

Gloria Chicote / Barbara Göbel (eds.)

Ideas viajeras y sus objetos.

El intercambio científico  
entre Alemania y América austral



BIBLIOTHECA IBERO-AMERICANA

Publicaciones del Instituto Ibero-Americano  
Fundación Patrimonio Cultural Prusiano  
Vol. 146

Gloria Chicote / Barbara Göbel (eds.)

**Ideas viajeras y sus objetos**  
El intercambio científico  
entre Alemania y América austral

Iberoamericana • Vervuert

2011

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana 2011  
c/Amor de Dios, 1  
E-28014 Madrid

© Vervuert 2011  
Elisabethenstr. 3-9  
D-60594 Frankfurt am Main

[info@iberoamericanalibros.com](mailto:info@iberoamericanalibros.com)  
[www.ibero-americana.net](http://www.ibero-americana.net)

ISSN 0067-8015  
ISBN 978-84-8489-638-8 (Iberoamericana)  
ISBN 978-3-86527-689-6 (Vervuert)

Depósito legal:  
Composición: Anneliese Seibt, Instituto Ibero-Americano Berlin  
Diseño de la cubierta: Carlos Zamora

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico  
blanqueado sin cloro.  
Impreso en España



## Índice

*Gisela Janetzke*

Prólogo: hombres viajeros y sus objetivos ..... 9

*Gloria Chicote/Barbara Göbel*

Introducción ..... 11

### **Capítulo 1: Modelos en disputa: el rol del pensamiento alemán en el desarrollo de los sistemas científicos y la educación superior**

*Sandra Carreras*

Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización ..... 17

*Carlos Sanhueza*

El debate sobre “el embrujamiento alemán” y el papel de la ciencia alemana hacia fines del siglo XIX en Chile ..... 29

*Pablo Buchbinder*

Sistemas educativos en debate: lecturas argentinas de las instituciones alemanas entre finales del siglo XIX y principios del XX ..... 41

*Alberto F. Pasquevich*

La influencia germana en las Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata (1905-1925) ..... 57

*Graciela Wamba Gaviña*

Presencia del pensamiento alemán en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata a comienzos del siglo XX ..... 77

*Nikolaus Werz*

Las relaciones científicas entre los países del Cono Sur y Alemania después de 1945 ..... 87

*Christian Wentzlaff-Eggebert*

Alberto Magno, “un buen bife” y una red de colegas  
amigos: 30 años de cooperación académica con Argentina ..... 101

## **Capítulo 2: Ideas en movimiento: los campos científicos y el desarrollo de redes transnacionales**

*Leopoldo H. Schiffrin*

La irradiación de la cultura jurídica del ámbito  
germánico sobre Latinoamérica: el ejemplo argentino ..... 119

*Alejandro Blanco*

Sociología y planificación: la presencia de Karl Mannheim  
en la formación de la sociología moderna en la Argentina ..... 149

*Alberto Pérez*

Entre la historia y la filosofía: una clave alemana para la  
lectura crítica de la Argentina, de Korn a los hermanos  
Romero ..... 163

*Verónica Delgado*

Sociología, germanofilia y construcción de la identidad  
nacional: Ernesto Quesada en la revista *Nosotros*  
(1907-1915) ..... 177

*Barbara Göbel*

Ideas, prácticas y objetos que viajan: el aporte de  
científicos alemanes al desarrollo de las ciencias  
antropológicas en América austral ..... 193

*Raquel Gil Montero*

El geólogo alemán Ludwig Brackebusch y el “mito” de  
los mineros jesuitas a fines del siglo XIX en el Noroeste  
argentino ..... 209

## **Capítulo 3: Hacia la cultura de masas: migración alemana, medios de difusión y desarrollo tecnológico**

*José Luis de Diego*

Editores alemanes en Argentina ..... 223

*Mirta Varela*

Técnica y cultura: la figura de Enrique Telémaco Susini ..... 231

*Laura Vazquez*

Descendencias y legados: huellas alemanas en la obra de  
Héctor Germán Oesterheld ..... 245

*Paola Margulis*

Leyendas de archivo. Un análisis de algunos fragmentos  
presentes en *El gringo loco. Invierno en la Patagonia* ..... 255

#### **Capítulo 4: Miradas cruzadas: recepciones e interpretaciones de la alteridad**

*Barbara Potthast/Kathrin Reinert*

Visiones y visualizaciones de América del Sur ..... 267

*Miguel A. García*

Culturas que susurran en los archivos de Berlín. Las  
grabaciones fonográficas de Charles W. Furlong, Martin  
Gusinde y Wilhelm Koppers en Tierra del Fuego ..... 281

*Lisa Block de Behar*

Crónicas de extranjeros: una escritura entre dos aguas.  
Impresiones contemporáneas de Jules Laforgue en  
Alemania y Carl Brendel en Uruguay ..... 291

*Maximiliano Salinas Campos*

El amor en la poesía y el canto popular de Chile.  
Un manuscrito inédito de Rodolfo Lenz: *Die echte  
Volkspoesie. Dichtung und Musik der Frauen (1894)* ..... 305

*Gloria Chicote*

Robert Lehmann-Nitsche: las facetas de la cultura popular ..... 321

*Mirta Zaida Lobato*

Te amo, te odio, te quiero: una aproximación a la cultura  
afectiva de las clases populares en el Río de La Plata,  
1880-1930 ..... 339

Autoras y autores ..... 351



Gisela Janetzke

## Prólogo: hombres viajeros y sus objetivos

Alexander von Humboldt y su compañero de viaje francés, el botánico Aimé Bonpland, descubrieron a través de su viaje realizado entre 1799 y 1804 científicamente para nosotros, los europeos, las Américas. Con gusto habrían apadrinado Humboldt y Bonpland el Coloquio Humboldt *Ideas viajeras y sus objetos*, cuyos resultados científicos aparecen publicados ahora en el presente volumen.

En torno a 1800 poderosos señores coloniales habían suplido los conquistadores. Bajo el signo de la ilustración revolucionaria ocasionaron no menos daño. En cambio Alexander von Humboldt se destacó –de la misma manera que su amigo y modelo Georg Foster– por una mirada cuidadosamente considerada y cosmopolita de los pueblos indígenas (Kosenina 2009). En los esmerados análisis de sus viajes Humboldt desarrolla una historia universal que se base en la comparación abarcadora de formas de vida, culturas, lenguas, imágenes y mitos y que condena tanto el colonialismo como la esclavitud. Gracias al apoyo incondicional de intelectuales contemporáneos como José Celestino Mutis y Salvador Rizo en Bogotá, Humboldt pudo delinear las ideas para sus exploraciones mediante colecciones de objetos ya existentes. Ottmar Ette (2010) analiza las nociones de “Ciencia del Mundo *Weltwissenschaft*” – y “Globalización” que de allí emanaron en su publicación sobre Alexander von Humboldt.

La primera “Fundación para la investigación de la naturaleza y viajes” (*Stiftung für Naturforschung und Reisen*), llamada *Alexander von Humboldt* en memoria del último erudito universal, fue creada ya en 1860 con fondos privados. Refundada en 1953, también la Fundación Alexander von Humboldt ha estado siempre comprometida, como organización que comunica la política cultural exterior, con las ideas de aquel que le diera su nombre. A través del otorgamiento de becas y premios de investigación a científicos destacados de todas las áreas del conocimiento y de todos los países, esta promoción de investigación, financiada hoy con fondos estatales, profundiza la cooperación científica internacional bajo el lema, acuñado por el presidente de

la Fundación, Helmut Schwarz, de la “diplomacia de la confianza”. Dado que la promoción de la Fundación Humboldt fue definida a largo plazo desde el principio, la red de humboldtianos en casi seis décadas ha ascendido a 24.000 en 135 países. En calidad de “alumni”, estos humboldtianos apoyan las tareas de la fundación. Un ejemplo de este apoyo es la organización de Coloquios Humboldt con los objetivos primordiales de estrechar los lazos interregionales entre los humboldtianos, estimular una cooperación multidisciplinaria que intensifique la creatividad y dirigir nuevas generaciones de investigadores hacia la cooperación científica internacional.

En nombre de la Fundación Alexander von Humboldt agradezco profundamente a las organizadoras Gloria Chicote y Barbara Göbel, que tomaron la iniciativa para la organización del Coloquio Humboldt y no han escatimado esfuerzos en la preparación de un exitoso congreso y una cuidadosa publicación de las contribuciones. También agradecemos a todos los anfitriones de Alemania, que con su compromiso y su aporte constituyen las bases para la creación de contactos científicos a largo plazo. Junto a sus mejores “estudiantes” hacen propios los objetivos de la Fundación y contribuyen a seguir desarrollando la “Ciencia Universal” de Alexander von Humboldt.

Gisela Janetzke

Secretaria General Adjunta de la  
Fundación Alexander von Humboldt  
(hasta el 30 de septiembre de 2010)  
<[www.humboldt-foundation.de](http://www.humboldt-foundation.de)>

### **Bibliografía**

- Ette, Ottmar (2010): “Arqueología de la globalización. La reflexión europea de dos fases de globalización acelerada en Cornelius de Pauw, Georg Forster, Guillaume Thomas Raynal y Alexander von Humboldt”. En: Sagredo Baeza, Rafael (ed.): *Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 21-66.
- Kosenina, Alexander (2009): “Ein bipolarer Weltendenker”. En: *Literaturen*. May, p. 79.

**Gloria Chicote/Barbara Göbel**

## **Introducción**

Todos los años en el mes de junio se realiza en Berlín un encuentro anual de la Fundación Alexander von Humboldt al que asisten becarios de todo el mundo y que se ha instalado en la comunidad científica como un colorido ritual polifónico y multiétnico que, entre otras actividades, recorre lugares emblemáticos de la capital alemana a través del viaje en barco por el río Spree o en autobús por el Tiergarten para visitar el Palacio de Bellevue donde reside el presidente alemán.

Fue en el año 2008 cuando, en uno de estos apacibles atardeceres humboldtianos del tímido verano nórdico, comenzó a madurar entre nosotras la idea de organizar un coloquio con el objetivo de construir un espacio académico en el cual presentar las discusiones, los debates en curso, las reflexiones concretas que actualmente se llevan a cabo entre científicos alemanes y americanos, referidas al intercambio de saberes producidos entre nuestros países en torno a la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

La “Serie Bicentenario de Coloquios Humboldt” ofreció el marco concreto para insertar este coloquio que titulamos “Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral”, con el propósito de contribuir a las revisiones sobre los Bicentenarios desde la perspectiva de la circulación de los saberes y los entrelazamientos entre conocimiento y cultura, pero también con la intención de remarcar el carácter ambiguo y muchas veces conflictivo que tienen en el proceso del desarrollo científico las relaciones entre los diferentes ámbitos en los que se efectúan las investigaciones: los centros periféricos constituidos en objetos de estudio y las metrópolis a las que éstas son dirigidas. En este sentido se propuso debatir acerca de posibles construcciones, localizaciones y accesibilidad de archivos en el pasado y en el presente que adquirieron importancia sustancial en los diferentes estratos de formación de las memorias en su dialéctica de presencias, ausencias e interpretaciones tanto en Alemania como en América austral.

Una vez definido ese objetivo inicial, se inició entre las organizadoras –Mirta Varela, Barbara Göbel y Gloria Chicote– la etapa de búsqueda de los interlocutores para el coloquio, emprendida entre aquellos que habían investigado los movimientos transatlánticos de científicos, los que se habían interiorizado en la construcción de redes internacionales y en el rol desempeñado por este intercambio para la creación de nuevas instituciones y para los impactos materiales de todos los procesos involucrados. Así se fue armando la comitiva de expositores reunidos en el programa de septiembre de 2009 y vueltos a reunir en el presente libro, los cuales representan cabalmente nuestra idea primigenia, tanto en cuanto a la pluralidad de las perspectivas y temas abordados, como a la diversidad de su procedencia académica y geográfica.

Un recorrido por el índice del libro ilustra distintas perspectivas posibles para aproximarse a ese viaje que ideas y objetos realizaron entre Alemania y América Austral. El primer capítulo analiza el rol del pensamiento alemán en el desarrollo de los sistemas científicos y la educación superior. El segundo capítulo se centra en la dinámica de los campos científicos y los avances efectuados en la constitución de redes transnacionales. Los siguientes capítulos abordan la presencia de los alemanes en la propagación de la cultura de masas y las percepciones mutuas de identidades y alteridades.

El Coloquio y el libro pudieron ser realizados gracias a los auspicios otorgados por la Fundación Alexander von Humboldt (Bonn), el Instituto Ibero-Americano de Berlín y la Universidad Nacional de La Plata, institución que nos acogió en el centenario edificio de su rectorado, tan estrechamente conectado en sus orígenes fundacionales al tema convocante. Fue sin duda la Universidad Nacional de La Plata una de las instituciones argentinas que mayor intercambio tuvo con científicos y pensadores alemanes entre las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del siglo XX. En esa época llegaron los físicos, matemáticos, médicos, antropólogos contratados con la finalidad de reproducir en la nueva ciudad rioplatense el modelo cientificista de la universidad humboldtiana que ubicaba a la investigación en la base del proceso de la generación del conocimiento, y se diferenciaba claramente de las dos universidades preexistentes: la antigua Universidad de Córdoba de origen colonial y jesuítico, y la decimonónica Universidad de Buenos Aires, creada bajo la influencia del enciclopedismo



francés. Los nombres de los científicos que propiciaron este intercambio resonaron en el coloquio y son mencionados reiteradamente en este libro.

Deseamos manifestar nuestro especial agradecimiento a la Fundación Alexander von Humboldt en el nombre de quien hasta hace muy poco fue su Secretaria General, Dra. Gisela Janetzke, sus Embajadores en Argentina, Dr. Faustino Siñeriz y Dr. Alberto Pasquevich, y el Dr. Carlos Elbert, Presidente del Club Humboldt Argentino. También agradecemos a las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata, el entonces Presidente, Arq. Gustavo Azpiazu, el Secretario General y actual Presidente, Dr. Fernando Tauber, la que fuera Decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Prof. Ana María Barletta y el Director del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, CONICET-UNLP), Dr. José Luis de Diego. Por último, gracias también a los dos conferencistas plenarios del Coloquio, el Dr. Leopoldo Schiffrin y el Dr. Christian Wentzlaff-Eggebert, y a todos los autores que colaboraron en este libro.<sup>1</sup>

Gloria Chicote y Barbara Göbel  
Berlín – La Plata, noviembre de 2010

---

1 Agradecemos el auspicio otorgado por la Embajada de la República Federal Alemana en Argentina, la presencia del Encargado de Negocios, Sr. Roland Schäfer, y los representantes de DAAD, Dr. Bernhard Chappuzeau y Dr. Arnold Spitta. Asimismo nuestro reconocimiento a la exposición de fotos que nos acompañó, *Desmemoria de La Esperanza* y a la visita a la Comisión Provincial por la Memoria, que tuvieron el propósito de ilustrar las relaciones entre archivos y transmisión de conocimiento desde hechos traumáticos de la historia argentina, y que debemos agradecerlas en cada caso al fotógrafo Xavier Kriscautzky y a Laura Lenci, Directora del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).



**Capítulo 1: Modelos en disputa:  
el rol del pensamiento alemán  
en el desarrollo de los sistemas  
científicos y la educación superior**



Sandra Carreras

## **Los científicos alemanes en la Argentina: identidades y formas de organización**

En el proceso de formación y diversificación del sistema científico y educativo argentino iniciado en la segunda mitad del siglo XIX sobresale la presencia y la actividad de científicos de origen alemán. De acuerdo con las estimaciones de Ronald Newton (1977: 21), hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial vivieron en la Argentina varios cientos de académicos alemanes, muchos de los cuales se quedaron en el país por el resto de sus vidas. Varios de ellos prestaron un destacado aporte al desarrollo de sus respectivas disciplinas y tuvieron un rol importante en la fundación y organización de instituciones científicas, como el Museo Público de Buenos Aires, la Academia de Ciencias en Córdoba y el Museo de La Plata.<sup>1</sup> Especialmente notables fueron sus actividades en las Ciencias Naturales, la Antropología y la Física, en las que se destacan nombres como Hermann Burmeister (1807-1892), Adolf Döring (1848-1926), Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), Emil Bose (1874-1911) y Richard Gans (1880-1954).

Buena parte de estos especialistas, quienes habían terminado su formación universitaria y dado los primeros pasos de su vida profesional en Alemania, llegaron al país contratados por el gobierno argentino, en tanto que otros, menos conocidos, emigraron por diferentes razones y, una vez llegados a la Argentina, buscaron incorporarse a actividades acordes a su perfil y su formación.

Cabe preguntarse si, pese a todas las diferencias, desarrollaron una identidad de grupo y, de ser así, cuáles fueron sus elementos constituyentes. Dada la brevedad de esta contribución no es posible tratar aquí todas las dimensiones involucradas en la configuración de identidades,

---

1 Si bien no se cuenta aún con una investigación exhaustiva sobre el rol de los científicos alemanes en Argentina en los siglos XIX y XX, existen publicaciones importantes que dan cuenta de las trayectorias más destacadas. Véanse por ejemplo, Lütge et al. (1981: cap. 6.4 y 8), Pyenson (1985), Stanley (1999), Podgorny (2001), Vera de Flachs (2002) y Ferrari (2008).

sino que me concentraré en dos aspectos que me parecen importantes: sus particularidades en cuanto grupo social y profesional y sus formas de organización.

### 1. Científicos entre dos países

En los diferentes estados alemanes del siglo XIX, los científicos (*Wissenschaftler*) formaban parte de una colectividad mayor, la de los académicos o universitarios (*Akademiker*), y pertenecían en cuanto tales al *Bildungsbürgertum*. Esta expresión, que no tiene traducción exacta en las lenguas románicas, designa en alemán a los sectores profesionales burgueses que, a partir de mediados del siglo XVIII fueron ganando en tamaño, importancia e influencia en estrecha vinculación con el fortalecimiento del Estado y en correlación con la expansión del sistema educativo. El concepto abarca tanto a funcionarios públicos como a los representantes de las llamadas profesiones liberales.<sup>2</sup>

Dado que, a diferencia de la nobleza, la posición y el prestigio social de estos sectores no dependían de su origen sino de sus méritos y de su capacidad de rendimiento individuales así como de su relación con el Estado, ellos desarrollaron formas de representación y legitimación particulares. Entre otras cosas, los miembros del *Bildungsbürgertum* se distinguían de otros estratos por el hecho de haber compartido una formación académica, recorrido procesos de socialización comunes y continuar la vida profesional como miembros de instituciones a las que sólo se accedía si se habían cumplido esos requisitos. En su escala de valores predominaba el prestigio social por sobre la prosperidad económica. Sus integrantes eran mayoritariamente protestantes y constituían una élite cultural en la medida en que ocupaban posiciones y profesiones en instituciones capaces de transportar modelos burgueses imponiéndolos como dominantes. Este estrato tuvo un papel muy importante en el desarrollo de las aspiraciones de unión de la nación alemana que se manifestaron en la Revolución de 1848. Pero el fracaso de ésta y la posterior constitución del Imperio bajo la hegemonía prusiana recortó las posibilidades de participación política de esta

---

2 Respecto al concepto de *Bildungsbürgertum* véase Conze/Kocka (1985), y sobre la relación entre su constitución y la formalización del sistema educativo en Prusia y otros estados alemanes durante los siglos XVIII y XIX, Lundgreen (1985).

burguesía y la obligó a aceptar los parámetros del Estado bismarckiano (Vondung 1976).

Desde mediados del siglo XIX, las comunidades académicas de los diferentes países se observaban mutuamente y el ámbito científico era una de las arenas en que se desarrollaba la competencia entre naciones. Ya décadas antes de la constitución del Imperio, los científicos alemanes constituían una comunidad de reconocido prestigio en el exterior. Tal reconocimiento se debía en gran parte a sus cualidades profesionales y era también resultado de los amplios contactos entablados por Alexander von Humboldt (Osterhammel 2009: 1141ss.).

Hasta fines del siglo XIX, cuando no existían ni los premios Nobel ni los *rankings* estandarizados, la reputación de un hombre de ciencia se construía a través de contactos personales entre pares, que se realizaban tanto a nivel nacional como internacional. Los científicos alemanes fueron contratados en Argentina precisamente por poseer un recurso no muy ampliamente difundido por entonces: conocimientos científicos provenientes directamente de Europa. Pero la mera posesión de este recurso no es suficiente para explicar su carrera y situación en Argentina. Más que del hecho de poseer conocimientos, se trataba de su puesta en valor, para lo cual era necesario que tales conocimientos fueran considerados valiosos y/o útiles.

Siempre que se trata de la biografía de personas que han traspasado los límites geográficos y culturales entre dos países, es imprescindible preguntarse si lo que a primera vista parece ser lo mismo, realmente lo es. ¿Tenía el concepto de “ciencia” en Argentina las mismas connotaciones que *Wissenschaft* en Alemania? Ambos términos se refieren sin duda a una forma específica de conocimiento sistemático y organizado. Pero mientras que hasta hoy la acepción estándar de “ciencia” en español registrada por el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia de la Lengua es la de un “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento”, y también “saber o erudición”, *Wissenschaft* es en cambio *forschende Tätigkeit*, es decir la “actividad de investigación” que produce los conocimientos.<sup>3</sup> En ese sentido, lejos de presentarse como una natura-

---

3 El registro completo es: “Wissenschaft: (ein begründetes, geordnetes, für gesichert erachtetes) Wissen hervorbringende forschende Tätigkeit in einem bestimmten Bereich” (Duden 2003: s.p., destacado de la autora).

leza contemplativa, el hombre de ciencia alemán aparece como un hombre de acción. Además, la identificación de la palabra “ciencia” con las disciplinas exactas y naturales es mucho más fuerte en español que en alemán, idioma en que las Humanidades son incluidas automáticamente en el campo semántico de la ciencia a partir de su mismo nombre: *Geisteswissenschaften*, *Literaturwissenschaft*, *Geschichtswissenschaft*, etc.

Richard Gans, uno de los más destacados científicos alemanes que trabajaron en Argentina, dejó un testimonio sumamente interesante de las sutiles diferencias entre el funcionamiento de la comunidad y las instituciones científicas en las que había sido socializado y la realidad que vivía en la Argentina. Gans había llegado al país en 1912 para hacerse cargo de la dirección del Instituto de Física de la Universidad Nacional de La Plata.<sup>4</sup> En 1918 publicó *Las universidades alemanas*, un librito de 66 páginas en el que desarrolló una exposición que en nada se refería a su disciplina de trabajo, pero que justamente por eso da muy buena cuenta de sus propias identificaciones.

El prefacio comienza indicando que el autor ya se había ocupado antes de la cuestión y que la presentaba ahora por dos motivos: primero, porque en el contexto de la discusión que se desarrollaba entonces en Argentina en torno a la reforma universitaria, el público académico estaba interesado en saber cómo estaban organizadas las instituciones de otros países; y segundo, porque realmente deseaba hacer una apología de las universidades alemanas, que en los últimos años, es decir durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial habían sido fuertemente atacadas.

Sigue un primer capítulo dedicado a exponer el desarrollo histórico de las universidades europeas, en especial de las alemanas, y la descripción de sus principales rasgos contemporáneos. Gans destaca sobre todo que el trabajo productivo es una parte esencial de la tarea no sólo de los profesores sino también de los estudiantes. Lo que el laboratorio representa para las Ciencias naturales, lo es también el seminario para las Humanidades. Se ocupa además de analizar los presupuestos de las universidades, destacando tanto la importancia de los montos en general como la composición de los mismos, en la cual

---

4 Sobre vida y obra de Richard Gans véanse Pyenson (1985: 179-220), Swinne (1992) y Reichenbach (2009).



bibliotecas, laboratorios y seminarios ocupan un lugar importante. En el segundo capítulo cita una estadística de 1907, según la cual el 61,7% del presupuesto general para las universidades prusianas estaba dedicado a gastos para materiales y sólo el 38,3% era empleado en el pago de sueldos y gastos de administración. En comparación con ello se refiere a la situación de la Universidad de La Plata, en la que los gastos para material alcanzaban sólo el 8,1%, en tanto que los sueldos consumían el 91,9% de los recursos (Gans 1918: 27).

Particularmente interesante es la descripción que hace del “idealismo que anima a un profesor universitario alemán” y de “cómo se llega a ser académico en Alemania”:

El que quiera dedicarse a esta carrera debe doctorarse después de haber terminado sus estudios, es decir a los 24-25 años, término medio. Luego, tiene que entregarse a estudios científicos como investigador privado, generalmente en alguna universidad, y publicar los resultados de sus investigaciones. Durante ese tiempo, que según la estadística del economista de Leipzig Franz Eulenburg, dura como término medio, seis años, no gana, naturalmente ni un centavo (Gans 1918: 28).

Reconoce que no todos los casos eran iguales. Los que habían seguido la carrera de medicina o de ciencias naturales se hallaban económicamente mejor situados, pues, además de su trabajo científico podían desempeñar un puesto de asistente en una clínica o en otro instituto universitario.

Continúa entonces describiendo cómo el joven doctor se preparaba para su “habilitación”, para lo cual debía presentar un trabajo científico, someterse a un examen en la facultad y dar una clase pública de prueba. Si cumplía con todos esos requisitos de manera satisfactoria, el gobierno, a pedido de la universidad, autorizaba la admisión del candidato como “docente privado”, es decir, que le permitía dar clases sobre su materia. Entretanto, según la estadística, “el joven sabio ha llegado a los 30.7 años” y nada cambiaba en su situación, pues no recibía sueldo fijo y debía continuar sus trabajos de investigación científica, a la vez que tenía el derecho, pero también el deber, de enseñar hasta que fuera llamado a ocupar una cátedra.

Por todo eso, indica Gans (1918), si bien formar parte del cuerpo docente de la universidad implicaba una posición social considerable, no era ése el motivo por el cual se seguía una carrera académica. En realidad se necesita para ello “una buena dosis de idealismo y amor a

la ciencia”, ya que el tiempo durante el cual se dictaban clases sin sueldo fijo no era breve ni pasajero: en 1907, la edad media de los profesores alemanes en esas condiciones era de 37 años y medio. Para entonces, de los 3.000 docentes universitarios que existían en todo el país, 1.200 eran docentes privados no remunerados (Gans 1918: 29).

Gans estaba convencido de que, pese a todas estas dificultades, no había muchos que recordaran con desagrado sus tiempos de docente privado, y él mismo pensaba “con placer” en los años que había vivido así en Tübingen, pues

Uno se encuentra en plena actividad científica, con toda libertad para trabajar e investigar, en un círculo de colegas que dan y reciben ideas, entre estudiantes llenos de interés y anhelos, en medio de una animadísima vida social e intelectual (Gans 1918: 29).

En esta descripción retrospectiva, la vida social y el intercambio intelectual parecen ser una y la misma cosa, a la vez que se borran los límites entre las disciplinas y las naciones:

Recuerdo, por ejemplo, el almuerzo, durante el cual me encontraba con regularidad, con un profesor de historia de la literatura, un físico, dos economistas, un perito en lenguas muertas, un zoólogo y un matemático; mi estrecha relación con un profesor de historia eclesiástica, algunos doctores en medicina, un filósofo; con los profesores de historia y los juriconsultos, de todos los cuales se oía algo acerca de los problemas ardientes de su disciplina y a quienes se podía interrogar sobre asuntos que no se entendía muy bien. [...] Recuerdo, también, la animada vida social que se acostumbra a hacer en las universidad y que pone en contacto social a todos los docentes y sus familias; de las frecuentes visitas científicas, que un día nos traía, tal vez, un teólogo de Kiel, otro, un economista de Viena; que me hizo conocer, en casa de un editor amigo, a personas interesantes de todas partes de Alemania; que nos traía colegas de Rusia y del Japón, estudiantes de Inglaterra, América del Norte, Francia, que se hallaban de paso en Tübingen o estudiaban allí (Gans 1918: 30).

Seguramente fueron esos recuerdos los que en 1920 motivaron al director del Instituto de Física de La Plata a iniciar una colecta para ayudar a paliar la situación, ahora muy distinta, de sus colegas de Tübingen, quienes le habían enviado una carta desesperada solicitándole ayuda para poder adquirir publicaciones internacionales, puesto que las compras habían sido suspendidas cuando comenzó la guerra y

desde entonces los científicos de esa universidad habían quedado desconectados de los circuitos internacionales.<sup>5</sup>

Esta acción no era la única. La Asociación Científica Alemana estaba llevando a cabo una campaña de mayores proporciones bajo la consigna “Hilfsaktion für die deutsche Wissenschaft”, es decir, “acción de ayuda para la ciencia alemana”.

## 2. Formas de organización y representación de intereses

La presencia de los científicos alemanes en la Argentina no sólo es rastreable en su actividad universitaria y académica, sino que también se manifestó en la realización de actividades coordinadas e incluso en la creación de una organización propia: el *Deutscher Wissenschaftlicher Verein* (DWV), es decir la Sociedad Científica Alemana, la cual fue creada en Buenos Aires en 1897 con el nombre de *Deutsche Akademische Vereinigung* (Unión Académica Alemana). El cambio de nombre se produjo en 1904 y estuvo vinculado con una ampliación de sus objetivos y actividades.

La Sociedad tenía como objetivo general “informar a sus miembros sobre cuestiones importantes en todos los ámbitos de conocimiento” y para ello se proponía desempeñar una tarea doble: por un lado, adquirir, elaborar y poner a disposición de los alemanes residentes en Argentina y en Alemania materiales que proporcionaran conocimientos científicos sobre la Argentina y, por otro, acercar la ciencia y la cultura alemanas a los argentinos, contribuyendo como instancia de intermediación a la vinculación entre ambos países (Keiper 1942: 22s.). Para lograrlo, la asociación estableció contacto con instancias oficiales y diferentes organizaciones de Alemania.

La Sociedad tenía su sede en la calle San Martín 439. Allí había alquilado y amoblado una casa, de cuya administración también se ocupaba, pero en la que también tenían su sede un conjunto de agrupaciones: el *Deutscher Volksbund für Argentinien* (Unión germánica para Argentina), *Deutscher Flottenverein am La Plata* (Asociación de la flota alemana en la Plata), *Deutscher Männergesangsverein* (Asociación coral masculina alemana), *Argentinischer Verein Deutscher In-*

---

5 Instituto Ibero-Americano (IAI, Berlín), N 0070 (Nachlass Robert Lehmann-Nitsche), b 54: Prof. Richard Gans: “An die Württemberger in Argentinien” (19.11.1920).

*genieure* (Asociación argentina de ingenieros alemanes), *Deutscher Reitverein* (Club alemán de equitación), la Unión de libreros alemanes, *Deutscher Verein für Lichtbildkunst* (Asociación alemana de arte fotográfico) y la oficina de información para inmigrantes alemanes. Además, en ese edificio realizaban sus asambleas el *Deutscher Lehrerverein* (Asociación de docentes alemanes), la *Singakademie Buenos Aires* (Academia de canto Buenos Aires), el *Ruderverein Teutonia* (Club de remo Teutonia), el *Deutscher Theaterverein* (Asociación alemana de teatro), el *Neuer Deutscher Turnverein* (Nuevo club alemán de gimnasia), el Tennis-Club del Plata, el *Deutscher Krankenverein* (Asociación alemana de ayuda contra la enfermedad); el *Verein für deutsche Schäferhunde* (Asociación [de cría] de perros pastores alemanes), la *Vereinigung Deutscher Wirte am La Plata* (Asociación de gastrónomos alemanes en el Plata), la *Loge "Teutonia"* (Logia "Teutonia") y el *Deutsches Männer-Quartett* (Cuarteto masculino alemán) (DVW 1919: 12-13). Esta larga enumeración, que corresponde al momento inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial, muestra hasta qué punto la Sociedad de Científicos se integraba en las diferentes formas organizativas de la comunidad alemana y desempeñaba incluso un rol destacado en los esfuerzos por instalar una representación centralizada de las organizaciones alemanas en Buenos Aires.

De acuerdo con la memoria anual correspondiente al ejercicio del 1° de noviembre de 1918 al 31 de octubre de 1919, la sociedad contaba para entonces con 403 miembros en total, 221 ordinarios, 42 miembros residentes en el exterior y 103 miembros de grupos locales. Tenía también una filial (*Landesgruppe*) en Montevideo y estaba en contacto con la Sociedad Científica Alemana de Santiago de Chile, la cual tenía por entonces 62 miembros ordinarios y 3 correspondientes (DVW 1919: 3). La asociación funcionaba también como centro de información para los profesionales liberales y participó junto con otras organizaciones en la preparación de una guía para los inmigrantes alemanes en la Argentina (Deutscher Volksbund et al. 1920).

Entre las actividades realizadas en aquellos años se destacan las conferencias sobre los más variados temas científicos, y también ciclos de divulgación, que prácticamente tenían carácter de curso. En 1915, por ejemplo, se trataron temas como "El taller del bacteriólogo", "La fisiología de las plantas", "Introducción a la historia de la

Química”, “El cerebro y la cultura”; “Paisajes argentinos”, “Problemas de la astronomía moderna”, “Los rayos x y su importancia para el cuerpo”; y en el área de Humanidades, “Vida y obra de Gerhard Hauptmann”, “Problemas del arte”, “Welt- und Lebensanschauungen de grandes pensadores” y “El derecho de la persona en la Argentina”. Si bien en un principio los cursos contaron con considerable asistencia, luego la cantidad de público decayó (Keiper 1942: 24).

La sociedad se encargó además de la publicación de una revista denominada *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins für Kultur- und Landeskunde Argentiniens*, que aparecía en forma bimestral e incluía tanto trabajos científicos como reseñas sobre nuevas publicaciones. Por iniciativa de Richard Gans, se realizó un catálogo de las revistas científicas alemanas disponibles en quince bibliotecas públicas. En base a donaciones de empresas y bancos alemanes, la asociación organizó también una expedición a la zona del Lago Viedma, compuesta por un geólogo, un geógrafo, un topógrafo, un químico y un pintor y fotógrafo, que se realizó entre 1915 y 1916 (Keiper 1942: 25-26).

*Alma mater* de la sociedad fue Wilhelm Keiper,<sup>6</sup> quien había llegado a la Argentina contratado como rector del Instituto Nacional del Profesorado Secundario. El antropólogo Robert Lehmann-Nitsche y el físico Richard Gans, ambos instalados en La Plata, fueron muy activos en la asociación. Lehmann-Nitsche se encargó un tiempo de la redacción de la revista, tarea que, sin embargo, teniendo en cuenta los numerosos reclamos que se encuentran en su correspondencia, no parece haber desempeñado de acuerdo con las expectativas de la Comisión Directiva. A comienzos de 1921, la revista cambió de nombre y pasó a llamarse *Phoenix. Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika*. Para entonces se registran numerosas declaraciones sobre la importancia de la “vida intelectual alemana en Sudamérica”. Esto puede verse en correlación con la intensificación de la propia identidad grupal a través del énfasis en la función de intermediación entre Alemania y Argentina, subrayando además la superioridad de la propia producción. Esta actitud estaba en consonancia con la política exterior del nuevo gobierno alemán que, luego de la debacle militar, buscaba me-

---

6 Sobre las actividades de Keiper en Argentina véanse Carreras (2006) y Bujaldón de Esteves (2008).

jorar su posición internacional por la vía de promocionar la cultura y la ciencia. Para eso se creó en 1920 una sección especial del Ministerio del Exterior. Con la intención de conquistar el “alma de América Latina” se intensificaron entonces los esfuerzos por institucionalizar las relaciones científicas e involucrar a las organizaciones ya existentes en Argentina (Rinke 1996, 2: 413ss.).

### 3. Algunas conclusiones

Si entendemos por “científico alemán radicado en la Argentina” a un investigador formado en una disciplina específica que en algún momento de su vida profesional se incorporó a una institución científica local, en la cual continuó realizando tareas de investigación, no es difícil imaginar a esa persona en roles como los de director y organizador de una institución, formador de discípulos, creador y ordenador de colecciones y autor de publicaciones científicas. Menos probable es que nos imaginemos a estos individuos como organizadores de colectas, traductores de textos de literatura popular o propagandistas nacionalistas. Los testimonios existentes sobre biografías concretas permiten sin embargo reconocer una serie muy variada de elementos constitutivos de la identidad de los académicos alemanes, si bien no todos ellos eran compartidos por todos los miembros del grupo. La propia situación de migración entre dos países diferentes, uno al que debían su formación y otro en el que desarrollaban sus actividades, los puso ante una disyuntiva, sobre todo en los momentos en que ambos Estados reforzaban sus esfuerzos de nacionalización. En ese contexto, la identificación cosmopolita propia de una comunidad académica internacionalizada entraba en tensión con el orgullo de pertenecer al conjunto de la “ciencia alemana”, a la vez que la intención de contribuir al progreso de la Argentina se veía relativizada por la pretensión de la superioridad de su cultura de origen.

### Bibliografía

- Bujaldón de Esteves, Lila (2008): “Wilhelm Keiper y la educación alemana en la Argentina”. En: *Anuario Argentino de Germanística*, IV, pp. 157-173.
- Carreras, Sandra (2006): “Historia(s) de una migración peculiar: vidas académicas entre Alemania y Argentina (1870-1930)”. En: Wehr, Ingrid (ed.): *Un continente*

- en movimiento. *Migraciones en América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 325-338.
- Conze, Werner/Kocka, Jürgen (eds.) (1985): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert. Teil 1: Bildungssystem und Professionalisierung in internationalen Vergleichen*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Deutscher Volksbund für Argentinien/Verein zum Schutze Germanischer Einwanderer/Deutscher Wissenschaftlicher Verein (eds.) (1920): *Berater für deutsche Einwanderer nach Argentinien*. Buenos Aires.
- Duden (2003): *Duden. Deutsches Universalwörterbuch*. Mannheim: Duden (CD-ROM).
- DWV (Deutscher Wissenschaftlicher Verein) (1919): "Jahresbericht des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins vom 1. November 1918-31. Oktober 1919". En: *Zeitschrift der Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentinien*, V (apéndice con numeración propia).
- Ferrari, Roberto (2008): "La Sociedad Científica Alemana en Buenos Aires". En: *Anuario Argentino de Germanística*, IV, pp. 173-191.
- Gans, Richard (1918): *Las Universidades Alemanas*. Buenos Aires: Unión de Libreros Alemanes.
- Keiper, Wilhelm (1942): *Das Deutschtum in Argentinien während des Weltkrieges (1914-1918)*. Hamburg: Hans Christians Verlag.
- Lundgreen, Peter (1985): "Zur Konstituierung des 'Bildungsbürgertums': Berufs- und Bildungsauslese der Akademiker in Preußen". En: Conze, Werner/Kocka, Jürgen (eds.): *Bildungsbürgertum im 19. Jahrhundert. Teil 1: Bildungssystem und Professionalisierung in internationalen Vergleichen*. Stuttgart: Klett-Cotta, pp. 79-108.
- Lütge, Wilhelm/Hoffmann, Werner/Körner, Karl Wilhelm/Klingenuß, Karl (1981): *Deutsche in Argentinien. 1520-1980*. Buenos Aires: Alemann.
- Newton, Ronald (1977): *German Buenos Aires, 1900-1933. Social Change and Cultural Crisis*. Austin/London: University of Texas Press.
- Osterhammel, Jürgen (2009): *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. München: C. H. Beck.
- Podgorny, Irina (2001): "Los científicos alemanes y la política argentina". En: *Todo es Historia*, 413, pp. 32-38.
- Pyenson, Lewis (1985): *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas 1900-1930*. New York/Bern/Frankfurt am Main: Peter Lang.
- RAE (s./a.): *Diccionario de la Lengua Española*. En: <<http://www.rae.es/rae.html>>.
- Reichenbach, Maria Cecilia von (2009): "The First Quantum Physicist in Latin America". En: *Physics in Perspective*, 11, 3, pp. 302-317.
- Rinke, Stefan (1996): "*Der letzte freie Kontinent*": *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*. Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart.
- Stanley, Ruth (1999): *Rüstungsmodernisierung durch Wissenschaftsmigration? Deutsche Rüstungsfachleute in Argentinien und Brasilien 1947-1963*. Frankfurt am Main: Vervuert.

- Swinne, Edgar (1992): *Richard Gans. Hochschullehrer in Deutschland und Argentinien*. Berlin: ERS-Verlag.
- Vera de Flachs, María Cristina (2002): *La ciencia joven. Prosopografía y producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba. 1870-1900*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.
- Vondung, Klaus (1976): "Zur Lage der Gebildeten in der wilhelminischen Zeit". En: Ders. (ed.): *Das wilhelminische Bildungsbürgertum. Zur Sozialgeschichte seiner Ideen*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 20-33.



**Carlos Sanhueza**

**El debate sobre “el embrujamiento alemán”  
y el papel de la ciencia alemana hacia fines  
del siglo XIX en Chile**

La relación entre Chile y Alemania durante los últimos decenios del siglo XIX se ha enfocado desde diferentes perspectivas. En un sentido, los estudios sobre migraciones de alemanes a Chile han dominado el análisis de los intercambios entre ambos países. Si bien tales trabajos ponen énfasis en la primera mitad del siglo XIX, algunos proyectan la mirada hasta el fin del siglo XIX (Blancpain 1987; Krebs 2001). Por otro lado, los estudios respecto de las relaciones militares entre Chile y Alemania han sido de gran importancia. Se ha visto el papel de los consejeros alemanes en Chile (Rinke 2004b), así como la expansión alemana indirecta desde Chile hacia Sudamérica y las características militares prusianas aplicadas en Chile (Fischer 1999). Finalmente, se ha señalado la presencia germana en la conformación de la educación nacional (Norambuena 2003). Otros han destacado la participación de científicos alemanes durante el período, sin llegar a analizarla en un nivel monográfico ni de investigación documental (Carrasco 2002). Lo que aquí se busca es, a partir de los trabajos antes citados, analizar los elementos que de alguna forma enlazaron las diferentes presencias de los alemanes y de Alemania en Chile a fines del siglo XIX. El objetivo no es sólo estudiar el papel desempeñado por los germanos en Chile, sino además observar en qué medida lo acontecido en Alemania tuvo repercusión en la historia chilena.

Esto se analiza desde dos entradas. Por un lado, se estudia cómo se produjo la circulación de conocimientos, prácticas e intelectuales entre ambos países. Por otro lado, se estudia en qué sentido el interés mostrado por ciertos intelectuales chilenos hacia Alemania generó un conjunto de controversias y discusiones (el llamado “embrujamiento alemán”) sobre el lugar que Chile debía ocupar dentro del escenario “civilizador” europeo.

### **1. Chile y Alemania: transfiriendo conocimientos**

Chile se alzaba a fines del siglo XIX como un país en búsqueda de nuevos modelos de desarrollo. Si bien Francia era indiscutiblemente la senda a seguir, de allí la presencia de científicos, ingenieros y artistas franceses en Chile (Vicuña Urrutia 2001), poco a poco los modelos anglosajón y germano comenzaron a disputar la supremacía gala hasta entonces dominante (Rinke 2004b). Los registros de los censos desde 1865 muestran que los ingenieros alemanes habían desplazado a los franceses, ubicándose en segundo lugar tras los británicos. En el plano militar, la relación con Prusia se estrechaba al punto que el consejero militar Emil Körner, tras fundar la Academia de Guerra, alcanzó los más altos puestos de la jerarquía militar (Rinke 2004a). En la esfera educativa se funda el Instituto Pedagógico en 1890, tras un proceso de estudio y reclutamiento de profesores en Berlín promovido y realizado por Valentín Letelier (Norambuena 2003; Sanhueza 2006b). En las sociedades científicas (como la Sociedad Científica Alemana de Santiago), en los museos (como el Museo de Historia Natural), en la enseñanza universitaria, en el Observatorio Astronómico, etc. la presencia de alemanes tras concluir el siglo XIX se hacía notoria (Krebs 2001). ¿Cuáles fueron las instituciones chilenas y alemanas que la posibilitaron? ¿Cómo circularon los conocimientos traídos desde Alemania a Chile? ¿Qué saberes fueron a buscar los chilenos en tierras germanas? ¿Qué imágenes de ambos países estuvieron detrás de estos intercambios? ¿Qué roces y conflictos supuso tal transferencia?

### **2. Alemanes en Chile y chilenos en Alemania: un conjunto de saberes en circulación**

La presencia intelectual de Alemania en Chile desde fines del siglo XIX estuvo marcada por los acontecimientos ocurridos en la propia Europa. En efecto, la imagen que el Imperio Alemán proyectaba en el mundo no sólo se explicaba por su preponderancia militar tras los triunfos obtenidos desde la década de 1870, sino también en la esfera intelectual. Ya desde mucho antes Alemania había desarrollado una relación entre administración y ciencia; poder y saber, que la había distinguido del resto de sus vecinos. Con la creación del Imperio Alemán y la unificación bajo el mandato de Federico II, este aspecto se había acrecentado. Se ha visto que ya desde 1848 las asociaciones

científicas habían cambiado el panorama intelectual de Alemania. Sólo entre esa fecha y 1870 fueron fundadas más de ocho asociaciones, lo que se sumaba a la creación de museos de diferentes esferas del saber (Geología, Mineralogía, Ciencias Antropológicas, etc.) y a la existencia de revistas cada vez más especializadas (Penny 2002; Raina 2007). Este conjunto de elementos no sólo puso a Alemania en un lugar preponderante en el ámbito científico mundial, sino que además llegó a ser un factor de expansión (en este caso intelectual) hacia lugares lejanos. Resulta interesante advertir, en este cuadro de emergencia de Alemania, la decisión tomada por Chile en pos de acercarse al país germano. ¿Qué espacios del saber se privilegiaron? ¿Cómo justificaban este vuelco hacia Alemania? ¿Qué resultados tuvieron tales esfuerzos? ¿Qué saberes trasladaron los alemanes a Chile?

Uno de los conocimientos que se buscó en Alemania correspondió al saber pedagógico. En efecto, el país germano se presentó como modelo educativo para Chile. Hacia la década de 1880 las enormes posibilidades que brindaba la exportación del salitre influyeron para que los gobiernos de Domingo Santa María y de José Manuel Balmaceda se preocupasen en incentivar mejoras en la educación nacional. Chile entonces no contaba con una institución de educación superior encargada de formar a los profesores secundarios. Si bien existía una experiencia de formación de docentes primarios, impulsada por Sarmiento desde 1843 al fundarse la primera Escuela Normal, la preparación de profesores secundarios no estaba sistematizada. E incluso, muchos de los que desempeñaban dichas funciones lo hacían desde la experiencia y los conocimientos adquiridos en sus profesiones u actividades específicas, sin contar con una preparación pedagógica adecuada. Fue justamente la constatación de esta carencia lo que llevó al gobierno del presidente Santa María a enviar una misión pedagógica a Berlín integrada por Valentín Letelier, Claudio Matte y José Abelardo Núñez con el objeto de recabar información respecto de los adelantos pedagógicos que se venían suscitando en dicho país. En este contexto, el Ministro Plenipotenciario de Chile en Berlín, Domingo Gana, recibió instrucciones para buscar y contratar profesores alemanes con el propósito de instalar en Chile un Instituto Pedagógico Secundario (Krebs 2001; Pozo 2005).

Sin duda, el vínculo chileno-alemán hacia fines del siglo XIX estuvo muy marcado por la figura de Valentín Letelier (1852-1919). En

1881, su designación como Secretario de la embajada chilena en Berlín le permitió investigar el modelo prusiano de educación pública. Este trabajo lo llevó a escribir una memoria para el Ministerio de Instrucción Pública: *La instrucción secundaria y la instrucción universitaria en Berlín: informe elevado al Supremo Gobierno por la legación de Chile en Berlín* (1885). Además, participó en la tarea de fomentar y dirigir la emigración europea hacia Chile, para lo cual escribió un texto que buscaba hacer conocer al país titulado *Chile en 1883*. La estadía germana le permitió estudiar directamente la educación pre-escolar, la escuela primaria, la disciplina escolar, los contenidos de la enseñanza prusiana y la instrucción secundaria y universitaria.

Ahora bien, el estudio de Letelier fue más allá de una mera apropiación de un saber pedagógico. En primer lugar, este interés por el saber pedagógico germano revelaba la imagen que se poseía de Alemania. Letelier en su informe al gobierno hace hincapié en qué medida Chile había tomado “de segunda mano” la modernización de los sistemas europeos (como el francés), sin estudiar directamente a Alemania, país inspirador de muchos sistemas europeos (Letelier 1885). Alemania, en la perspectiva de Letelier, había desarrollado una Ciencia Pedagógica

con una paciencia infinita, haciendo mil ensayos, tanteando mil procedimientos, aprovechando la más mínima observación de la práctica diaria, hasta llegar [...] a cambiar la índole metafísica que se le juzgaba característica del intelecto germano [...], sustituyendo la vía deductiva por la inductiva, y a establecer los principios teóricos de la enseñanza racional (Letelier 1940: 26).

La llamada “índole metafísica del intelecto germano” había sido un tópico común en ciertos intelectuales chilenos respecto a Alemania durante el siglo XIX: un país enclaustrado en su intelectualismo, sin lograr ir más allá de sus cavilaciones (Sanhueza 2006a; 2009b). Letelier advierte que ello había sido transformado radicalmente en las postrimerías de la centuria decimonónica, lo que no sólo había significado que el país germano pasase de la teoría del estado (como en Hegel) a la formación de uno (bajo Federico II.), sino que también a una aplicación práctica de lo que desde hace muchas centurias tan sólo había sido objeto de reflexiones.

En segundo lugar, los alcances mismos de la reforma pedagógica iban más allá del mero ámbito formativo. En efecto, en una época en

donde la secularización de la sociedad chilena era objeto de profundos debates, Letelier ve en la formación pedagógica alemana una “reversión en contra de la educación clerical y a favor de la educación nacional” (Letelier 1940). El racionalismo asociado con Alemania, su inclinación por la ciencia, podían ser un freno a “las influencias reaccionarias” de la sociedad chilena, como de la “teocracia [...] que nos ha tenido enclaustrados” (Letelier 1940: 68-69). La influencia alemana podría ayudar a romper tal encierro. En este punto, la transferencia del saber pedagógico se instalaba en la esfera política.

Valentín Letelier no sólo hizo circular el conocimiento pedagógico que recogía en Alemania en esferas políticas, sino también en los ámbitos militar y científico. Si se observan las cartas que desde Berlín envió Letelier, se advierte cómo éste enlazó el sistema educativo con la enseñanza militar y la organización de la ciencia y la tecnología.

En un sentido, Alemania le ofreció a Letelier un punto de comparación en pos de evaluar el nivel de desarrollo y la enseñanza de la ciencia en Chile. Ignacio Domeyko, quien destacaba en la investigación y la docencia científica, se veía frente a los científicos alemanes como un aficionado, puesto que no conocía “ni los elementos de las ciencias químicas, geológicas y aún mineralógicas” (Sanhueza 2006b: 571). Esto no sólo era una simple impresión personal: “algunos alumnos suyos muy distinguidos que han venido en diferentes épocas a estudiar en Alemania, se han visto precisados a renovar todos los estudios hechos porque de las ciencias profesadas por el sabio Domeyko apenas sabían algo más que el nombre” (Sanhueza 2006b: 571). Sin duda, la llegada del contingente alemán podía tener una influencia no sólo en los profesores que se formarían con ellos, sino también en renovación de la práctica científica.

Por otro lado, Letelier hace referencia en sus misivas desde Berlín al mentado tópico de que la supremacía militar prusiana se basaba tan sólo en su fuerza bruta. Al respecto, Letelier busca analizar en qué sentido el propio desarrollo del pensamiento germano era la base de su éxito militar:

Los franceses han hecho creer en todo el mundo que ellos, representantes de la inteligencia, han sido vencidos por la fuerza bruta; pero justamente en Alemania es donde se ve que mayor es el predominio del espíritu, porque aún los ascensos no se confieren sino a los más estudiosos y entendidos. La Academia Militar (que no se debe confundir con la Escuela) está especialmente destinada a los oficiales, los cuales siguen estudiando

allí hasta viejos. Toda la carrera militar del oficial alemán se descompone en una serie de exámenes sumamente estrictos y se reduce a un continuo certamen [...] (Sanhueza 2006b: 573).

Para Letelier, la formación militar en Chile, siguiendo el modelo germano, debía basarse en “las ciencias técnicas que atañen al ramo”; construir “las bases de un sistema jerárquico fundado a la vez en la antigüedad y en el saber”; así como lograr “que nuestros oficiales se dediquen a estudiar nuestro territorio, nuestras fronteras, nuestros recursos, nuestros medios de transporte” (Sanhueza 2006b: 575). Educación, formación pedagógica y ciencia se unían en Alemania. Para Letelier una esfera del conocimiento no podía separarse de la otra.

Resulta particularmente importante no sólo cómo los chilenos buscaron apropiarse y transferir el conocimiento alemán, sino además en qué medida los germanos arribados a Chile lo instalaron y lo trasladaron entre las diferentes esferas del saber. Del grupo de profesores alemanes llegados a Chile para trabajar en el recién creado Instituto Pedagógico, como resultado de las gestiones del propio Letelier, destacaron particularmente Rudolf Lenz (1863-1938) y Hans Steffen (1865-1936).

Lenz tuvo un protagonismo como docente del Instituto Pedagógico, pero también como investigador. En efecto, Lenz hizo del español hablado en Chile su objeto de estudio, analizando en qué medida éste poseía fuertes influencias de las lenguas aborígenes, como el mapuche, sobre el que realizó un estudio filológico y de sus variaciones dialectales. El examen del folklore chileno fue otro impulso de Lenz, ya que incentivó su estudio y la creación de la primera Sociedad del Folklore Chileno en 1909.

Las investigaciones sobre el español chileno le permitieron a Lenz adquirir una comprensión más profunda de Chile. Lenz critica las formas de enseñanza de la lengua en Chile a partir de los textos de estudio, en la medida en que “se memoriza palabra por palabra”, tanto así que lo que no está en el texto pierde importancia a los ojos de los profesores y de los alumnos (Lenz 1893). Esto resulta importante puesto que revela no sólo la estructura de la enseñanza chilena, sino además la percepción de su idiosincrasia. De allí que Lenz vincule ambas esferas al concluir que la propia estructura de control estatal chileno influía sobre las formas de aprendizaje. Tales consideraciones respecto a Chile (muchas veces en la perspectiva comparada con Ale-

mania), serán muy influyentes en la elaboración de un plan de estudios para la enseñanza secundaria chilena que el mismo Lenz ayudó a redactar (Mann 1910).

Al igual que Lenz, Hans Steffen fue más allá de sus ocupaciones pedagógicas. Originalmente el trabajo de Steffen se circunscribía a la docencia de Historia y Geografía en el mencionado Instituto Pedagógico. Sin embargo, pronto se haría notar en otros ámbitos: como geógrafo, expedicionario de la Patagonia Occidental y como asesor para el gobierno chileno en el Arbitraje con Argentina entre 1898 y 1902. Los biógrafos han enfatizado estas últimas facetas de Steffen (Carrasco 2002; Pozo 2005). Sin embargo, poco se ha señalado en qué medida en Steffen confluyeron sus diferentes labores, movilizando un conjunto de saberes y prácticas entre Chile y Alemania.

Los legados de Steffen, depositados en la biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín (Alemania), constituyen una fuente importante para la investigación de las transferencias de saberes. El examen del legado de Steffen revela cómo éste instalaba la historia en sus clases del Instituto Pedagógico. No sólo hacía un repaso de la Historia Universal, sino que además vinculaba la historia chilena con la alemana. En sus apuntes se evidencia el papel que le otorgaba a Prusia en tanto ésta se había transformado en “una gran potencia en Europa”, y hacía un símil con la posición de Chile en el contexto de América del Sur (Legado Hans Steffen, Instituto Ibero-Americano Berlín, *Vortragsmanuskripte* B-4). En sus apuntes de clases de Geografía, no sólo atendió las características físicas de los continentes y países, sino que también realizó reflexiones respecto de la relación entre geografía y nivel de desarrollo de los pueblos (Legado Hans Steffen, Instituto Ibero-Americano Berlín, *Vortragsmanuskripte* B-6).

Sin lugar a dudas, la presencia alemana en la esfera militar ha sido uno de los temas más tratados en las relaciones chileno-germanas a fines del siglo XIX. Se ha visto el *ethos* militar prusiano actuando en Chile, en tanto representó una vía hacia la modernización del ejército chileno tras la Guerra del Pacífico (Rinke 2004a). Se ha estudiado, por otro lado, la propia participación de la marina prusiana en los acontecimientos bélicos de la Guerra Civil de 1891 en Chile (Wiechmann 2000). En otro aspecto, se ha analizado en qué medida Alemania logró expandir su influencia hacia el resto de América Latina a partir de las misiones militares chilenas (Fischer 1999; Arancibia Clavel 2002).

Finalmente, se ha investigado la influencia prusiana no sólo como organización del sistema militar sino también desde el punto de vista formal: marchas, vestimentas, etc. (Fischer 1999).

Ahora bien, poco se ha atendido los elementos culturales que estuvieron detrás de la presencia alemana en Chile. Si bien se ha analizado la “prusificación” del ejército chileno, ello más bien ha quedado circunscrito al uso de indumentarias germanas. En este aspecto, falta analizar en qué sentido la noción de Chile como los “prusianos de América del Sur” instaló un debate respecto de la identidad nacional chilena que, de alguna forma, traspasó el ámbito meramente militar.

### **3. El debate sobre el “embrujo alemán”**

La idea de un “embrujo alemán” de la sociedad chilena a partir de la presencia de un contingente de profesores en Chile ha sido analizado en particular atendiendo una polémica que más bien expresaba pugnas al interior de la élite nacional (Norambuena 2003). Por otro lado, se ha visto en dicha polémica, liderada por Eduardo de la Barra (1839-1900), un empeño por combatir la filología alemana, a la que se atribuía una fuerte influencia en la formación filológica nacional (Velleman 2004).

Tras las polémicas se encuentran discusiones respecto de la identidad cultural chilena. En un comienzo las críticas de Eduardo de la Barra estuvieron centradas respecto del método usado por los profesores alemanes en Chile, Rudolf Lenz y Federico Hanssen. Sin embargo, ya desde estos trabajos escritos en el exilio en 1894, aparecen elementos de identidades culturales. De allí que Barra, algo irónico, fustigue a Hanssen su falta de “oído castellano” aún a pesar de su “paciencia realmente jermánica [sic]” para entender la fonética española (Barra 1897). Aquí no sólo estamos ante una mención “técnica”, sino antes bien ante la instalación de estereotipos nacionales. Una vez que Barra se enfrasque en el debate en el interior del país, desde la prensa, lo ya expresado se intensificará. De este modo, en primer lugar, define el concepto de “embrujo alemán”:

[...] es una especie de hipnotismo a virtud de la cual los embrujados atropellan por todo [...] y en su afán de enaltecer a sus fetiques alemanes, no trepidan en sacrificarles el pasado de Chile [...], negando la verdad histórica (Barra 1899: IV).



Esta noción de “embrujamiento” probablemente no fue elegida al azar puesto que históricamente ha sido un tópico para referirse a lo germano, algo que magistralmente recogió el Fausto de Goethe. E incluso, los mismos viajeros latinoamericanos en Alemania, como Benjamín Vicuña Mackenna o Domingo Faustino Sarmiento, en más de un ocasión se refirieron al pueblo alemán como envuelto “en neblinas”, “encantado” (Sanhueza 2006a). De modo que, Barra, instala un punto de partida poderoso que le permite arremeter en contra de las supuestas virtudes de los profesores alemanes avecindados en Chile.

Otro elemento que es posible notar en las críticas de Barra está referido al interés por parte de los filólogos germanos en la lengua mapuche, el habla cotidiana, así como el folklore chileno. En más de un artículo, Barra critica el afán evidenciado en Lenz de “restaurar el araucano”. El publicista chileno se pregunta: ¿Es necesario recoger “algunos jirones de esa lengua”? ¿Este esfuerzo traerá “luz a nuestra instrucción pública”? (Barra 1899: 8). En este punto, Barra es muy enfático al negar, en contra de lo que afirma Lenz, la influencia que el mapuche haya tenido en el propio español chileno. Barra más bien opta por profundizar el estudio del francés o el inglés, antes que perder el tiempo con idiomas “que casi ni se hablan” (Barra 1899: 102).

En otro aspecto, la polémica del “embrujamiento alemán” dejaba entrever la cuestión respecto de la inserción cultural de Chile en el ámbito europeo. En un sentido, Barra critica el hecho de que los chilenos “sacrifiquen el pasado”, “negando la verdad histórica” lo que dejaba entrever hasta qué punto la influencia germana atentaba contra la tradición cultural chilena. De lo que se trataba era de combatir el modelo germano, puesto que “Chile había sido educado en el sistema francés” (Barra 1899: 102). El propio Valentín Letelier se hizo eco de tales acusaciones criticando a aquellos que se empeñan “en romanizar a la nación, negando la comunión a todo chileno que no se declara romano” (Letelier 1940). Al respecto, Letelier afirma que detrás de tal “cruzada antigermánica” se escondía, ni más, ni menos, que una lucha en contra de la “ilustración” del pueblo chileno (Letelier 1940). Nuevamente, Letelier pone la discusión en la esfera de la secularización de la sociedad chilena.

Todas estas influencias germanas, esta circulación de intelectuales e ideas tuvo un punto final. El inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914 detendrá la germanización de Chile. Tras dicho conflicto bélico,

si bien las relaciones Chile-Alemania continuarán, difícilmente se pudo alcanzar lo que alguna vez se denominó el “embrujo alemán” de la sociedad chilena.

### Bibliografía

- Arancibia Clavel, Roberto (2002): *La influencia del ejército chileno en América Latina: 1900 – 1950*. Santiago: Autor.
- Barra, Eduardo de la (1897): *Crítica filológica: examen i refutación de algunas teorías y opiniones del profesor de castellano del Instituto Pedagógico Don Federico Hanssen*. Santiago: Impr. de la Nueva República.
- (1899): *El embrujo alemán*. Santiago: Establecimiento Poligráfico Roma.
- Blancpain, Jean-Pierre (1974): *Les allemands au Chili: 1816-1945*. Köln: Bohlau.
- (1987): *Los alemanes en Chile: 1816-1945*. Santiago: Hachette.
- Bock, Hans Manfred (1997): “Vom Beruf des kulturellen Übersetzens zwischen Deutschland und Frankreich, oder: Verzagen die Mittler”. En: *Lendemains*, 86/87, pp. 8-9.
- Bruch, Rüdiger et al. (1989): *Kultur und Kulturwissenschaften um 1900: Krise der Moderne und Glaube an die Wissenschaft*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Carrasco, Germán/Steffen, Hans (2002): *Pedagogo, Geógrafo, Explorador, Experto en límites*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.
- Espagne, Michel (1997): “Die Rolle der Mittler im Kulturtransfer”. En: Lüsebrink, Hans-Jürgen/Reichardt, Rolf (eds.): *Kulturtransfer im Epochenumbruch. Frankreich und Deutschland 1770-1815*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, pp. 309-332.
- Fischer, Ferenc (1999): *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile: 1885 – 1945*. Pécs: Univ. Press.
- Jaksic, Iván, Andrés Bello (2001): *La pasión por el orden*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Krebs, Andrea/Tapia, Úrsula (2001): *Los Alemanes y la Comunidad Chileno-Alemana en la Historia de Chile*. Santiago: Liga Chileno-Alemana.
- Latour, Bruno (1986): *Laboratory Life. The Construction of Scientific Facts*. Princeton: Princeton University Press.
- (1987): *Science in Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- (2007): *Reassembling the Social*. Oxford: Oxford University Press.
- Lenz, Rudolf (1893): “Chilenische Studien”. En: *Phonetische Studien* (Marburg in Hessen), 5.
- Letelier, Valentín (1885): *Las escuelas de Berlín. Informe elevado al Supremo Gobierno por la Legación de Chile en Alemania*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- (1940): *El Instituto Pedagógico*. Santiago de Chile: Publicaciones del Instituto Cultural Germano-Chileno.

- Lidenfeldt, David (1997): *The Practical Imagination: The German Sciences of State in the Nineteenth Century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mann, Wilhelm (1910): “Der Deutsche Einfluss im chilenischen Erziehungswesen im Allgemeinen”. En: *Deutsche Arbeit in Chile. Festschrift des deutschen wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Norambuena, Carmen (2003): *El embrujamiento alemán, una polémica de fin de siglo* (Cuadernos de Humanidades, 97), México, D.F., Enero-Febrero.
- Penny, Glenn (2002): *Objects of Culture. Ethnology and Ethnography in Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Pérez Rosales, Vicente (1852): *Memoria sobre la Colonización de la Provincia de Valdivia*. Valparaíso: Imprenta del Diario.
- Pietschmann, Horst (2005): “Los inicios de la expansión ibérica en el Atlántico y el Imperio alemán. Un aporte historiográfico”. En: *Revista Complutense de Historia de América*, 31, pp. 9-13.
- Pozo, José Miguel (2005): “Hans Steffen: maestro, geógrafo y pionero de la Patagonia Occidental”. En: *UNIVERSUM*, 20, 1. pp. 112-123.
- Raina, Uta (2007): *Intellectual Imperialism in the Andes: German Anthropologists and Archaeologists in Peru. 1870 – 1930*. Philadelphia, Pa.: Temple Univ.
- Revista Anales de la Universidad de Chile*, primer trimestre de 1957, 105, Número Especial.
- Rinke, Stefan (2004a): “Eine Pickelhaube macht noch keinen Preußen: preußisch-deutsche Militärberater, Militäretikos und Modernisierung in Chile, 1886-1973”. En: Carreras, Sandra/Maihold, Günther (eds.): *Preußen und Lateinamerika. Im Spannungsfeld von Kommerz, Macht und Kultur*. Münster: LIT.
- (2004b): *Begegnung mit dem Yankee. Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile (1898-1990)*. Köln: Böhlau.
- Röhl, John, Kaiser (2002): *Hof und Staat. Wilhelm II. und die deutsche Politik*. Frankfurt am Main: Beck.
- Sanhueza, Carlos (2006a): *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago de Chile: LOM-DIBAM.
- (2006b): “Noticias desde Berlín. Cartas de Valentín Letelier a Darío Risopatrón Cañas (1883-1885) en coautoría con Isidora Puga”. En: *Revista HISTORIA*, 39, 2, pp. 557-580.
- (2010a): “Desde el otro lado del río Rhin. Viajeros chilenos en Alemania y representación de la identidad nacional (siglo XIX)”. En: Ette, Ottmar/ Nitschack, Horst: *Trans\*Chile Cultura-Historia-Itinerarios-Literatura-Educación. Un acercamiento transareal*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert:Frankfurt, pp. 27-38.
- (2010b): “He sentido mucho no haber podido penetrar más lejos hacia el sur. Alexander von Humboldt y Chile”. En: *Internacional de Estudios Humboldtianos HIN*, XI, 20, pp. 135-143.
- Schmuck, Thomas (1998): “Im Schatten Humboldts. Poeppig und Humboldt – Ein analytischer Vergleich”. En: Morawetz, Wilfried/Rösser, Martin, (eds.): *Friedrich Eduard Poeppig 1798-1868. Gelehrter und Naturforscher in Südamerika*. Leipzig: Universität Leipzig, pp. 145-175.

- Straub, Eberhard (2008): *Kaiser Wilhelm II: Die Erfindung des Reiches aus dem Geist der Moderne*. Berlin: Landt.
- Velleman, Barry (2004): “Eduardo de la Barra (1839-1900) y el Embrujamiento alemán de la lingüística chilena”. En: Corrales, Cristóbal et al.: *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: Actas del IV Congreso Internacional de SEHL*. La Laguna: Arco Libros.
- Vial, Gonzalo (1990): *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol. II: *Triunfo y decadencia de la oligarquía*. Santiago: Zig-Zag.
- Vicuña Mackenna, Benjamín (1855): *Le Chili: considéré sous le rapport de son agriculture et de l’émigration européenne*. Paris: Bouchard-Huzard.
- (1856): *Páginas de mi diario durante tres años de viaje. 1853-1854-1855*. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril.
- Vicuña Urrutia, Manuel (2001): *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Wiechmann, Gerhard (2000): *Die preussisch-deutsche Marine in Lateinamerika. 1866-1914. Eine Studie deutscher Kanonenbootpolitik*. Tesis doctoral. Oldenburg: Universität Oldenburg.

**Pablo Buchbinder**

**Sistemas educativos en debate:  
lecturas argentinas de las instituciones alemanas  
entre finales del siglo XIX y principios del XX**

**1. El sistema educativo argentino a finales del siglo XIX**

Durante la segunda mitad del siglo XIX se organizaron y estructuraron los sistemas educativos formales en la Argentina en el marco de construcción del Estado nacional. Se trató de un proceso conflictivo que implicó una serie de tensiones entre los actores nacionales, los provinciales e instituciones como la Iglesia Católica. Esta última cuestionó el carácter laico que se procuró imprimirle a la educación básica por parte de las autoridades nacionales. Un aspecto central de la construcción de estos sistemas, desde el punto de vista normativo, quedó condensado en el artículo 5 de la Constitución Nacional de 1853 que determinó que el Gobierno Federal garantizara a cada Provincia el goce y ejercicio de sus instituciones en la medida que éstas dictasen, a su vez, una Constitución Provincial que asegurase, entre otros aspectos, la educación primaria gratuita. Otro artículo, el 64, en su inciso 16 reservaba, por otra parte, el dictado de los planes de instrucción general y universitaria al Congreso Nacional. En líneas generales, estas disposiciones fueron interpretadas partiendo del principio de que la enseñanza básica quedaba a cargo de las provincias y la secundaria y universitaria de la nación. Sin embargo, puede observarse que permitieron también, en ciertos ámbitos, algunas excepciones. Varias provincias fundaron escuelas de enseñanza media, en particular orientadas a la formación de maestros y también universidades con títulos de alcance local. El Estado nacional, por su parte, a través de la Ley Láinez, impulsó desde los primeros años del siglo XX la creación de escuelas primarias en las provincias.

Las formas de estructuración y gestión de las instituciones educativas fueron objeto de debate entre las élites gobernantes de la Argentina ya desde mediados del siglo XIX. En estas discusiones los sectores

dirigentes locales acudieron a menudo al análisis de modelos y formas de organización europeos y norteamericanos. Este texto procura examinar la forma en que abordaron el examen de los modelos germanos, incluso antes de la conformación de Alemania como estado nacional a principios de la década de 1870. Intentaremos aquí analizar los modos en que interpretaron las fortalezas y debilidades de dichos modelos y qué instituciones, o prácticas de éstos podían ser implementados o adaptados a las necesidades locales.

A través de este trabajo intentamos, en este mismo contexto, llevar a cabo un aporte al estudio de la circulación de saberes entre la Argentina y Alemania. Los vínculos académicos y científicos entre ambos estados fueron de singular importancia. La Argentina construyó en el siglo XIX gran parte de su aparato institucional académico y cultural en base al aporte de científicos e intelectuales extranjeros. Como no podía ser de otro modo en un país de inmigración, éstos llevaron a cabo una tarea central. En este sentido los aportes de académicos alemanes en la organización de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, fundada por Sarmiento en 1869, y en la creación, en 1904, del Instituto Nacional del Profesorado fueron esenciales. Pero este trabajo no procura analizar el aporte específico de los científicos e intelectuales alemanes que han sido ya parcialmente estudiados (Podgorny 2001; Carreras 2006). El objetivo que nos anima consiste en explorar las lecturas que letrados, intelectuales o miembros del servicio diplomático argentino, entre otros, hicieron de los sistemas educativos y académicos alemanes. Procuramos indagar en las formas en que pensaron las estrategias o las vías de transformación de su propio sistema sobre la base del estudio del funcionamiento de las instituciones alemanas.

## **2. Las primeras lecturas: la década de 1850 y los escritos de Sarmiento**

La realización de viajes de estudio a Europa o a Estados Unidos con el propósito de encontrar respuestas para la organización de instituciones educativas y culturales encuentra, en Hispanoamérica, antecedentes durante la primera mitad del siglo XIX. Si bien los ejemplos son numerosos, un hito en este sentido lo constituye, desde nuestra perspectiva, el extenso viaje llevado a cabo por Domingo Faustino Sarmiento por

encargo del gobierno de Chile en 1845. De allí surgió un detallado libro de viajes (1993) y también un volumen que recopiló las impresiones de Sarmiento sobre los sistemas educativos europeos y americanos y que se conoce habitualmente con el nombre de *Educación Popular* (1915). A este volumen habría que agregar otro publicado poco tiempo después, en el marco de la participación política de Sarmiento en el Estado de Buenos Aires y que, si bien surgió en un contexto distinto, incluye también algunas reflexiones sobre el funcionamiento de los sistemas educativos en distintos países. Esta obra ha sido difundida bajo la denominación de *Educación Común* (1987).

El modelo educativo preferido por Sarmiento era, claramente, el norteamericano. Ese modelo estaba inserto en una estructura social igualitaria y basada en el predominio de la pequeña y mediana propiedad cuyos rasgos esenciales también celebraba el futuro Presidente de la Argentina. Una de las características centrales del sistema educativo americano, que Sarmiento rescataba especialmente, era el compromiso activo de la sociedad civil en su organización, funcionamiento y sostenimiento económico en términos generales. Las escuelas surgían a partir de la iniciativa libre de los ciudadanos y eran estos los que bregaban porque los niños asistiesen allí desde los seis años. El vigor del sistema educativo era, además, un antídoto eficaz contra la delincuencia, la vagancia y el desorden social en términos generales.

Las notas que Sarmiento dedicó a los sistemas educativos en los estados alemanes eran, tanto en su libro *Viajes* como en *Educación Popular* y en *Educación Común*, claramente marginales. En el primer volumen privilegió, en sus comentarios sobre los estados alemanes todo aquello relacionado con los aspectos migratorios. En el segundo y tercer caso sólo aparecen en relación a problemas muy específicos. En *Educación Popular* Sarmiento se limitó a establecer, en referencia al caso prusiano, un vínculo directo entre la extensión de la educación primaria y la participación política. En otros escritos relacionó el peso de la educación popular en aquel estado con la madurez política de su pueblo. Esto le permitía suponer que Prusia estaba más preparada, gracias al vigor de su sistema educativo, para la vida política que Francia y, en consecuencia, existían allí condiciones particularmente favorables para la introducción del voto universal (Pollman 1993: 840).

En *Educación Común* Sarmiento volvió sobre el caso alemán, pero aludiendo al testimonio de un tercero cuyo nombre no menciona. La alusión correspondía, en este caso, no a Prusia sino a Baviera y a Baden-Württemberg. Rescataba entonces, también allí, la conformación de una sociedad de pequeños propietarios y caracterizada por la ausencia de grandes clivajes sociales. Aquellas comunidades desconocían prácticamente la mendicidad y presentaban muy bajos índices de delincuencia. Sarmiento señalaba, siguiendo las impresiones de este personaje, que la razón principal de la estabilidad política y social se debía, en gran medida a “la ley con respecto a las escuelas” (1987: 50). Esa ley obligaba a los padres a enviar a sus hijos a la escuela desde los seis hasta los catorce años. Allí aprendían a leer, escribir e incorporaban otros conocimientos en función de la decisión de los padres. Sarmiento (1987: 51) subrayaba aquí, especialmente, la responsabilidad asumida por el policía y el cura de la comuna forzados a “ver que la ley [fuera] debidamente ejecutada”. El cura se responsabilizaba, además, especialmente porque los hijos de su “rebaño” asistiesen regularmente a las escuelas. Sarmiento (1987: 51) subrayaba cómo, después de haber completado el ciclo escolar, el niño recibía “del maestro y del cura un certificado, sin el cual no podía obtener acomodo”. Era castigado, en este contexto, como un hecho ilegal el contratar a un niño que no contara con dicho certificado.

La descripción que realizaba Sarmiento del funcionamiento de las sociedades del sur de lo que sería más tarde el Imperio Alemán recuperaba algunos de los principios centrales de su pensamiento sobre la educación básica. El papel de la escuela y la educación como instrumentos para asegurar el orden social era uno de ellos. Sarmiento consideraba que la extensión de la educación básica permitiría indicarle a los pobres los modos de satisfacer sus ambiciones “en el marco social existente” (Halperín 1983: 98). El caso bávaro constituía un claro ejemplo de cómo la escuela podía cumplir ese papel. Por otro lado, el compromiso de los sacerdotes con la educación volvía a desempeñar aquí una función esencial. Así procuraba mostrar que los curas podían constituir un agente central en el avance de los sistemas educativos en lugar de ver a estos como antagonistas en su papel como tutores de la sociedad. Un último factor, aunque situado en estos escritos en un segundo plano, era también la participación de la comuna. El estado, en este caso el provincial, aparecía en un muy segundo plano. En defi-



nitiva, para el futuro Presidente de la Nación, los aspectos más relevantes de los sistemas educativos alemanes estaban en el papel activo de los ciudadanos particulares, las comunas y en el rol que jugaban para mantener el orden político y social.

Son escasos los testimonios que, sobre el tema, pueden encontrarse en los escritos sobre educación de las décadas de 1860 y 1870. De todas formas es indudable que, luego de la unificación alemana, como sucedió en otros lugares del mundo, los sistemas educativos germanos ganaron prestigio ante los ojos de los funcionarios, diplomáticos y hombres de letras argentinos. En 1873 Vicente Quesada, un prestigioso político y escritor que era, además, director de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires logró llevar a cabo su primer viaje a Europa como comisionado del gobierno para estudiar el funcionamiento de las bibliotecas públicas. Permaneció casi dos años en el viejo continente en compañía de su hijo, Ernesto. Aprovechó entonces la oportunidad para confinar a éste en un *Gymnasium* de la ciudad de Dresden. En sus cartas comparaba, en más de una oportunidad, las posibilidades que, en materia educativa, brindaba París, con las que ofrecían las ciudades alemanas. Mientras Francia era el lugar de la diversión y la bohemia, Alemania era el lugar privilegiado para los científicos y educadores. Esto mostraba la preferente atención que comenzaba a generar el modelo alemán entre las élites argentinas.

### **3. La búsqueda de nuevos modelos: el papel del Estado y la nacionalización de la enseñanza**

La construcción del sistema de educación básica fue relativamente exitosa en la Argentina como lo muestran los altos índices de alfabetización que caracterizaron sobre todo a la población urbana de la zona pampeana (Prieto 1988: 42). Pero los debates sobre la educación, particularmente a partir de las décadas de 1880 y 1890, tomaron un nuevo sentido y se centraron en problemas de naturaleza distinta de la que había preocupado a Sarmiento. En principio, es posible advertir el fracaso en el intento de basar el desarrollo de la escuela básica en la acción activa de los agentes de la sociedad civil, como los nucleados alrededor de la comuna o el municipio. En el caso de la Provincia de Buenos Aires, como ha señalado Pablo Pineau (1997), este fracaso se evidenció, entre otros aspectos, en la imposibilidad de conformar con-

sejos escolares vinculados estrechamente con la población local que cumpliesen en forma eficiente con funciones tales como la selección y nombramiento de los docentes o el mantenimiento y la construcción de las escuelas. Por contrapartida esto obligaba a fortalecer el rol del estado tanto provincial como nacional. El otro aspecto característico de esta etapa es la mayor preocupación por convertir a la escuela en elemento activo en el proceso de nacionalización de los hijos de inmigrantes. Se trata de un problema de largo plazo estudiado en los últimos años (Bertoni 2001). Intelectuales y funcionarios advertían sobre la conformación de una sociedad despojada de lazos de cohesión e identidad colectiva y atribuían en este sentido una responsabilidad decisiva a la escuela básica. A partir de este diagnóstico comenzó una nueva discusión sobre los planes de estudio y sobre los contenidos de las prácticas y asignaturas destinadas a fortalecer el patriotismo en la enseñanza primaria. Estos debates se producían en un clima signado por el avance del nacionalismo a nivel internacional y, en el caso argentino, por el mismo impacto de la inmigración y la aparición de los primeros signos del movimiento obrero orientado por dirigentes anarquistas y socialistas.

En este contexto, también es posible advertir, durante la década de 1880, una mayor preocupación por acudir al ejemplo alemán a la hora de pensar las reformas del sistema de enseñanza primaria. José Francisco López, integrante de la legación diplomática en Berlín, publicó entre 1885 y 1887 una serie de artículos sobre el sistema de enseñanza primaria en Prusia y otros estados europeos en la publicación oficial del Consejo Nacional de Educación. Resaltaba López (1886), aún con un énfasis mayor que Sarmiento, la fortaleza de la autonomía comunal como base de la vitalidad de la sociedad y las instituciones alemanas. Sin embargo, a diferencia de éste insistía también en la preocupación de los gobiernos locales, príncipes y electores, desde tiempo remoto, por el fomento de la educación y la cultura. Los principales electores alemanes, afirmaba, habían dotado a sus estados de escuelas, universidades, parques e industrias con el objetivo de convertirlos en verdaderos focos de la ciencia y la educación. Aquí podía advertirse una clara diferencia con los gobernantes sudamericanos preocupados sólo por su grandeza personal.

Siete años después apareció el texto de Alejandro Guesalaga (1894), también integrante de la legación diplomática argentina en

Berlín, que elaboró un texto dedicado al funcionamiento de los sistemas escolares en Alemania y Suiza. El trabajo privilegiaba, de todas formas, el análisis del funcionamiento del sistema escolar en Alemania. Guesalaga partía de la idea de que el secreto de la superioridad alemana radicaba en el desarrollo moral e intelectual de su población. La fuerza de la nación alemana descansaba, desde esta perspectiva, de manera primordial en la superioridad de su sistema de educación pública. Era esto lo que explicaba, además, su éxito militar. Este sistema había formado hombres y mujeres con conciencia de sus derechos y, sobre todo, de sus deberes. Los había adoctrinado en el respeto a la autoridad, en la obediencia a la ley y, sobre todo, en el “santo amor a la patria”. En una clave similar a la de Sarmiento denunciaba Guesalaga que la ignorancia engendraba en la masas inmoralidad, vicios, desórdenes y delitos. También afirmaba que donde no había un sistema educativo sólido predominaba el interés personal o de círculo.

Nuestro personaje observaba una serie de aspectos del sistema de enseñanza básica en Alemania que encontraba particularmente interesantes. Uno de ellos radicaba en el magisterio. En este sentido rescataba el espíritu de cuerpo que era posible encontrar entre los maestros. Florecían en Alemania las asociaciones de maestros de escuela organizados por iniciativa propia y no por el impulso del estado. Estas asociaciones no se habían formado para debatir sobre política sino que limitaban su accionar a temas de naturaleza pedagógica. Mantenían sus revistas y periódicos y, en su seno, se discutían intensamente los problemas de la educación. Estos grupos eran, además, conscientes de su rol y del que jugaba el mismo sistema educativo en el proceso de unificación del país.

Guesalaga rescataba también la importancia del desarrollo de la educación infantil a través de la institución del Kindergarten y, sobre todo, de la función ejercida por las comunas en el sostenimiento y administración general del sistema. También insistía en destacar el carácter gratuito de la enseñanza, mostraba cierto asombro por el papel central que aún desempeñaba la religión y llamaba la atención sobre el uso sistemático del método inductivo como criterio general de las prácticas educativas. Subrayaba, asimismo, el rigor con el que eran primero formados y, luego, seleccionados los maestros. Pero también había aspectos que percibía con una tonalidad claramente negativa. Entre ellos estaba el disciplinamiento de los niños que incluía castigos

físicos –prohibidos en la Argentina desde la sanción de la ley 1420 en 1884–, y también el control quizás excesivo del estado desde el punto de vista doctrinario e ideológico sobre ellos: “el estado alemán se apodera del niño apenas comienza a balbucir y ya no lo suelta” (Guesalaga 1894: 74). Otro aspecto particularmente negativo era, desde su visión, la ausencia de una legislación educativa de carácter nacional.

No sorprende, de todos modos, el amplio espacio que consagraba Guesalaga al análisis de la impronta nacionalista que conservaba el sistema educativo alemán, sobre todo en su nivel primario y medio. A esta cuestión dedicaba la parte central de su exposición. El elemento que quizás más le llamaba la atención era el papel central que cumplía la escuela en la construcción de una identidad nacional. La escuela alemana era nacional y patriótica y tenía como objetivo primordial consolidar la idea de pertenencia comunitaria. Alemania era, a sus ojos, una gran nación porque su pueblo era instruido y sobre todo porque conservaba el culto del patriotismo. Para cumplir con este objetivo el sistema escolar operaba con diferentes instrumentos. Entre ellos ocupaban un peso destacado la “Gimnasia disciplinaria” y el “Canto patriótico colectivo”. Pero el papel central en el esfuerzo por fortalecer la identidad nacional era asumido por las disciplinas escolares, en particular por las asignaturas vinculadas al idioma nacional y, sobre todo a la historia. El objetivo de la enseñanza de esta última asignatura consistía en vivificar el sentimiento nacional y el amor a la patria.

El problema de la enseñanza patriótica se convertiría en un tema de especial preocupación entre educadores e intelectuales argentinos a principios del siglo XX. El sistema educativo alemán brindaba enseñanzas útiles en ese sentido. El tema de la enseñanza patriótica fue también el eje del libro de Ricardo Rojas (1909), “La Restauración Nacionalista”. El objetivo del libro –resultado también de un viaje de estudios a Europa– consistía en exponer el régimen de enseñanza de la historia en el viejo continente. Rojas dedicó un capítulo relativamente breve al estudio del caso alemán. Subrayaba, de todos modos, que el ejemplo germano era particularmente útil para la Argentina ya que se trataba de un estado que había logrado su unidad gracias a la educación nacionalista. Rojas celebraba el servicio que la enseñanza de la historia brindaba allí a la formación del espíritu patriótico. Pero en alguna medida también reconocía que el peso ideológico impreso a la enseñanza de dicha disciplina era algo excesivo. Un exagerado patrio-

tismo, insistía en relación con el ejemplo alemán, podía contener también elementos claramente negativos. Un último aspecto relativo a la enseñanza de la historia era el hecho de que su desarrollo en el ámbito de la educación primaria estaba reforzado por la excelente preparación que recibían los profesores y los maestros y por el cuidado con el que eran elaborados los textos y los materiales didácticos.

El cuestionamiento velado a la carga ideológica de tono nacionalista impreso a la educación básica alemana a través de la historia fue también formulado por Ernesto Quesada en su trabajo dedicado a la enseñanza universitaria de la historia en Alemania (1910). Pero si bien Quesada censuraba este tipo de aplicación, simultáneamente introducía un matiz de tono positivo al destacar la utilización de la educación en Alemania como factor de disciplinamiento social en detrimento del uso liso y llano de la fuerza militar.

#### **4. Perspectivas de la universidad**

Las características y los modos del funcionamiento del sistema universitario alemán fueron también objeto de atención privilegiada por parte de letrados, académicos e intelectuales argentinos desde finales del siglo XIX. Fueron analizados por estos, generalmente, en estrecha relación y en el marco de una aguda crítica al funcionamiento de las universidades argentinas. José Francisco López (1886), a quien nos referimos en un pasaje anterior, redactó un breve informe sobre las universidades alemanas dirigido al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, en ese entonces Eduardo Wilde. Es importante subrayar aquí que, así como López mostraba la educación básica germana como un instrumento al servicio de los intereses políticos y de los gobiernos, en sus reflexiones sobre las universidades destacaba el grado de libertad e independencia del que gozaban las instituciones de enseñanza superior. Insistía entonces en mostrar su autonomía con respecto al estado y el papel central que desempeñaban en la creación cultural y científica. Esto les permitía, a la vez, a las casas de altos estudios, cumplir funciones que no podían ejercer en la Argentina como las vinculadas con la creación científica y cultural en términos generales.

El grado de independencia y libertad de las universidades se ejercía en diferentes planos, esenciales para la vida académica. Uno de

ellos era el acceso al profesorado. La selección de los profesores no dependía en Alemania, mostraba López, del favor oficial, como sucedía en la Argentina, sino puramente del talento y la superioridad científica. En la formulación de esta comparación, López señalaba que, en la Argentina, los únicos que gozaban de la libertad para enseñar en las universidades eran los favorecidos por el gobierno y los que gozaban de influencia política. Esto provocaba que la juventud terminase asimilando la idea de que la política era el único camino para las carreras científicas. De esta forma, López subrayaba el hecho de que en Alemania las cátedras estuviesen abiertas para todo aquel que contase con los conocimientos y la vocación para ocuparlas contrastando así con el caso argentino donde la ocupación de la cátedra dependía del favor oficial.

López insistía también sobre un aspecto que conformaría un motivo común de todos los argentinos que estudiaban el caso alemán: la primacía de la pasión por la investigación y la ciencia que dominaba en las casas de estudios germanas. Esto contrastaba con el caso argentino donde prevalecía el interés por la búsqueda de un beneficio individual, inmediato y utilitario. También dedicó un espacio importante en sus reflexiones para insistir en el sentido de identidad y de cuerpo del estudiantado universitario y el predominio en él del espíritu caballeresco y el sentido del honor. Nuestro personaje se asombraba entonces por el hecho de que Alemania constituyese una sociedad moldeada sobre el valor de la ciencia además de conformar un estado claramente militarista. Pero las universidades eran, asimismo, un producto del espíritu comunal y del principio asociativo predominante en estas sociedades que había permitido, a la vez, asegurar las libertades universitarias.

Las reflexiones sobre el funcionamiento del sistema universitario alemán aparecen también en uno de los primeros textos dedicados a pensar en forma integral los problemas de la universidad argentina como fue el trabajo publicado en 1892 sobre la Universidad de Córdoba por Ramón J. Cárcano (1892). Cárcano fue una figura central del grupo político modernizador y liberal que asumió el control del gobierno argentino a partir de 1880, llegando a ocupar cargos relevantes en la administración nacional y en la de su provincia, en este último caso el de gobernador, en dos oportunidades. Su tesis, presentada justamente en la Universidad de Córdoba en 1884 impulsó, por la resis-

tencia de los profesores a aceptarla, el primer gran esfuerzo por terminar con los resabios escolásticos en el sistema académico local. El trabajo llevaba el título *De la igualdad de los hijos naturales, adulterinos, incestuosos y sacrílegos* y fue rechazado por su contenido por las autoridades de la casa de estudios. La persistencia de Cárcano en lograr su aceptación forzó, finalmente, el desplazamiento, por cesantías y expulsiones impuestas por el gobierno, de gran parte de los grupos clericales del cuerpo docente en su universidad, y también en la de Buenos Aires.

Cárcano eligió a la universidad alemana como espejo para reflexionar sobre los problemas universitarios argentinos. Cuestionaba el sistema de enseñanza superior argentino por el peso excesivo de las medidas disciplinarias, por el aislamiento de las facultades y por el escaso compromiso de los profesores con la enseñanza. Para Cárcano, una de las formas de revertir la decadencia de la Universidad de Córdoba consistía en introducir las instituciones y prácticas características del sistema universitario alemán. Así proponía que, como en las instituciones académicas germanas, los estudiantes contasen con autonomía para elegir a sus docentes. Con ese propósito postulaba la introducción de la figura del docente libre al que asimilaba al *Privatdozent* alemán.

Pero, sin duda, los análisis más completos y acabados del sistema académico alemán fueron los que, en sus diversos escritos, articuló Ernesto Quesada. Este último, como ya señalamos, era hijo de un destacado político y diplomático argentino. Entre 1873 y 1875 había permanecido estudiando, en un régimen de internado, en un *Gymnasium* de la ciudad de Dresden. A partir de entonces articuló una estrecha relación con el mundo cultural germano que lo llevó a residir durante largas temporadas en Alemania. A finales de la década de 1920 se radicó en Suiza donde falleció en 1934. Fue el primer profesor titular de la cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También ejerció la titularidad de la de Economía Política en la Universidad Nacional de La Plata. Ocupó, asimismo, cargos relevantes en el gobierno de las universidades, probablemente, el más importante fue el de interventor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1919.

Quesada era reconocido como un experto en problemas académicos. Era consultado habitualmente en torno a estas cuestiones. Elaboró

una gran cantidad de escritos sobre estos temas, entre los que se destacan tres grandes informes: uno de ellos sobre la Facultad de Derecho de la Universidad de París, otro sobre los sistemas de Promoción de la Universidad de Londres y el último sobre la Enseñanza de la Historia en las Universidades Alemanas (Quesada 1906; 1910).

Quesada articuló sus informes sobre los estudios universitarios europeos a partir de una fuerte contraposición con el sistema académico argentino. Fue un severo crítico de las orientaciones generales de la universidad argentina y de su estilo y prácticas. La base de sus críticas estaba orientada hacia el cerrado predominio de las tendencias profesionalistas en el medio académico local. Dedicó así gran parte de sus escritos a cuestionar el desarrollo de un modelo concentrado en la formación de profesionales liberales. Incluía, en este contexto, al sistema argentino dentro de la llamada tradición napoleónica. Esta última daba lugar a un ámbito institucional signado no sólo por una orientación cerradamente profesionalista –las universidades se habían convertido en realidad sólo en las instituciones que certificaban la capacidad de un individuo para el ejercicio de una profesión libera– sino también, por su carácter autoritario y centralista. La raigambre dirigista del sistema universitario argentino podía percibirse en diferentes planos. Entre ellos se encontraba la obligatoriedad de la asistencia a clase, la importancia otorgada a los exámenes generales de carácter puramente memorístico, la falta de libertad de cátedra y la ausencia de opciones para los estudiantes a la hora de elegir a sus profesores. La intervención otorgada al Poder Ejecutivo para la designación de profesores a partir de la proposición de ternas elevadas por los rectorados universitarios completaba el diagnóstico negativo que formulaba Quesada (1918). A este panorama sumaba otros elementos a los que evaluaba con particular dureza, como era la falta de dedicación de tiempo completo a la tarea universitaria de profesores y alumnos.

El molde característico de la universidad argentina no era el adecuado ni para la transmisión del saber ni para la genuina creación de conocimientos. A mediano plazo, estas características del sistema le impedían a la universidad cumplir funciones absolutamente necesarias en una sociedad como la Argentina corroída por un sordo materialismo y caracterizada por la ausencia de vínculos de solidaridad espiritual. Un país que vivía un crecimiento acelerado como la Argentina necesitaba con urgencia fortalecer la vida universitaria que era el lugar



en el que se elaboraba “la cultura más elevada” (Quesada 1918: 37). El alma nacional pedía con urgencia, manifestaba Quesada, la formación de un núcleo de investigadores y especialistas para así “contrabalancear el prosaico materialismo de la innumerable muchedumbre que sólo adora el bíblico becerro” (Quesada 1918: 37). Con este objetivo, proponía adoptar las prácticas y las instituciones características del sistema alemán que encarnaba el tipo de moderno de universidad. Entre ellas privilegiaba la libertad de cátedra, el método de seminario, que debería sustituir a la clase magistral y, sobre todo, la separación entre la formación científica o académica, que debía dejarse al libre arbitrio de las instituciones universitarias, y la certificación profesional, a cargo de oficinas especiales dependientes directamente del gobierno, instituyendo con ese objetivo una suerte de examen de estado.

## **5. Reflexiones finales**

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, intelectuales, juristas y políticos buscaron inspiración en los sistemas educativos de diferentes estados para encontrar soluciones a los distintos problemas que planteaba la organización del sistema escolar en la Argentina. El modelo germano constituyó una fuente de referencia tanto para la enseñanza básica como para la superior, en particular luego de la aparición de Alemania como estado unificado a principios de la década de 1870. Los miembros de la élite local buscaron allí respuesta a algunos de los desafíos más agudos que se presentaban durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. El interés renovado por los ejemplos alemanes se verificó en un contexto signado por la aspiración a un mayor control del estado nacional y provincial del sistema educativo y sobre todo por la preocupación en torno al proceso de nacionalización de la educación básica. El modelo alemán brindaba ejemplos útiles sobre todo en el segundo aspecto.

En relación al sistema universitario las perspectivas eran diametralmente opuestas. Académicos e intelectuales celebraron, en aquel modelo, los márgenes de autonomía e independencia que ostentaban tanto los profesores como los estudiantes, en relación a las autoridades del estado. Esa libertad e independencia, expresadas en mecanismos como la asistencia voluntaria a clase, la posibilidad de elegir al profesor o los hábitos asociados al sistema de seminario le permitían a la

universidad alemana cumplir un papel esencial en la creación de los atributos culturales de la nacionalidad y en la conformación de la identidad colectiva. Ernesto Quesada sostuvo, en 1918, precisamente que la transformación requerida por la universidad argentina consistía en tomar el ejemplo moderno de enseñanza superior que había cristalizado en Alemania y que se caracterizaba por la inclinación hacia la investigación “pura y desinteresada”. Sin embargo, el sistema argentino conservaría por largas décadas su perfil predominantemente profesionalista y napoleónico. Esto reflejaba, en realidad, en forma adecuada, el tipo de demanda generada por la sociedad argentina sobre las instituciones universitarias, sustancialmente distinta de las que primaba en la sociedad alemana.

### Bibliografía

- Bertoni, Liliana (2001): *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.
- Cárcano, Ramón J. (1892): *Universidad de Córdoba. Algunas palabras sobre su organización*. Buenos Aires: Félix Lajouane Libreros y Editores.
- Carreras, Sandra (2006): “Historia de una migración peculiar Vidas académicas entre Alemania y Argentina 1870-1930”. En: Wehr, Ingrid: *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main/Vervuert, pp. 325-338.
- Guesalaga, Francisco (1894): *La instrucción pública en Alemania y en Suiza*. Buenos Aires: Félix Lajouane Libreros y Editores.
- Halperín Donghi, Tulio (1983): *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Ceal.
- López, José Francisco (1886): *Las Universidades de Alemania*, Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
- (1888): “La instrucción pública en Prusia, Alemania y principales Estados de Europa y de América”. En: *El Monitor de la educación común* (Buenos Aires), 5, 89, pp. 855-868, 963-968.
- Pineau, Pablo (1997): *La escolarización de la Provincia de Buenos Aires (1875-1930)*. Buenos Aires: Flacso-Oficina de Publicaciones del CBC.
- Podgorny, Irina (2001): “Los científicos alemanes y la política argentina”. En: *Todo es Historia* (Buenos Aires), 413, pp. 32-38.
- Pollman, Leo (1993): “Sarmiento y Alemania”. En: Sarmiento, Domingo F.: *Viajes por Europa, África y América*. Buenos Aires: FCE, pp. 829-850.
- Prieto, Adolfo (1988): *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Quesada, Ernesto (1906): *La Facultad de Derecho de París*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- (1910): *La enseñanza de la Historia en las Universidades Alemanas*. La Plata: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- (1918): *El ideal Universitario*. Buenos Aires: Talleres Gráf. del Ministerio de Agricultura de la Nación.
- Rojas, Ricardo (1909): *La Restauración Nacionalista*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- Sarmiento, Domingo F. ([1849] 1915): *Educación popular*. Buenos Aires: La Facultad.
- ([1856] 1987): *Educación común*. Buenos Aires: Solar.
- ([1847] 1993): *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y Diario de Gastos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.



**Alberto F. Pasquevich**

## **La influencia germana en las Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata (1905-1925)**

### **1. Introducción**

A principios del siglo XX, varios destacados científicos alemanes, astrónomos y físicos, vinieron a Argentina a cooperar con el proyecto de una nueva universidad, la de La Plata. Esta universidad, fundada en 1905 según un proyecto del Dr. Joaquín B. González, pretendió ser distinta de las existentes a partir de la promoción de la ciencia y la experimentación. Era una universidad que desarrollaría el conocimiento básico y técnico que necesitaba una nación industrial. Así, con la idea de que el progreso industrial y social estaba unido al progreso de la Ciencia, las Ciencias Exactas constituirían uno de los pilares de la nueva universidad. Dentro de estas ciencias, la Física ocupaba un lugar preferencial en el pensamiento determinista y positivista de la época.

En los años de la fundación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), la Física mostraba una proyección fantástica. En 1887 Hertz, un físico alemán, había descubierto el “efecto fotoeléctrico”. En 1895, Röntgen, también físico alemán, descubrió los rayos X. Este descubrimiento llevó al de la radiactividad, en 1896, por H. Becquerel, físico francés. Max Planck, físico alemán, explicó las características de la radiación del cuerpo negro en el año 1900. Así se inició lo que hoy se llama Física Moderna, con un alto protagonismo alemán.

Buscando el mejor nivel de las universidades europeas, en investigación y experimentación, el gobierno de la Universidad de La Plata decidió buscar entre los físicos alemanes a quién poner al frente del Instituto de Física que fue creado en 1905. Esta decisión, los recursos invertidos y la buena utilización de los mismos, llevarían al Instituto de Física de La Plata a convertirse en un lugar de excelencia de la investigación en Física en el continente americano. Tal fue el impacto histórico de este hecho, que dio lugar a investigaciones realizadas por varios científicos extranjeros, entre las que se destacan las de los his-

toridores Lewis Pyenson (1985) y Hebe Vessuri (1995). Hay varios investigadores argentinos entre los que se puede mencionar a Miguel de Asúa (1997), Diego Hurtado de Mendoza (Hurtado de Mendoza/Asúa 2005), Eduardo Ortiz (2009) y Alejandro Gangui (Gangui/Ortiz 2006). Por otra parte, cabe destacar los trabajos de los físicos Anibal Bibiloni (2000) y Cecilia von Reichenbach (2004), los que trabajando en el sitio preciso donde ocurrieron los hechos, aportan información muy interesante.

En el presente trabajo se describe a grandes rasgos la presencia germana en el desarrollo de la Física en La Plata, desde la creación del Instituto de Física en 1905, año de especial importancia para la disciplina, por coincidir con la publicación de los más importantes trabajos de Einstein, hasta la visita de éste científico a La Plata en 1925.

La motivación esencial de esta presentación es rescatar el interés de la Argentina en contar con el apoyo de la cultura alemana para tratar de ocupar un lugar competitivo, tanto cultural como económicamente, en el mundo industrializado. En la ciudad de La Plata se recogen varios ejemplos de este interés. La arquitectura y las Ciencias Exactas aparecen en un primer plano. Se expondrán aquí, concisamente, estos aspectos.

## **2. La “década milagrosa” de la Física**

En la “década milagrosa” entre 1895 y 1905 se establecieron los cimientos experimentales de la Física Moderna. El período se inició con dos inesperados frutos del tubo de vacío de Crookes: el descubrimiento de los rayos X por Röntgen (1895) y el descubrimiento de la primera partícula elemental, el electrón, por Thompson (1897). Lorentz y Zeemann desarrollaron la teoría del electrón y la influencia del magnetismo sobre la radiación. La fenomenología cuántica comenzó en 1900, con la suposición de Planck, para explicar la radiación del cuerpo negro, y continuó con la propuesta de Einstein en 1905 acerca de la existencia del fotón, para explicar el efecto fotoeléctrico. En ese año Einstein publicó la teoría de la relatividad y la del movimiento browniano. Con el descubrimiento de la radiactividad por Becquerel en 1896, se inició la Física Nuclear. El conocimiento del átomo se desarrolló rápidamente, con los experimentos de Rutherford en 1911 y la explicación de Bohr acerca del átomo de hidrógeno en el mismo año.

Esto daría empuje al desarrollo de la Física Atómica y la del Estado Sólido.

La misma “década milagrosa” se manifestó en otros aspectos de la actividad humana. Por un lado, apareció la segunda revolución industrial, con el desarrollo de la radio y las telecomunicaciones. La industria automotriz se desarrolló en el mismo periodo con Daimler, Benz, Panhard y Peugeot. Los hermanos Wright lograron el primer vuelo en aeroplano con motor a explosión en 1903. La medicina y la biología hicieron notables progresos con Luis Pasteur y otros. En el arte, cabe destacar la exhibición de los hermanos Lumière en 1895, en París, y la exhibición de los impresionistas en la misma ciudad en 1896.

### 3. Imperialismo y Ciencias Exactas

Lewis Pyenson, profesor de Historia en la Western Michigan University, escribió en libros y en artículos periodísticos que en 1913 el centro más fuerte en Física Teórica, fuera de Europa, estaba en La Plata, Argentina. Así, es posible leer:

---

*Alemania fuera de Europa 1900-1930*

## **Imperialismo y ciencias exactas**

*Si Ud., un físico teórico de Europa Continental en 1913, quisiera visitar el centro más fuerte de su especialidad fuera del Continente, ¿a dónde iría? ¿a los Estados Unidos, Inglaterra o quizás Japón? ¡No!, se debería dirigir a Argentina.*

LEVIS PYENSON \*

Este texto apareció en una publicación de la Universidad de México en 1983 (Pyenson 1983). Según Pyenson, al principio del siglo XX, Argentina era una república oligárquica con fuertes relaciones económicas con Inglaterra, con fuertes relaciones culturales con Francia y con conexiones familiares con España e Italia. A principios de siglo el Imperio Alemán deseaba extender su influencia en América Latina y, conociendo el liderazgo de Argentina en la región, apuntó a ella. De allí que Argentina deviniera en foco de los esfuerzos concentrados del Imperio Alemán y del Ministerio de Cultura Prusiano para establecer

la presencia del Imperio en la política y cultura de Argentina. Asimismo, se debe reconocer el intenso asesoramiento militar prusiano para la remodelación del ejército argentino. Ingenieros alemanes diseñaron y fabricaron la red eléctrica de Buenos Aires. Maestros prusianos tuvieron un importante rol en la Escuela Superior para Profesores de Buenos Aires (hoy, Instituto Superior de Profesorado Secundario “Joaquín B. González”), fundado en 1904, donde el historiador Wilhelm Keiper fue el primer rector. Pyenson concluye en que el éxito de la estrategia alemana esta evidenciada por la neutralidad de Argentina durante la Primera Guerra Mundial y su status de país no beligerante durante la Segunda Guerra. También asocia la visita de Einstein, en 1925, a Argentina, como un símbolo del dominio de la tradición alemana en las Ciencias Exactas (Pyenson 1985).

Es esa época, los gobiernos de varios países de Europa occidental y de EEUU competían en el campo de las relaciones científicas de la misma manera que en otros frentes. Todos crearon agencias similares y eligieron Buenos Aires como la ciudad a partir de la cual pudieran hacerse un lugar en América Latina. Francia fundó la *Alliance Française* para su difusión cultural y también el Instituto Francés de Buenos Aires en 1921.

España también reforzó sus lazos con Argentina. La Institución Cultural Española, creada en 1914, fue el resultado de una iniciativa de la comunidad española en honor a la memoria del estudioso español Marcelino Menéndez y Pelayo. La intención de esa institución era hacer conocer en Argentina la producción científica y literaria española, mediante la creación de una cátedra en la Universidad de Buenos Aires, que sería ocupada por intelectuales españoles o por intelectuales involucrados en el intercambio intelectual entre España y Argentina. Entre los catedráticos, en los años de interés aquí, estuvieron Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor, Augusto Pi Sunyer y Esteban Terradas.

Italia contribuyó con profesores a las instituciones de educación terciaria y a los laboratorios de investigación. Un distinguido profesor fue el matemático Beppo Levi, discípulo de Tullio Levi – Civita, el creador del cálculo tensorial, que se estableció en Rosario.



#### **4. La arquitectura germana en la ciudad de La Plata**

La ciudad de La Plata fue fundada en 1882 y desde el principio, la ciudad estuvo influenciada por la cultura germana. La arquitectura platense da prueba de ello. Las semejanzas fueron tan notorias que actualmente se pueden encontrar en la literatura comparaciones de esta presencia con la que pueda invocarse en ciudades como París y Viena, pero siendo La Plata una ciudad tan pequeña, es posible inferir que la influencia en La Plata fue, relativamente, mucho más importante.

Efectivamente, los edificios más importantes de la ciudad fueron realizados con el aporte de arquitectos e ingenieros alemanes. El Palacio de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires de 1882, una de las muestras más trascendentes de la arquitectura urbana del país, es obra de los arquitectos Gustav Heine y Georg Hagemann. La Municipalidad es de 1888. El diseño pertenece al arquitecto alemán Hubert Stier, y es de estilo renacentista. El interior se halla ornamentado con vasijas y estatuas procedentes de París. El Salón Dorado, de suntuosa decoración, combina elementos ornamentales alemanes y franceses. El Museo de Ciencias Naturales, llevado a cabo entre 1884 y 1889, corresponde a un proyecto arquitectónico realizado por arquitectos europeos: el alemán Karl Heynemann y el suizo Fritz Ober, instalados en Hamburgo, y el sueco Enrique Aberg. La catedral, de estilo neogótico, fue concebida por el ingeniero Pedro Benoit y el arquitecto Ernest Meyer, según las líneas de las catedrales de Amiens y Colonia. Su piedra fundacional fue colocada en 1884.

Obras de menor jerarquía, como la estación de trenes de La Plata, también muestran la influencia germana. La estación, desde su reemplazamiento en 1903 en las calles 1, 44 y diagonal 80, es la terminal del Ferrocarril General Roca. Tiene características tan particulares de construcción que fue escenario para el rodaje de una escena de la película “Siete Años en el Tíbet” en 1997, ya que su diseño es similar a las estaciones de los trenes de Austria de la época.

#### **5. Los físicos alemanes en La Plata**

En Latinoamérica no hubo Física, como disciplina independiente, hasta el momento que nos ocupa. La Física Teórica estaba dentro de las Matemáticas. La Mecánica se enseñaba en departamentos de Matemáticas hasta bien entrado el siglo XX. No era raro que los astrónomo-

mos enseñaran Física. Los ingenieros militares fueron los portadores de las Matemáticas y la Física desde la época de la colonia hasta el siglo XX.

En 1892 el ingeniero Jorge Duclout introdujo la Física Maxwelliana en Argentina. Luego, no hubo sustanciales cambios hasta la reorganización de la Universidad Nacional de La Plata en 1904, por Joaquín V. González, quien tuvo la determinación de introducir la física moderna en el país. Para esto contrató al fisicoquímico Emil Bose, quien asumió la dirección del Instituto de Física hacia finales de 1909.

Así, Emil Bose (1874-1911), físico alemán, fue el primer profesor del Instituto de Física en la UNLP. Bose había sido uno de los primeros estudiantes del Instituto de Fisicoquímica de Walther Nerst en Göttingen. En la UNLP, él enseñó por dos años, hasta su fallecimiento en 1911 por fiebre tifoidea.

En La Plata, Bose contrató a Jakob Loud, un pionero en la Teoría de la Relatividad y primer colaborador de Einstein, para la Cátedra de Geofísica, y a Konrad Simons, alumno de Emil Warburg, a quien le fuera prometida la dirección de un Departamento de Ingeniería Eléctrica. En muy corto plazo Bose se encargó de construir la mejor biblioteca de Física de Latinoamérica, usando su colección personal de libros como núcleo, y el gobierno argentino aportó los fondos prometidos para equipamiento de laboratorios. Al fallecer Bose fue sucedido por Gans, quien durante el primer cuarto de siglo devino en la figura dominante de la Física Argentina.

Richard Gans (1880-1954), nacido en Hamburgo, había sido asistente de Ferdinand Braun (premio Nobel) y había hecho una carrera brillante en Tübingen y Strasbourg. Entre 1913 y 1926, dirigió las primeras seis tesis en Física defendidas en una universidad argentina, elevó la investigación del Instituto a un nivel de renombre internacional y persuadió a sus estudiantes de publicar en revistas alemanas.

Gans fue director del Instituto en dos diferentes períodos. Su segundo periodo en La Plata fue entre 1940 y los primeros años de la década del 50 cuando jugó un importante rol como miembro de la comisión que revisó los informes de Ronald Richter acerca del Proyecto Huemul (Mariscotti 1985).

Si bien puede ser exagerado el enunciado de Pyenson (1983: 33) que “en 1913 La Plata era considerada el principal centro de Física Teórica fuera de Europa Occidental, y, tal vez, fuera del mundo ger-

mano parlante”, es claro que la UNLP fue la primera universidad en Argentina con autoridad para garantizar doctorados en Física y Astronomía. Los estudiantes se reclutaron rápidamente, el número de ellos, en programas de grado, se elevaron de 67 en 1911 a 126 en 1914. La mayoría de los estudiantes, sin embargo, fueron candidatos para grados ingenieriles, solo unos pocos fueron físicos. La instrucción era de primerísimo nivel: Walter Nernst dio un corto curso sobre termodinámica en 1914. Las clases de Laub sobre relatividad fueron las primeras sobre este tema en América, y el texto sobre Ingeniería Eléctrica de Simons definió una disciplina en la cultura iberoamericana. Entre los físicos argentinos formados en La Plata, cabe destacar a Teófilo Isnardi, quién trabajó con Nernst en Berlín y llevó a cabo investigaciones de cierta importancia en Física Atómica, y a Ramón Loyarte, quien sucedió a Gans en la dirección del Instituto.

Enrique Gaviola, el alumno más distinguido de Gans, recibió el grado de Doctor en Berlín en 1926. Gaviola también estudió en Göttingen, Johns Hopkins, Carnegie Institution y Caltech. En esos lugares trabajó con von Laue, Planck, Meitner, Einstein, Hilbert, Courant, Born, Franck y otros gigantes de la física moderna.

## **6. El proyecto de Joaquín V. González**

La Universidad Nacional de La Plata fue la espina dorsal de un proyecto para el desarrollo institucional de las Ciencias Exactas y Naturales, que se inició en 1905 basado en institutos no universitarios pre-existentes. Su principal promotor, Joaquín V. González, buscaba crear una universidad moderna con énfasis en la investigación, siguiendo el modelo de Museo-Instituto-Facultad, mejor adaptado a las ciencias naturales “taxonómicas”. Alemania tuvo un rol decisivo en la definición del perfil y del nivel de la ciencia en La Plata (Sheets-Pyenson 1988). Apoyada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, la ciencia alemana se propagó hasta La Plata, entrando en competencia directa con los intereses locales de EEUU.

Durante esta fase, la ciencia argentina creció alrededor de tres centros: Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Muchos profesores trabajaban simultáneamente en las Universidades de La Plata y Buenos Aires. La corriente internacional de desarrollo de laboratorios científicos fue apoyada por el gobierno, que estaba especialmente preocupado por la

salud pública y por la producción agrícola. Entre los laboratorios que recibieron apoyo del gobierno merece atención especial el de Ensayos de Materiales del Ministerio de Salud Pública, montado entre 1901 y 1903. Los laboratorios y centros de investigación estatales en poco tiempo se volvieron modelos en su género. El nuevo clima intelectual provocó innovaciones también en la educación secundaria. El Instituto Nacional del Profesorado Secundario, fundado en 1904 en Buenos Aires, calcado de los moldes prusianos de educación, es prueba de ello. Entre 1904 y 1913, veinte profesores extranjeros, en su mayoría alemanes, fueron contratados por ese instituto (Babini 1954: 110). La enseñanza de oficios estaba a cargo de instituciones técnicas. Los primeros colegios industriales empezaron en 1898, cuando un departamento industrial, dirigido por el ingeniero Otto Krause, fue añadido al Colegio Comercial en Buenos Aires. Ese departamento se convirtió más tarde en el Colegio Nacional Industrial conocido con el nombre de su primer director.

## **7. Historia de la Universidad Nacional de La Plata**

Fundada en agosto de 1905 por el Dr. Joaquín V. González, la UNLP surgió como una universidad moderna, alejada de la impronta académica característica de las tradicionales casas de altos estudios. El grupo político al que pertenecía J. V. González progresó así en un proyecto de país que había organizado y con el cual pensaba gobernar por muchos años más. Años antes había desarrollado un programa de gobierno que condujo a un país con un futuro basado en la expansión del área disponible para la agricultura y la ganadería, en la inmigración para su aprovechamiento y en la instrucción pública generalizada para darle unidad a la nueva sociedad (Bibiloni 2000). Con una actitud lúcida y previsor se dispuso a sentar las bases de un país industrializado, con una legislación laboral acorde y una educación superior que soportara su desarrollo.

González afirmó que no había espacio para una tercera universidad del tipo de las clásicas de Buenos Aires y Córdoba. Pero sí para una de tipo moderno, experimental, que se apartara de aquellas por la organización, carácter y método de sus estudios, que a su vez respondiera una necesidad de todas las clases sociales de la Nación. Para ello puso especial énfasis en la investigación, la extensión universitaria, el

intercambio permanente de profesores con los centros de excelencia del extranjero, y la necesidad de la educación continua, incluyendo con ese propósito, la educación primaria, secundaria y terciaria dentro de la universidad. La nueva universidad de estudios superiores científicos, medios y prácticos elementales, en combinación íntima y concurrente, habría de orientar a los estudiantes hacia carreras que un positivista como González (Bibiloni 2000: 4) consideraba “más útiles a la vida independiente”. Capacidades que, a su juicio, no podían obtenerse entonces en las escuelas existentes orientadas a las especulaciones abstractas y destinadas a la preparación de las clases docentes, profesionales y gubernativas (Bibiloni 2000).

Desde un comienzo se vivió la disputa entre la nueva y la vieja universidad. González, elegido Presidente, defendió las ideas fundacionales que incluían una enseñanza de carácter experimental en las Ciencias Exactas, la investigación científica y la extensión universitaria, concebida esta última como una educación informal de ida y vuelta a la sociedad en su conjunto.

La nueva universidad se comprometió con la creación de conocimiento y con su difusión. Se montaron laboratorios y se comenzó a invertir en hemerotecas científicas. Se construyeron bibliotecas con salas de lectura para profesores y estudiantes avanzados. Se contrataron científicos formados para acelerar el proceso y contribuir a la formación de recursos humanos.

En 1909, el Presidente de la UNLP se dirige al Ministro de Justicia e Instrucción Pública:

Se cree conveniente, no solo para la Universidad de La Plata, sino para todas las Escuelas técnicas de la República, la incorporación directa y específica de maestros europeos de sólida y probada reputación, para renovar y hacer avanzar nuestro propio caudal científico y mejorar nuestros métodos de enseñanza, principalmente en la enseñanza de las materias que forman la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, cada día de mayor utilidad práctica y de mayor valor disciplinario para la inteligencia (Bibiloni 2000: 6).

Para dar una base sólida al estudio de la Ingeniería, las Ciencias Físicas se convierten en prioritarias. La UNLP asumió la misión histórica de brindar las bases científicas al desarrollo tecnológico independiente de la nación. La Plata se lanzó a la formación de los primeros doctores en Física de la Argentina.

Al principio, González colocó al frente del Instituto de Física al ingeniero Teobaldo Ricaldoni, quien lo dirigió entre 1906 y 1909 en una dependencia de la universidad, en las calles 5 y 46. Se invirtió la suma de 79.000 pesos moneda nacional en equipos y la adecuación del local. Esos equipos adquiridos a la firma Max Kohl de Chemnitz, Alemania, conforman hoy la base del patrimonio del Museo de Física.

Ricaldoni no satisfizo las expectativas de González, ya que no pudo garantizar el comienzo de la investigación en Física y la formación de un cuerpo de científicos competentes.

En 1909, González transformó al Instituto en una Escuela de Física dependiente de la nueva Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas y buscó, como ya se ha mencionado, un profesor alemán para dirigirlo. Para ello envió a Europa a Wilhelm Keiper, director del Instituto Superior del Profesorado Secundario (INPS).

Asesorado por Johannes Stark, Keiper seleccionó cinco jóvenes profesores entre los que figuraba Emil Bose. Este se había distinguido como organizador del Instituto Tecnológico de Danzig. Las dotes de organizador mostradas por Bose en Breslau y en Danzig decidieron a González.

Para Bose, director de por entonces de uno de los más importantes institutos de investigación de Alemania, viajar a Argentina significaba empezar de nuevo. Walther Sorkau, profesor de química del INSP y que fuera su colega en Danzig, le escribió para entusiasmarlo dándole detalles del significado económico, académico y cultural que tendría su aceptación. Más tarde sería el mismo Keiper quien insistiría.

A Bose se le pagarían adicionalmente los gastos del traslado, su esposa sería contratada también, no tendría que dar más de tres horas semanales de clase, el resto del tiempo debería dedicarlo a la investigación.

## **8. Emil Bose**

Emil Bose nació en Bremen en 1874. Estudió Física, Química y Matemáticas con profesores de la talla de Riecke, Voigt, Nernst, Klein y Hilbert en Göttingen. En 1898 se doctoró bajo la dirección de Nernst con un trabajo sobre tensiones de disociación en gases y permaneció junto a él como asistente hasta 1901. Ese año obtuvo en Breslau la habilitación para la enseñanza universitaria bajo la dirección de Os-

car Meyer y colaboró con él en la organización de su nuevo Instituto de Física. Posteriormente, Nernst lo reclama como asistente y profesor, así Bose se inicia como *Privatdozent* en Göttingen. En 1904, es asistente de Voigt y asume como director de la *Physikalische Zeitschrift*. En 1906 se trasladó, junto con su esposa Margrete Heiberg, a Danzig donde había sido designado profesor de Fisicoquímica y de Electroquímica y director de los laboratorios recientemente instalados. Margrete Heiberg colaborará con su esposo en la editorial de la *Physikalische Zeitschrift* y en las tareas directivas del Instituto de Tecnología Fisicoquímica.

Según Pyenson (1985), la creación de este instituto fue parte del esfuerzo de Alemania por la germanización de las regiones polaco-parlantes de Prusia Oriental. Allí comenzó la acción de Bose como propagador de los ideales de la civilización alemana.

Bose arribó a La Plata el 27 de mayo de 1909, acompañado por su esposa. Residieron en una casa dentro del Observatorio Astronómico. El 9 de junio, Bose se integró al Consejo Académico de la Facultad y presentó el nuevo plan de estudio para el doctorado en Física.

Cuando llegó a La Plata, Bose era autor de 67 trabajos científicos. En La Plata, no encontró prácticamente nada que le permitiera continuar sus investigaciones ni prever que pudieran hacerla los eventuales estudiantes del doctorado. Tan sólo halló una enorme colección de excelentes instrumentos de demostración para docencia en Física General, pero inútiles para realizar investigación científica a través de mediciones cuantitativas (Bibiloni 2000). Además el edificio que alquilaba la escuela era reducido y no permitía desplegar siquiera estos instrumentos para que los estudiantes trabajaran con comodidad. Tampoco había presupuesto para el funcionamiento ni hemeroteca.

Uno de las primeras acciones de Bose en su carácter de Director de la Escuela fue dirigirse a González reclamándole las facilidades para docencia e investigación prometidas por la UNLP. En respuesta a esta demanda, se le asignó el edificio que se estaba construyendo para albergar los laboratorios de Física y Química del Colegio Nacional y en el que actualmente se desenvuelve el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas y el Instituto de Física de La Plata (IFLP) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También se le otorgaron recursos para comprar los aparatos de Física destinados a completar el gabinete, las revistas y

libros con los cuales se constituiría la Biblioteca Científica de la escuela, y las máquinas y materiales necesarios para instalar definitivamente el Taller Mecánico de Precisión

Viendo la lentitud del progreso de las obras, Bose solicitó hacerse cargo de su dirección. Margrete Bose hizo un relato detallado de la obra dirigida por su esposo y de las instalaciones de la Escuela (Bose 1911). En solo un año, Bose dotó al edificio de un equipamiento como no había en todo el país. Todo el sótano se llenó de maquinarias para poder realizar experimentos de corriente alterna, de corriente continua, de alto y de bajo amperaje, de alta y de baja frecuencia. Todo el equipamiento fue adquirido en Alemania e instalado en La Plata por técnicos alemanes. Bose eligió los aparatos uno por uno, escogiendo lo mejor de cada firma y el mejor precio.

Las instalaciones de la Escuela de Física fueron inauguradas públicamente el 29 de marzo de 1911. Fue un acontecimiento de relevancia nacional que sorprendió al público y al periodismo. La inauguración se inició con una conferencia del profesor Bose y prosiguió con demostraciones de distintos efectos físicos. Los relatos de la prensa dan cuenta de la repercusión que tuvo la inauguración, a tal punto que la presentación debió ser repetida. Esta presentación, que puso a la joven escuela en el escenario de la ciencia nacional, tuvo consecuencias favorables en lo que respecta al presupuesto universitario, que se incrementó un 50% en 1912.

El auspicioso comienzo del instituto se vio empañado unos meses después por el fallecimiento de Emil Bose. De todas formas el proyecto continuó, apoyado en el reclutamiento de una primera generación de estudiantes argentinos y en la elección del científico alemán, Ricardo Gans, como sucesor de Bose. Los primeros doctores en Física argentinos fueron Juan Collo y Teófilo Isnardi, que se graduaron en 1912. Ramón Loyarte se graduó en 1913 y Hector Isnardi lo hizo en 1916. Posteriormente se graduaron Juan Wilcken en 1916, Enrique Loedel Palumbo en 1925 y Rafael Grinfeld en 1928. Enrique Gaviola, un físico ya mencionado, que tendría mucha relevancia en la Física argentina, ingresó en 1917, pero se doctoró en Alemania.

A fines de 1920 el proyecto universitario platense pierde vigor, por razones sociales y políticas (Reichenbach 2004) y esto incrementa la decadencia del Instituto de Física, que ya se estaba manifestando desde antes y que se va a intensificar con la partida de Gans en 1925.



**Emil Bose vestido con traje de gaucho.  
Fotografía de Robert Lehmann-Nitsche**



## 9. La visita de Einstein

El año 1925 aparece como muy especial para el Instituto de Física de La Plata. Ese año Einstein visitó Argentina; Gans retornó a Alemania y fue sucedido por Loyarte en la dirección del Instituto. Asimismo, como ya se mencionara, se doctoró en La Plata el uruguayo Enrique Loedel Palumbo, el teórico más importante de su generación. Ese año, Enrique Gaviola, quien había partido a Europa en 1922, estaba escri-

biendo su tesis con Pringsheim en Berlín. También ese año el Instituto de Física de La Plata dejó de ser el único en su tipo en América Latina, ya que arribó a Buenos Aires el físico austriaco José Würschmidt, contratado para crear y dirigir un instituto de Física en la Universidad de Tucumán.

Los Einstein se alojaron en la casa de la familia Wasserman, en Belgrano, donde el desfile de personajes parece haber sido interminable (Gangui/Ortiz 2005). Einstein se entrevistó con Lugones, con el presidente Marcelo T. de Alvear, asistió a la inauguración del año lectivo en la Universidad de La Plata, asistió también a una reunión científica en su honor donde participaron el físico Ricardo Gans y algunos de sus alumnos. Posteriormente viajó a Córdoba, acompañado por los físicos platenses Isnardi y Loyarte.

El físico dictó en francés un ciclo de ocho conferencias en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, que en realidad constituyeron un curso sobre relatividad. Además, Einstein dictó en la Facultad de Filosofía y Letras una conferencia sobre “Las consecuencias de la teoría de la relatividad en los conceptos de espacio y tiempo” y otra en la Sociedad Hebreaica (en alemán) sobre cuestiones generales y de interés para la comunidad hebrea.

Einstein participó en una sesión de la Academia de Ciencias de Buenos Aires en la que los físicos argentinos Loyarte, Damianovich, Isnardi, Aguilar, Collo y Loedel Palumbo le plantearon preguntas. La más interesante fue la del último de los mencionados, relacionada con un sistema de ecuaciones diferenciales para un campo gravitatorio proveniente de una masa puntual. Einstein no conocía la solución y se mostró interesado. Posteriormente, Loedel Palumbo publicaría un artículo sobre el tema en un número de la *Physikalische Zeitschrift* de 1926. La participación de los físicos argentinos impresionó a la prensa, la que reconoció el nivel de los científicos mencionados, por su habilidad para hacerle preguntas a Einstein:

Cuando la mitad de la población está desorientada, tratando solamente de obtener una idea aproximada de la teoría de la relatividad, un grupo de profesores argentinos ha demostrado su profundo conocimiento de ella (Glick 1994: 493).

Sin embargo, para Einstein, la recepción de la relatividad en Argentina fue notable por la ausencia de conflicto, y esto, aparentemente, se

debía a que al no haber asimilado completamente la Física Clásica de Maxwell, los físicos argentinos no tenían capacidad para oponerse en forma fundamentada. Einstein no quedó bien impresionado y anotó en su diario: “Me hicieron preguntas científicas tan estúpidas que fue difícil mantener una expresión seria” (Ortiz 1995: 114).

Antes de abandonar Argentina, Einstein se refirió críticamente al desarrollo de las Ciencias Exactas en Argentina, sostuvo:

Los programas de los estudios secundarios y superiores que he examinado, me demuestran que este país no tiene mucho que aprender de los centros culturales de Europa. En medicina, creo no equivocarme, ha llegado a su punto más alto. Los jurisconsultos argentinos son eminentes. Igual cosa puedo decir de los que se dedican a los estudios de la Facultad de Filosofía y Letras. Pero, en lo que concierne a las matemáticas en general y a los que cursan en la Facultad de Ciencias Exactas, debo declarar que, si bien de esta facultad egresaron hombres eminentes, el gobierno argentino debería intensificar más aún los estudios de la técnica, pues no es justo que un país tan progresista como la Argentina tenga que acudir al extranjero para contratar tal o cual profesor (*La Prensa*, 24.04.1925, p. 9).

Estas declaraciones de Einstein probablemente fueron producidas por la observación de la decadencia, que ya hemos mencionado, en la Física argentina. Obviamente percibió que la producción de doctores en Física en la UNLP había mermado notablemente desde el esplendoroso inicio ya descripto. También puede haber influido el sentimiento de que su visita no era del agrado de todos los alemanes en Argentina. Por un lado su figura era cuestionada en Alemania. El pasado pacifista de Einstein hizo que Gans propusiera el nombre de otro científico para la visita, cuando se enteró de que prosperaría la visita de Einstein.

Si bien Einstein tenía renombre internacional, a nivel popular su fama tenía corta data y algunos cuestionamientos. Las teorías que hicieron famoso a Einstein eran las publicadas en su “año milagroso” 1905. Su Teoría de la Relatividad era la más impactante de todas. En 1915, el físico norteamericano Millikan probó que, en contra de sus expectativas, la fórmula de Einstein para explicar el efecto fotoeléctrico era correcta. Este hecho experimental permitió que se le otorgara el Premio Nobel a Einstein en 1921. Antes hubo que otorgarle el premio a Planck, cuya teoría también obtuvo confirmación con la determinación de la “constante de Planck” realizada por Millikan. Antes de este año, Einstein tuvo la satisfacción de que su predicción, basada en la Teoría general de la Relatividad, de que la trayectoria de la luz podría

ser curvada por un campo gravitacional obtuvo confirmación en las observaciones del eclipse solar realizadas por Arthur Eddington, en 1919. En 1920 dos importantes y desagradables eventos tuvieron lugar en la vida de Einstein: en agosto se realizó una conferencia sobre “anti relatividad” en el amplio auditorium de la Filarmónica de Berlín y unas semanas después tuvo lugar un tenso y publicitado debate con P. Lenard sobre los méritos de la Teoría de la Relatividad en Bad Nauheim, Alemania (Van Dongen 2007).

Tal vez una motivación de Einstein para visitar Argentina era buscar un lugar más seguro para vivir. Cabe mencionar que en Argentina, Einstein visitó al Dr. Georg. F. Nicolai, profesor de Fisiología en Córdoba y antiguo amigo suyo en Berlín. En 1914 Nicolai había redactado y firmado, acompañado sólo por Einstein, Friedrich Förster y Otto Buek (entonces corresponsal del diario La Nación, de Buenos Aires, en Berlín), un “Manifiesto a los europeos”, escrito pacifista en respuesta al “Manifiesto al mundo civilizado” de 93 científicos alemanes nacionalistas. Por sus actividades pacifistas, el fisiólogo debió huir de Alemania y se refugió en Argentina. Esto ocurrió en el año 1922, coincidentemente con el inicio de las conversaciones para que Einstein visitara Argentina. La entrevista de Einstein con Nikolai no tuvo testigos y curiosamente, el diario íntimo de Einstein no hace referencia alguna a ese encuentro (Ortiz 1995). Sin duda, el cambio sustancial de atmósfera política en Argentina desde el momento que se hizo la invitación al año en que se concretó debe haber sido tema de conversación. Movimientos idealistas e igualitarios, como la Reforma Universitaria de 1918, estaban en retroceso. Nikolai se disgustó por la recepción argentina a Einstein, que no tuvo el nivel conveniente para que el científico y pacifista pudiera expresarse adecuadamente. Nikolai estaba enfrentando dificultades en la Universidad de Córdoba y sus declaraciones, respecto de la visita de Einstein, empeoraron la situación y tuvo que exilarse en Chile un poco después. Miguel de Asúa y Diego Hurtado de Mendoza dan cuenta de la torpe recepción argentina a Einstein en su publicación del 2005. En la caricatura mostrada más abajo, publicada por el diario *Crítica* en marzo de 1925 y reproducida por Gangui/Ortiz (2006), parece ilustrarse la falta de comprensión popular de la teoría de Einstein. Podemos considerar la caricatura, como un llamado a la necesidad de la “extensión universitaria”, en el

sentido de mostrar a toda la sociedad, el significado de las tareas académicas y lo que ellas representan en el mejoramiento del hombre.



Ilustración de la nota de *Last Reason* (seudónimo del periodista Máximo Teodoro Sáenz) publicada en el diario *Crítica* en marzo 1925, previamente a la llegada de Einstein al país. Las crónicas de Sáenz aparecían siempre en la última página de *La Razón*, de ahí su *nom de plume* (tomado de Gangui/Ortiz 2006).

## 10. Conclusiones

Se ha descrito el interés fundacional de la UNLP en la institucionalización de la investigación en Física en la universidad y de la cooperación científica con el exterior. Se destacó la existencia de un marco político propicio y de una situación económica favorable, así como el convencimiento y emprendimiento notable de Joaquín V. González en lo concerniente al proyecto. También se rescató la importancia de la extensión universitaria y de la difusión, como única forma de que las actividades universitarias obtengan consenso comunitario y reconocimiento social. El aporte de los científicos alemanes al proyecto fue importantísimo. La participación de Alemania en la Física argentina, independientemente de los intereses políticos que hubieran podido haber en ella, fue muy positiva. Si bien la descripción realizada es muy somera, queda claro que los protagonistas alemanes se movieron esencialmente siguiendo motivaciones personales más que respondiendo a un plan político.

### Bibliografía

- Asúa, Miguel de (1997): "La visita de Einstein y la física en la Argentina hacia 1925". En: *Ciencia Hoy*, 7, pp. 41-45.
- Asúa, Miguel de/Hurtado de Mendoza, Diego (2005): *Imágenes de Einstein: relatividad y cultura en el mundo y en la Argentina*. Argentina: EUDEBA.
- Babini, José (1954): *La evolución del pensamiento en científico en la Argentina*. Argentina: La Fragua.
- Bibiloni, Anibal (2000): "Emil Hermann Bose y Margrete Elisabete Heiberg-Bose, pioneros de la investigación en física en la Argentina". Presentado en el "Encuentro en Historia de la Ciencia", organizado por la Asociación Física Argentina. Buenos Aires, 21-23 de Septiembre de 2000.
- Bose, Margrete (1911): "Das Physikalische Institut der Universität La Plata". En: *Physikalische Zeitschrift*, XII, p. 1230.
- Gangui, Alejandro/Ortiz, Eduardo (2005): "Crónica de un mes agitado: Albert Einstein visita la Argentina". En: *Todo es Historia*, 454, pp. 22-30.
- (2006): "Un discurso que Einstein jamás pronunció en Buenos Aires". En: *Anales AFA*, 18, pp. 12-17.
- Glick, Thomas (1994): "Science and Society in Twentieth-Century Latin America". En: Bethell, Leslie (ed.): *Latin America since 1930: Economy, society and politics* (The Cambridge History of Latin America, Vol. 6). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 463-535.
- Hurtado de Mendoza, Diego/Asúa, Miguel de (2005): "The Poetry of Relativity: Leopoldo Lugones, The Size of Space". En: *Science in Context*, 18, pp. 309-315.
- Loedel Palumbo, Enrique (1926): "Die Form der Raum-Zeit-Oberfläche eines Gravitationsfeldes, das von einer punktförmigen Masse herrührt". En: *Physikalische Zeitschrift*, XXVII, pp. 645-648.
- Loyarte, Ramón (1924): *La evolución de la Física* (Evolución de las Ciencias en la República Argentina, 2). Buenos Aires: Coni.
- Mariscotti, Mario (1985): *El Secreto Atómico de Huemul: Crónica del Origen de la Energía Atómica en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Ortiz, Eduardo (1995): "A Convergence of Interests: Einstein's Visit to Argentina in 1925". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 20, pp. 67-126.
- (2009): "La Física en la Argentina en los dos primeros tercios del siglo veinte: algunos condicionantes exteriores a su desarrollo". En: *Revista Brasileira de História da Ciência*, 2, pp. 40-81.
- Pyenson, Lewis (1983): "Imperialismo y Ciencias Exactas". En: *Ciencias*, 3, p. 32.
- (1985): *Cultural Imperialism and Exact Sciences, German Expansion Overseas 1900-1930*. New York: Peter Lang.
- Reichenbach, Cecilia von (2004): "El Instituto de Física de la Universidad de La Plata". En: Biagini, Hugo Edgardo/Roig, Arturo Andrés (eds.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo 1: identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires: Biblos, pp. 419-432.

- Sheets-Pyenson, Susan (1988): *Cathedrals of Science: The Development of Colonial Natural History Museums During the Late Nineteenth Century*. Kingston: McGill-Queen's University Press.
- Van Dongen, Jeroen (2007): "Reactionaries and Einstein's Fame: 'German Scientist for the Preservation of Pure Science'. Relativity and the Bad Nauheim Meeting". En: *Physics in Perspective*, 9, pp. 212-230.
- Vessuri, Hebe (1995): "El crecimiento de una Comunidad Científica en Argentina". En: *Cuadernos de Historia e Filosofía da Ciencia*, Serie 3, v. 5, n. especial, pp. 173-222.





**Graciela Wamba Gaviña**

## **Presencia del pensamiento alemán en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata a comienzos del siglo XX**

### **1. Traducciones de autores alemanes en el ámbito filosófico**

En el ámbito universitario, especialmente en la Universidad de La Plata y la Universidad de Buenos Aires se detecta la presencia de pensadores de la talla de Walter Benjamin, Martin Heidegger, Wilhelm Dilthey, Georg Simmel y otros tantos en una fecha más que temprana de recepción de la que usualmente se espera. El fenómeno corresponde a los profesores que en su biografía encierran una estadía, o incluso un doctorado en países de habla alemana y como indianos del nuevo siglo han vuelto a sus claustros con un acervo cultural independiente y ajeno a la política editorial y a la difusión de libros traducidos del momento. Testimonio de esta situación de inmigración académica lo constituye el registro rastreable de su programas, de artículos y traducciones.

### **2. La recepción de la filosofía europea en la Argentina (1929-1950)**

La Universidad de La Plata, fundada en 1905, estuvo signada por la distancia con Buenos Aires. Gracias a esos 60 km transitables, muchos profesores pudieron estar activos simultáneamente en los ámbitos académicos de Buenos Aires y de La Plata. En estas décadas mencionadas, el ámbito cultural argentino se pobló de una notable presencia de europeos que arribaron al país como consecuencia de la discriminación a los judíos y la posterior persecución, o por la persecución política a los militantes de izquierda, tanto españoles como alemanes.

Esta afirmación no fue válida para todos los profesores extranjeros que vinieron, ya que otros tenían contactos o invitaciones, como son los casos del profesor Werner Bock, titular de Literatura Alemana en la Universidad de Buenos Aires, y el contraejemplo, Ilse M. de Brug-

ger, titular de Literatura Alemana en La Plata que tuvo que revalidar el título en el año 1954, cuando estaba en el país desde 1938 (Spitta 1978).

La presencia alemana puede ser rastreada en los programas de las materias de la UNLP que se hallan casi completos en la Biblioteca Central Dardo Rocha de la Universidad Nacional de La Plata y en el caso de los de Filosofía, presentan bibliografías muy extensas (hasta 100 títulos) en los cuales se registran obras y autores en alemán, italiano, francés, inglés y español tanto en idioma original como en traducción.

**Tabla 1: Idiomas en los que están escritos las traducciones citadas en las bibliografías de los cursos de filosofía de la FAHC entre 1929 y 1950**

	cantidad de títulos	%
castellano	261	66,2
italiano	70	17,8
francés	58	14,7
alemán	2	0,5
<b>Total</b>	<b>391</b>	<b>100,0</b>

**Tabla 2: Idiomas originales y de las traducciones citados en las bibliografías de los cursos de filosofía en la FAHC entre 1929 y 1950**

		%	español	italiano	francés	inglés	alemán
alemán	212	53,8	148	39	24	1	0
francés	62	15,7	57	4	0	0	1
griego clásico	46	11,7	14	16	14	2	0
inglés	41	10,4	25	7	9	0	0
latín	18	4,6	8	4	6	0	0
italiano	11	2,8	9	0	2	0	0
ruso	3	0,8	0	0	3	0	0
danés	1	0,2	0	0	0	0	1
<b>Total</b>	<b>394</b>	<b>100,0</b>	<b>261</b>	<b>70</b>	<b>58</b>	<b>3</b>	<b>2</b>

**Tabla 3: Idiomas originales de los libros citados en las bibliografías de los cursos de filosofía de la FAHC entre 1929 y 1950**

idioma original	citados en sus originales	citado en traducciones	total	%
alemán	210	212	422	34,1
francés	354	62	416	33,7
inglés	80	41	121	9,8
italiano	103	11	114	9,2
castellano	95	0	95	7,7
griego clásico	0	46	46	3,7
latín	0	18	18	1,5
ruso	0	3	3	0,2
danés	0	1	1	0,1
<b>totales</b>	<b>842</b>	<b>394</b>	<b>1.236</b>	
% total	68,1	31,9		100,0

En esta tablas se advierte, como indica Ranea (2005), un uso casi indistinto del castellano o del francés. En los cursos de estética prepondera notablemente el alemán o el francés. Sin embargo la mayoría indiscutible de traducciones al castellano no indica el origen del autor. En la elección de las traducciones se puede observar que más allá del origen de las obras, se tiende a leer en francés o en italiano y como segunda opción en alemán o en inglés.

En alemán existe un 17,1%, lo que da cuenta de una buena cantidad de estudiantes con el conocimiento de la lengua, y sugerentemente hay un bajo número en inglés, por lo cual se supondría (Ranea 2005) la escasa incidencia de la lengua inglesa en la lengua filosófica para esa época, dato que se contrapone a la información de la predominancia de la cultura inglesa en Argentina para el mismo periodo.

Las estadísticas nos llevan a una reflexión más profunda acerca de la concepción filosófica dominante en tales proyectos educativos y de los medios arbitrados para instrumentarlos. Hablemos pues de la procedencia de profesores, de autores y de libros. Las editoriales españolas y argentinas en esa época se encontraban particularmente interesadas en publicar mayormente traducciones de filósofos europeos, si bien el francés era la lengua filosófica del momento en el campo intelectual de Buenos Aires, no podemos obviar la presencia de recepcio-

nes de pensadores alemanes como Benjamin, Heidegger y Nietzsche, acercados en idioma original, en traducciones o recreaciones de sus teorías.

### 3. Caso Nietzsche

Precisamente con la recepción de un autor tan clave para la cultura debemos tener en cuenta la temprana traducción al castellano y su difusión en Argentina desde principios de siglo según las investigaciones de Udo Rusker (*Nietzsche in der Hispania*, 1962) y de Gonzalo Sobejano (*Nietzsche en España*, 1967) y la ponencia presentada por Oscar Caeiro en 2007 sobre la Recepción de Nietzsche en los primeros decenios del siglo XX (Caiero 2008).

En los tres primeros decenios del siglo XX se consolidó la recepción de Nietzsche en la Argentina. Dos hitos que pueden marcar el comienzo y el fin de esta etapa: un artículo “Los raros (Nietzsche)” de Rubén Darío publicado en *La Nación* en 1893 y la aparición del libro de E. Martínez Estrada *Radiografía de la pampa* en 1933, un ensayo de interpretación de la Argentina que no es ajeno a la influencia nietzscheana. En diarios y revistas, en la obra de determinados autores, con el estímulo de la difusión de Nietzsche en países europeos (Francia, Italia, etc.) el pensador alemán se transformó poco a poco para muchos en una de las claves de la modernidad. No es mera anécdota que se hayan señalado en el texto del tango “Cambalache” (1935) reminiscencias de “Zarathustra”.

En la carrera de Filosofía señala Ranea (2005) que Nietzsche figura mencionado como contenido desde 1909 pero como tópico en los programas de Filosofía Contemporánea en 1924. Si bien era un autor asequible para el lector formado y no tanto, se resalta el hecho que Alejandro Korn no lo incluyera en sus programas:

Un signo premonitorio de malas noticias aparece en los programas de los cursos de filosofía dictados en la UNLP entre 1909 y 1929. La primera mención a una obra de Nietzsche es en la bibliografía del curso sobre “Filosofía Contemporánea” de 1924. Menos alentador aun es que Alejandro Korn no haya recomendado en sus cursos la lectura de ningún texto de Nietzsche, muy a pesar del influjo de éste sobre su axiología. En 1927 Coriolano Alberini cita en castellano el título de tres obras de Nietzsche, *El Anticristo*, *Mas allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral* pero no indica a qué ediciones de las traducciones se refiere (Ranea 2005: 151).

Las escasas menciones a Nietzsche en los cursos de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la Universidad Nacional de La Plata entre 1929-1950 no se encuentran tanto en Alejandro Korn o en Coriolano Alberini, tampoco en Luis Juan Guerrero. Este último se había doctorado en Zúrich como discípulo de Moritz Geiger y Martin Heidegger, fue profesor de Estética de 1929 a 1946, (sobre quien también hablaremos a propósito de Benjamin), solo menciona a Nietzsche tres veces en sus programas y no recomienda ninguna lectura en su bibliografía. Mientras tanto en una publicación de la Sociedad Kantiana de Buenos Aires de 1935, José Luis Romero afirma en la introducción:

la curiosidad hacia la filosofía alemana se despierta y se extiende en España y en la América de habla española. Menudean las traducciones responsables y se comienza a leer también las obras en el idioma original. Tras el neokantismo en sus varias encarnaciones y las corrientes simultáneas, la fenomenología trascendental de Husserl suscita un señalado interés. Las grandes figuras del pensamiento germánico se nos hacen próximas, inmediatas. Su filosofía nos llega como cosa actual y viva casi en trance de constitución, y no como eco distante del pasado (Sociedad Kantiana de Buenos Aires, 1935).

En el cuerpo del texto prologado por José Luis Romero aparecen 13 obras con sus respectivas traducciones y reediciones, el libro de Georg Simmel sobre Nietzsche de 1915 y el de Alexander Pfänder sobre el pensamiento del mismo de 1924. La bibliografía pareciera ser una actualización bibliográfica hecha en España y algo ajena a lo publicado en la Argentina en carácter de traducción, y con cierto interés en difundir el nacionalsocialismo, porque incluye un discurso de Goebbels, uno de Hitler e incluso *Mi lucha* como dato bibliográfico, hecho que no debe sorprender ya que la publicación es de 1935 y de Berlín.

El otro profesor para mencionar es Carlos Astrada, profesor de ética entre 1937 y 1939, formado en universidades alemanas con profesores como Max Scheller, Nikolai Hartmann y Martin Heidegger. En la bibliografía de 1937 cita por primera vez la edición de la obra completa de Nietzsche en 13 tomos de Eduardo Ovejero y Maury.

En Buenos Aires aparecen traducciones de interpretaciones de Nietzsche muy influyentes (Brandes 1927; Halevy 1943) y el mismo Astrada da un seminario sobre el pensamiento de este autor en 1942. Con el centenario del nacimiento en 1945 se produjo una gran revisión

de esta línea filosófica, en nuestra universidad aparece en 1945 un trabajo de Carlos Astrada y en 1948 otro de Narciso Pousa.

En el caso del trabajo de Pousa sobre Nietzsche cabe mencionar lo acontecido con su concurso de profesor de Introducción a la Filosofía en ese mismo año 1947, cuando se le niega la cátedra obtenida porque el jefe del Departamento de Filosofía de FAHCE, el obispo católico Octavio Derisi, le objeta la reciente publicación, diciéndole que un hijo de buena familia no debe escribir un libro sobre Nietzsche (Ranea 1993).

La recepción generalizada de Nietzsche como inmoral y anarquista hicieron también que Coriolano Alberini se pronunciara en su libro *Die deutsche Philosophie in Argentinien, mit einem Geleitwort von Albert Einstein*, 1930, en contra del mismo:

Es natural que semejante estetismo (sic) amoralista (sic) nos trajera [...] una primitiva y espurea (sic) interpretación de Nietzsche [...]. Todo se troco en amoralismo retórico. Nos dieron un Zarathustra de estampa d'annunziana. Se trataba, en fin, de un "superhombre" socarrón, metaforizante (sic) y sensual, muy apropiado (sic) para ingresar a la nueva minoría intelectual de una grande y rica ciudad portuaria, deslumbrada aún por su propio su reciente ímpetu cosmopolita, a base de capital inglés, inmigración italiana y literatura francesa (Alberini 1966: 66; citado por Ranea 2005: 153).

#### 4. Caso Heidegger

La presencia de Heidegger en este continente empieza a finales de los años treinta con los embajadores del pensador alemán en Argentina y en México: Carlos Astrada, quien fue alumno suyo y el español José Gaos, residente en México, primer traductor de *Sein und Zeit* al castellano, en 1951. Previo a la traducción de Gaos existe un cuadernillo de la revista científica de Tucumán "*La esencia del fundamento (o de la razón)*" de marzo de 1940. En 1941 aparece la traducción de Zubiri ¿*Qué es la metafísica?* Gaos traduce *Kant y el problema de la metafísica* y Emilio Estiú, profesor de Estética en la FAHCE traduce *Introducción a la metafísica* en 1959.

En los programas de nuestra facultad *Kant y el problema de la metafísica* ya era estudiado en 1930 en la carrera de Filosofía (Ranea 1993). En 1939 se dedicó un seminario a *Sein und Zeit* bajo el título "La ontología del hombre y la existencia" y a partir de 1940 aparece citado con cierta regularidad en los programas de Filosofía Contempo-

ránea y Ética. Por otra parte, en el volumen de la Sociedad Kantiana de Buenos Aires ya figura la edición de *¿Qué es la metafísica?* de la revista *Sur* de Buenos Aires de 1932 y una edición española en la revista *Cruz y Raya* de Septiembre de 1933. Otro tanto ocurre en el apéndice “Proposiciones para futuras traducciones”, donde se aconsejan *Sein und Zeit* y *Kant y el problema de la metafísica*.

La utilización de la obra traducida al francés por Henri Corbin en 1939 en París incluía *Sein und Zeit, Kant und das Problem der Metaphysik* y *Vom Wesen des Grundes*. Si tan solo tuviésemos ese dato pensaríamos que la recepción fue desprolija, mientras que ocurre lo contrario: tenemos una serie de profesores formados en Alemania que han presenciado las clases magistrales de Martin Heidegger y gracias a ese contacto directo han difundido el pensamiento del autor y sus obras. En 1937, el periódico *La Nación* publica una entrevista a Heidegger hecha por el profesor de Filosofía Carlos Erro en 1936 en Friburgo. Según la aclaración Heidegger habría escrito sus respuestas en alemán desconfiando de toda traducción, sin embargo en el 37, dos años antes de la edición francesa aparecen las versiones castellanas de las respuestas, realizadas por Erro. Estas entrevistas parecieran ser apócrifas según algunas fuentes, pero igualmente las consignamos como dato curioso de la recepción de Heidegger.

Tampoco se puede obviar en este punto la presencia de Carlos Astrada, ya mencionado para la recepción de Nietzsche. En 1933 aparece *El juego existencial* en cuyo prefacio declara “fue mi suerte haber escuchado en Friburgo las magistrales, inolvidables existenciales clases de Heidegger” (Astrada 1933: 9). En 1936 publica también *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial* donde confluyen sus conocimientos de Husserl y de Heidegger, en esa obra se podía encontrar una gran cantidad de citas de *Ser y tiempo* traducidas, por eso mismo el libro se transformó en obra citada en bibliografías y seminarios.

## 5. Caso Benjamin

En un trabajo publicado anteriormente a propósito de Walter Benjamin (Wamba et al. 1993) proporcionamos información sobre la recepción más temprana de Walter Benjamin en América Latina, gracias a la figura de Luis Juan Guerrero, a quien en su programa de Estética de

la FAHCE del año 1933 cita en su bibliografía en alemán *Der Begriff der Kunstkritik in der deutschen Romantik*.

Guerrero (1899-1957) había estudiado en el Colegio Nacional de La Plata y luego de realizar estudios en Estados Unidos en la Universidad de Pensilvania y Michigan se matricula en 1923 en Berlín en un semestre de verano y al siguiente semestre en la Universidad de Marburgo, posteriormente cursa un semestre en la Universidad de Zúrich con el profesor Willy Freitag, con quien escribe la tesis *Die Entstehung einer allgemeinen Wertlehre in der Philosophie der Gegenwart*, logrando el título de doctor en la Universidad de Marburgo en 1925, publicando la tesis en 1927 en esa universidad. A partir de 1928 fue profesor de Filosofía Contemporánea, Ética, Estética y Psicología alternativamente en las universidades de Buenos Aires, La Plata y el Litoral. En La Plata dictó cursos de Estética desde 1929 hasta 1946 de los que fue separado por la Intervención Federal a las Universidades durante el primer gobierno peronista.<sup>1</sup>

En el Congreso Internacional de Filosofía de 1949, al que asistieron Bertrand Russell, Hans-Georg Gadamer, Ludwig Landgrebe, Karl Löwith, Guerrero presenta su ponencia, *Torso de la vida estética actual*. Si bien los textos de Benjamin no aparecen citados se hace manifiesta la utilización de conceptos que posteriormente va a desarrollar en la *Estética operatoria en sus tres direcciones*. De particular interés es el capítulo 24 del tomo I, donde habla de “Transformaciones en la noción de autenticidad artística (Guerrero 1956: 66), allí nos remite a la cita de Benjamin a través de la traducción francesa de Pierre Klossowski *Das Kunstwerk in...* en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1936, y luego nos habla de la pérdida del nimbo a partir de la reproducción técnica, la ruptura de la obra de arte con la traducción y con la dependencia de un culto o un rito, el desarrollo del poder “mostrativo”. En el tomo II Guerrero vuelve a citar a Benjamin con el mismo texto de la misma edición.

---

1 Las obras de Guerrero son: *Panorama de la estética clásica-romántica alemana como introducción al estudio de las corrientes estéticas actuales* (1933); *La conciencia histórica en el siglo XVIII* (1940); *¿Qué es la belleza?* (1954) y *Estética operatoria en sus tres direcciones* (1954).



## Bibliografía

- Alberini, Coriolano (1966): "La filosofía alemana en Argentina". En: *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. La Plata: UNLP, pp. 41-80.
- Astrada, Carlos (1933): *El juego existencial*. Buenos Aires: Babel.
- (1945): *Nietzsche, profeta de la edad trágica*. Buenos Aires: La Universidad,
- Brandes, Georg (1927): *Nietzsche: un estudio sobre el radicalismo aristocrático*. Buenos Aires: Tor.
- Caiero, Oscar (2008): *Recepción de Nietzsche en los primeros decenios del siglo XX. Una clave de la literatura argentina*. Coloquio la Inserción de la Minoría Alemana en la Argentina entre 1900 y 1933. Buenos Aires: UBA.
- Erro, Carlos Alberto (1937a): "Planteo actual de un viejo problema ¿qué es la metafísica? En: *La Nación*, 13 de mayo.
- (1937b): "Una conversación con Heidegger". En: *La Nación*, 30 de mayo.
- (1937c): "Con Heidegger en Friburgo". En: *La Nación*, 27 de junio.
- Guerrero, Luis Juan (1956-1967): *Estética operatoria en sus tres direcciones*. 3 tomos. Buenos Aires: Losada.
- Halévy, Daniel (1943): *La vida de Federico Nietzsche*. Buenos Aires: Emecé.
- Pousa, Narciso (1948): *Nietzsche y el origen de la tragedia*. La Plata: Hyperion.
- Ranea, Alberto Guillermo (1993): "Übersetzung und kulturelle Rahmenbedingungen in der Rezeption der deutschsprachigen Philosophie in Argentinien". En: Franck, Armin Paul/Maass, Kurt Jürgen/Paul, Fritz/Türk, Horst (eds.): *Übersetzen, verstehen, Brücken bauen: geisteswissenschaftliches und literarisches Übersetzen im internationalen Kulturaustausch*. Tomo II. Berlin: Erich Schmidt, pp. 849-859.
- (2005): "La lengua del paraíso: conflictos recurrentes en las humanidades en la historia de la Universidad de La Plata". En: *SABER Y TIEMPO* (Buenos Aires), 20, pp. 137-156.
- Sociedad Kantiana de Buenos Aires (1935): *Filosofía alemana, traducción al español*. Compilado por Ria Schmidt-Koch. Berlin: Walter de Gruyter.
- Spitta, Arnold (1978): *Paul Zech im südamerikanischen Exil 1933-1946. Ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Emigration in Argentinien*. Berlin: Colloquium.
- Wamba Gaviña; Graciela et al. (1993): "La recepción de Walter Benjamin". En: *Sobre Walter Benjamin: vanguardias, historia, estética y literatura: una visión de Latinoamérica*. Buenos Aires: Alianza, pp. 201-214.



**Nikolaus Werz**

## **Las relaciones científicas entre los países del Cono Sur y Alemania después de 1945**

### **1. Las relaciones especiales entre los países del Cono Sur y Alemania**

Las relaciones entre los países del Cono Sur o la América Austral y Alemania han sido especiales, debido, entre otras cosas, a la larga tradición de los contactos y el intercambio científico que se inicia en el siglo XIX. Influyen también los intereses de los respectivos estados e individuos involucrados.

El sistema de educación alemán y la organización científica en Alemania fueron estudiados por políticos y científicos argentinos con la finalidad de adquirir beneficios para el desarrollo del propio país. Siguiendo la consigna “Gobernar es poblar” de Juan B. Alberdi, ya en el siglo XIX se facilitó la inmigración de científicos alemanes, lo que se prolongó, con distinto signo, después de la Segunda Guerra Mundial.

Las relaciones interculturales y científicas han sido estudiadas en los trabajos de los investigadores norteamericanos Pyenson (1985), Newton (1982), la francesa Saint Sauveur-Henn (1995) o la argentina Podgorny (2001). Estos estudios en su mayoría abarcan el desarrollo hasta mediados del siglo XX, con particular atención a la presencia de técnicos alemanes que vinieron bajo el primer gobierno de Perón (Stanley 1999). También el rol de Alemania en la temprana construcción de un programa de energía nuclear fue analizado. Sin embargo, hay pocos trabajos sobre la recepción mutua en el tiempo de posguerra y tampoco existen estudios sobre las diferencias en la valoración de ciertos autores filosóficos o de las Ciencias Sociales en el contexto argentino o alemán, con las excepciones de Dotti (2000) y Blanco (2007). Un tema interesante sería comparar las relaciones de la Argentina con Francia y Alemania y analizar los estudios latinoamericanos en los dos países europeos (Chonchol/Martinière 1985; Werz 1992).

Por su parte, la “colonia alemana” y las asociaciones alemanas en la Argentina hicieron cierto aporte al establecimiento de las relaciones científicas entre ambos países. Algunas de las conferencias de Albert Einstein durante su visita en 1925 se realizaron en la Federación de Clubes Alemanes. El hecho de que las relaciones entre Argentina y Alemania no fueran unilaterales se podía apreciar ya durante la República de Weimar. Hermann Weil, un rico exportador de grano residente en Argentina, ayudó con una donación para la creación, en 1924, del famoso *Institut für Sozialforschung* en Frankfurt, el cual en un principio incluso figuró como *Hermann-Weil-Stiftung*. Bertolt Brecht se refirió maliciosamente a este tema el 15 de mayo de 1942 en su “Arbeitsjournal”:

La historia del instituto en Frankfurt, un rico hombre viejo (el especulador Weil) muere, preocupado por la miseria en el mundo. Weil destina en su testamento una gran suma de dinero para la creación de un instituto que analice la causa de la pobreza. La causa es obviamente él mismo. (Das ist natürlich er selber; citado en Münkler 1990: 184; traducción N. Werz).

Por la parte argentina, hay que mencionar que el erudito Ernesto Quesada (1858-1934) sentó las bases para la fundación del Instituto Ibero-Americano de Berlín con la donación de 82.000 libras. Entonces, dos institutos de renombre internacional tienen en su fase fundacional una conexión con la Argentina.

Después de 1945 hay iniciativas que provienen de las asociaciones existentes en la Argentina; entre ellas la Institución Cultural Argentino-Germana, fundada en 1922 y el Comité Argentino de Intercambio Cultural con los Países de Habla Alemana de 1951, que insistía en no tener contactos con grupos derechistas o nazis. También existía la Academia Goetheana. Además se intentó en 1951 la creación de una Unión Germánica para apoyar la reelección del Presidente Perón. Hay que destacar que en los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial las iniciativas no provenían del gobierno alemán sino del lado argentino y de las asociaciones culturales. El primer embajador de la República Federal Alemana (RFA) llegó en 1952.

## 2. El reinicio de las relaciones después de la Segunda Guerra Mundial

El reinicio se debe en un principio al interés del gobierno argentino. El Presidente Perón apoyaba la contratación de especialistas alemanes y austriacos para sus ambiciosos programas de aviación y energía nuclear. Tal como lo hicieron los EEUU y la URSS con técnicos alemanes después de 1945.

Pero el contacto no se limitaba a las ciencias duras. Al “Primer Congreso Nacional de Filosofía” en el año 1949 en Mendoza fueron invitados diez filósofos, pensadores y científicos alemanes. La iniciativa para retomar los contactos con el mundo científico alemán provenía del lado argentino. En 1949 ni siquiera existía un Ministerio de Relaciones Exteriores en la RFA.<sup>1</sup>

Cuando el primer embajador de la RFA, Hermann Terdenge, inició su labor en 1952, fomentó rápidamente las relaciones culturales. Quizás seguía una idea del primer presidente alemán después de la guerra, Theodor Heuss, un *homme de lettre*, quien formuló la luego famosa frase: “Con política no se puede hacer cultura, quizás podemos hacer política con la cultura”. Ya en el año de su llegada, Terdenge pidió un apoyo financiero para la Institución Cultural Argentino-Germana. En sus informes al Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn, Terdenge señaló que había logrado la unificación de las diferentes asociaciones alemanas. Después de un viaje con el presidente Perón en septiembre de 1952, el embajador renovó sus reclamos en un tono sorprendentemente directo. El director provisional del Departamento de Cultura le contestó en una carta de cinco páginas explicándole que el presupuesto no alcanza para tales fines. Terdenge no se dejó desanimar. El 25 de enero del 1954 envió un informe de 30 páginas sobre “La asistencia a la cultura alemana en la Argentina” en el que pedía para los próximos dos años 750.000 marcos. Para libros y revistas había calculado nada menos que 215.000 marcos. El responsable en Bonn le respondió que para la financiación de libros en todas las embajadas alemanas del mundo en 1954 estaban previstos 230.000 marcos (Archivo AA PA, Bestand 90, Band 22, Fiche 3).

---

1 Me acuerdo que en conversaciones que pude tener en Friburgo con el filósofo Eugen Fink (1905-1975) y Thure von Uexküll (1908-2004) ellos me contaron de la importancia que este viaje tuvo para ellos.

Los cursos de alemán en Buenos Aires comenzaron en 1953 organizados por la Institución Cultural Argentino-Germana. Esta institución obtuvo en aquel año un apoyo de 10.000 marcos. Un año más tarde el romanista Hans Rheinfelder de Múnich fue a la Argentina para dar 19 charlas y el Prof. Hans Freyer dio varias conferencias en francés. Solamente la última presentación de Freyer, a invitación de Coriolano Alberini en el Aula Magna del Instituto Libre de Segunda Enseñanza, fue en alemán (AA PA, Bestand 90, Band 90). Sobre sus ponencias se informaba detalladamente en el periódico *Freie Presse*, especialmente sobre sus impresiones del final de la Segunda Guerra Mundial en Dresde y sus experiencias en Leipzig bajo el régimen socialista de la República Democrática Alemana (RDA).

El programa cultural de la embajada alemana seguía en aquel entonces las líneas de la Guerra Fría. Esto empezó a cambiar lentamente cuando en 1966 el Instituto Goethe (IG) abrió sus puertas en Buenos Aires y más tarde en otras ciudades del país. Juntamente con la Institución Cultural Argentino-Germana, el instituto estaba dedicado a la enseñanza del idioma alemán. En el futuro el IG se concentró en transmitir una imagen real de la sociedad y la cultura en Alemania.

En 1964 el presidente alemán Heinrich Lübke visitó la Argentina. Para este evento se “regaló” un programa especial para profesores/catedráticos argentinos, que incluía un viaje en primera clase y un apoyo mensual de 1.800 marcos. Se calculaba que en la Argentina vivían en aquel entonces entre 30 y 40 profesores universitarios alemanes en la Argentina no “naturalizados”. En este momento ya funcionaban las becas del DAAD y de la Fundación Alexander von Humboldt. A principios de la década del sesenta la Argentina recibía más del doble de las becas de la Fundación Alexander von Humboldt que Brasil. En 1968 se firma el “Acuerdo Argentino-Alemán sobre Cooperación Científico-Tecnológica”.

### **3. Algunos aspectos de las relaciones culturales y científicas**

No cabe duda que en los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial la Argentina era el país más importante en América del Sur para el gobierno de la RFA. A partir de la década del sesenta Brasil adquiere un rol cada vez más destacado, lo que se refleja en el número de estudiantes. Argentina en el año 2003 estaba en el sexto lugar (Bra-

sil 1550, Perú 862, Colombia 828, México 730, Chile 575) con 505 estudiantes. Hay más estudiantes de las así llamadas Ciencias Duras que de las Humanidades.

Los contactos con el sistema científico de Alemania no se realizan por una institución central sino en forma descentralizada. Esto se debe al hecho que la cultura es en Alemania patrimonio de los estados federados. Más allá del DAAD en la Argentina juegan un rol considerable las fundaciones de las iglesias (Adveniat, KAAD) y también las fundaciones de los partidos políticos.

Cuando hablamos de los contactos científicos hay que tener en cuenta que en algunos países las fundaciones de los partidos alemanes (cómo la Konrad Adenauer o la Friedrich Ebert) han jugado cierto papel también en el mundo académico. Éste fue el caso de Chile, donde en las Fundaciones Adenauer y Ebert trabajaron académicos que luego fueron importantes en el mundo de las Ciencias Sociales tanto en América Latina como en Alemania. Entre ellos se encuentran Norbert Lechner, Franz Hinkelammert, Dieter Nohlen, Hans-Jürgen Puhle y otros más. A su vez estos investigadores, que después obtuvieron cátedras en diferentes universidades tanto en la RFA como en América del Sur, pudieron realizar sus investigaciones con proyectos financiados por la Fundación Volkswagen, la Fundación Thyssen o la DFG.

Mientras que en Chile el rol de las fundaciones fue marcado; en la Argentina el panorama, como un resultado del peronismo, se presenta en forma distinta. Cabe mencionar, sin embargo, que actualmente dos revistas apoyadas con fondos alemanes se publican en Buenos Aires: *Nueva Sociedad* se encuentra allá desde el 2005, contando con el apoyo de la FES y ha adquirido cierta importancia a nivel latinoamericano; también la revista *Diálogo Político* financiada por la Fundación Adenauer sale desde el 2003 en Buenos Aires siguiendo la tradición de *Contribuciones*.

Muchas veces se señala que una diferencia importante entre el sistema universitario norteamericano y el alemán reside en el hecho de que en EEUU las posibilidades para extranjeros de adquirir un puesto en la academia son mucho más altas. Sin embargo, en lo que a los puestos ocupados en el ámbito del mundo académico en la RFA se refiere, por lo menos en las Ciencias Sociales los argentinos, entre los latinoamericanos, parecen estar en el primer lugar. Esto es válido tanto para el Instituto Ibero-Americano de Berlín/*Ibero-Amerikanisches Ins-*

titut (IAI) como para el *Institute of Latin American Studies* (ILAS) dentro del *German Institute of Global and Area Studies* (GIGA) en Hamburgo. También hay una fuerte representación argentina en las becas del IAI y el reciente programa de becas cortas de la Fundación Thyssen – Alexander von Humboldt.

El mundo universitario en la RFA, en lo que a los contactos con el exterior y América Latina se refiere, está cambiando. Después de la caída del muro y la unificación alemana, los contactos con los países del este adquirieron una importancia especial (Werz 2006). Con el gobierno de la gran coalición entre la CDU (*Christlich Demokratische Union*) y la SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*) a partir del 2005 volvió cierto interés por América Latina apoyado también por fondos concretos. Ellos provienen tanto del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio de Ciencia y Educación (BMBF) y de diferentes proyectos de la así llamada “iniciativa de excelencia”. Son fondos para programas de doctorandos o colegios de graduados. Hay que mencionar que el cambio que se avecina con estas reformas más el proceso de Bologna, en el cual los argentinos hasta ahora no participan, va –desde mi punto de vista– más lejos que los efectos del 1968. (Cuando hago referencia al 1968 no me refiero solamente a los impactos de las revueltas estudiantiles en la parte occidental, sino también a la tercera reforma universitaria en la RDA en el mismo año, que terminó con los pocos restos que quedaban de la universidad humanista alemana en la parte oriental.)

Requeriría más tiempo profundizar sobre el rol de los otros países de América Austral en estas relaciones. Sin embargo, tanto Brasil como Chile parecen tener hoy en día una política más activa en el establecimiento de contactos científicos con el exterior. Brasil tiene un programa de becas que ya funciona desde más de dos décadas. Chile se presenta en Alemania incluso a nivel de los estados federados como el lugar adecuado para aprender castellano e iniciar contactos académicos con el mundo iberoamericano. Desde algunos años funciona por ejemplo una cooperación entre Chile y el Estado de Baden-Württemberg al respecto. Parece que Brasil y Chile tienen una estrategia de internacionalización más clara. Éste parece ser el caso especialmente de Chile, donde se intenta un acercamiento muy pronunciado al proceso de Bologna. En los últimos años hubo un cambio del actual gobierno argentino. La falta de una política más definida al respecto se debe



quizás al alto nivel científico en la Argentina (en comparación con los países vecinos) y de la cantidad de compatriotas en el exterior, til-dados a veces el “Pueblo Argentino Ultramar” (Garzón Valdés/Werz 2002).

#### **4. Dictadura, exilio y Ciencias Sociales**

Hasta ahora se han tocado los temas relacionados con los contactos que se establecieron a nivel gubernamental. Sin embargo, a partir de la década del setenta comienzan nuevas relaciones transnacionales. La experiencia de la dictadura y el exilio forzado juegan un rol en este proceso. Mencionaremos algunos ejemplos:

La muerte de Elisabeth Kaesemann (1947-1977) despertó bastante interés en la RFA. Hija de un conocido teólogo protestante, pertenecía al movimiento estudiantil de 1968, estudiaba sociología y ciencias políticas en la Universidad Libre de Berlín. En 1968 viajó por primera vez a Bolivia, desde donde escribió regularmente cartas a sus padres: “Me estoy identificando con el destino de este continente. Esto podría llevar a decisiones que ustedes no entienden o que les podrían causar dolor”. A partir de 1971 vivió en Buenos Aires y participó en un proyecto en una villa miseria cerca de la estación Retiro. A principios de marzo de 1977 fue secuestrada por los militares y ejecutada en la noche del 23 al 24 de mayo de 1977 cerca de Monte Grande con otros quince prisioneros.

Claudio Zieschank (1951-1976) terminó sus estudios en el Colegio Goethe de Buenos Aires. Como excelente alumno y buen deportista ganó la beca del mejor egresado. Ya en un viaje por América del Sur empezó a cambiar sus posiciones políticas originalmente más bien conservadoras. En Múnich, donde estudiaba ingeniería, se unió a la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (AELA). Poco antes del golpe militar de marzo de 1976 viajó a la Argentina para empezar una pasantía en una empresa alemana en Buenos Aires. Pocos días después del golpe militar fue secuestrado, torturado y después asesinado. El 27 de mayo de 1976 el cadáver de Zieschank fue hallado a orillas del Río de la Plata cerca de Quilmes. En noviembre de 2003 el Tribunal Territorial de Núremberg a petición de la Fiscalía de Núremberg y Fuerth emitió órdenes de captura internacional contra el ex presidente

de la Junta Militar Argentina por su responsabilidad en el homicidio de Zieschank y de Kaesemann.

**Foto 1: Elisabeth Kaesemann**



Leopoldo Mármora (1945-1993) llegó a Alemania antes del comienzo de la dictadura. Empezó a estudiar en Friburgo, luego se mudó a Berlín, donde terminó el doctorado y la habilitación, y finalmente trabajó en el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Sus publicaciones versaron sobre la historia del peronismo y sobre la relación entre nacionalismo, populismo y marxismo (Mármora 1983). Participó en los comienzos del debate sobre una política de derechos humanos del movimiento verde en la RFA, junto con

Dirk Messner inició trabajos comparativos sobre América Latina y Asia. En 1993 murió de cáncer en Mannheim.

Jorge Mario Japaz (1950-1997) llegó en 1988 a Rostock desde Mendoza. En Rostock se encontraba el Instituto Latinoamericano de la RDA, para el cual realizó estudios sobre la clase dominante en la Argentina (Japaz 1993). Sobre sus impresiones del 1989 y del proceso de transformación escribió un pequeño libro en el que dice: “Me cuesta entender la historia alemana. Especialmente la historia de la RDA. La RDA vivía aislada del resto del mundo. Era un estado con contradicciones inconciliables” (Japaz 1997: 145).

Cecilia Braslavsky (1952-2005) llegó también a la RDA donde obtuvo en 1975 el doctorado en la Universidad de Leipzig con un trabajo sobre la historia de la educación en América Latina. En 2000 ganó el puesto de Directora de la Oficina Internacional de la Educación de la UNESCO en Ginebra, después de haber participado en posiciones destacadas en el proceso de reforma educacional en la Argentina durante la década del noventa. Ella observaba con mucho interés tanto los intentos de los alemanes de asumir su historia después del 1945 como el proceso de unificación alemana a partir de 1989/90. Este último aspecto le resultaba especialmente fascinante ya que conocía los dos estados Alemanes. Falleció con sólo 53 años, afectada por un cáncer de útero. Su hermana Silvia fue profesora en el *Max-Planck-Institut für Bioanorganische Chemie in Mülheim an der Ruhr*.

Ernesto Garzón Valdés (1927) vive actualmente en Bonn y ejerce la Filosofía del Derecho, después de ser profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Maguncia. Tuvo que renunciar a su puesto en el servicio exterior argentino cuando comenzó la dictadura militar. Goza de gran prestigio en Europa y América Latina. Sobre su vida escribió una novela autobiográfica, sin embargo, no hace muchas referencias en ellas a la situación actual en las universidades alemanas (Garzón Valdés 2000).

**Foto 2: Cecilia Braslavsky**

### **5. A manera de resumen**

Después de 1945 fueron el gobierno argentino, las universidades y las asociaciones argentino-alemanas los que reanudaron los contactos con Alemania. Aquí influyen tanto la alta apreciación que se tenía de la ciencia alemana como los intereses de algunos gobiernos en América Austral para proveerse de conocimientos tecnológicos avanzados.

A partir de 1950, el gobierno de Alemania Federal fomenta los buenos contactos con América Latina para obtener un rápido reconocimiento diplomático. Durante el tiempo de la Guerra Fría el gobierno de la RFA es exitoso en su política de no reconocimiento de la RDA. Con la excepción de Cuba, que en 1963 entabla relaciones diplomáticas con la RDA, los otros países de América Latina lo hacen en la década del setenta, cuando el gobierno de la propia RFA ya ha iniciado un acercamiento a la RDA (Paulus 2007).

A partir de la década del setenta las relaciones entabladas desde actores de la sociedad (es decir de ONG o de parte de universidades individuales, etc.) adquieren importancia. Había un grupo de profesores muy activo en pro de contactos con América Latina. Se asociaron en la Asociación Alemana de Estudios Latinoamericanos (ADLAF). Al mismo tiempo con el exilio argentino y luego las migraciones transnacionales aumenta el número de científicos argentinos en el mundo académico alemán.

En lo que al financiamiento se refiere, los años ochenta fueron muy fructíferos para la cooperación con América Latina en la RFA. Todavía no había caído el muro y este tiempo por lo menos en Ciencias Sociales puede ser consideradas como una época de oro de las investigaciones sobre América Latina. Chile y Brasil parecen haber recibido más fondos para investigaciones conjuntas. Esto se debía a temas como la democratización y al acuerdo de realización de nuevos proyectos de parte de algunos investigadores. Después del 1989 el interés por América Latina baja. Muchos fondos y esfuerzos se orientaron hacia la unificación alemana y la apertura hacia el este.

El reciente interés otra vez proviene de la actuación estatal. Bajo el ministro de Relaciones Exteriores Frank-Walter Steinmeier (2005-2009) se asignaron nuevos fondos para la política cultural exterior. También se creó el concepto de la *Außenwissenschaftspolitik* (política exterior científica). Esto va asociado con un debate sobre el rol de la inmigración en la sociedad alemana y el rol del *brain gain*, es decir la así llamada adquisición de cerebros. El nuevo gobierno y el nuevo ministro de relaciones exteriores Guido Westerwelle parecen estar decididos a seguir en esta línea. Actualmente se están formulando desde el gobierno nuevos lineamientos para la política con América Latina. Al mismo tiempo en la Argentina durante el periodo democrático reiniciado en 1983 se cambian las prioridades de la última dictadura, que en política científica y tecnológica se concentraban en el ámbito nuclear y aeroespacial. A partir del 2000 las becas otorgadas por el CONICET en Ciencias Biológicas y Ciencias de la Salud pero también en Ciencias Sociales y Humanidades empiezan a aumentar. Sin embargo, otros países en desarrollo a partir del 2000 duplican o triplican sus inversiones (Luchilo 2008: 111).

Parece que en el contexto de la nueva “*Außenwissenschaftspolitik*” la Argentina puede jugar un rol pionero. Los esfuerzos para crear

una universidad de redes entre la Argentina y Alemania parecen estar más avanzados de lo que uno pensaba. En los próximos meses saldrán por lo menos dos estudios sobre el panorama científico en la Argentina, el DAAD ya publicó una pequeño guía en la red. Parece que para todos los que trabajan sobre las relaciones argentino-alemanas se avencinan buenos tiempos.

### Bibliografía

- Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía* (1949): *Mendoza – Argentina – Marzo 30-Abril 9*. Buenos Aires: Platt.
- AA PA *Auswärtiges Amt Politisches Archiv* (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, Berlín).
- Blanco, Alejandro (2007): “La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)”. En: *Perfiles Latinoamericanos* 30, pp. 9-38.
- Chonchol, Jacques/Martinière, Guy (1985): *L’Amerique latine et le latinoamericanisme en France*. Paris: L’Harmattan.
- Dotti, Jorge Eugenio (2000): *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- Forlenza, Carlos José (1993): *Die Technologiepolitik Argentinien und das strategische Technologie-Management. Implikationen für die deutsch-argentinischen Beziehungen*. Dissertation. Mainz.
- Garzón Valdés, Ernesto (2000): *El velo de la ilusión. Apuntes sobre una vida argentina y su realidad política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Garzón Valdés, Ernesto/Werz, Nikolaus (2002): “Argentinische Wissenschaftler im Ausland”. Bodemer, Klaus/Pagni, Andrea/Waldmann, Peter (eds.): *Argentinien heute*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 641-660.
- Japaz, Jorge Mario (1993): *Desarrollo de la clase dominante en la Argentina durante los años 70 y 80*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1997): *Der vierfarbige Punkt. Von den Anden zum Brandenburger Tor*. Rostock: Neuer Hochschulschriftenverlag.
- Länderinformationen Argentinien, 2009* (Autor: Bernhard Chappuzeau) (12.09.2009).
- Luchilo, Lucas (2008) “Ciencia y Tecnología en los años de democracia. Rupturas, continuidades, cambios, oscilaciones”. En: *Cuadernos Argentina reciente*, 6, pp. 110-117.
- Mármora, Leopoldo (1983): *Nation und Internationalismus. Probleme und Perspektiven eines sozialistischen Nationenbegriffs*. Bremen: Con.
- Münkler, Herfried (1990): “Die kritische Theorie der Frankfurter Schule”. En: Graf Ballestrem, Karl/Ottmann, Henning (eds.): *Politische Philosophie des 20. Jahrhunderts*. München: Oldenbourg, pp. 179-210.
- Newton, Ronald, C. (1982): “Indifferent Sanctuary. German-Speaking Refugees and Exiles in Argentina, 1933-1945”. En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 24, 4, pp. 395-420.

- Paulus, Manuel (2007): *Die deutsch-argentinischen Beziehungen. Eine Untersuchung auf der Grundlage von Botschaftsakten*. Rostock: Trabajo de Maestría.
- Podgorny, Irina (2001): "Los científicos alemanes en la política argentina". En: *Todo es Historia*, 413, pp. 32-38.
- Pyenson, Lewis (1985): *Cultural Imperialism and Exact Sciences. German Expansion Overseas 1900-1930*. New York: Lang.
- Saint Sauveur-Henn, Anne (1995): *Une siècle d'emigration allemand vers l'Argentine 1853-1945*. Köln: Böhlau.
- Stanley, Ruth (1999): *Rüstungsmodernisierung durch Wissenschaftsmigration? Deutsche Rüstungsfachleute in Argentinien und Brasilien 1947-1963*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Werz, Nikolaus (ed.) (1992): *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakunde*. Freiburg: Arnold-Bergstraesser-Institut.
- Werz, Nikolaus (2006): "Von 'geborenen Partnern zu entfernten Verwandten'? – Lateinamerika in der neueren deutschen Außenkulturpolitik". En: *Lateinamerika Analysen*, 15, 3, pp. 105-124.





Christian Wentzlaff-Eggebert

**Alberto Magno, “un buen bife”  
y una red de colegas amigos:  
30 años de cooperación académica con Argentina**

En una canción infantil que en Alemania se suele cantar a los niños muy pequeños, se enumeran siete ingredientes necesarios para confeccionar un buen pastel. Traducidos al español, los versos correspondientes de ese corto texto, que en alemán se conoce bajo el título “Backe, backe Kuchen”, dicen más o menos así:

Si quieres hacer un buen pastel  
Necesitas siete cosas:  
Huevos y manteca de cerdo  
manteca de vaca y sal,  
leche y harina,  
azafrán dará al pastel el color amarillo.

La melodía es sencilla y lo mismo vale, como se ve, para la estructura del texto. El vocabulario pertenece al ámbito familiar, al de la cocina. La mayoría de los sustantivos designa alimentos que son básicos para cualquier pastel: leche, mantequilla, manteca de cerdo, huevos, harina y sal; y a esos sustantivos se suman algunos pocos verbos de uso cotidiano y un solo adjetivo de color: amarillo. La sencillez del vocabulario y de la sintaxis no impiden, sin embargo, que la mayoría de los niños tengan dificultades en entender el final porque no saben a qué se refiere la palabra “azafrán” pues sus padres ya no utilizan ese condimento para la confección de pasteles que en otros tiempos servía para dar, sin mayores gastos, a la masa este color amarillo, señal de alta calidad y de un sabor delicioso,<sup>1</sup> que en las casas acomodadas se obtenía mediante un número importante de yemas de huevo.

---

1 En el año 1923 el *Nouveau dictionnaire de la vie pratique* ofrecía s. v. “safran” el comentario siguiente: “Employé comme assaisonnement dans quelques préparations culinaires, surtout dans la cuisine méridionale. C’est une substance stimulante dont il faut faire un usage modéré. // Il sert aussi, à cause de sa belle couleur jaune, à colorer le beurre, la crème, les pâtes” (*Nouveau dictionnaire de la vie pratique* 1923, II: 261).

En realidad las palabras importan poco en esta canción. Prevalece el impacto del ritmo y de las asonancias que no supe reproducir en la traducción al español. He aquí el original:

Wer will guten Kuchen backen  
Der muss haben sieben Sachen:  
Eier und Schmalz  
Butter und Salz  
Milch und Mehl  
Safran macht den Kuchen gehl.<sup>2</sup>

Por el contenido esta canción de cuna es una receta, pero una receta que supone en la cocinera cierta experiencia en la fabricación de un buen pastel porque no indica ni las proporciones de los ingredientes ni el tiempo de cocción. Por el otro lado, el canto se acompaña de gestos que el niño aprecia más que las mismas palabras. La persona que canta, suele mover las manos del niño o tocarle los dedos, contactos rítmicos que culminarán en las coquillas que el niño está esperando desde el principio.

Ante el título de mi charla “Alberto Magno, ‘un buen bife’ y una red de colegas amigos: 30 años de cooperación académica con Argentina” quizás estén algunos de ustedes esperando consejos para la creación de redes de cooperación académica. Los voy a decepcionar en la medida en que el ejemplo de cooperación que presentaré se asemeja a la receta que acabo de citar ya que no se podrá repetir sin una experiencia previa que ha crecido con los años; y es posible que los sentimientos de algunos amigos presentes en esta sala se parezcan en algo a los escalofríos anticipados del niño que pide a su madre que repita el “Backe, backe Kuchen”, pues muchos entre ellos forman parte de manera directa o indirecta de esa red de colegas amigos y han colaborado en alguna de las etapas de la cooperación que se inició en el año 1980 entre varias universidades argentinas y el Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina (ASPLA) de la Universidad de Colonia que hoy en día se conoce bajo el nombre LFZL (Centro de Enseñanza e Investigación sobre América Latina).

Espero que así sea, pues creo que la palabra más importante en el título de mi ponencia es la palabra “amigo”: no me refiero en primer

---

2 Perteneciendo a la tradición oral. La canción circula en versiones distintas. Yo sigo el texto que figura en <<http://www.volksliederarchiv.de/1800-1900>> (28.02.2010).

lugar a la cooperación entre instituciones sino a la colaboración entre colegas que une esa confianza mutua que solo se da entre familiares y buenos amigos.

Soy consciente de que el propósito de informar sobre los tres decenios en los que esta cooperación se ha afirmado, no cabe totalmente dentro del marco cronológico previsto por los organizadores de este simposio, pero me pareció interesante ilustrar la cooperación académica entre Alemania y Argentina no sólo mediante “ideas viajeras y sus objetos” detectados en museos, archivos o bibliotecas sino también a través de una experiencia cuya actualidad es manifiesta.

Intentaré no caer demasiado en la trampa de abrumarlos de anécdotas o de particularizar los nombres de los investigadores invitados, los proyectos llevados a cabo, los congresos organizados o los libros publicados sino que me limitaré a unos pocos ejemplos; se tratará de las excepciones que confirmarán la regla general. Me interesa más destacar algunas de las condiciones que rigen un intercambio científico y universitario más allá de la confianza amistosa indispensable.

Esta charla no presentará pues ni recetas ni consejos infalibles o conclusiones clarividentes. Se tratará de ilustrar los objetivos y las condiciones preexistentes de una cooperación académica fructífera y durable entre universidades europeas y argentinas en el campo de las Humanidades. Y asimismo trataré de ilustrar algunas actitudes, actividades y recursos necesarios para dar vida a la colaboración entre el mundo universitario argentino y una red de universidades europeas liderada por la Universidad de Colonia. Se tratará también de prestar atención a los efectos de sinergia que proporciona la cooperación académica con respecto a la formación de élites, sea mediante el fomento de formas de cooperación bilateral en un campo delimitado para profundizar la investigación en temas determinados y de interés común, sea a través de una “oferta” multilateral y polifacética creada por la conexión o la superposición de varias redes de cooperación para favorecer el desarrollo de la creatividad y la capacidad de coordinación en los jóvenes investigadores, sin dejar de lado las dificultades lingüísticas, metodológicas y económicas que conllevan esas formas de cooperación académica, o la carga de trabajo que significa para cada uno el compromiso de asegurar el difícil equilibrio entre apoyo institucional e iniciativa personal.

Es probable que –similares en eso a los elementos básicos del pastel enumerados en la canción infantil que les he presentado– los resultados de esta pequeña investigación improvisada no les parezcan por nada novedosos pues en el fondo se tratará de una mera recapitulación de los logros y de algunas dificultades que los colegas participantes en la red y las universidades y organizaciones a las que pertenecen, tuvieron que superar para llevar a cabo una continua cooperación científica desde el año 1980 hasta el día de hoy.

Empezaré por algunas aclaraciones terminológicas. Mencionando el Centro, me refiero las más veces al Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina (ASPLA) que ha sido concebido por sus fundadores como un centro de cooperación interdisciplinaria, concepto que en aquel entonces, es decir en los años 70, existía en la Facultad de Filosofía y Letras de Colonia sólo con respecto al mundo de la antigüedad greco-romana.

Cuando hablo de cooperación académica, no me refiero únicamente a la cooperación científica *stricto sensu*, sino también a cursos impartidos y alumnos intercambiados porque siempre he estado convencido de que las élites se forman en un largo proceso de selección y que el verdadero investigador y generador de ideas nuevas tiene que llevar dentro de sí mismo una chispa de este fuego mítico que Prometeo robó a los dioses. No creo que el alumno se transforme automáticamente en estudiante de posgrado porque en conformidad con un decreto de ley se le otorga el título de “bachelor” al cabo de tres años de estudios universitarios reglamentados. Si los docentes no logran abrirle perspectivas suplementarias se parecerá por mucho a los bachilleres que reciben este título a los 16 o 17 años al terminar los estudios secundarios.

En el Diccionario de la Real Academia el término “red” es definido de la siguiente manera: “Aparejo hecho con hilos, cuerdas o alambres trabados en forma de mallas, y convenientemente dispuesto para pescar, cazar, cercar, sujetar, etc.” (Real Academia Española: 2001, s.v.). Ayudándome de algunas acepciones más encontradas en esa obra de referencia bajo el mismo lema y dejando de lado la finalidad concreta identificada para los primeros usuarios de redes lo definiría para nuestro propósito como “conjunto sistemático de conexiones y hilos conductores que obran a favor de un fin”.

Lo propio de las redes son pues las conexiones que juntan los hilos entrecruzados formando así nudos que tienen cada uno la misma importancia para la solidez, la fiabilidad del conjunto. Esos múltiples entrelazamientos transforman la cuerda, el alambre o el hilo en mallas y las mallas en red, y hacen que una red sea de por sí policéntrica.

Una red de cooperación académica donde los metafóricos hilos entre las conexiones se transforman en vías de comunicación no puede constituirse ni ser mantenida sin un mínimo de convicciones comunes sobre sus objetivos y su función en la sociedad. Y no cabe duda de que en nuestro medio su objetivo principal consiste en facilitar –en diversos niveles y en contextos culturales diferentes– la circulación de los saberes científicos y en posibilitar entrelazamientos entre conocimientos y cultura. Además es un instrumento apropiado para la comunicación intercultural y conlleva un importante potencial creativo que favorece innovaciones de todo tipo debido a la diversidad de las ideas cuya transmisión hace posible.

La meta principal de la red que se creó poco a poco en las últimas tres décadas a partir del centro pluridisciplinario ASPLA en la Universidad de Colonia, consistía en un principio en el fomento de la cooperación entre miembros de la Facultad de Filosofía y Letras que pertenecían a disciplinas vecinas y se interesaban por temas relacionados con la Península Ibérica y Latinoamérica. El número de personas con preocupaciones científicas temáticamente afines que abarcaba esa agrupación, ha crecido rápidamente durante los primeros años pero sólo se ha transformado en una verdadera red de cooperación internacional e interdisciplinaria cuando llegó a ser policéntrica. Me explico: si en los comienzos los colegas que fundaron el ASPLA habían puesto a la disposición del Centro las cooperaciones bilaterales que habían iniciado en el marco de sus proyectos de investigación sobre la Península Ibérica, el ASPLA serviría dentro de poco –metafóricamente hablando– de punto de entrelazamiento entre todos esos hilos, lo que lo relacionaba con muchos nodos más, es decir con muchos centros que, claro está, mantenían a la vez contactos entre sí sin pasar obligatoriamente por el ASPLA.

Un primer paso hacia una red policéntrica de esa índole –y a la vez el mejor testimonio del entusiasmo que animaba a los fundadores del ASPLA– fue en el 1979 una excursión de dos semanas que organizó el primer presidente del ASPLA, el renombrado arqueólogo Hans-Georg

Niemeyer. Fue una empresa ambiciosa –para no decir una locura– y por el disparate que constituía, en algo parecida a la primera salida de Don Quijote. Pues los participantes fueron a visitar sitios geográficamente apartados y discutieron con colegas españoles sobre los temas más diversos. He aquí algunos ejemplos: cerca de Ampurias un especialista en lenguas inter-europeas nos inició en el problemático estudio de las inscripciones prerromanas, un geógrafo nos introdujo en las técnicas aplicadas en el cultivo de naranjos y de verdura en las huertas de Valencia, y el propio Niemeyer nos enseñó un enorme horno fenicio que había excavado en Andalucía, destacando la importancia de ese hallazgo para el conocimiento de la fabricación de cerámica en épocas anteriores a la romanización de la Península Ibérica. Por el otro lado el historiador del arte comentaba las características de numerosas obras arquitectónicas mientras que el profesor de literatura mantenía discusiones sobre poesía contemporánea con el poeta Guillermo Carnero y los profesores que en la Universidad de Sevilla dictaban Siglo de Oro y Literatura Hispanoamericana.

Los resultados de esa empresa atrevida y bastante costosa fueron apreciables: contactos estrechos entre estudiantes y profesores, amistades entre los colegas, impresiones inolvidables y una rica cosecha de conocimientos especializados en disciplinas muy diversas que incitaban a los participantes a interesarse por la temática del otro y fomentaron la firma de un primer convenio de cooperación con la Universidad de Sevilla que preveía que cada año 12 becarios iban a pasar el semestre de invierno en Andalucía.

Un segundo convenio se concertó el año siguiente con la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) de Tucumán, Argentina. En el 1982 realizó la UNSTA la propuesta del Centro coloniense de organizar en Tucumán un congreso sobre la colonización de América en el que participaron varios historiadores de las universidades de Colonia y de Sevilla. En el año 1984 tuvieron lugar dos encuentros que influyeron en el ulterior desarrollo de la red: el 2º Congreso sobre la Colonización de América en San Miguel de Tucumán y un simposio interdisciplinario en Alemania sobre “Realidad y mito en la literatura Latinoamericana” financiado conjuntamente por la “Art Stiftung Plaas” y la DFG, el Consejo Alemán de Investigación Científica.

Los primeros volúmenes de la serie de publicaciones *Forum Ibero-Americanum* editada por el Centro rinden cuenta de la naturaleza de esta interdisciplinaridad. Nada más que el título del primer volumen *De Tartessos a Cervantes* (Wentzlaff-Eggebert 1985) indica la amplitud del abanico de intereses que agrupaba. Entre los autores destacan los nombres de Jürgen Untermann, profesor de Lenguas indoeuropeas y especialista reconocido en el área de las Lenguas iberoceltas; Horst Pietschmann, profesor de Historia de América; Rogelio Reyes Cano y Pedro Piñero Ramírez, profesores de Literatura española medieval y renacentista o el catedrático y poeta Jorge Urrutia, hijo de Leopoldo de Luis y futuro secretario académico del Instituto Cervantes. Los artículos reunidos en este volumen abarcan temas de Lingüística, de Literatura y de Historia; y el hecho que el volumen se haya publicado en Böhlau que era en aquel momento, es decir en los años 80, una editorial reconocida atestigua la estima de la que gozaban la calidad de los aportes y la seriedad de las aspiraciones a una cooperación transdisciplinaria de alto nivel.

El segundo volumen *Realität und Mythos in der lateinamerikanischen Literatur – Realidad y mito en la literatura latinoamericana* (Wentzlaff-Eggebert 1989) ya tiene una mayor unidad temática. Aparecen en el índice muchos profesores de literatura entre los que destacaré al colega francés Charles Minguet de la Sorbona, a Felix Karlinger de Salzburgo que disertó sobre fuentes de la literatura oral en Latinoamérica, a Dieter Janik y Dietrich Briesemeister o, entre otros más, al lingüista uruguayo Adolfo Elizaincín, a los etnólogos alemanes Udo Oberem y Roswitha Hartmann y, otra vez, al historiador Horst Pietschmann así que a los argentinos Elvira Aguirre y el inolvidable Emilio Carilla quien habló sobre poemas de fundaciones de Borges y Pessoa. Se ve que entre los ocho colaboradores del primer volumen publicado en 1985 figuran cinco profesores de la Universidad de Sevilla mientras que en el segundo ya aparecen los primeros representantes de la colaboración con Argentina, cooperación que se ha de intensificar en otro coloquio a través de la participación de Guillermo Ara, Emilio Carilla, Ernesto Parselis y Nilda Flawiá de Fernández.

Me refiero al simposio *Spanien in der Romantik – España en la época romántica*, cuyas actas publicadas en el cuarto volumen (Wentzlaff-Eggebert 1994) ilustran un tema hasta aquel entonces

prácticamente ausente de las cátedras universitarias alemanas y en el que participan con Donald Shaw, David Thatcher Gies, José Luis Varela, Anselm Maler y Ermanno Caldera varios de los especialistas más reconocidos en la materia y críticos tan destacados como Rafael Gutiérrez Girardot, Germán Carrera Damas y Gustav Siebenmann. Este encuentro se caracterizaba por discusiones vivas entre David Gies y Donald Shaw sobre posibles periodizaciones del Romanticismo en España e Hispanoamérica, y en el se escuchó, dicho sea de paso, una ponencia de la joven doctora Gisela Janetzke que apenas había empezado a trabajar en la Fundación Humboldt, que hoy nos acoge en este Coloquio en la Universidad Nacional de La Plata.

Mientras tanto el Centro había comenzado a publicar en esa serie junto con volúmenes colectivos entre los cuales no quisiera dejar de lado el de Hertel y Untermann sobre la historia de Andalucía (Hertel/Untermann 1992), las primeras monografías. Esas se basaban muchas veces en tesis doctorales dirigidas por los investigadores que integraban el ASPLA, y destacan a la vez el carácter pluridisciplinario y el alcance internacional de sus preocupaciones. Es así que el tercer volumen contiene la tesis de Mercedes Valdivieso Rodrigo (1988) situada entre Historia de la Literatura y Historia del Arte, y el sexto más de 30 artículos de Erwin Walter Palm quien después de haber vivido 14 años en el exilio en Santo Domingo ocupó la primer cátedra de Historia de Arte Hispanoamericano en Alemania (Palm 1992).

Cabe destacar que en las dos primeras décadas la presencia de congresistas y profesores visitantes españoles e hispanoamericanos es más acentuada en el área de la literatura y el Seminario de lenguas románicas que en el Departamento de Historia. Entre los primeros que se quedaron para un semestre entero o más tiempo, figuran José Luis Varela, David Lagmanovich y Emilio Carillla, como también los lectores Silvia Dapía y Enrique Foffani, quienes han llegado desde hace tiempo al rango de profesores titulares en Estados Unidos y en Argentina. Necesitaría horas y horas para enumerar los nombres de los argentinos que estuvieron de paso por Colonia y de los colonenses que viajaron a la Argentina: en el caso de Tucumán los tendría que contar por docenas, y se me ocurren por lo menos cuatro profesores de La Plata que se desplazaron a Colonia, y muchos más que emprendieron el camino opuesto.



Quizás sea más contundente echar una mirada sobre los objetivos y los resultados de esa cooperación prolongada. Ya he hablado de encuentros y de algunos libros que reflejan la diversidad de temas tratados casi siempre en un marco limitado a unos 30 contribuyentes para facilitar las discusiones y los contactos personales, y no enfatizar demasiado las publicaciones (Becker 1985; Piñero Ramírez/Wentzlaff-Eggebert 1991; Piñero Ramírez 2002 y 2004).

Conviene añadir un número importante de tesis doctorales. Nada más que en la serie mencionada se han publicado cuatro tesis de Literatura y una de Historia de Arte relacionadas con el ámbito hispano que ya he citado. Dos más de Historia y dos de Literatura figuran en la continuación de esta serie después de un cambio de editorial (Hammerschmidt 2002; Hatzky 2004; Hensel 2004; Garvin 2007). Pero ha habido muchas más que se han publicado en lugares diversos. Lo mismo vale para actas de encuentros que se han publicado en Sevilla o en otras series.<sup>3</sup> No olvidemos tampoco la cooperación en revistas editadas por universidades argentinas y las monografías, productos de proyectos individuales a largo plazo.

En cuanto a la financiación de la cooperación, la condición previa a toda empresa de esta índole suele ser la firma de un convenio. De acuerdo con mis propias experiencias diría que en el área de las Humanidades normalmente el convenio más general es el mejor. Como el Dr. Schiffrin ha señalado en su conferencia de apertura las tradiciones jurídicas son diferentes en Alemania y en Argentina; y en caso de litigio suele quedar manifiesto que las universidades alemanas no tienen dinero para pagar a abogados en el extranjero. Cuando la policía encierra a un becario porque ha tomado una cerveza en una plaza pública a las 12 de la noche, no conviene confiar en los mail de protesta sino en la habilidad de los colegas amigos para liberarlo, y cuando se declara un paro que dura siete meses y los profesores no pueden entrar en la universidad, los mismos amigos encontrarán una solución para que los becarios no pierdan el año, dando las clases en una casa particular, tal como los profesores alemanes encontraron una

---

3 Sirva de ejemplo la serie *Kölner Beiträge zur Lateinamerikaforschung* del ASPLA en la que, al lado de las conferencias dictadas en los Cursos Intensivos sobre problemas de identidad cultural, se publican monografías sobre temas literarios de actualidad (Wentzlaff-Eggebert/Traine 2000; Lagmanovich 2007; Flawiá de Fernández 2010).

solución a un problema insoluble que consistía en que los argentinos que la universidad había contratado como lectores necesitaban el permiso de residencia para conseguir el permiso de trabajo que no se les otorgaba mientras que no estaban en posesión del permiso de residencia.

Entre los recursos figuran: becas para alumnos de grado del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y de la Unión Europea, becas de posgrado para doctorandos y jóvenes investigadores del DAAD, de la Fundación Alexander von Humboldt (AvH) y de las así llamadas fundaciones políticas, becas o premios para profesores e investigadores reconocidos (otorgados por la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (DFG), la AvH etc.). Al lado de estos apoyos económicos directos conviene mencionar todo un abanico de incentivos inmateriales para alumnos de grado: informaciones proporcionadas por un banco de datos respecto de pasantías o prácticas estudiantiles o los convenios con numerosas universidades europeas y latinoamericanas que facilitan la integración durante un tiempo limitado de estudiantes de grado y de posgrado así que de doctorandos y jóvenes investigadores en una casa de estudios o un equipo distintos. Entre los recursos de más alcance figuraban sin duda los lectorados de español y las estancias de profesores e investigadores reconocidos como profesor visitante, sea como docente contratado sea en el marco de los programas ISAP (para Argentina y México) y ERASMUS (para la Unión Europea), sea con una beca otorgada por terceros.

Es así que muchas veces los profesores visitantes ofrecen clases y orientan a los jóvenes investigadores pero se ocupan a la vez de proyectos de investigación propios, concepto particularmente útil cuando se utilizan fondos de la CE en la medida en que la actual UE hace 20 años no tenía todavía el derecho de financiar oficialmente a investigadores.

Inicialmente, ya lo mencioné, la red de cooperación argentino-germana comprendía la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y la Universidad Nacional de Tucumán y la Universidad de Colonia. En el curso de los años se agregaron la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional del Comahue en Neuquén, la Pontificia Universidad Católica Argentina de Buenos Aires y varias facultades, departamentos o profesores de la Universidad de Buenos Aires (entre ellos David Lagmanovich, Susana Zanetti, Jorge Monteleone,

Ana María Zubieta, Miguel Ángel García) y la Universidad Nacional de Rosario (Enrique Foffani).

Además esa red germano-argentina fusionó con una red española que había sido constituida poco a poco por el Centro de Colonia desde los años 70 en adelante y cuyo primer pilar, como ya vimos, es la Universidad de Sevilla a través de la cooperación estrecha entre el primer presidente del Centro coloniense Hans-Georg Niemeyer y el arqueólogo Manuel Pellicer Catalán como también los historiadores Horst Pietschmann y Francisco Morales Padrón. A partir de 1979 la cooperación se intensifica en las áreas de las Literaturas Española e Hispanoamericana con los profesores Pedro Piñero, Carmen de Mora y María Caballero Wangüemert, Klaus Wagner, Rogelio Reyes Cano y otros más.

A esa red germano-española se sumarán en el curso de los años dos universidades en Barcelona (la Central y la Pompeu Fabra), la Complutense y la Carlos III. de Madrid, las de Cádiz, Granada, Oviedo, Santiago de Compostela, la joven Universidad Pablo Olavide en Sevilla, las dos universidades públicas de Valencia y otras más que no nombro aquí porque su renombre y su participación en la red no se explican por proyectos de investigación en común sino porque ofrecen cursos especializados que se aprovechan para la formación de estudiantes de grado.

Protagonistas de ese proceso de fusión entre la red argentina y la red española son las doctoras Gloria Chicote y Raquel Maciucci, ambas profesoras de la Universidad Nacional de La Plata quienes en relación con sus investigaciones sobre literatura medieval u oral y sobre escritores del exilio del siglo XX se acercaron a las universidades Carlos III. y Sevilla, proceso que es fomentado por la alta calidad de los congresos sobre esos temas que organizaron y su disposición a participar en encuentros que tuvieron lugar en universidades europeas, enlazando por esta vía la calidad de la cooperación en el marco de disciplinas tradicionales. Influyeron en este proceso además los cursos intensivos sobre temas relacionados con los cambios en el espacio cultural europeo que son organizados cada año por la red europea y en los que profesores argentinos suelen participar como ponentes o evaluadores. Después de la caída del muro proporcionaban anualmente una plataforma para difundir resultados de investigaciones llevadas a cabo, para presentar libros o para concertar nuevos proyectos junto

con colegas de Europa oriental a través de la cooperación con la Universidad de Cracovia en Polonia y la de Cluj-Napoca en Rumania.

Aunque se elimine regularmente a universidades que por diversos motivos ya no tienen interés en colaborar, la red no deja de crecer. Es así que en el último curso de esta índole celebrado en marzo de este año en Colonia profesores de una universidad norteamericana, de la Universidad Keio en Tokyo y de la de Bielefeld manifestaron su interés en mandar a alumnos a este curso, y recientemente supe que la de Tréveres también quiere enviar a estudiantes.

No me quisiera detener demasiado en las actividades desarrolladas por la red en los últimos años; entre los simposios mencionaré el encuentro “Buenos Aires 1910-1930” cuyas actas se han de publicar pronto y que contó con una fuerte participación de argentinos, entre los proyectos compartidos la recolección del romancero de la tradición moderna de la provincia de Huelva cuyos resultados están disponibles en un grueso volumen (Piñero Ramírez/Pérez Castellanos et al. 2004), y un libro de homenaje al renombrado folklorista Ion Talos que se ha de publicar en estos días en Rumanía, sin olvidar los cursos de doctorado impartidos regularmente por dos profesoras colonienses en la Universidad de Sevilla, la participación de Katharina Niemeyer en la primera edición de las obras completas de Mateo Alemán proyectada por la Fundación Machado y los programas de intercambio de estudiantes y docentes con varias universidades argentinas y la de Guadalajara.

Puesto que nos reunimos aquí en nombre de la Fundación Alexander von Humboldt quizás convenga mencionar brevemente otro tipo de resultado que consiste en la formación de élites. El actual primer vicerrector de la Universidad Católica de Buenos Aires ha sido el primer becario argentino que vino a Colonia en el marco del intercambio con Tucumán. Varios lectores de español apoyados por el Centro y participantes en la red han llegado a ser profesores titulares. Hasta ahora sólo he nombrado a dos: a Silvia Dapía porque es originaria de La Plata que trabaja como full profesor y directora de departamento en la *Purdue North Western* en Estados Unidos, y a Enrique Foffani que se desempeña en las universidades nacionales de La Plata y Rosario. Pero cabe mencionar en este contexto a muchos más: a las profesoras argentinas Victoria y Alejandra Torres, a la chilena Andrea Kottow, la peruana Jacqueline Oyarce y el español Mario Garvin.

Antes de terminar me parece necesario mencionar de paso algunas de las dificultades que se suelen oponer al buen funcionamiento de una red policéntrica. Un problema mayor consiste en la falta de flexibilidad de las normas administrativas en las universidades que a veces sólo se puede suavizar invocando el principio fundamental y obvio que la administración ha de estar al servicio de los profesores y no al revés, y que la función de la administración consiste en evitar y resolver problemas y no en crearlos.

Existen diferencias conceptuales difíciles de superar entre los mismos investigadores provenientes de diferentes países. No resulta fácil determinar el significado de términos clave como “investigación” o “tesis doctoral”; conviene aclararlos en un diálogo que tiene en cuenta los intereses del otro.

Lo mismo vale para problemas inherentes a las condiciones de vida específicas de cada país que muchas veces son difíciles de prever. Cuando iniciamos la cooperación, la política cambiante y en parte contradictoria del gobierno alemán con respecto al derecho de residencia y la legislación laboral dificultaba las estancias de profesores extranjeros contratados en nuestro país mientras que la Argentina gozaba de las ventajas de la plata dulce, ventaja pasajera reemplazada más tarde por la hiperinflación. Una red de cooperación únicamente puede sobrevivir a tales cambios si los colegas se han convertido en amigos. Más difícil, sin embargo, que la solución de este tipo de inconvenientes resulta a veces equilibrar el apoyo institucional y la iniciativa personal.

Falta explicar porqué mencioné a Alberto Magno en el título de esta charla. Nos dicen los especialistas en Historia Medieval que la Universidad de Colonia debe su fundación a la iniciativa de los *stricto sensu* “ciudadanos” de la ciudad de Colonia. Mi universidad se distinguiría por esta característica de la mayoría de la universidades anteriores al siglo XX que las más veces han sido creadas por un príncipe cuyo nombre suelen llevar como es el caso de la *Friedrich-Wilhelms-Universität* en Bonn o la *Ludwig-Maximilians-Universität* en Múnich; y si la más antigua universidad en Berlín, la capital alemana, no hubiera cambiado de nombre a mediados del siglo bajo el gobierno de la República Democrática seguiríamos hablando de la *Friedrich-Wilhelms-Universität* en lugar de referirnos a la *Humboldt-Universität* de Berlín. Si es cierto que la *Universität zu Köln* por su denominación

no recuerda a ningún príncipe mecenas fundador y ni siquiera –de manera menos provocadora– a un poeta conocido como la *Goethe-Universität* de Fráncfort del Meno, la *Friedrich-Schiller-Universität* de Jena o la *Heinrich-Heine-Universität* de Dusseldorf, el que llega a la Universidad de Colonia nota en seguida que esta casa de altos estudios se reclama a Alberto Magno.

Delante del edificio central situado en la Albertus-Magnus Platz se encuentra una enorme efigie del filósofo colocada a la izquierda de la entrada principal. El santo parece bendecir a los que entran y que salen. Aunque nadie pretenda en serio que Alberto Magno sea el fundador de la universidad –ni siquiera de la primera, pues tal como Buenos Aires la Universidad de Colonia ha sido fundada dos veces, en 1388 y después de la primera Guerra Mundial– es obvio que el espíritu del gran comentarista de la filosofía aristotélica y maestro de Santo Tomás sigue influyendo en la vida intelectual y real de la universidad.

En este contexto se situaban las visitas semanales de un fraile dominico argentino en el año académico 1979/80 que han sido decisivas para el inicio de la cooperación entre el Centro de Colonia y la Argentina. Este padre tucumano que por su configuración física correspondía al cliché alemán de un fraile que aprecia la buena comida, solía presentarse todos los miércoles sobre las 11 y media cuando después de la clase magistral recibía a los estudiantes. Cortésmente solía dejar pasar a los alumnos primero para entrar el último. Yo solía preguntarle cómo estaba y si le podía ayudar en algo; él siempre contestaba que no; que sólo había venido para saludarme. Charlamos. De semana en semana aprendí más detalles sobre la admiración de los dominicos por Alberto Magno, santo Tomás de Aquino, los conventos de los dominicos en Colonia y en Walberberg y su admiración por el pueblo alemán. Pero como yo mismo había desayunado a las siete de la mañana y dictado una clase magistral de hora y media en una aula grande sin micrófono después de haber revisado mis apuntes y antes de recibir a los alumnos, al cabo de un par de minutos mi estómago solía recordarme que era la hora del almuerzo de manera que le preguntaba si le podía invitar a comer. – “No sé”, solía contestar, “Bueno, no mucho, nada más que un buen bife, eso sí, podría ser”.

En aquel entonces un buen bife no se encontraba en cualquier lugar en Colonia. Siempre aterrizábamos en el mismo restaurante. El dominico siempre pedía lo mismo: un bife de 400 gramos con papas

fritas y una ensalada mixta con vino o cerveza. Charlamos mucho continuando la conversación comenzada en la universidad, en el camino y en el restaurante, y siempre concluía él diciendo: “Profesor, ¿por qué no viaja a Argentina? La universidad lo va a invitar.”

Al cabo de algunas semanas o meses, no lo recuerdo, estaba harto ya de escuchar esa fórmula estereotipada, y le dije: “Padre, lo siento, pero en este país una invitación informal no es suficiente; tengo que presentar una carta de invitación oficial para que me den licencia!” El miércoles siguiente el padre cambió de discurso. A partir de ese momento empezó a hablarme de la carta que iba a llegar, afirmación que no tomé en serio. Pero la carta llegó invitándome a impartir cursos en las Universidades de Tucumán y asegurándome que la Universidad Católica iba a asumir el costo del pasaje y la estadía. Estábamos en tiempos de Martínez de Hoz. Tomando el camino de los conquistadores fui a Lima, de allí a Arequipa, a La Paz, a Jujuy y *via* Salta a San Miguel de Tucumán descubriendo allí una hospitalidad calurosa que nunca habría sospechado.

¿Por qué conté la anécdota? —Porque hasta el día de hoy me siento en deuda con Fray Renaudière de Paulis— que así se llamaba el dominico que siempre voy a recordar, por no haber tomado en serio sus afirmaciones a propósito de la invitación que iba a llegar, y porque el Centro de Colonia ha encontrado en Tucumán, en La Plata y en otras universidades argentinas a colegas amigos que además de ser reconocidos en la disciplina respectiva no solo están dispuestos a participar en proyectos sino a superar cualquier dificultad a raíz de paros, cerritos y otros inconvenientes, con esa generosidad y confianza mutua que transforma la receta del pastel amarillo en canción de cuna y da vida a los convenios de cooperación académica.

## Bibliografía

- Becker, Felix (ed.) (1985): *América Latina en las Letras y Ciencias Sociales Alemanas*. Caracas: Monte Avila.
- Dapía, Silvia G. (1993): *Die Rezeption der Sprachkritik Fritz Mauthners im Werk von Jorge Luis Borges*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Flawiá de Fernández, Nilda (2010): *Caminos del ensayo. El país como reflexión*. Köln: Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika.

- Garvin, Mario (2007): *Scripta manent. Hacia una edición crítica del romancero impreso (siglo XVI)*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hammerschmidt, Claudia (2002): "Mi genio es un enano llamado Walter Ego". *Strategien der Autorschaft bei Guillermo Cabrera Infante*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hatzky, Christine (2004): *Julio Antonio Mella (1903-1929). Eine Biographie*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hensel, Silke (2004): *Leben auf der Grenze. Diskursive Aus- und Abgrenzungen von Mexican Americans und Puertoricanern in den USA*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Hertel, Dieter/Untermann, Jürgen (eds.) (1992): *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Lagmanovich, David (2007): *La narrativa policial argentina*. Köln: Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika.
- Nouveau Dictionnaire de la Vie Pratique, 1923. Paris: Hachette.
- Palm, Erwin Walter (1992): *Heimkehr ins Exil*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Piñero Ramírez, Pedro M. (ed.) (1995): *Descensus ad inferos. La aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2002): *Atalayas del Guzmán de Alfarache*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- (2004): *De la canción de amor medieval a las soleares* (Actas del Congreso Internacional *Lyra mínima oral III*, Sevilla, 26-28 de noviembre de 2001).
- Piñero Ramírez, Pedro M./Pérez Castellanos, Antonio. J. et al. (ed.) (2004): *Romance-ro general de Andalucía II: Romancero de la provincia de Huelva*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva y Fundación Machado.
- Piñero Ramírez, Pedro M./Wentzlaff-Eggebert, Christian (1991): *Sevilla en el imperio de Carlos V: encrucijada entre dos mundos y dos épocas*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Universidad de Colonia.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- Valdivieso Rodrigo, Mercedes (1988): *Die Generation von 98 und die spanische Malerei*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Wentzlaff-Eggebert, Christian (ed.) (1985): *De Tartessos a Cervantes*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- (1989): *Realität und Mythos in der lateinamerikanischen Literatur*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- (1994): *Spanien in der Romantik*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau.
- Wentzlaff-Eggebert, Christian/Traine, Martín (eds.) (2000): *Canon y poder en América Latina*. Köln: Arbeitskreis Spanien – Portugal – Lateinamerika.



## **Capítulo 2: Ideas en movimiento: los campos científicos y el desarrollo de redes transnacionales**



Leopoldo H. Schiffrin

## **La irradiación de la cultura jurídica del ámbito germánico sobre Latinoamérica: el ejemplo argentino<sup>1</sup>**

### **1. Agradecimientos**

Agradezco profundamente la invitación a participar, de manera tan honorífica, en este coloquio Humboldt que se realiza en la Ciudad de La Plata, en la cual vivo y trabajo desde hace tantos años. El evento se desenvuelve en el recinto venerable de la universidad que fundó Joaquín V. González y estamos reunidos para plasmar ideas sobre temas que, primordialmente, conciernen a lo que, en buena tradición alemana, llamamos “Ciencias del Espíritu”, no ciencias blandas. Agradezco, asimismo, desde el corazón, los conceptos sobre mi persona que con harta generosidad expresó Dr. Elbert, y la simpática presentación de la profesora Mirta Varela. Párrafo aparte requiere la incansable actividad, paciencia y comprensión que conmigo ha tenido Dra. Gloria Chicote, directora del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. A ella, mi profundo agradecimiento.

### **2. Introducción y evocaciones**

Una de las Ciencias del Espíritu es la del Derecho, sobre algunos de sus múltiples aspectos pude adquirir cierto grado de conocimiento en medio de una vida agitada por los cataclismos políticos argentinos. La permanencia, como exiliado, en la Facultad de Derecho de Bonn,

---

<sup>1</sup> El texto que presentamos aquí recoge las ideas expuestas en la conferencia que pronuncié, el 14 de septiembre de 2009, como parte del coloquio Humboldt sobre el tema “Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América Austral”. El evento se desarrolló en la Universidad Nacional de La Plata, los días 14, 15 y 16 de septiembre de 2009. Me mantuve fiel, al redactar este texto, a los lineamientos de la conferencia, pero precisando los conceptos y ampliando la información en muchos puntos. He de expresar mi gratitud a mi esposa, Alicia Bliffeld de Schiffrin, y a mis colaboradores el Dr. Marcelo Fortín y el Sr. Fabián Butinof por la transcripción de mi manuscrito.

permitida por generosas becas Humboldt y también del Gobierno de Renania-Westfalia, y del Norte incluso, de la Conferencia de Rectores de la República Federal, contribuyó en alto grado a mi formación, no sólo jurídica. Creo cumplir con un elemental deber de gratitud recordando a los académicos que auspiciaron mi trabajo en Bonn: Armin Kaufmann, Hilde Kaufmann, Günther Erbel, Christian Tomuschat, Hinrich Rüping, Gerald Grünwald y Wolfgang Schöne.

No puedo omitir a la Comunidad Judía de Bonn, que me acogió y protegió durante los años de mi estadía en la República Federal. Especialmente he de mencionar con afecto entrañable a uno de sus dirigentes, el arquitecto Pedro Wagner, un auténtico judío renano, sobreviviente de Buchenwald, amigo en todos los momentos, que falleció hace aún poco tiempo. También he de recordar al entonces secretario general de la Fundación Alexander von Humboldt, el Dr. Heinrich Pfeiffer, y al colaborador de éste, el Dr. Thomas Berberich.

En aquella época de Bonn estreché lazos, conducido de la mano por Enrique Bacigalupo, con inolvidables colegas españoles, en especial el profesor Elías Díaz, y a su lado debo mencionar a Marino Barbero Santos, Antonio Beristain Ipiña, Jorge de Esteban, Gregorio Peces Barba, Enrique Gimbermet Ordeig y Juan Córdoba Roda. Y asimismo debo un recuerdo grato a los profesores Giulano Vasalli y Alessandro Baratta.

Los estímulos recibidos cristalizaron varios años después, cuando en 1989, ya en el cargo de juez de la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata, emití voto en el caso de la primera extradición desde la Argentina a Alemania de un criminal de la Shoá, Franz Josef Schwammberger. Allí, espontáneamente, traté de volcar los anhelos que bullían en mi mente y mi corazón en pos de la justicia universal, en seguimiento de los aspectos positivos del gran juicio de Núremberg. Posteriormente, la jurisprudencia española, la argentina, la chilena y la de la Corte Interamericana de Derechos Humanos han contribuido significativamente al desarrollo efectivo de la justicia universal. A la vez, envuelta Alemania en la confrontación ética y jurídica respecto del pasado régimen estalinista de la República Democrática, ha seguido un desarrollo que ofrece paralelismos con el esfuerzo realizado por ONGs de Derechos Humanos, y al trabajo judicial y académico en América Latina, confrontando las terribles masacres de las dictaduras que nos asolaron en décadas pasadas.

En este campo existe un fuerte intercambio, liderado por el profesor Kai Ambos, ahora profesor ordinario en la Universidad de Gotinga. Asimismo, debo destacar la contribución, desde el lado alemán, de los profesores Jean Michel Simon y Jörg Arnold. Y del lado argentino, en estrecho contacto con la doctrina cultivada en el ámbito alemán, se destacan la obra de los profesores Marcelo Sancinetti, Marcelo Ferrante y Pablo Parenti, entre otros.

Veamos ahora cómo ingresar en un ámbito más aproximado al tema propuesto. Partimos, para ello, de un dato real indiscutible: las construcciones doctrinarias del derecho penal en el ámbito latinoamericano son, el día de hoy, trasvasamientos de los sistemas germánicos. Y, en menor grado, se advierte la influencia de la doctrina alemana en el derecho administrativo y en Derecho Civil. Después veremos cómo, históricamente, se produjo esa penetración.

A esta altura, estarán ustedes temerosos de que ofrezca una aburrida presentación técnico-jurídica de estos temas. Empero, no deseo efectuar una exposición dominada por la técnica profesional, sino mostrar cómo las concepciones jurídicas se relacionan con otros fenómenos de la cultura a lo largo del desarrollo histórico. Abordaremos, pues, el derecho como fenómeno cultural, que, a mi parecer, es la mejor manera de acercarse a él. Como tal fenómeno, el derecho es tradición (que en sí misma encierra tanto conservación como cambio, a veces revolucionario). En el citado caso “Schwammberger” intenté describir ese fenómeno diciendo

el derecho es un imponente complejo de sabiduría práctica edificado en un larguísimo proceso, siempre en curso, de cuyas categorías no podemos escapar, aunque sí podamos violentarlas y abusar de ellas, abdicando entonces de la dignidad que se nos otorga de receptores críticos y a la vez posibles forjadores de una tradición racional que condensa la experiencia de innumerables generaciones en procura de la justicia (en la *Revista Jurídica El Derecho*, T. 135, p. 352).

### 3. Origen de la cultura jurídica europea en el Derecho Romano

La larga cadena de tradición a la que se refiere el párrafo anterior es substancialmente producto de la cultura europea. A su vez, en los siglos XVIII, XIX y XX se expandió por el mundo, no solo en las antiguas colonias, sino en los países orientales que, como el Japón o Turquía impulsaron un sostenido proceso de modernización.

El punto de arranque de la cultura jurídica europea es el Derecho Romano. Inicialmente se trató de un derecho primitivo, formulista y cargado de concepciones mágicas, correspondiente al escaso ámbito geográfico de la *civitas* romana. Creció al expandirse ésta, primero como potencia itálica, después mediterránea, para abarcar finalmente todo lo que es hoy Europa occidental y balcánica, junto con la integridad del Oriente Helenístico.

El Derecho Romano es un derecho elaborado, substancialmente, por los jurisperitos laicos, que con enorme creatividad transformaron el jus primitivo en una mole de pensamiento casuístico, capaz de incluir las relaciones de todos los pueblos del vasto ámbito romano mediante la construcción del *ius gentium*. A la vez, la influencia de los grandes juristas estoicos de la edad imperial humanizó algunos de los aspectos más crueles del derecho de una sociedad esclavista y dotada de un sentido remarcado de la propiedad.

El cristianismo, al fin, agregó a la tradición jurídica romana aligeraciones venidas de la inspiración evangélica, o sea, del ámbito espiritual judeo-helénico. A partir de esta tradición, se ha construido el derecho que hoy es aplicado en el ámbito de la cultura europea y sus amplias esferas de influencia.

### 4. El Imperio Occidental y el Derecho Romano en la Edad Media

Un autor alemán romanista, en su admirada obra *Europa y el Derecho Romano*, crítica de varios aspectos del desarrollo jurídico alemán, dice, hablando del gran Savigny y su escuela histórica del siglo XIX, que a esta corriente “debe Alemania el puesto glorioso que ocupa en la ciencia del Derecho de Europa y del mundo” (Koschaker 1955: 365).

Esta riqueza y profundidad del pensamiento jurídico no solo de Alemania, sino de Austria, de Suiza, de los Países Bajos, o sea del ámbito cultural germánico, que, en lo que hace al derecho, llegó a la Rusia zarista, es un acontecimiento del siglo XIX. Antes de la Revolu-

ción Francesa, y sus efectos mundiales, no podíamos hablar sino muy limitadamente de grandes culturas jurídicas nacionales, salvo el caso del *common law* inglés.

El ocaso del Imperio Romano, el descenso cultural pronunciado de su parte occidental, la entrada en la historia de los pueblos germanos y eslavos, no modificaron el patrón cultural incardinado en la Iglesia cristiana, trasformada en el guardián del edificio sacro-político que surgió con la conversión de Constantino: la idea del Imperio y su derecho siempre vivos, en medio de realidades tan lejanas al antiguo orden, caído al verificarse la penetración en todo el orbe romano de los pueblos germanos y eslavos, con formas de derecho de rasgos primitivos.

No olvidemos que los desplazamientos de pueblos solo destruyeron el orden político romano en la parte occidental del Imperio, mientras que Constantinopla, la segunda Roma, no solo se sostuvo, sino que consiguió, en el siglo VI, reconquistar para el Imperio toda Italia, los Balcanes, el Norte de África y las costas mediterráneas españolas.

Justiniano, el gran emperador que consumó esta obra, promulgó el inmenso repertorio de la sabiduría jurídica romana que es el *Corpus Iuris Civilis*. Desde el punto de vista político y cultural, el ensayo de reconstitución imperial de Justiniano no perduró. La inmensa sublevación de los pueblos orientales a la que insufló entusiasmo Mahoma destruyó ese proyecto. A la vez, entre el siglo VIII y el IX, frente a la declinación del Imperio Oriental, se constituyó, con Carlomagno, a partir del Reino Franco-germánico, el Imperio Occidental.

Con todas las vicisitudes imaginables, este Imperio, al menos como concepción política rectora, y anhelo de la unidad europea, subsistirá hasta el año 1806, y como idea cultural, no desaparecerá nunca, corporizándose en la Unión Europea de nuestros días.

Pero a partir del siglo X, desaparecida la dinastía carolingia, fragmentado el Imperio Franco-romano germánico, el nuevo intento de dar encarnación política al Imperio Occidental recayó en estirpes de la Germania oriental, o sea, de la actual Alemania, que lograron, en sus mejores momentos, unificar (relativamente) bajo el Emperador común, a Alemania, Burgundia (que hoy se reparte entre Alemania, Francia, Bélgica —el país de Carlomagno—), los Países Bajos e Italia.

Durante el período que va del siglo VI al X el derecho europeo siguió siendo el de las costumbres de las estirpes germánicas, con ras-

gos de primitivismo, unido a colecciones de leyes romanas y costumbres germánicas. La cultura y el derecho, que es parte de ella, fueron, en ese tiempo, patrimonio de los círculos monásticos, que en su momento dieron lustre a la corte de Carlomagno. Pero también, desde la decadencia de la dinastía carolingia, surgió en Europa occidental el complejo orden socio-agrario, político y militar que llamamos feudalismo.

Precisamente, en grietas que iban apareciendo en el orden feudal se insertó el antiguo Derecho Imperial. Las fisuras primeras, y siempre más grandes se dieron en Italia, donde el Derecho Romano, aunque en forma insuficiente, nunca parece haberse ausentado. Mas los emperadores romano-germánicos se apoyaban en el orden feudal, mientras que las ciudades burguesas, las comunas que surgían en Italia, y después lo harían en las zonas comercialmente más activas del Imperio (Flandes, el Hansa teutónica) se enfrentaban a aquel orden.

Si algún lugar político-cultural-ideológico podía tener el Derecho Romano, éste era el Imperio, y, sin embargo, volvió a florecer en la parte itálica de éste, por medio de un estamento jurídico laico ligado a las necesidades de la nueva vida burguesa de la región. Los renovadores de la tradición del Derecho Romano, los glosadores, estaban al servicio de esas necesidades e intereses. Pero los emperadores romano-germánicos no podían oponerse al Derecho Romano, pues era uno con la idea del Imperio (*unum ius, unum imperium*). Más bien, trataron de fundar su autoridad en el Derecho Romano, que los adversarios también aceptaban.

Hubo una potencia que, aceptando el Derecho Romano y la idea del Imperio, se puso del lado de los movimientos burgueses, y fue el Pontificado Romano. Este pretendió desplazar al rey-sacerdote que era el emperador, por el sacerdote-rey en que se convirtió el obispo de Roma. El conflicto entre las dos potestades llevó siglos, en cuyo transcurrir nacen las instituciones políticas modernas. No la idea del Imperio, pero sí el concreto Imperio Romano-germánico quedó del lado del pasado que intentaba sobrevivir, y del cual no se podía esperar un nuevo comienzo, como se ve en la tragedia que fue la vida de Dante Alighieri.

Al fin, lo nuevo que surgió fue la burguesía y, con ella, las monarquías más o menos nacionales. En ese sacudimiento de siglos, el Derecho Romano se difundió por toda Europa, ya como derecho vigente,



ya como *ratio scripta* con la que se interpretaban los derechos nacionales de raigambre germánica.

La república de las letras y el derecho europeo, desde el siglo XI hasta la Reforma protestante, era una sola, se expresaba en latín y existía una circulación constante de académicos de distintas regiones.

### 5. El Imperio Romano de la Nación Germánica y su derecho

Ahora señalemos una circunstancia notable: solo en los siglos XV y XVI el mundo germánico, y, en especial, Alemania en sentido amplio, adoptó el Derecho Romano. Pero lo hizo con la mayor amplitud. Era el derecho del Imperio, que, aunque resquebrajado, tenía vitalidad. El Sacro-Imperio era en Europa del este el brazo largo del cristianismo occidental, el antemural frente al avance mogol y turco. Ese imperio era una confederación débil, pero no tanto para dejar de ser necesario. Sus burguesías eran parte del sistema confederal.

El Derecho Romano valió como derecho vigente en la mayor parte de Alemania hasta el año 1900, en que se promulgó el actual Código Civil Alemán. En los primeros siglos de vigencia del Derecho Romano, el Imperio Romano-Germánico se nutrió del saber jurídico que venía principalmente de Italia y de Francia. Con la Reforma protestante y las guerras de religión, recibió la cultura jurídica en tierras germánicas el aporte invaluable de los jurisconsultos calvinistas que debieron exiliarse de Francia.

Las guerras de religión, que habían desgarrado a Francia en el siglo XVI, hicieron presa, en medio de una feroz conflagración continental, a las tierras germánicas en el siglo XVII. Notablemente, fue causa, o concausa de este desastre de la historia germánica, el renacimiento no ya de la idea, sino del proyecto imperial en la casa de Habsburgo, que se encarnó en Carlos V, en Felipe II y varios sucesores, y se constituyó en una potencia formidable, alimentada con los recursos de América, y decidida a aplastar el protestantismo, y toda forma de pensamiento apartada del catolicismo más estrecho.

El crimen de esa guerra fatal, que duró desde 1618 a 1648, en la que Alemania fue teatro bélico de la mayor parte de las potencias europeas, dejó al país destrozado, con pérdida –posiblemente– del tercio de su población, y buena parte de los sobrevivientes en la mayor miseria. Importa mucho, para valorar las grandezas y deficiencias de la

ciencia jurídica alemana que tanto influye en nuestro medio latinoamericano, tener en cuenta que su florecimiento es parte de la reconstrucción de siglos que la vida germánica requirió después de la Guerra de los Treinta Años.

Entonces el Imperio permaneció con una existencia casi fantasmal. De él quedaron definitivamente separadas la Confederación Suiza y los Países Bajos, mientras que los dominios hereditarios de los Habsburgos: Austria, Bohemia, Moravia, Hungría y diversos principados italianos bajo influjo de Austria, formaron un conjunto cultural y políticamente próximo, pero con intereses divididos entre lo dinástico y la responsabilidad por el conjunto imperial. Entretanto, dice Golo Mann, el pueblo quedaba sin el *Reich*, el cual hasta ese momento, había sido fuente de derecho y de protección jurídica.

El sistema político que siguió fue un conglomerado monstruoso, bajo la supremacía nominal del Kaiser vienes, de trescientos príncipes –laicos y eclesiásticos– o repúblicas soberanas y mil quinientos señores más o menos autónomos, con principados que a veces no pasaban de algunas aldeas (nunca olvido, porque me impresionó cuando era pequeño, al leer una biografía escolar de Catalina la Grande, que ésta nació como Sofia Augusta Federica de Anhalt-Herbst, hija del príncipe de ese territorio minúsculo, quien, para mejorar su pasar, se desempeñaba como Coronel del Ejército prusiano).

Cada príncipe soberano o señor autónomo gozaba de un poder absoluto, solo limitado por respeto a la vida interior y creencias de los súbditos. Pero en todo lo “externo” se requería la sumisión más completa. El sistema se fundaba en mandatos y prohibiciones inapelables, y la obediencia se requería no solo en la conducta perceptible, sino en la actitud interna de acatamiento.

Los términos de la lengua alemana para expresar estas concepciones no pueden propiamente traducirse. *Obrigkeit* es mucho más que autoridad y *Untertänigkeit* más que subordinación. En parte, este sistema se debe a la tradición luterana, que abandona todo lo externo a la voluntad del príncipe. Mas sin el derrumbe de 1618-1648 difícilmente se hubiera edificado el Estado policial. Claro que esta rigidez tenía como contrapartida un efectivo celo de muchos príncipes por mejorar las condiciones de vida de los súbditos, mediante un fuerte activismo estatal. Pero esto se daba en el marco de una estructura social opresiva, cuyos rasgos resume, a mi juicio muy bien, un fragmento de la

obra de Hella Mandt: *Tyrannislehre und Widerstandsrecht* (Doctrina de la Tiranía y derecho de resistencia, pp. 105-106). Intentaré traducir ese fragmento:

En la cumbre del orden político-social del antiguo régimen en Alemania se hallaba la nobleza, libre del pago de impuestos, como único estamento dotado de derechos políticos, al que, a la vez, quedaban reservados –sin excepciones– los altos puestos de la administración militar y civil. En el medio de la escala se hallaba la burguesía cuyas chances de crecimiento se encontraban impedidas por la coacción corporativa, los monopolios y la prohibición de adquirir tierras. Al final de la escala social y política se encontraban los campesinos, siervos en propiedad corporal o subordinados hereditarios que aún en la época de Kant eran objeto de compraventa.

## 6. De la época del Despotismo Ilustrado a la Revolución Francesa

Esta situación también permitió el desarrollo, sobre todo en Austria y Prusia, del despotismo ilustrado, o sea, de la reforma desde lo alto, en la que el absolutismo de los monarcas logró poner en pie una organización burocrática eficiente (que faltó a la Francia del Antiguo Régimen). Pero las tareas más profundas de reforma vinieron de los efectos de la Revolución Francesa sobre los países germánicos: la disolución del Sacro Imperio, la secularización de todos los bienes y principados eclesiásticos, la sujeción al dominio francés de la Renania y la introducción del Código Civil Napoleónico, la abolición de la servidumbre, la reducción política a solo treinta y seis estados soberanos, agrupados en su mayor parte en la Confederación del Rin, y después en el *Bund* alemán, la erección del Imperio Austríaco (con más población eslava y húngara que alemana).

Este enorme cambio se debía, sin embargo, a un accionar extranjero, que, incluso devolvió la independencia a una porción de Polonia, quitando a Prusia las provincias polacas relativamente germanizadas.

Por grande que fuera (y fue, por cierto, intensa) la reacción monárquica conservadora después de la caída de Napoleón, no pudo volver atrás con todos los cambios, muchos irreversibles. La misma Prusia tuvo gabinetes algo inclinados al liberalismo, mientras que estados como Baden se dieron constituciones de ese signo. Pero Austria, bajo la mano de hierro del canciller Metternich (que no era austríaco, sino renano) se erigió en la mayor potencia alemana, y todo el conjunto de los estados alemanes quedó bajo una suerte de vigilancia permanente

de la gran potencia en la que se había transformado la Rusia de los zares.

### **7. El intento fracasado de crear un Imperio Pangermánico y democrático**

Fue en el período que va desde fines del siglo XVII hasta la época que acabamos de delinear (demasiado sucintamente), que se desarrollaron la gran literatura, el gran pensamiento filosófico y el gran pensamiento jurídico alemán, y más aún, su gran música. En estos desarrollos se refugió una enorme potencia creativa que no podía tener cabida en la estructura política y el orden social, cuyos cambios venían de arriba o desde afuera. Esto no quiere decir que las sociedades que formaban el conjunto germánico no llevaran fermentos importantes de liberalismo: en el mundo académico, burocrático, literario y en el de una burguesía que comenzaba a tener éxito económico existía el profundo deseo de obtener una constitución liberal y una nación unificada.

Este intento fue llevado a cabo por esos sectores en la revolución que, siguiendo a la francesa, de 1848, se extendió por todos los estados alemanes, inclusive Austria, Hungría e Italia, cuya parte norte pertenecía al dominio de los Habsburgo.

Este gran cambio de abajo para arriba se concretó en la Constitución de 1849, dictada por la asamblea reunida en la Iglesia de San Pablo de Fráncfort, que se erigió en gobierno nacional, de una nación inmensa. Pero la asamblea quería formar un estado constitucional pangermánico (o germánico-eslavo) solo por medios pacíficos y con la colaboración de los príncipes. Y las potencias establecidas: la monarquía, la Iglesia dependiente de ella, la nobleza y el ejército, también dominado por los monarcas y la nobleza, volvieron a avanzar cuando sectores muy radicalizados y reducidos se levantaron en armas. Ni el emperador de Austria ni el rey de Prusia quisieron aceptar una corona de origen popular. Y así fracasó el gran cambio político que previsiblemente hubiera llevado por otros caminos el destino de Europa.

Este fracaso tiene múltiples intentos de explicación, a los que pasa revista Golo Mann en su espléndida obra. Tal derrota tuvo profunda influencia, más bien negativa, en el desarrollo del pensamiento jurídico, pero tal vez su efecto peor fue crear condiciones en las que el ideal

de la unificación de los estados alemanes, que estaba indisolublemente ligado a la creación de un estado constitucional de derecho, se desvinculó de ese marco originario. En cambio, sucedió un proceso de despolitización de muchos de los sectores que habían aportado al cambio de 1848-1849. El poder político quedó en manos de los estamentos tradicionales, con un gobierno ultra-reaccionario en Austria, y otro algo más abierto en Prusia. Un noble prusiano, muy reaccionario en sus orígenes, Otto von Bismark, aprovechando el debilitamiento de Rusia en la Guerra de Crimea, derrotó a Austria primero y al Imperio francés de Napoleón III después, creando, sin afectar en mucho a los sectores tradicionales, el Estado nacional alemán confederal, con el Rey de Prusia como Emperador – presidente del nuevo sistema. La unidad nacional de Alemania se realizó con exclusión de Austria, y con la persistencia no tanto de las instituciones, sino del espíritu del *Obrigkeitsstaat*, con todo el negativo peso que ello significó para la vida política y jurídica.

#### **8. El Imperio Guillermino. Repercusiones culturales y jurídicas**

Recalquemos algunas características especiales de la Alemania de Bismark y del *Kaiser* Guillermo II. Por un lado, la unificación –dentro de un sistema fuertemente federal– de la mayor parte de los pueblos germánicos en un solo Estado, tuvo el efecto de acrecentar el desarrollo económico y social de ese nuevo Estado, de tal manera que pronto llegó a ser la mayor potencia económico-financiera y comercial de Europa, y también la mayor potencia militar, y comenzó un gran desarrollo marítimo.

La sociedad alemana de entonces –en los campos de la economía, las finanzas, la organización del trabajo asalariado– era regida por una gran burguesía, cada vez más potente en su esfera, pero débil en cuanto a poder político directo. Este seguía, en buena parte, en manos de la monarquía, la nobleza y del Ejército que se nutría de la última y obedecía solo al Rey-*Kaiser*.

El sistema político, empero, necesitaba para funcionar, de su amplia burocracia, la cual era burguesa, pero integraba también fuertes elementos nobiliarios (la burocracia civil comprendía no solo la administración, sino también la judicatura y el mundo académico), y también de los partidos políticos, inclusive el socialismo.

La estructura política así producida era lamentable; una monarquía casi absoluta acompañada por una Dieta federal (*Reichstag*) con poderes limitados pero elegida por sufragio universal (mientras que en Prusia –que abarcaba buena parte de la Confederación– el parlamento territorial –*Landtag*– era electo por sufragio censitario). En fin, se observa, así, que mientras la Alemania de Bismark ostentaba altos grados de desarrollo económico y social, tenía un acentuado déficit de desarrollo político, era, con atenuaciones, todavía el anticuado *Obrigkeitsstaat*.

Debemos aquí detenernos para señalar que la cultura de la época bismarkiana y guillermina se dividía en un ámbito oficial aurático, empleando el término de Walter Benjamin, y otro de auténticas búsquedas, pero divorciado del interés político. Aún los críticos sociales de la época, como Heinrich Mann, tuvieron una actitud de distanciamiento respecto de la sociedad que criticaban.

Y aquí corresponde insertar lo referente a la cultura jurídica. Esta tuvo su culminación de creatividad en el tiempo previo a la erección del Imperio Guillermino, y después, si bien siguió siendo egregiamente productiva, se refugió en la neutralidad política y valorativa. Precisamente en ese tiempo –bismarkiano y guillermino– comenzó a ejercer su mayor influencia en el ámbito hispánico. Volveremos sobre ello, pero ahora debemos finalizar nuestro vuelo de pájaro sobre el camino apasionante del desarrollo y tribulaciones de los pueblos del ámbito germánico.

## **9. El ámbito cultural germánico hasta la primera posguerra, y la ruina subsiguiente**

El Imperio de los Habsburgos, que finalizó siendo austro-húngaro, con varios pueblos eslavos incluidos, y que, desde 1849 era de nuevo una autocracia, se liberalizó cada vez más de decenio en decenio (siempre bajo el mismo *Kaiser* Franz Joseph, que reinó desde 1848 hasta su deceso en 1916) y fue ámbito del soberbio desarrollo cultural germano-eslavo, cuyo centro fue Viena, acompañada por Praga y Budapest.

De aquello que produjo ese ámbito de cultura en la época mencionada, seguimos hoy viviendo: música, artes plásticas, teatro, literatura, psicología, filosofía y teoría jurídica crítica (hagamos mención solo de algunos nombre mayores: Kafka, Freud, Kelsen, Popper, Wittgenstein,

Gustav Mahler, los Strauss, Hugo von Hofmannsthal, Theodor Herzl, el mayor impulsor del sionismo político). Lástima que también Hitler saliera de allí, pero solo como producto de la destrucción del Imperio Austro-húngaro por la Primera Guerra Mundial, o sea la gran guerra civil europea.

El período que siguió a ella condujo al nuevo florecimiento de la cultura y la ciencia germánica, con centro en Berlín, desenvuelto en las pésimas condiciones económicas y políticas en las que se desarrolló la República de Weimar. Los resultados de este increíble proceso creativo en las ciencias exactas, la filosofía, la literatura, la teología, la teoría política y la ciencia jurídica son imponentes: Albert Einstein, Edmund Husserl, Martin Heidegger, Thomas Mann, Bertolt Brecht, Arnold Schönberg, Alban Berg, Martin Buber, Karl Barth, por mencionar algunos.

Tanta grandeza terminó sumergida en la sucia marejada del nazismo. La mayor cultura europea presa de un (vasto) grupo de criminales llamado a la conquista por un mayor criminal, en un movimiento que produjo la destrucción material de Alemania y la más grande catástrofe mundial.

Aquí debemos detenernos para referir a las causas de tal desastre. Ciertamente, éste no se limita a Alemania, sino a Europa, y por sus efectos, a toda la humanidad, y por eso ha puesto en duda toda la civilización europea-americana desde sus orígenes.

Pero, limitándonos a cómo fue posible el nazismo, existe una enorme literatura, de la que solo tengo contacto con algunas obras básicas. La pregunta es si el régimen nazi fue la consecuencia necesaria de toda la anterior historia germánica. Con el profesor Bracher creo que no. Ciertamente, la cultura alemana y austríaca de los siglos XIX y XX no solo tenía su faz gloriosa, sino una serie importante de corrientes que significaban vergonzosas falencias, como el ultranacionalismo, la tendencia imperialista exacerbada, la creencia en la superioridad histórica germana, el nazismo, especialmente en la forma de un agudo antisemitismo. Mas ha de consignarse que cuando algunas de estas corrientes se presentaron a elecciones, obtuvieron resultados miserables. Y solo fueron potenciados por el resentimiento generado en la primera gran guerra perdida y sus consecuencias. A ello se unieron las deficiencias de la estructuración política y los hábitos de subordinación de los que nos ocupamos antes.

Todo esto, sin embargo, no pudo llevar al éxito al nazismo, que, en su mejor momento electoral llegó al 37% de los votos, y después descendió (Hitler perdió las elecciones presidenciales de 1932). La falta de unidad de la oposición permitió el frío golpe palaciego que, el 30 de enero de 1933, llevó a Hitler al poder, y desató el reino del terror (aún la elección del 5 de marzo de 1933 no permitió al dictador una victoria completa).

Parece que sin la crisis económica-mundial iniciada en 1929, y sin el genio demoníaco de Hitler, su arribo al poder no podría haberse materializado, no hubiera podido catalizar todos los otros factores negativos de la vida alemana para obtener el poder absoluto y establecer el mayor estado totalitario-terrorista de la historia.

Después, Alemania se ha reconstruido y la antigua idea de la Confederación Europea por fin se va realizando, pero toda la civilización enfrenta el peligro de la destrucción atómica, del medio ambiente, del desorden económico y social.

#### **10. La posible utilidad y carácter del pensamiento jurídico germano**

Cuando nos ocupamos de un aspecto de la tradición cultural como el que hemos expuesto en la más prieta de las síntesis, no debemos perder de vista que este volverse a los legados del trabajo material y espiritual de tantas generaciones persigue estimular nuestra búsqueda de creatividad, de respuestas para el inmenso desafío en esta encrucijada de la historia del hombre sobre la tierra. A mi parecer, en tal sentido ha de orientarse la presentación a un público no especializado de la temática jurídica. ¿Puede la tradición jurídica ayudar a la tarea de enfrentar los problemas básicos de supervivencia y desarrollo del entero género humano en la época de la globalización?

Esperemos que pueda, y, para ello, esa tradición tiene que tener conciencia de sí misma, de su riqueza y de sus deficiencias. En el sitio cultural donde con mayor intensidad pueden observarse esos logros y defectos, es en la formidable labor del derecho del ámbito germánico entre los siglos XVII y XX. Y nosotros, del ámbito latino, hemos venido –por adopción– a participar de esa labor.

Aquí, conforme lo prometido, solo nos cabe efectuar grandes trazos, sin aspiración técnica, tratando de señalar lo que nos parece va-



lioso, y lo que nos resulta negativo en ese desarrollo. Ciertamente, no fue el ámbito germano el que produjo la resurrección del Derecho Romano en la Edad Media, sino el centro y norte de Italia, que, igualmente, formaban parte del Imperio. Solo en el siglo XV se introdujo con fuerza el Derecho Romano en tierras germánicas, venciendo o limitando la aplicación de los antiguos derechos consuetudinarios territoriales. En los territorios germanos carentes de cohesión administrativa, en este Imperio sin ciudad capital, se creó, en el siglo XV (entre 1415 y 1495) el *Reichskammergericht* (Tribunal de la Cámara del Imperio) y tribunales similares en los principados, en los que una parte de los jueces eran juristas laicos, profesionales del Derecho Romano. Esta recepción produjo un alto grado de unificación jurídica en los territorios germanos, y dio lugar, a partir del siglo XVII, a desarrollos de significación universal.

Resulta ineludible proporcionar algunas ideas básicas sobre los textos que fueron objeto de la recepción. Cuando esto escribo, tengo delante de mí los seis gruesos tomos del *Corpus Iuris Civilis* de Justiniano, a los que hicimos mención más arriba. Pero ellos, en el siglo XV, iban acompañados de los comentarios extensísimos elaborados desde el siglo XI por las escuelas italianas de los glosadores y postglosadores.

Las ideas básicas que presidían esta labor de exégesis eran, como expresara un prestigioso profesor alemán, las de autoridad y razón. Pero a partir de los inicios del siglo XVII iba a fructificar, en suelo alemán, el derecho estudiado sobre la base de la sola razón autónoma.

Para tener alguna visión de este cambio enorme, atendamos a que, al hablar de autoridad en la Edad Media, y no solo en la esfera de la cultura cristiana, sino también en la judía y la islámica, la actividad racional partía de aceptar sin discusión la inerrancia, infalibilidad y completitud de las Sagradas Escrituras, y esa manera de sentir se trasladaba a las grandes obras de la filosofía y la ciencia helénicas y al *Corpus Iuris* en el campo cristiano.

Tanto la Escritura como el *Corpus* eran heterogéneos, plenos de visibles contradicciones (lo cual era explicable, por tratarse de compilaciones de fragmentos separados por muchos siglos de historia), incompatibles con su autoridad sacra. Había, entonces, que declarar solo aparentes a tales contradicciones.

Para ello, tanto en la teología como en el derecho se echaba mano al acomodamiento del sentido de los textos, tamizándolos por sutiles reglas hermenéuticas, productoras de armonizaciones obtenidas poniendo las palabras de la ley en el lecho de Procusto. En la cúspide del desarrollo de los comentarios italianos se recurrió a la obtención de conceptos generales a partir de fragmentos de los textos, para después deducir de ellos el sentido de todo el resto, dejando fuera lo que resultara inasimilable al sistema.

Como lo expresara el autor al que recién citamos (Wieacker 1957), éste sigue teniendo hasta el día de hoy el canon de la labor jurídica común, aunque, gracias a los desarrollos de los siglos XVII a XX, los textos legales, por más que se los manipule, no sufren tanto como en el Medioevo. Como anticipamos, ante esta situación se dio la revolución racionalista, en la filosofía, en las ciencias exactas y también en el campo del derecho. Este no debía reconocer ninguna autoridad previa, y menos que cualquiera la de las costumbres o las disposiciones del Estado, o de la Iglesia, y está obligada a partir de los axiomas que el hombre descubre en su pensamiento.

Respecto del derecho esto no era nuevo, porque así lo veían muchos pensadores de la Antigüedad, helénica y romana, y lo admitía el propio *Corpus Iuris*. Tampoco la idea del derecho a partir de los datos elementales de la razón era ajena a la tradición cristiana, pero esto buscaba el fundamento de la obligatoriedad de lo razonable en la divina creación del mundo. La negativa a buscar el derecho en textos dogmáticos supuestamente infalibles, y su obtención a partir de la naturaleza humana en su experiencia histórica explorada por la razón humana, tuvo su mayor exponente en la figura inmensa del holandés Hugo Grocio, que edificó sobre la labor de la escolástica tardía española orientada en ese sentido, e influyente en el protestantismo académico alemán.

Tras Grocio se suceden ya no juristas-filósofos como él, sino filósofos que se ocupaban del tema del estado a partir del racionalismo: Hobbes, Spinoza, Locke. En la Alemania de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII se levanta la enorme figura de Leibniz que todavía se expresaba en el latín de la antigua república europea de las letras, y en el francés hablado en las cortes de los príncipes alemanes.

### 11. El derecho racional sistemático y sus expresiones legislativas

Leibniz pasó a la inmortalidad como uno de los más grandes matemáticos y metafísicos de la cultura europea, con toda justicia, pero su profesión originaria era la de jurista, e hizo en ese campo contribuciones notables a la filosofía y la teoría del derecho, a cuya práctica lo constriñeron los cargos de Corte que ocupó por gran parte de su vida.

En la filosofía del derecho profundizó la línea de Grocio y de la escolástica tardía española. Ser un jurista en la Alemania de entonces significaba ocuparse del Derecho Romano, y en su contexto Leibniz esbozó el plan de reducirlo a un pequeño número de principios generales de acuerdo con un plan sistemático. Mas la idea de aplicar un plan racional a un conglomerado de derecho histórico-positivo tuvo aplicación mucho después de Leibniz.

Aquello que estaba ocurriendo ya en vida de Leibniz, a partir de Puffendorf, era el nacimiento de la escuela del derecho natural racional, con Christian Thomasius y Christian Wolff. Había diferencias de fundamento entre estos autores, pues Puffendorf sustentó una filosofía política que buscaba conciliar a Grocio con Hobbes, y Thomasius siguió parcialmente la línea de Puffendorf liberalizándola, mientras que Wolff se inspiró en Leibniz, y formuló como espléndido corolario, la doctrina de los derechos del hombre.

Pero aquí nos interesa destacar el espíritu sistemático de la cultura jurídica germánica, que en las postrimerías del siglo XVII, y en el XVIII nos ofrecen las escuelas de derecho natural racional.

La señalada tendencia sistemática consiste, para esas escuelas, en elaborar un derecho de la razón, que a partir de axiomas obtenidos de la naturaleza racional del hombre, deduce, *more* geométrico, todo un ordenamiento jurídico, cuyo último precipitado son los códigos de derecho estatales (positivos), subordinados al sistema racional que los funda. Esta tendencia se concretó en el famoso *Allgemeines Landrecht für die Königlich-Preußischen Staaten*, sancionado el 1º de junio de 1794, pero cuya preparación había comenzado en 1746. Y más aún en el Código Civil austríaco de 1811 (*Allgemeines bürgerliches Gesetzbuch*), ya precedido por codificaciones parciales desde 1776 (la inspiración de tal obra se halla en el influjo de Kant, pero el formalismo conceptual sin materia empírica de éste hubo de ser deformado, para

obtener una legislación unitaria, en el sentido de las escuelas clásicas del derecho natural-racional).

Subrayemos que mientras la Edad Media se había asido a la convicción de la inerrancia, infalibilidad y completitud de las Sagradas Escrituras, y por extensión, del *Corpus Iuris*, el derecho racional aceptaba que a partir de sí misma la razón humana podía edificar un sistema coherente, cierto y completo, que abarcara todas las relaciones humanas en el aspecto jurídico. A la autoridad dogmática, a la que podemos llamar escolástica jurídica medieval, se contrapuso así la autoridad de la razón, que se manifestaba en la coherencia, certidumbre y completitud de un sistema de derecho deducido de axiomas. Aunque esta pretensión nunca pudo realizarse, era, sin embargo, más verosímil que la idea, que ya vimos esbozada por Leibniz, de reducir a un sistema unitario todo el Derecho Romano.

Cuando esta idea de Leibniz se intentó llevar a cabo, el gran jurista Thibaut –contradictor de Savigny– al publicar en 1803 su sistema de las *Pandectas* (este es el nombre en griego de la parte principal del *Corpus Iuris*: el *Digesto*), afirmó que siendo las normas contenidas en los códigos no el desarrollo lógico de un solo principio, sino de principios diversos y a veces opuestos, su reducción a una unidad lógica llevaría a una profunda perturbación del derecho vigente. Esa perturbación no era otra, a mi entender, que la que producía la antigua (y perdurable) escolástica sobre los textos legales, deformándolos, o prescindiendo de ellos.

Pero la reducción unitaria del *Corpus Iuris* a un sistema de las *Pandectas* triunfó en el pensamiento jurídico alemán por obra de la Escuela Histórica, que, con Savigny y Puchta, desestimó el derecho racional, sostuvo que la convicción jurídica popular, o el espíritu del pueblo producía el derecho. El conocimiento jurídico popular difuso se cristalizaba, en la sociedad más compleja, en el derecho sistemático de los juristas científicos, cuyas formulaciones constituían la fuente principal del saber jurisprudencial, por arriba del derecho legislado.

Con el paso del tiempo, la aspiración de reducir el material jurídico a la unidad íntimamente coherente, y hacer del sistema la fuente principal del derecho cedió en buena medida, porque en el año 1900 entró en vigencia el Código Civil alemán, producto de más de un siglo de formulaciones sistemáticas del Derecho Romano, y ya mucho antes se habían promulgado Códigos Penales sistemáticos en los Estados del

Bund alemán; el principal de ellos, el Código Penal del Reino de Baviera, de 1813, que tuvo fuerte influencia en el Derecho Penal argentino del siglo XIX.

Desde el fin de la pandectística fue aceptado el dogma de la superioridad del derecho emanado del Poder Legislativo, pero se le superpusieron sistemas que tratan de unificar su contenido y hacerlo coherente. Y, al fin, entonces, puedo observar en mi experiencia cotidiana de la labor tribunalicia, que el derecho penal legislado (pues de él me ocupo especialmente como juez) es complementado, adicionado y modificado por la ciencia dogmática en su búsqueda para reducirlo a unidad. Esa unidad es imposible fuera del derecho racional, pero sin los aportes de esta ciencia, que a diferencia del primero se dice dogmática (en su caso, del derecho penal) el saber jurídico se alejaría enormemente de las exigencias sociales, de la evolución de los reclamos que plantea la realidad de la convivencia. Y, también, de las demandas que nos impulsan hacia un derecho de la íntegra comunidad humana. Por eso, al comenzar, me referí al derecho como tradición, de la cual forma importante el riquísimo legado de la ciencia jurídica alemana que los hispano-americanos hemos adoptado, y cuya evolución intenté presentar en trazos tan gruesos.

Puedo percibir que, en el campo visual en el que me sitúo, la ciencia “dogmática” alemana introduce algún elemento que merece reparos. Me refiero a la herencia de *Obrigkeitsstaat*, que se traduce en la concepción del delito como quebrantamiento de la voluntad del Estado, y en una rebúsqueda del elemento subjetivo de la insubordinación. Contra esto, no dejan de oírse, en la ciencia penal alemana, voces que se levantan a favor de la tradicional doctrina liberal del delito como violación grave del derecho ajeno.

## **12. La recepción en España y Latinoamérica de la ciencia jurídica germánica**

Y con esto arribamos al tema de la recepción de la ciencia sistemática del derecho germánico en la esfera cultural hispano-americana. Esta orientación del pensamiento jurídico moderno que es la contribución específicamente germánica al mismo, fue conocida ya en España a mediados del siglo XIX. En esa época, el pensamiento español, en lo filosófico, político y jurídico tuvo una impronta esencialmente alema-

na. En la producción germana buscaron las generaciones de intelectuales españoles que quería superar el individualismo inspiración de la filosofía liberal, llamada allí “doctrinarismo”, y esa superación creyeron encontrarla en las teorías espiritualistas y panteístas de Karl Christian Friedrich Krause, figura que no tuvo mayor trascendencia en Alemania, pero que encontró discípulos como Röder, que desarrollaron sus ideas.

Estas encontraron inmenso eco en España, dieron lugar allí a evoluciones propias, e influyeron mucho sobre la filosofía política y jurídica. Pero por este medio no se llegó a conocer la gran sistemática, sino por la Escuela Histórica de Savigny, de particular arraigo en Cataluña, la cual dio lugar a que fuera traducido el Sistema de Derecho Romano Actual, obra cumbre del gran maestro.

Sin embargo, no me parece que se arraigara con profundidad en esa época el conocimiento de los sistemas científico-jurídicos alemanes de la Península. Esto ocurrió más tarde, y por vía del derecho penal, con la obra del catedrático Quintiliano Saldaña (1878-1938) y de Luis Jiménez de Asúa, que estudiaron en Berlín junto a Franz von Liszt, el espíritu ecléctico que armonizó las exigencias sistemáticas con las nuevas concepciones criminológicas positivistas, de carácter naturalista evolutivo.

Conviene aclarar que Liszt (primo del gran músico) era vienés de nacimiento (1851) y en Viena tuvo su formación inicial, junto al gran penalista Adolf Merkel, quien también enseñó en Alemania, donde se instaló Liszt para siempre. La circulación de académicos de derecho entre ambos países (y también Suiza) continúa hasta hoy, pero entonces la unidad cultural era completa. Viena, además, nos ha dado una escuela de Teoría General del Derecho que tiene su máximo exponente en Hans Kelsen, y ha proseguido demostrando gran fecundidad.

Saldaña y Jiménez de Asúa tradujeron, y el primero comentó, el primer *Tratado de Derecho Penal* de Liszt, respondiendo a una tendencia cada vez más arraigada en la cultura jurídica española de fines del siglo XIX y muchos decenios del XX (hasta hoy, en el siglo XXI) a transplantar los hallazgos de la ciencia jurídica alemana, especialmente penal, mediante la traducción comentada de grandes tratados, como hizo José Arturo Rodríguez Muñoz con el Tratado de Edmund Mezger, para dar a conocer, en 1953, al mundo de habla hispana, la nueva concepción del sistema del derecho penal sustentado por Hans Welzel.

Este último trabajo de Rodríguez Muñoz ejerció una fuerte influencia entre los jóvenes penalistas argentinos de las décadas de los 60 y 70.

El profesor Jiménez de Asúa [uno de los grandes emigrados que arrojó a las playas sudamericanas la derrota de la República Española y la instauración del régimen fascista en la península] dio a conocer la ciencia jurídica-penal germana en la esfera hispanoamericana mediante su gran trabajo enciclopédico, en el cual presenta amplias síntesis de la evolución de aquel pensamiento.

Además, este socialista convencido ocupó cargos políticos de gran importancia en la República, se salvó de un atentado siendo Presidente de la Corte. El fin de la Guerra Civil lo sorprendió como Embajador español en Praga, y ocupó, en el ocaso de su vida, la Presidencia del Gobierno de la República Española en el exilio. Se trata, pues, de un prócer español. Su biblioteca y los muebles de su escritorio (ocupaba un departamento en las cercanías de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires) fueron adquiridos por la Universidad Complutense de Madrid. No tuvo la felicidad de asistir al fin del régimen franquista, pues falleció en 1970.

### **13. La penetración del pensamiento jurídico-penal germano en la Argentina**

En la Argentina de los años 20 y 30 del pasado siglo eran frecuentes las visitas de conferenciantes españoles de distintas especialidades. Como Jiménez tenía un costado positivista, encontró buena acogida en el círculo de los positivistas criminológicos de Buenos Aires, y por el lado de la ciencia normativa sistemática que cultivaba, la recepción se dio en Córdoba.

Aclaremos que el positivismo de Spencer y Comte dominaba el pensamiento de las élites de toda América Latina desde las décadas finales del siglo XIX, y, en la Argentina tuvo su precipitado jurídico en el movimiento de criminología positivista. El positivismo *in genere* fue la filosofía oficial del Estado argentino consolidado entre 1852 y 1880 y se buscaba en ella la justificación del predominio del patriciado. A la vez, el movimiento socialista contestatario también buscaba, erradamente, en esa corriente filosófica bases para la crítica de la sociedad existente, hasta contagiarse de racismo, como ocurrió con la figura, en tantos aspectos respetable, de José Ingenieros.

La escuela criminológica, en tanto, se nutría del positivismo criminológico italiano de Cesare Lombroso y Enrico Ferri (éste último ídolo de los inmigrantes socialistas que lo escuchaban en Buenos Aires). Pero esta escuela pretendía barrer con muchos de los postulados del derecho penal liberal, e intentó hacerlo a través de una larga serie de proyectos que, p.ej., enumera el profesor Carlos Alberto Elbert en su *Manual Básico de Criminología*. Esta tendencia de control social de los sectores más desfavorecidos era paralela a la fuerte represión del movimiento obrero que culminó en 1910.

A la posición antiliberal del positivismo criminológico se opuso en los años 20 Sebastián Soler, joven estudioso cordobés (en realidad, había nacido en Cataluña, pero siendo muy pequeña su familia emigró a la Argentina) en una obra capital que se titula *Exposición y Crítica de la Teoría del Estado Peligroso*. Ahora bien, el punto de apoyo para la defensa de los principios liberales del derecho penal lo encontraron Soler, y la restante escuela de Córdoba, en la profundización de la ciencia jurídico-penal germánica.

#### **14. Una vanguardia de la ciencia jurídica-penal alemana en la época de la consolidación del Estado argentino**

Antes de formular una aproximación a cuál fase de la ciencia jurídico-penal germánica fue la que produjo efecto entre los años 20, 30 y 40 del siglo XX en la Argentina, hemos de señalar que existió aquí una penetración de esa ciencia en la Argentina ya al promediar el siglo XIX. En efecto, en 1851, el abogado Charles Vattel tradujo al francés el *Código Penal del Reino de Baviera*, del año 1813, obra del gran penalista Paul Anselm Ritter [Caballero] von Feuerbach (1775-1833). Este es el sistematizador del derecho penal liberal, y su definición de la garantía de la legalidad de las penas adquirió valor universal.

El penalista argentino de los años de la organización nacional argentina (1853-1880) fue Carlos Tejedor, profesor por un lado, alto magistrado y después gobernador de la Provincia de Buenos Aires, que en 1880 enfrentó con las armas al Gobierno Nacional. Pero en 1860 se dedicaba más tranquilamente a la exposición del derecho penal vigente, que era el heredado de la época colonial, y editó sus lecciones, que revelan gran conocimiento de los antiguas corrientes hispanas e italianas, de la exégesis francesa y de la teoría del Derecho



Natural, pero solo por vía de algunos autores: no hay allí influencia germánica.

La obra de Feuerbach debió llegarle a Tejedor cuando en 1864 el Gobierno nacional le encargó redactar un proyecto de Código Penal. En 1865 presentó la parte general y en 1868 la especial. Ambas partes siguen casi a la letra el *Código* de Baviera. Aunque este proyecto, así como fue formulado por Tejedor, no fue sancionado por el Congreso Nacional, lo adoptaron nueve de las catorce provincias argentinas.

Después de diversas tentativas de legislación penal única para el país, en 1886 fue sancionado por el Congreso un proyecto que tenía por base el de Tejedor, pero fuertemente reformado en aspectos importantes. De todos modos, mientras rigió el Código de Tejedor, el texto y los comentarios del autor, inspirados en buena medida por los del *Código* bávaro (que eran oficiales) sirvieron de jurisprudencia penal en la Argentina.

Sin embargo, este primer influjo de la legislación y la doctrina alemana se disipó rápidamente, reemplazado por modelos españoles e italianos, sobre todo. Creo que aquí influyó la barrera idiomática que, en cambio, no se daba en España, la cual contaba desde mediados del siglo XIX con intelectuales compenetrados de la cultura germánica, y esto de manera creciente, hasta que Ortega y Gasset (1883-1955) ocupó una cátedra en la Universidad de Marburgo, y realizó sus magníficas traducciones de textos hegelianos, dando lugar a una generación de traductores de textos de la filosofía alemán que cumplieron sus labores en el exilio (por otra parte, la filosofía y la cultura alemana eran enormemente conocidas en Italia, nombres como Spaventa, Croce Gentile están en las listas del idealismo alemán, y hasta Pirandello estudió en Alemania, y con otros matices, hasta la Primera Guerra Mundial, en Inglaterra, Francia y no digamos Rusia, el influjo de la cultura alemana era muy sentido).

### **15. La época de mayor penetración cultural germánica en la Argentina**

Como vimos, la cultura de las primeras décadas del siglo XX era básicamente positivista en la Argentina en lo social, político y, aún más, jurídico-penal y criminológico. En la literatura, el ambiente era de inspiración anglo-francesa.

Las visitas de Ortega y Gasset introdujeron el interés por la cultura general alemana, y las de Jiménez de Asúa dieron asidero para la absorción de los sistemas jurídicos-penales germánicos ya cimentados en España. Pero Soler tuvo, además, la ventaja de conocer bien la lengua alemana. No obstante estas nuevas inquietudes, la penetración de la cultura jurídico penal germánica tuvo lugar en un medio intelectual que, en substancia y a diferencia de España, era ajeno a las grandes fuentes de inspiración de aquella cultura: el racionalismo, el idealismo, ya el absoluto de Schelling y Hegel, ya el crítico de Kant.

Y, precisamente, el pensamiento jurídico-penal germánico que se introdujo representaba un momento de la vida intelectual de Austria y Alemania distanciado de sus grandes fuentes, y conciliante con el positivismo naturalista, a través sobre todo, de la obra de Liszt y de Ernst Beling (cuya obra principal tradujo el mismo Soler). La obra de Soler, su *Derecho Penal Argentino, Parte General*, fue publicada en 1940, pero su bibliografía no supera, en general, al año 1930 (incluye, por excepción, el *Tratado* de Mezger, en su 2da. edición alemana de 1933). El tipo de sistemática jurídico-penal que introdujo Soler en el medio argentino fue una técnica de inspiración naturalista, la cual pretendía neutralidad valorativa, y respondía, en su ordenación temática, al espíritu que la animaba. Mas cuando Soler dio a conocer su obra, el neokantismo se hacía sentir fuertemente en Alemania y producía transformaciones en la sistemática jurídico-penal, ya evidentes en el *Tratado* de Mezger.

Como sea, el Derecho Penal Argentino de Soler se difundió por toda América Latina, y, en la Argentina, fue seguido por otras dos obras sistemáticas, la de Ricardo C. Núñez y la de Carlos Fontán Falestra, que no se apartaron de las líneas generales del primero.

## **16. Las nuevas tendencias jurídico-penales en la Argentina y América Latina**

El trabajo de Soler se había efectuado en el aislamiento acerca de la literatura jurídica alemana impuesta por el nazismo y la Segunda Guerra mundial, pero adquirió su obra, y la de los epígonos, carta de ciudadanía en la Argentina. Sólo en los años sesenta del siglo XX comenzó a tomarse noticia de las nuevas tendencias de la literatura jurídico penal alemana. Dos autores jóvenes (en ese tiempo) Enrique Baciga-

lupo (hoy magistrado del Tribunal Supremo del Reino de España, gracias a las leyes de doble nacionalidad) y Eugenio Raúl Zaffaroni, hoy miembro de la Corte Suprema de Justicia argentina) desarrollaron una amplia obra fundada en la teoría penalista de Hans Welzel. Esta teoría introduce fuertes cambios en la estructura sistemática de la ciencia del derecho penal, y tiene paralelos con la doctrina filosófica de Nicolai Hartmann. En Chile la orientación de Welzel fue difundida por quien llegó a ser un eminente hombre público, Juan Bustos Ramírez, fallecido hace poco tiempo, que tradujo la principal obra de Welzel.

La escuela de éste sigue ejerciendo una fuerte influencia en América Latina, como lo testimonian los simposios con participación de eminentes continuadores de esa escuela que tienen lugar, p.ej., tanto en la Argentina, o México, donde la presencia de un discípulo de Armin Kaufmann, Moisés Moreno Hernández, ha puesto en vigencia del finalismo por mencionar casos en los que me llegan materiales. Participan en esos eventos profesores como Claus Roxin, Eberhard Struensee, Wolfgang Schöne, Hans Joachim Hirsch, Günter Jakobs, Bernd Schünemann, Fritz Loos.

Pero también corresponde destacar la influencia de catedráticos españoles, como Enrique Gimbernat Ordeig, José Muñoz Conde, Santiago Mir Puig, y los argentino-españoles Enrique Bacigalupo y Roberto Bergalli (este último no cultiva la dogmática penal, sino la sociología referente al delito).

Cabe destacar que el predominio de la escuela finalista se reflejó en el nuevo Código Penal alemán. Los seguidores de Welzel tomaron distintos rumbos, distinguiéndose la línea de Armin Kaufmann, refinadísima construcción de los lineamientos del maestro, y la de Jakobs, que se inspira en la sociología funcionalista de Niklas Luhmann.

Marcelo Sancinetti ha proseguido en la Argentina, con especial vigor, las tendencias de Armin Kaufmann, y, a mi juicio, es el más profundo de los estudiosos del derecho penal en nuestro país.

### 17. Influencia del pensamiento jurídico alemán en otras esferas

Por otra parte, el derecho procesal alemán ha influido en casi toda América Latina, a través, sobre todo, de la obra de un magistrado y jurista respetado en el entero continente, el Dr. Julio Maier.

Menor ha sido la influencia del derecho civil alemán, conocido por las traducciones españolas de obras fundamentales. En la Argentina, empero, el Código Civil, con 140 años de vigencia y pocas reformas, tiene un origen primordialmente francés, que está acrecentado por las notas del autor del *Código* (Dalmacio Vélez Sársfield), aunque en la ordenación del cuerpo legislativo se advierte también la influencia de Savigny. La Constitución Federal Argentina deriva, en gran parte, de la norteamericana, lo que da al Derecho Constitucional rasgos del mundo jurídico anglosajón. Se advierte, asimismo, que en la búsqueda de la comprensión de las catástrofes de constitucionales argentinas se recurre a dos grandes juristas críticos de la orientación conservadora predominante en la vida académica alemana: Hermann Heller y Franz Neumann, cuya obra se tradujo al castellano. Debería unirse a estos nombres el de Ernst Frenkel, pero permanece, según lo entiendo, desconocido en las especulaciones político-constitucionales de nuestro medio.

El derecho administrativo ostenta influencias francesas e italianas, unidas a rasgos anglosajones. Y, parte a través de España, parte en forma directa, también se da una irradiación del derecho administrativo alemán. Fuerte ha sido, desde hace muchos años, la influencia de Hans Kelsen en la teoría y la filosofía jurídicas. De todos modos, el mayor peso en todo el pensamiento jurídico latinoamericano lo tiene la ciencia del derecho penal elaborada en la esfera germánica. Dice una estudiosa y docente de la Universidad Autónoma de México (Alicia Azzolini) que

el desarrollo de la teoría del delito hasta llegar a su formulación actual ha sido producto fundamentalmente del pensamiento alemán. Ha sido en ese país donde se gestaron las distintas vertientes metodológicas con que se ha venido interpretando la definición de delito, estableciendo el significado y alcance de los elementos que lo componen (Moreno Hernández et al. 2005: 271).

Quedó constatado, pues, el arraigo en América Latina de los sistemas de ciencia jurídico-penal germánicos, en su situación actual. – Y que, en otros aspectos del derecho, ese influjo es mucho menor.

### 18. El valor de la tradición sistemática de la ciencia jurídica germánica

Echemos ahora una mirada retrospectiva al pasado que antes narramos. Vimos cómo la sistemática jurídica racional, si bien no comenzó en territorios germánicos, sino con el holandés Grocio (con importantes antecedentes hispánicos) recorrió su camino en la órbita académica del antiguo *Reich*, cuando las múltiples partes de éste se hallaban sujetas a la opresiva forma del *Obrigkeitsstaat*.

Una manera de escapar al duro sistema de opresión externa fueron la profundización de la vida interior, el pietismo, la mística, el arte. Pero la filosofía tomó el rumbo de la construcción de grandes sistemas de pensamiento universal, entre ellos los sistemas de derecho racional-natural, que, a falta de controles institucionales al poder, intentaron erigirse como controles por autoridad científica (esto explica que los académicos gocen en Alemania de rango y estima social que no son comunes en otros lugares).

Este rasgo de autoridad continuó aún cuando los principios del derecho racional tambalearon, ya que, pese a ello, la escuela histórica hizo de la ciencia jurídica la fuente principal del derecho.

Este postulado sobrevive, pese a que la ciencia jurídica pretendió después fundarse en el derecho legislado, pero lo cierto es que lo modifica, lo transforma y lo hace apto para abarcar circunstancias nuevas, mucho mejor que con medios simplemente exegéticos de los textos. También es cierto que manejar estos sistemas es mucho más difícil que la exégesis y sus derivados viciosos (*eissegesis*) que imperan con frecuencia en nuestros foros.

Cabe recordar aquí las palabras de un gran jurista crítico, Herman Kantorowicz, que en 1933, por su condición de judío, partió al exilio a Inglaterra, donde gozó de un gran prestigio.

Murió allí en 1940, y fue un penalista destacado. Y dijo:

[...] la construcción conceptual es indispensable y no solo una exigencia del pensamiento científico, sino de la justicia: solo ella protege, por la abstracción de su procedimiento, de los peligros a que sin remedio está entregada la jurisprudencia de sentimiento ciega a la conceptualización [...].

Aunque señala también que no hay sistema que no contenga inseguridad y subjetividad, siendo necesario el control por los valores prácticos de sus resultados (*Tat und Schuld*, 1933, p. 33 y siguientes, según la obra *Streitbare Juristen*, p. 244).

Si la sistemática jurídico-penal germánica ha tenido la capacidad de dominar el pensamiento penal español y latinoamericano, ello ocurre porque su objeto, más que la legislación de Alemania o de Austria o de Suiza está constituida por elementos que tiendan a formar una teoría generalmente aplicable, más allá de cualquier legislación de un estado en particular.

Y este es un don precioso, porque estos tiempos tan convulsionados y llenos de amenazas de destrucción antes no imaginables, asisten a la vez al intento de constituir jurídicamente a la sociedad humana universal, la cosmópolis, percibida por los estoicos en la Antigüedad y, más cerca de la idea bíblica, a la familia humana de la que habla el inicio de la Declaración Universal de los derechos del hombre.

Para ayudar a esta tarea, la ciencia jurídica de raigambre germánica, cultivada por tantos no alemanes, inclusive hasta en el Lejano Oriente, necesita despojarse de defectos que señalan representantes máximos de ella, como el gran profesor de Múnich, Claus Roxin: exceso de preocupación por los aspectos solo subjetivos de las acciones, que es lo mismo que señalar la subsistencia de residuos del *Obrigkeitsstaat*; residuos que Ernst Fraenkel encontraba aún en la Constitución democrática de Weimar.

Más allá de las deficiencias, hemos de desear que la ciencia jurídica sistemática germana se remonte a sus fuentes en el derecho racional, y que éste se reconstituya a partir de la integridad de las personas en su relación intersubjetiva y no del intelecto monádicamente aislado.

Sin embargo, parece que el autor de la Monodología no dejaba e percibir nuevos horizontes, si es cierto lo expresado por Giole Solari acerca de que no resultaba difícil para Leibniz conciliar la inmutabilidad de los principios éticos y jurídicos con su variabilidad histórica, siendo para él la historia la realización progresiva e imperfecta de esos eternos principios esculpidos en el corazón de todos los hombres y que constituyen la conciencia ética (y jurídica, añadido) de la humanidad (Solari 1946, I: 93).

### Bibliografía

- Ambos, Kai (<sup>2</sup>1999): *Impunidad y Derecho Penal Internacional*. Buenos Aires: Ad-Hoc.
- Berman, Harold J. (<sup>2</sup>1991): *Recht und Revolution. Die Bildung der Westlichen Rechts-tradition*. En traducción alemana del original inglés. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Bracher, Karl Dietrich (<sup>2</sup>1969): *Die Deutsche Diktatur*. Köln: Kiepenheuer & Witsch.
- Coing, Helmut (1961): *Fundamentos de filosofía del derecho*. Traducción castellana del original *Grundzüge der Rechtsphilosophie*. Barcelona: Ariel.
- Elbert, Carlos Alberto (<sup>4</sup>2007): *Manual básico de criminología*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Eser, Albin/Arnold, Jörg (eds.) (2000): *Strafrecht in Reaktion auf Systemunrecht*. Freiburg i. Breisgau.
- Gil Cremades, Juan José (1969): *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*. Barcelona: Ariel.
- Haffner, Sebastian (1978): *Anmerkungen zu Hitler*. München: Kindler.
- Heer, Friedrich (1978): *Das Heilige Römische Reich von Otto dem Großen bis zur Habsburgischen Monarchie*. München: Heyne.
- Jiménez de Asúa, Luis (<sup>2</sup>1957): *Tratado de derecho penal*. Tomo I: *Concepto del derecho penal y de la criminología, historia y legislación penal comparada*. Buenos Aires: Losada.
- Kleinheyer, Gerd/Schröder, Jan (eds.) (1976): *Deutsche Juristen aus fünf Jahrhunderten*. Karlsruhe/Heidelberg: Müller.
- Koschaker, Paul (1955): *Europa y el derecho romano*. Traducción castellana del original alemán *Europa und das Römische Recht*. Madrid: Revista de Derecho Privado.
- Kritische Justiz (ed.) (1988): *Streitbare Juristen: eine andere Tradition*. Baden-Baden: Nomos.
- Liszt, Franz von (1962): *La teoría dello scopo nel diritto penale*. Traducción italiana del original alemán *Der Zweckgedanke im Strafrecht*. Milano: Giuffrè.
- Mandt, Hella (1974): *Tyrannislehre und Widerstandsrecht. Studien zur deutschen politischen Theorie des 19. Jahrhunderts*. Darmstadt: Luchterhand.
- Mann, Golo (1974): *Deutsche Geschichte des 19. und 20. Jahrhunderts*. Frankfurt am Main: Fisher.
- Moreno Hernández, Moisés (ed.) (2003): *Problemas capitales del derecho penal a principios del S. XXI*. México, D.F.: CEPOLCRIM.
- Moreno Hernández, Moisés et al. (eds.) (2005): *Problemas capitales del moderno derecho penal: "lo permanente y lo transitorio del pensamiento de Hans Welzel en la política criminal y la dogmática penal del siglo XXI"*. México, D.F.: Centro de Estudios de Política Criminal y Ciencias Penales (CEPOLCRIM).
- Müller, Ingo (1989): *Furchtbare Juristen: die unbewältigte Vergangenheit unserer Justiz*. München: Knauer.

- Oertzen, Peter von (1974): *Die soziale Funktion des staatsrechtlichen Positivismus: eine wissenssoziologische Studie über die Entstehung des formalistischen Positivismus in der deutschen Staatsrechtswissenschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Rüping, Hinrich (<sup>2</sup>1991): *Grundriss der Strafrechtsgeschichte*. München: C. H. Beck.
- Sancinetti, Marcelos A./Ferrante, Marcelo (1999): *El derecho penal en la protección de los derechos humanos*. Proyecto del Instituto Max Planck de Derecho Penal Extranjero e Internacional – Dirección Programática, Jörg Arnold, Coordinación para América Latina.
- Shirer, William L. (1960): *The Rise and Fall of the Third Reich, a History of Nazi Germany*. New York: Simon and Schuster.
- Solari, Gioele (1946-1950): *Filosofía del derecho privado*. Tomo I y II. Traducción castellana del original italiano *Individualismo e diritto privato* (Tomo I) y *Storicismo e diritto privato*. Buenos Aires: Depalma.
- Soler, Ricaurte (1968): *El positivismo argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, Sebastián (1956): *Derecho penal argentino, Parte General*. 3° reimpresión de la ed. de 1940, Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina (T. I y II).
- Tejedor, Carlos — (1866-1867): *Proyecto de Código Penal para la República Argentina*, parte 1°. Buenos Aires: Imprenta del Comercio del Plata; parte 2° misma imprenta.
- Tejedor, Carlos (<sup>2</sup>1871): *Curso de derecho criminal*. Buenos Aires: Librería de Cl. M. Joly.
- Vatel, Charles (1852): *Code pénal du royaume de Bavière*. Traducción francesa del Código redactado por Feuerbach, acompañado por explicaciones extraídas del Comentario Oficial y de los Prolegómenos del Tratado de Derecho Penal de dicho jurista. Paris: Auguste Durand.
- Welzel, Hans (1957): *Derecho natural y justicia material; preliminares para una filosofía del derecho*. Traducción castellana del original alemán *Naturrecht und materiale Gerechtigkeit*. Madrid: Aguilar.
- Wieacker, Franz (1957): *Historia del derecho privado de la Edad Moderna*. Traducción castellana del original alemán *Privatrechts-Geschichte der Neuzeit*. Madrid: Aguilar.



Alejandro Blanco

**Sociología y planificación:  
la presencia de Karl Mannheim en la formación  
de la sociología moderna en la Argentina**

**I.**

No obstante la gravitación de la sociología alemana en los medios sociológicos de algunos países de América Latina, hasta los años 1940 Karl Mannheim fue una figura prácticamente ignorada. El índice onomástico de la primera historia de la sociología latinoamericana no incluye ninguna referencia al autor de *Ideología y utopía* (Poviña 1941). A lo largo de toda la década del '30, distintas empresas editoriales de habla castellana editaron algunas obras de las principales figuras de la tradición sociológica alemana. La obra de Mannheim, sin embargo, no formó parte de esas iniciativas editoriales. Incluso, la sección "Proposiciones para futuras traducciones: (libros cuya traducción es deseable)" del catálogo *Filosofía alemana traducida al español* tampoco sugería ningún título de Mannheim (Schmidt-Koch 1935). Poco tiempo después, sin embargo, las cosas cambiaron radicalmente. Como he intentado mostrar en otros trabajos (Blanco 2007; 2009), Mannheim se convirtió en una referencia central para algunos sociólogos de América Latina, y en especial, para aquellos que, como José Medina Echavarría en México, Florestan Fernandes en Brasil y Gino Germani en Argentina, liderarían el proceso de renovación de la Sociología en la región.

El movimiento se puso en marcha desde México por obra de una editorial, el Fondo de Cultura Económica, que en poco tiempo se convertiría en la casa editorial en Ciencias Sociales más importante de América Latina. En 1939 la editorial mexicana lanzó al mercado una nueva colección, la Sección de Sociología, que recayó en las manos de José Medina Echavarría, de origen español y uno de los miembros de la emigración republicana a México. Entre principios de los '40 y mediados de los '60 la nueva colección publicó cinco títulos: *Ideolo-*

*gía y utopía* (1941); *Libertad y planificación social* (1942); *Diagnóstico de nuestro tiempo* (1944); *Libertad, poder y planificación democrática* (1953) y *Ensayos sobre sociología y psicología social* (1963). Aunque algo más tardía, también en Brasil la obra de Mannheim alcanzó una importante repercusión, incluso antes de las primeras traducciones al portugués, que aparecieron, por lo demás, antes de las obras más importantes de Max Weber y Emile Durkheim. En 1950 fue publicada la primera versión portuguesa de *Ideología e Utopia*, traducida por Emílio Willems, y durante esa década el libro alcanzó cuatro ediciones (Villas Bôas 2006a; 2006b).

En el caso específico de la Argentina, que será objeto de este trabajo, fue especialmente en los medios sociológicos donde la obra de Mannheim alcanzó una más amplia repercusión. Francisco Ayala, Miguel Figueroa Román y Gino Germani fueron sus principales lectores e intérpretes. Ayala, también de origen español y radicado en la Argentina como consecuencia de la derrota de los republicanos en la Guerra Civil, enseñó Sociología en diversas instituciones del medio local y desarrolló una importante tarea de editor y traductor al frente de la primera colección de libros especializada en Sociología, la “Biblioteca de Sociología”, de la editorial Losada. En la primera mitad de los ’40 publicó *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*, en la que fundamentó sus reflexiones sobre “la crisis social de la clase intelectual” con argumentos desarrollados por Mannheim en *Ideología y utopía* y *Libertad y planificación*. La pérdida de prestigio y de ascendiente social de los intelectuales –argumentaba Ayala– tenía una razón sociológica bien precisa: el incremento numérico de la capa intelectual –fruto de la extensión de la enseñanza a sectores cada vez más amplios de la sociedad– y el correlativo descenso de su posición social. Miguel Figueroa Román fue otra de las figuras receptivas a la obra de Mannheim. Abogado de formación, durante la primera mitad de los ’40 enseñó Sociología en la Universidad Nacional de Tucumán y en 1945 fundó en esta última el Instituto de Sociografía y Planeación. Sus principales preocupaciones giraron en torno de las cuestiones relativas a la planificación social y el interés por Mannheim se vinculó con su proyecto de conectar el desarrollo de la Sociología con la planificación social. En 1946 publicó un libro emblemático a este respecto, *Sociografía y Planificación*, en el que articuló una visión de la Sociología de clara filiación mannheimniana.

Pero fue sin dudas en los escritos de Gino Germani donde algunas de las ideas de Mannheim encontraron un eco más amplio y duradero a la vez que un desarrollo más sistemático. En 1946 publicó un ensayo cuyo título mismo, “Sociología y planificación”, era una paráfrasis de uno de los temas que estaban en el centro de la reflexión de Mannheim. Las catorce referencias a éste último contenidas en *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, publicado por Germani en 1956, superaban ampliamente a las de los restantes autores mencionados. En cualquier caso, ¿por qué de pronto Mannheim se volvió objeto de tanta atención y consideración?

## II.

Por cierto, en esos años Mannheim no era ningún desconocido en los medios intelectuales de Europa y de los Estados Unidos. Hacia la primera mitad de los años '30 era ya una figura en ascenso en la sociología alemana. La publicación de *Ideologie und Utopie* (1929) había despertado enormes controversias y encendidos comentarios. Designado sucesor de Franz Oppenheimer en la Universidad de Fráncfort, su promisoría carrera intelectual se vería bruscamente interrumpida por la llegada del nazismo al poder. Como es bien sabido, su emigración a Inglaterra abrió un capítulo enteramente nuevo en su vida y producción intelectual. A partir de entonces, en efecto, tanto sus intereses cognitivos como sus planes de investigación experimentaron un cambio significativo. Si bien no abandonó su interés por el desarrollo de un programa de investigación relativo a una sociología del conocimiento –del que *Ideología y utopía* y su monografía ya clásica sobre el pensamiento conservador son sus exponentes más expresivos–, se consagró casi por entero –y con más énfasis todavía a partir del comienzo de la Segunda Guerra Mundial– a la elaboración de una sociología de la planificación democrática y de la reconstrucción social. A la luz del naufragio de la República de Weimar, lo que ahora interesaba a Mannheim era saber qué podía hacer una ciencia como la Sociología para asegurar la supervivencia de la democracia. En estos años tuvieron lugar su giro hacia el pragmatismo, su acercamiento a la Sociología norteamericana y su inquebrantable confianza en las posibilidades de una Sociología y Psicología aplicadas (Kecskemetti 1963; Wolff 1971; Coser 1977; Wirth 1993; Kettler/Meja/Stehr 1995).

A partir de su ingreso al mundo angloparlante, su obra experimentó una mayor difusión y su figura alcanzó reputación internacional. A comienzos de los '30, Louis Wirth, profesor de la Universidad de Chicago, por entonces el centro más importante de la Sociología norteamericana, y director del influyente *American Journal of Sociology*, patrocinó su ingreso en la academia norteamericana, en la que su obra alcanzó una extraordinaria recepción, aunque no siempre del todo favorable. Entre 1936 y 1954 *Ideology and Utopia* alcanzó siete ediciones, lo que prueba el interés que concitaron sus ideas en la comunidad sociológica norteamericana.

Con todo, la fama y la reputación internacional de Mannheim, si bien necesarias, no resultan suficientes para explicar la difusión que alcanzó en América Latina en general y en la Argentina en particular. Tampoco la cualidad intrínseca de sus textos. A este respecto, y como los estudios de recepción han revelado una y otra vez, la fortuna de una obra no depende solamente de sus extraordinarias cualidades intelectuales sino que es una función de los contextos y los discursos que favorecen y fomentan un interés en ella (Schroeter 1980; Pollak 1986; Hirschhorn 1988; Käsler 1988; Platt 1995). En principio, y aunque tardío, el interés por la obra de Mannheim en la Argentina no resulta del todo sorprendente colocado en el contexto de la ascendencia y el notable predicamento que tenía la Sociología alemana en los medios sociológicos de Argentina (Blanco 2004; 2009). Pero más allá de ese argumento de orden más general, ¿qué razones más específicas pudieron suscitar el interés por su obra? Como es bien sabido, los fenómenos de recepción están condicionados por las propiedades del campo intelectual en el que tiene lugar la recepción, por las relaciones de fuerzas que estructuran sus componentes así como por los proyectos y apuestas intelectuales de sus diferentes receptores.

### III

En la primera mitad de los años '40, la Sociología era un campo en formación caracterizado por la existencia de distintas apuestas y proyectos intelectuales para la Ciencia Social. A pesar de los primeros signos promisorios de implantación institucional —en 1942 se puso en funcionamiento el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y apareció su primera publicación oficial, el *Boletín del Instituto*

*de Sociología*—, la inserción de la Sociología en el sistema universitario no era todavía la de una disciplina autónoma sino “auxiliar” de —o subordinada a— las disciplinas tradicionales como la Filosofía, las Letras y el Derecho. Inscripta en un campo intelectual poco diferenciado en términos disciplinarios y en el que sus modelos de excelencia intelectual remitían todavía al trabajo reconocido en los dominios de la Literatura, la Historia y el ensayo, la Sociología era concebida más como una provincia de las Humanidades que de las Ciencias. Asimismo, en el contexto de una universidad pensada fundamentalmente para la formación profesional antes que para la producción de conocimiento científico, la investigación empírica era vista como una actividad menor, carente de prestigio intelectual. Una rápida morfología revela que, con algunas excepciones, la mayoría de quienes por entonces tenían a su cargo la enseñanza de la Sociología eran abogados de formación y la enseñanza de la disciplina era, para la gran mayoría, una actividad subsidiaria de su actividad principal. Incluso, la trayectoria de algunos muestra que la carrera intelectual no estaba dissociada de una carrera política. En términos intelectuales la disciplina era objeto de diversas representaciones y estaba asociada con distintas actividades intelectuales. La producción intelectual de esos años atestigua esa falta de unidad y dirección intelectual: junto al tratado y el libro de texto convivían el ensayo político, la historia de las ideas y, en menor medida, el informe de investigación (Blanco 2006a; 2006b).

Fue en ese contexto que Germani inició una campaña a favor de la conversión de la Sociología en una ciencia empírica. Karl Mannheim fue una referencia central de esa campaña. Pero, ¿en el contexto de qué preocupaciones Germani hizo suyo el ideal de la ciencia? ¿Qué sentido tenía para Germani el reclamo del título de una ciencia para la sociología? En principio, un sentido instrumental. En el ensayo “Sociología y planificación” defendió y fundamentó una visión de la Sociología en la dirección establecida por Mannheim, es decir, como aquella disciplina en condiciones de ofrecer los medios racionales de orientación en una sociedad en crisis. Germani presentó su defensa y fundamentación en los términos de una reconstrucción histórica de los orígenes de la ciencia social en la que procuró mostrar la existencia de una íntima vinculación entre el desarrollo de la Sociología y el “movimiento general del mundo moderno hacia una extensión progresiva del dominio de la racionalidad”, que ya no quedaba

restringida a los ámbitos tradicionales de la economía y la administración, sino que tendía a abarcar la totalidad de las relaciones sociales. Este proceso de racionalización, del que la planificación era su expresión contemporánea, había puesto en crisis los cuadros tradicionales de la estructura comunitaria y con ella los elementos de referencia de la acción social, el conocimiento recíproco y la tradición. La nueva situación colocaba a las personas frente “a la necesidad de realizar elecciones deliberadas ahí en donde antes se limitaban a seguir las pautas asignadas por la tradición” (Germani 1956: 140). Pero esa elección exigía un conocimiento de las fuerzas colectivas que obraban como contexto de la acción. En los términos de la Sociología del conocimiento de Mannheim, el nacimiento de la Sociología –decía Germani– debía ser comprendido entonces como una respuesta a aquella necesidad de elección.

Así, en el contexto de una crisis de la tradición, la Sociología estaba llamada a ejercer una función de orientación de la acción. “Sociología y acción social” sería precisamente el título que, diez años más tarde, escogería Germani para denominar la tercera sección de *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, y en la que incluyó el ensayo comentado. Pero la posibilidad misma de esa función de orientación exigía –a su juicio– la conversión de la Sociología en una ciencia positiva, empírica e inductiva, pues sólo de ese modo estaría en condiciones de descubrir uniformidades de conducta cuyo conocimiento pudiera ingresar en la elaboración de estrategias de planificación. “La Sociología no puede dejar de ser una ciencia empírica e inductiva si es que verdaderamente quiere cumplir su función orientadora en una sociedad que se encamina hacia la planificación” (Germani 1956: 147). En cambio, una concepción de la Sociología orientada a escrutar el significado de los fenómenos sociales sobre la base del presupuesto de su carácter único, individual e irrepetible, cerraba la posibilidad de vincular Sociología y planificación. Así, al conectar el surgimiento de la Sociología con el proceso más general de racionalización, la Sociología del conocimiento mannheimniana ofrecía a Germani la posibilidad de legitimar su defensa de una Sociología científica sobre la base de sus potencialidades prácticas respecto de las posibilidades de un control racional de la vida social.

Pero esa reivindicación de una Sociología científica era parte, también, de un programa político-cultural más ambicioso, el de una

“cultura científicamente orientada” en el contexto de una batalla cultural (*Kulturkampf*) que en la Argentina de esos años enfrentaba a la cultura laica con una cultura católica por entonces en ascenso en los medios intelectuales locales, y especialmente, en los medios sociológicos. En efecto, desde fines de los años '30 en adelante, distintas figuras intelectuales del mundo católico articularon un encendido ataque contra las tentativas de hacer de la Sociología una ciencia empírica o positiva (Blanco 2006a). Ese ataque era parte de una ofensiva política y cultural más amplia contra las distintas expresiones del laicismo, y en especial, contra los principios de la reforma universitaria. A partir del golpe militar de junio de 1943 dicha ofensiva alcanzaría dimensión institucional. El nuevo régimen militar sancionó el carácter obligatorio de la enseñanza religiosa y en la Universidad de Buenos Aires el diploma de Doctor en Teología fue reconocido como título habilitante para la enseñanza de la Filosofía, la Psicología moral y el Latín. Con el ascenso del peronismo al poder en 1946, el plantel de los profesores que tenían a su cargo la enseñanza de la Sociología en las distintas universidades del país experimentó un cambio morfológico significativo como consecuencia de la violenta intervención del nuevo gobierno en las universidades. En su gran mayoría, esos nuevos profesores tenían una acreditada militancia en el movimiento católico y habían sido colaboradores de los principales semanarios católicos y nacionalistas de las décadas del '30 y '40. En algunos de sus principales exponentes, la Sociología había adquirido los rasgos de una crítica conservadora del mundo moderno, articulada con un llamado a la restauración de los valores del mundo clásico y del cristianismo y una reivindicación de la jerarquía, la familia y las asociaciones intermedias.

En un ensayo de esos años, uno de los profesores de Sociología de la Universidad de Buenos Aires escribía:

Nuestra educación no tiene en cuenta esta categoría política tan importante como es la jefatura, ni le interesa la formación de la conciencia del jefe, en todo varón. Todo ciudadano debe saber mandar y obedecer en una democracia auténtica. [...] El varón es jefe, no sólo en el grupo familiar sino en los distintos sectores de la sociedad. Es notoria la menor capacidad de la mujer para la filosofía, para “vivir” lo objetivo, lo trascendente intelectual (Pichon-Rivière 1948: 46-47, 60).

Si bien diferentes concepciones del mundo social fueron articuladas incluso por aquellos que no obstante compartían un suelo cultural común, la cultura católica, esta última declaración revela, al menos de manera aproximada, el clima ideológico en el que tuvo lugar la enseñanza de la Sociología durante la segunda mitad de los años '40 y primera mitad de los '50. En tal sentido, la publicación, por parte de Germani, de una obra “menor” como *El carácter femenino. Historia de una ideología*, de Viola Klein, sólo adquiere pleno sentido colocada en el contexto de ese nuevo clima ideológico y como parte de aquella *Kulturkampf*. La obra, que había aparecido en la *International Library of Sociology and Social Reconstruction*, una notable colección que dirigía Mannheim en Inglaterra compuesta de veintidós grandes series que cubría los más diversos campos temáticos (política, educación, psicología, religión, literatura y criminología, entre otros) fue publicada por Germani en 1951 y presentada a los lectores hispanohablantes como

un hermoso ejemplo de la aplicación concreta del método de investigación formulado y propugnado por él [Mannheim], y a la vez de los principios fundamentales de su sociología del conocimiento (Germani 1951: 7).

Los términos de la presentación inscriptos en la contratapa de la edición castellana eran deliberadamente polémicos:

¿Cuáles son” —decía— “los rasgos de la personalidad femenina que nacen con la mujer y cuáles aquellos que sólo son producto de su situación histórica y social? ¿Existen en realidad cualidades específicamente femeninas? ¿Es la mujer más o menos inteligente que el hombre? ¿Son sus aptitudes diferentes a las de éste?

En cualquier caso, los términos de esa presentación revelan que la edición de esa obra, y por transición, la referencia a Mannheim en ella, eran parte de una batalla cultural ya no solamente librada en el campo disciplinario, sino en el terreno más general de la cultura y en favor de una moral secular sociológicamente informada.

Pero el interés de Germani por la obra de Mannheim no quedaría limitado solamente a las posibilidades abiertas por una visión pragmático-empírica de la disciplina y conectada con las tareas de la planificación social. Dicho interés se haría igualmente extensivo a la necesidad —subrayada con insistencia por Mannheim— de incorporar las enseñanzas de Freud a la explicación de los fenómenos sociales en



general, pero más especialmente del fenómeno del totalitarismo. Ya hacia mediados de los '30, en efecto, Mannheim había señalado la necesidad de trascender el aislamiento de la Sociología en favor de una unificación con otras Ciencias Sociales, y en especial, con la Psicología. La comprensión de las actitudes y de las motivaciones de la acción exigía, a su juicio, el desarrollo de una “psicología sociológica” (Mannheim 1963). Desde su emigración a Inglaterra, el psicoanálisis había adquirido un lugar cada vez más relevante en sus trabajos en el contexto de su interés por un tratamiento más sistemático de los aspectos psicológicos del proceso social. A partir de entonces Mannheim comenzó a familiarizarse con los escritos de Freud y de sus seguidores europeos y norteamericanos, y en especial, con las versiones más sociologizantes promovidas por el movimiento del “psicoanálisis revisionista”. Estaba convencido que el análisis de las fuentes sociales e institucionales de la “inseguridad colectiva” y de las ansiedades que aquejaban al hombre moderno debía ser encarado, también, desde un punto de vista psicológico. Llegó a pensar, incluso, y en parte por influencia de la obra de Harold Lasswell, *Psicopatología y política* (1930), que el fascismo y la guerra debían ser vistos, al menos en parte, como un problema de psicopatología.

Un indicador por demás expresivo de la importancia que Germani asignaba a esa dimensión de análisis lo constituye su edición, en 1947, de *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm, que procuraba explicar las razones del ascenso del nazismo al poder desde el punto de vista de un enfoque sociopsicológico. La obra, traducida por el propio Germani y acompañada de un prólogo, había sido editada también por Mannheim en la *International Library of Sociology and Social Reconstruction*. Pocos años más tarde, Germani editaba otro título de la colección de Mannheim, que, aunque más programático, iba en la misma dirección: *Psicoanálisis y sociología*, de Walter Hollitscher (1951). Por eso tampoco sorprende el contacto que Germani mantuvo durante estos años con las investigaciones del Instituto para la Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, y en especial, con aquellas concernientes al fenómeno del autoritarismo moderno, que tenían en común con la obra de Mannheim y de Fromm esa subestructura característicamente alemana de teoría social y psicológica (Hughes 1977). En cualquier caso, lo cierto es que de ahí en adelante la reflexión de Germani en torno a la relación entre Psicoanálisis y Sociología, como el proyecto

más general de edificación de una renovada Psicología social, estaría en el centro de sus preocupaciones (Blanco 2006b).

*Last but not least*, la obra de Mannheim proporcionó a Germani no solamente una visión de la disciplina, sino también un nuevo vocabulario –“sociedad de masas”, “industrialización”, “racionalización”, “planificación”– y una serie de claves interpretativas relativas a la naturaleza de la sociedad moderna. En la visión de Mannheim –que Germani haría suya–, esas claves remitían a los procesos de racionalización e interdependencia creciente de las partes. Según Mannheim, uno de los problemas que enfrentaban las sociedades modernas radicaba en el desarrollo asimétrico de la racionalidad funcional y de la racionalidad sustantiva. De acuerdo al autor, la primera es aquella que prevalece en una organización de las actividades humanas en las que los hombres se convierten en parte de un proceso mecánico donde cada uno tiene asignados una posición y un rol funcionales; la segunda, en cambio, alude a los actos del pensamiento capaces de capturar la conexión o interdependencia de los diferentes elementos que componen una situación social. Así, el predominio de la racionalidad funcional, capaz solamente de proporcionar los medios más eficaces para alcanzar determinados fines pero incapaz de proveer una orientación moral y normativa, tenía como consecuencia privar a los hombres de la capacidad de ejercer un control racional de los procesos sociales. Ahora bien, si esa desproporción o desarrollo asimétrico de la racionalidad era problemática, lo era precisamente a la luz de dos rasgos novedosos que, según Mannheim, caracterizaban a la moderna sociedad de masas: la participación progresiva de las masas en la vida política y social y el carácter crecientemente interdependiente de las distintas esferas de la vida social. Consecuentemente, una distribución desigual de los hábitos racionales de pensamiento se erigía en una amenaza a su estabilidad.

En algunos escritos de esos años, pero especialmente en “Anomia y desintegración social” (1945), Germani articuló una visión de la crisis del mundo moderno en la dirección establecida por Mannheim. En principio, antes que al despliegue de la razón misma –o de la racionalización–, esa crisis debía ser atribuida a un desarrollo unilateral de esta última, que venía a expresarse en la existencia –señalada con insistencia por Mannheim– de un desajuste o desproporción entre el nivel alcanzado por el hombre en el conocimiento y dominio de la

naturaleza y el predominio de la irracionalidad de la vida social y moral. En términos más decididamente sociológicos, la crisis de la sociedad moderna era el producto de las tensiones originadas como consecuencia de la emergencia de la moderna sociedad de masas o del proceso más general denominado por Mannheim como de “democratización fundamental”, y que implicaba la ampliación de la participación social y política a sectores sociales anteriormente excluidos de ella. Si esa incorporación de las masas a la vida social y política debía acreditarse como parte un proceso de carácter emancipatorio, ella venía a plantear, no obstante, el problema de la integración y adaptación de los sectores emergentes a las nuevas formas de vida caracterizadas por el predominio de las grandes organizaciones de masas y el correlativo declive de las formas tradicionales de integración. La incorporación de las masas al sistema político debía entonces correr paralela a una extensión de la racionalidad en esferas de la conducta en las que antes dominaba la aceptación de los dictados de la tradición y la costumbre. Fue en el contexto de este esquema más general de cuño manheimniano en el que Germani elaboraría, años más tarde, su interpretación tanto del peronismo como de los movimientos nacional-populares de América Latina.

Las consideraciones realizadas en las secciones precedentes permiten extraer algunas conclusiones relativas a las modalidades de difusión y apropiación de la obra de Mannheim en el proceso de formación de la Sociología moderna en la Argentina. Inscripta en el contexto de una disputa en torno de la identidad cognitiva de la Sociología como disciplina, la obra de Mannheim ofreció a los contendientes del *establishment* sociológico no solamente un instrumento de combate frente a las concepciones de la Sociología que juzgaban enciclopédicas o tradicionales, sino también la posibilidad de articular una concepción de la Ciencia Social, teórica a la vez que pragmática, y conectada con las tareas prácticas de una ilustración de la voluntad política. En tal sentido, Mannheim proporcionó una serie de ideales utópicos y, con ello, los elementos de una nueva ideología profesional que los *outsiders* empuñarían contra los ya “establecidos” con el fin de legitimar no solamente su condición de nuevos productores culturales sino también su reclamo a una autoridad superior en los asuntos concernientes a la naturaleza del hombre y de la sociedad. En suma, en la concepción manheimniana de una Ciencia Social consagrada a

las tareas de la “planificación social” –una fórmula que poco después sería relevada por la del “desarrollo económico”– esta generación de sociólogos encontró una forma de comprometer la Sociología con las cuestiones del debate público, a la vez que un modo de disputar la autoridad intelectual a la elite tradicional en nombre de una nueva *expertise* intelectual.

### Bibliografía

- Ayala, Francisco (1944): *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*. Buenos Aires: Losada.
- Blanco, Alejandro (2004): “Max Weber na sociologia argentina (1930-1950)”. En: *DADOS. Revista de Ciências Sociais*, 4, pp. 669-701.
- (2006a): *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Verlag: Siglo XXI.
- (2006b): *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología, “Selección y Estudio preliminar”*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 9-51.
- (2007): “Ciências sociais no Cone Sul e a gênese de uma elite intelectual (1940-1965)”. En: *Tempo Social. Revista de sociologia da USP*, 19, 1, pp. 89-114.
- (2009): “Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América latina”. En: *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, XXVII, 80, pp. 393-431.
- Coser, Lewis (1977): “Karl Mannheim, 1893-1947”. En: *Masters of Sociological Thought. Ideas in Historical and Social Context*. New York: Harcourt Brace & Co., pp. 428-463.
- Germani, Gino (1945): “Anomia y desintegración social”. En: *Boletín del Instituto de Sociología*, 4, pp. 45-62.
- (1951): “Presentación de la edición castellana”. En: Kleim, Viola: *El carácter femenino. Historia de una ideología*. Buenos Aires: Paidós, pp. 7-10.
- ([1946] 1956): *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación* (Cuadernos de Sociología). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hirschhorn, Monique (1988): *Max Weber et la sociologie française*. Paris: L’Harmattan.
- Hughes, Stuart H. (1977): *The Sea Change. The Migration of Social Thought, 1930-1965*. New York: McGraw-Hill Book Company.
- Käsler, Dirk (1988): “The Reception of Weber’s Work During His Lifetime”. En: *Max Weber: An Introduction to His Life and Work*. Cambridge: Polity Press, pp. 197-210.
- Kecschemetti, Paul (1963): “Introducción a Karl Mannheim”. En: *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México, D.F.: F.C.E., pp. 7-18.

- Kettler, David/Meja, Volker (1994): “‘That Typically German Kind of Sociology Which Verges Towards Philosophy’: The Dispute About *Ideology and Utopia* in the United States”. En: *Sociological Theory*, 12, 3, pp. 279-303.
- Kettler, David/Meja, Volker/Stehr, Nico (1995): *Karl Mannheim*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, Karl (1963): “El lugar de la sociología”. En: *Ensayos sobre sociología y psicología social*. México, D.F.: F.C.E., pp. 215-229.
- (1984): *El hombre y la sociedad en la época de crisis*. Buenos Aires: Leviatán.
- Pichon-Rivière, Juan (1948): *Medida política del hombre*. Buenos Aires: Librería/El Ateneo.
- Platt, Jennifer (1995): “The United States Reception of Durkheim's *The Rules of Sociological Method*”. En: *Sociological Perspectives*, 38, 1, pp. 77-105.
- Pollak, Michael (1986): “Max Weber en France. L’itinéraire d’une œuvre”. En: *Cahiers de l’I.H.T.P.*, 3, pp.5-70.
- Poviña, Alfredo (1941): *Historia de la sociología en Latinoamérica*. México, D.F.: F.C.E.
- Schmidt-Koch, Ria (1935): *Filosofía alemana traducida al español*. Buenos Aires: Sociedad Kantiana.
- Schroeter, Gerard (1980): “Max Weber as Outsider: His Normal Influence on German Sociology in the Twenties”. En: *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 16, 4, pp. 317-332.
- Shils, Edward (1995): “Karl Mannheim”. En: *American Scholar*, 64, 2, pp. 221-235.
- Villas Bôas, Glaucia (2006a): “Una geração de ‘manheimianos’”. En: *Mudança provocada. Passado e futuro no pensamento sociológico brasileiro*. Rio de Janeiro: FGV Editora, pp. 83-94.
- (2006b): “Os portadores da síntese (sobre a recepção de Karl Mannheim)”. En: *A recepção da sociologia alemã no Brasil*. Rio de Janeiro: Topbooks, pp. 105-130.
- Wirth, Louis (1993): “Prefacio”. En: Mannheim, Karl: *Ideología y utopía*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 13-31.
- Wolff, Kurt H. (1971): *From Karl Mannheim*. New York: Oxford University Press.



Alberto Pérez

**Entre la historia y la filosofía:  
una clave alemana para la lectura crítica  
de la Argentina, de Korn a los hermanos Romero**

Me propongo revisar la persistencia de la herencia alemana en la corriente de pensamiento que formaron estos autores, quienes no sólo compartieron similares referencias culturales, sino también la vocación de ampliar el horizonte de la consolidación de Argentina. Tanto Alejandro Korn como los hermanos Romero abrieron una dimensión crítica con el propósito de llevar la república más allá de su programa de desarrollo económico, sensibilizándose con la dimensión de los valores que eran ignorados al ritmo del mero impulso del desarrollo económico.

**1. Alejandro Korn (1860-1936). De la filosofía a la historia**

Pese a constituir un núcleo teórico reducido, la obra filosófica de Korn ofrece no pocos problemas de interpretación a partir del desarrollo de un pensamiento original y abierto a la polémica desde las claras posiciones centrales de su doctrina. El pensamiento filosófico de Korn se cimenta en un progresivo alejamiento de sus posiciones positivistas de juventud hacia el decidido intento de superarlas en su etapa madura para lo que forja el concepto de la “libertad creadora” como eje central de su reflexión.

“La libertad creadora” es un ensayo que se publicó por primera vez en la revista *Verbum* en 1920. El punto de partida de la reflexión de Korn es explícitamente kantiano, tomando a la experiencia como terreno propio del conocimiento humano desde el que pensar la necesidad pero, con la certeza de la existencia de otro ámbito trascendente a dicha experiencia en el que la pregunta central es por la libertad. Esta es la antinomia desde la que Korn explora las problemáticas de la conciencia desdoblada en el orden de lo subjetivo y lo objetivo. Todo lo que existe lo conocemos a partir de que “existe en una conciencia”;

el conocimiento es el momento en el que se actualiza la antinomia básica entre necesidad y libertad: el orden objetivo lo conocemos como sujeto a leyes necesarias y el subjetivo lo captamos como carente de tales leyes, es decir, libre. Lo verdaderamente libre, en el sujeto, es la voluntad con lo que abre una nueva forma de la antinomia entre la libertad de querer y la libertad de hacer. Este paso a la acción supone emprender el camino para lograr la liberación. Sobre la libertad, dice Korn:

Es la ausencia de coerción, como ésta es la ausencia de libertad. Nada adelantamos con semejante tautología. Quien no sepa por testimonio inmediato de su conciencia lo que es la libertad, renuncie a entenderme [...] (Korn 1930, I: 74).

Korn replantea la antinomia kantiana y la combina con el intuicionismo vitalista de raíz bergsoniana. Conduce el planteo a la dimensión de la acción; la teoría filosófica nos permite fijar los términos de nuestra visión de la realidad pero “no tiene la última palabra porque la vida es acción, tarea perpetua y no un teorema” (Korn 1930, I: 87). La acción nos abre el panorama de la libertad humana en la que se combinan la libertad económica con la que logramos el dominio del orden objetivo y, sobre ella, la libertad ética con la que logramos la autonomía y el dominio sobre nosotros mismos. La superación de los elementos opuestos de la antinomia, necesidad y libertad, se hace posible gracias a la lucha de la personalidad por afianzar la libertad. De ello trata la libertad creadora, de afianzar constantemente la posibilidad de una ética gracias a la producción de valores que se ponen en marcha con cada acción: lo útil es aquello que contribuye a la libertad económica y lo bueno lo que afirma la libertad ética. Estas producciones de valor no constituyen superaciones definitivas de la antinomia sino formulaciones históricas provisorias que son constantemente abordadas por la acción de la libertad creadora.

Presentada esta filosofía de la acción creadora, quiero destacar la conexión explícita de la producción de Korn con su momento histórico en sus propios términos de 1925: “Deseo tender un puente entre la cátedra y la vida” (Korn 1935: 15).

En la búsqueda de esta síntesis, Korn conecta su desarrollo filosófico con las necesidades de su época y repiensa su punto de partida positivista en diálogo con Juan Bautista Alberdi y sus *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*.



Korn ve a Alberdi como la encarnación de la visión positivista argentina que, aunque es la ideología de una clase liberal burguesa, representa una etapa auténtica de la historia argentina: “El programa alberdiano postula como fin el desarrollo económico y como medio la asimilación de la cultura europea” (Korn 1935: 143). Korn, en las “Nuevas bases” (1925), resalta simultáneamente los valores del aporte de la generación positivista y la necesidad de desarrollar una cultura argentina que sume, a los necesarios logros económicos, la detección de las carencias sociales. Éstas son abordadas por el ideario socialista en el que puede asentarse la búsqueda de la libertad ética, con su correlato de autonomía de la personalidad, todavía pendiente. Ese “puente entre la cátedra y la vida” del que habla Korn está íntimamente vinculado también con la activa participación en la Reforma Universitaria de 1918 a la que permaneció siempre fiel y le dedicó numerosas producciones.

Korn es hijo de inmigrantes alemanes exiliados a raíz de los levantamientos de 1848, de quienes se apropió de riquísimas referencias culturales y del manejo de la lengua alemana, corriente en su hogar. En su obra, reflejó muchos de los debates alemanes típicos de la reacción antipositivista y del neokantismo de fines del siglo XIX y principios del XX; produjo una obra ensayística que fue renovadora de la discusión filosófica argentina y le dio lugar a la valoración, típicamente alemana, de la *Kultur* como formadora de valores y defensora de la autonomía ética de la personalidad por encima de la exterioridad de la *Zivilisation*. En sus ensayos buscó la integración de estas referencias con la necesidad histórica de la creación de una nueva cultura argentina que coronara el desarrollo económico de la generación positivista con la emergencia de la sensibilidad social y de la democratización de las instituciones de formación universitaria.

## **2. José Luis Romero y la peculiaridad de su formación intelectual**

Me interesa poner en consideración, en primer lugar, la peculiaridad de la formación intelectual de José Luis Romero (1907-1977), en la que juega un papel decisivo la relación con Francisco, su hermano quince años mayor que él y, en segundo lugar, la importancia de la problemática de la cultura, que pone en el centro de las discusiones

historiográficas y políticas, dándole un perfil absolutamente propio a sus posiciones.

Se ha dicho muchas veces que la influencia de Francisco Romero (1891-1962) marcó a su hermano, sin poner suficiente atención en las características del riquísimo acopio que hace José Luis en su primera formación. Los motivos son varios, y el propio Romero no ha hecho mucho por esclarecer la verdadera trama de su temprana formación. Al contrario, apenas ha abierto algunas consideraciones muy claras pero escuetas que nos obligan a cierta reconstrucción J. L. Romero dice:

Mis conversaciones con mi hermano comenzaron a los diez o doce años. Así que cuando yo llegué a la universidad y me encontré con los maestros del oficio que yo había elegido, ya tenía un panorama considerable de ideas, que además seguí enriqueciendo permanentemente (Luna 1986: 17).

Esto constituye un rasgo notorio en su estilo de producción intelectual, ya que su oficio de historiador está permanentemente permeado de referencias culturales de diverso tipo, especialmente de la filosofía y la literatura, las cuales en buena medida provienen de este intercambio con Francisco. Las otras referencias a este período tienen que ver con sus profesores en la carrera de Historia, sus “maestros del oficio”.

Una primera pista objetiva que nos permite plantear el problema se encuentra en una de sus primeras obras, en la que ya comienza a sentirse la firmeza de los propósitos del trabajo intelectual de J. L. Romero y, también, la especial conciencia que tenía en momentos tan tempranos de su producción sobre la necesidad de renovar historiografía argentina. Efectivamente, *La formación histórica*, escrita en 1936 cuando Romero contaba sólo con veintisiete años y estaba a un paso de obtener su doctorado, es, de algún modo, un programa de labor intelectual, un “manifiesto” sobre la necesidad de renovación cultural y, a la vez, un testimonio claro de la serie de elementos que el autor es capaz de amalgamar en una sola pieza. Es, además, un ensayo que lo coloca fuera del estilo dominante en la comunidad de historiadores de entonces en donde podemos encontrar indicios de su peculiar posición y perspectiva que mantendrá a lo largo de toda su vida. *La formación histórica* es una obra injustamente desatendida en la consideración general de los estudios sobre Romero porque se ha puesto la mirada, sobre todo, en la riqueza de su producción historiográfica y no se ha

reparado suficientemente en la elaborada trama teórico - conceptual en la que se apoya.

Romero revisa en este ensayo un problema fundamental para el conocimiento histórico, al poner el acento de su preocupación en la estructura del proceso histórico mismo desde el cual podemos captar su sentido con profundidad y no simplemente entendiéndolo como pasado muerto del que nos tenemos que informar. Romero enfoca la lógica del proceso de desarrollo histórico centrándose en las grandes conformaciones de ideas que se organizan en la sociedad.

Cada hombre, cada grupo social, se encuentra en cada época ante la vida con un cierto caudal de posibilidades, con un cierto repertorio de ideas y preferencias que condicionan su sentido total; con una ordenación, sobre todo, de sus juicios de valor, que le hacen apreciar de una determinada manera el mundo que constituye su contorno (Romero 1945: 23).

Romero sitúa el punto de partida para la interpretación del desarrollo histórico en esta lógica básica de las ideas que conforman una mirada sobre el mundo. La discusión a la que se enfrentan los hombres en cada época se refiere a cómo debe concebirse el desafío del momento presente. Allí, se anudan todas las decisiones que cada generación debe tomar y cuenta para ello con lo acopiado por las generaciones anteriores. El papel de los hombres en el mundo consiste en valerse de este bagaje subjetivo de ideas y juicios de valor para dejar su marca en la historia, pensando en el presente y el futuro, proyectándose en la vida milenaria. Romero pone el eje de la interpretación histórica en la lectura del presente teniendo como fondo la totalidad del proceso histórico visto como historia universal. Romero se autoimpondrá esta visión totalizadora que integra los momentos del proceso histórico en la historia universal como pauta para su tarea de historiador desarrollando una visión de la historia argentina y latinoamericana que se conecta todo el tiempo con el proceso total. Su propio desarrollo como historiador marca un proceso que va de la historia antigua a su producción como medievalista, al surgimiento de la moderna cultura burguesa y, finalmente, a la historia argentina y latinoamericana.

Este dispositivo básico para comprender la trama histórica, que son las ideas, es la preocupación fundamental de Romero, quien lo concibe desde la conceptualización de la tradición alemana de pensamiento que se levantó contra el positivismo decimonónico. De allí recupera la noción diltheyana de “espíritu” y la convierte en herra-

mienta de lectura del proceso histórico mismo, colocándose en una posición claramente comprensivista. De esta tradición comprensivista y vitalista alemana tomará los referentes teóricos que apoyarán su posición teórico-metodológica de historiador: Dilthey, Simmel, Scheler son algunos de los nombrados aunque claramente se descubre la presencia de otros. Romero se centra en la *Weltanschauung* diltheyana para captar la actitud peculiar y espontánea ante el mundo y la vida, que determina actitudes, preferencia y valoraciones de las que se desprenderá la acción, en cada caso, ante las demandas del presente. Desde esta lógica indaga Romero la construcción de la trama histórica y por ello le da un papel preponderante al ámbito de la cultura. La apertura a esta problemática es la que específicamente le ha brindado su hermano Francisco en aquellas tempranas “charlas” de las que habla José Luis Romero. Si bien no podemos conocerlas directamente podemos sí, contrastarlas con la amplia obra edita de Francisco Romero. Citando solamente la que publicara hasta 1936, encontraremos una referencia clara y específica a los fundamentos de la concepción de la historia de José Luis Romero en: “Las dos tendencias de la Filosofía Alemana Contemporánea” (1924), “Anotaciones sobre Dilthey” (1930) (ambos en F. Romero 1947), “Dos concepciones de la realidad” (1932), “Ideas sobre el espíritu” (1934), “Los problemas de la Filosofía de la Cultura” (1936).<sup>1</sup>

Ahora bien, alrededor de la concepción del mundo (*Weltanschauung*) pueden cifrarse dos actitudes básicas que caracterizan un corte fundamental en relación con la manera de ver el problema del presente. Una es la actitud del hombre medio, que ante las referencias de su propio momento histórico y de su cultura procede a universalizarlas, a convertirlas en las únicas concebibles y, consecuentemente, a valorarlas por encima de cualquier alternativa posible. Así, el repertorio de ideas de la concepción del mundo se convierte en completamente determinante; esta actitud consiste, en verdad, en un realismo inge-

---

1 Estas últimas reunidas en F. Romero (1944). De esta última obra podrían citarse también por su conexión con las temáticas de José Luis Romero: *Un filósofo de la problematicidad* (1934) – vinculada más genéricamente y, además levemente posteriores aunque fuertemente enlazadas: *La otra sustancia* (1937), *Max Scheler y El puesto del Hombre en el cosmos* (1938) y *Temporalismo* (1940). Podrían ampliarse las referencias explorando las casi quince obras publicadas por el filósofo, aquí nos remitimos solamente a la cuestión de la primera formación, sin preguntarnos hasta dónde se extiende la influencia sobre su hermano.

nuo, que como tal concibe torpemente lo objetivo y consagra una aceptación absoluta de la realidad cercana. Es, en rigor, falta de capacidad crítica para distinguir lo permanente de lo cambiante y provisorio, es todo lo contrario de una comprensión profunda. El resultado último de esta actitud representa el riesgo de una falsa conciencia que cree que la realidad no tiene modificación posible, que vive el presente como una fatalidad en la que su esfuerzo no puede intervenir. La otra actitud básica vinculada a la concepción del mundo, por el contrario, es capaz de proveer una conciencia histórica certera y, por lo tanto, ordena un criterio seguro para la acción a partir de una comprensión profunda de la realidad histórica. Esta actitud parte de la conciencia de que las generaciones anteriores han realizado una tarea y que a cada nueva generación le toca jugar un papel para continuar esta tarea. Ninguna generación puede ni tiene derecho a vivir su tiempo como si estuviera a merced de un destino fijado de antemano; cada época tiene que hacer su historia, tiene que descubrir que hay un “destino posible” y que si no actúa éste se malogra. La certeza de que es posible cambiar el mundo, creado por fuerzas anónimas pero comprensibles, permitirá al esfuerzo de una generación evitar los peligros pensando el destino como desafío o como proyecto que puede realizarse o malograrse.

Esta analítica de la acción que Romero despliega alrededor de la concepción del mundo también la pone en juego en el terreno del conocimiento, fuera del ámbito de la praxis, ya que al conocer el pasado nos enfrentamos al mismo dilema que vivimos en el presente. Romero presenta, entonces, la clásica dicotomía comprensivista entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, pero traduciéndola a la antítesis de “saber histórico” y “conciencia histórica”. Abre, así, una línea de crítica a las perspectivas dominantes entre los historiadores del momento. Dice Romero, que el saber histórico

[...] suele ser propiedad del erudito, del investigador. Conocer historia tiene para él la misma densidad espiritual que para el geólogo conocer la piedra de cuyo paisaje no se volvió a acordar jamás. Lo histórico se coloca así entre los hechos de la realidad como un aspecto más de ella (Romero 1945: 30).

Esta alusión al saber “monográfico” representa en el terreno del conocimiento el mismo peligro que en el terreno de la praxis encarna el realismo ingenuo y, por lo tanto, debe ser superado. Se requiere algo

más que puro conocimiento esmeradamente objetivo; el saber histórico debe incorporar al sujeto abriéndose a la forma que Max Scheler (1934: 62) llama el “saber culto” y que consiste en la certeza de la necesidad de la acción. Es esta apertura de la teoría a la praxis la que caracteriza la conciencia histórica de la que nos habla José Luis Romero. Lo interesante es la forma en que él concreta esta apertura. Además de Scheler incorpora a Hans Freyer y dice:

Podrá decirse que acaso en cada individuo la historia cobre un sentido particular. Nada condiciona tanto la perspectiva histórica como el presente, dice Hans Freyer. El presente proyecta su aspiración sobre el pasado tanto como sobre el futuro, y siempre consigue verter alguna gota de su sangre en la vena de la historia (Romero 1945: 31).

Es interesante que la ruptura que plantea Romero entre saber histórico y conciencia histórica —o formación histórica—, tenga esta referencia tan marcada al individuo y se apoye en el registro conservador de los pensamientos de Scheler y Freyer.<sup>2</sup> Sin embargo, tanto el análisis de J. L. Romero como las preocupaciones culturales de Francisco están imbuidas de esta tradición culturalista y espiritualista que impregnó profundamente los debates académicos de la época.<sup>3</sup> Efectivamente, las posiciones de Romero apuntan en este sentido, tienen un fuerte apoyo en este espiritualismo<sup>4</sup> a partir del cual pinta la crisis del presente en términos de una “crisis espiritual”, entretejiendo constantemente una jerga vitalista y psicologista.

Es necesario revisar el otro costado de este análisis. J. L. Romero no era simplemente un espiritualista que reflejaba mecánicamente las modas académicas de su época típicas de la llamada “cultura profesoral”. En todo caso si bien era un espiritualista, lo era de un tipo particular, era un buen lector del *Manifiesto Comunista*. De modo que su

---

2 Sobre Hans Freyer (1887-1969) habría que señalar que se dedicó a la Sociología de la Cultura, perteneció a la escuela culturalista, muy influida por Dilthey, de Karl Lamprecht, de quien fue discípulo. Pero también dirigió entre 1933 y 1946 el Instituto de Leipzig para la Historia de la Cultura y la Historia Universal. Para un análisis de la significación de su obra en Alemania ver Herf (1993).

3 En González (2000: 68) se presenta el clima imperante en la Universidad de Buenos Aires justamente con esta combinación de referentes teóricos: Dilthey y Freyer.

4 Me importa remarcar el valor que Romero le da al espiritualismo de Freyer que en (Luna 1986) retoma la misma cita de Freyer en la que se señala la importancia del presente para la historia; Luna no lo incluye entre los “Autores mencionados en este libro”. Seguramente no lo encontró relevante.

caracterización de la conciencia histórica incluye la morfología de la cultura que plantearon Scheler y Freyer<sup>5</sup> pero además, muy especialmente, incorpora una lectura de los aportes de Marx y su propia visión de cuál debe ser la forma en que pueden ser incorporados. Romero afirma que Marx acierta claramente en el diagnóstico de la crisis de la sociedad capitalista por sus propias leyes y describe con total acierto la dinámica de desarrollo de la sociedad occidental desde su tiempo hasta la actualidad. Pero, el aspecto equivocado del pensamiento de Marx se encuentra a la idea de que, en la medida en que se profundizara la crisis de la sociedad burguesa, las masas se harían revolucionarias. En este punto, según Romero, el pensamiento de Marx enfrenta su paradoja. Si bien es cierto que aquel impulso egoísta, que empujó la crisis del sistema feudal e hizo que los hombres privilegiaran la mejora de su situación social por encima del interés colectivo, y esto dio origen a las transformaciones de la modernidad por fuerza del desarrollo mismo del sistema, igualmente es necesario reconocer que hoy, en cambio, en la sociedad burguesa, la verdadera transformación depende de que quien tenga el mayor interés colectivo renuncie a su condición social para convertirse en revolucionario, por altruismo. Esto significa simplemente seguir un ideal ético, actuar de acuerdo a él y no de acuerdo a la lógica mecánica de desarrollo del sistema, por lo tanto, supone un quiebre del determinismo. “Esta es, a mi juicio, la paradoja de la teoría y la práctica determinista. No habrá determinismo que salve a la nueva moral si se sigue pensando en esa nueva providencia del materialismo” (Romero 1945: 29).

Ese ideal ético supone poder convertir a los individuos que están integrados en la masa en portadores de responsabilidad colectiva, lo cual debe ser producto de un gran esfuerzo y no el resultado determinista del desarrollo de un sistema social. En este camino de 'salvación' del hombre masa se expresa la fuerza de creación humana y ello es lo más distante del determinismo; el hombre necesita de una fina conciencia histórica para poder plantearse este propósito. Por ello, la formación histórica debe atender a un profundo sentido filosófico, que

---

5 J. L. Romero habitualmente no intercala citas textuales y, muchas veces, ni siquiera hace referencias a los autores en que se basa. En este sentido “La Formación histórica” es una excepción pues abundan las referencias explícitas a los autores y elaboraciones de nociones como: “saber culto” y “salvación” tomadas de Max Scheler; como igualmente una reelaboración de Freyer (1973).

abarque todas las posibilidades del espíritu y que, a la vez, permita incluir el saber histórico en la totalidad del movimiento de la historia universal a fin de reconocer cuál es la tarea que cada generación demanda.

Es esta fórmula de un espiritualismo fundido con muchos elementos de la obra de Marx la que le dio al trabajo de Romero un perfil propio, podría decirse que en lugar de pelear, desde el punto de vista teórico, contra Marx, lo que hace Romero es apropiárselo críticamente. Como Marx, Romero ve la historia como una sucesión de generaciones en la que cada una hereda de la anterior una dotación de elementos a partir de la cual hace la historia. Pero Romero sitúa esta herencia en el terreno de la cultura, de modo que el bagaje no es ahora solamente el desarrollo de las fuerzas productivas, sino además una perpetua reelaboración de la concepción del mundo. No importa sólo cómo es el mundo sino, sobre todo, cómo se entiende en el presente. Por otra parte hay una importante presencia de las masas proletarias en vista de las cuales debe hacerse una gran transformación ética, dado que es su padecimiento ante la injusticia lo que demanda el cambio que, además, debe ser pensado como posible en una visión de la historia ligada al paradigma del progreso. Son también marxianas las elaboraciones que vinculan teoría y práctica, la elaboración de las contradicciones sociales, la idea de un mundo social creado por fuerzas anónimas pero cognoscibles, etc. Todas estas ideas están contenidas en este temprano trabajo de Romero, pero amalgamadas con un repertorio teórico enriquecedor y habitualmente heterogéneo al marxismo. La grandeza de la tarea intelectual de Romero se demuestra al aplicar como historiador las severas demandas de este difícil equilibrio teórico. Por eso tiene sentido revisar este verdadero documento programático.

En su época, Romero era parte del clamor contra el positivismo que también se había instalado en el ámbito de la historiografía y que él atacaba con las armas de la época. En este punto se ve también la articulación al campo de la historia de las ideas que Korn desarrolló en la Filosofía. El filósofo y maestro reformista, como lo llamaban, es su referencia y Romero pone el acento en la necesidad de una transformación ética que supone la prosecución de valores que deben estar por encima de las metas materiales. Romero plantea, desde el terreno de la teoría de la historia, una contradicción entre las formas culturales que



ya han cumplido un ciclo - noción deudora de la idea de “forma caduca” de Simmel – y el impulso renovador que las desafía; ésta es la lógica profunda del proceso histórico social. Con una metáfora de cuño marxiano habla del “fantasma” de aquellas formas culturales que el tiempo ya vació de sentido. Luego de la Edad Media, cuando los ideales de vida eran el heroísmo y la santidad, la burguesía crea el ideal del trabajo que es la “forma típica del ideal burgués”,<sup>6</sup> nacido en el Renacimiento y consagrado políticamente con el ideario revolucionario de 1789. El riesgo máximo que enfrenta la sociedad capitalista moderna, a partir del interés de la burguesía, es el de convertir el espíritu en un valor de cambio más entre las mercancías que circulan en el mercado. Ninguna sociedad antes que la burguesa había intentado someter al espíritu. Romero le reconoce a Marx haber señalado preclaramente esta contradicción de la sociedad burguesa aunque, subraya también, que enmarañó esta clara percepción con la teoría de la estructura y la superestructura. Según Romero, la sociedad burguesa misma es el verdadero fantasma que recorre la historia sosteniendo una forma social anacrónica.

Por ello, “el espíritu se ha indignado ante el sistema burgués de vida y ha proyectado sobre el mundo un nuevo ideal: la justicia social” (Romero 1945: 49). La justicia social significa como ideal el resguardo de las reivindicaciones del proletariado y necesita una “creación” con la que dar forma a una nueva sociedad. Esto es lo que debe mostrarnos la Formación Histórica, revelarnos cuál es nuestro papel en pos de este destino posible, sólo comprensible en el marco de la historia universal. En este punto se vuelve banal el mero saber histórico sobre una época o sobre la historia de un país. “En muchas otras ramas del saber, es posible el saber monográfico. En historia, aún cuando sea posible yo afirmo que es artificial y, en cierto modo, negativo de su intrínseca historicidad” (Romero 1945: 55).

La búsqueda teórica de Romero es la de la “complejidad” que surge de conocer dentro de la totalidad, pero no la totalidad como mera extensión o como dominio de las “grandes líneas” y las “ideas fundamentales”, sino dentro de la trama de relaciones en la que se enlazan distintas actitudes ante los seres, diversos marcos culturales, modali-

---

6 Referencia weberiana que se suma a la creatividad de la personalidad humana no determinada.

dades colectivas, etc. Todo ello concurre en la complejidad de lo histórico que es la categoría central de la historia y el verdadero principio de reconstrucción histórica. Desde esta complejidad, es posible captar los ritmos históricos. “El ritmo es una armonía dinámica, que sólo podrá descubrirse cuando se posean los múltiples aspectos que en cada instante condicionan lo histórico” (Romero 1945: 57). Romero sabe que aquí emerge un momento intuicionista, en cierto punto irracionalista. Efectivamente, lo que se espera es la síntesis *genial* en historia y la idea de genio constituye lisa y llanamente un simplismo, pero que puede ser un momento más de esa síntesis más amplia.

Romero apela también a la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset con la que busca localizar el sujeto destinatario de este permanente desafío histórico y, con tonos moralistas, hace una invocación a cada generación para que se reconozca como unidad y retome la tarea de definir su papel en la historia.

Creo, por el contrario, que se debe ser optimista sobre el futuro del mundo. [...] han aparecido fuerzas tan poderosas, unas como para movilizar a las masas, como la justicia social, otras como para angustiar a las *minorías*, como el futuro del espíritu (Romero 1945: 34, destacado mío).

Aquí Romero apuesta una vez más a la contradicción entre las formas del espíritu y las masas. Romero incorpora diferentes voces y abre un diálogo con las élites intelectuales de su época para trazar un programa de labor intelectual propio a partir de fragmentos de diferentes discursos, muchas veces contrapuestos o antagónicos pero, como en toda lectura creativa, sin perder de vista jamás su propia voz. ¿Cómo si no, entender la condensación de autores de neto cuño conservador en la prosa de un socialista con firme sensibilidad social, que cree en el espíritu, pero regulado por el imperativo ético de la justicia, que es a la vez una fuerza articuladora de la vida social e histórica? Romero no sólo cita a Freyer, a Ortega y Gasset, a Morente, a Spengler y a otros de similar estirpe, sino que encabeza este trabajo con una cita del conde Hermann de Keyserling, tomada de *Meditaciones Sudamericanas* (1933), en la que reprueba la resignación del hombre y resalta la libre iniciativa como lo esencial. Es notable que Romero se valga de Keyserling localizando éste párrafo no contaminado por el lugar común y hasta por la vulgaridad propios del citado. Es poco probable, además, que Romero no conociera la opinión de Korn sobre este autor, al que le dedicó una ácida nota en la revista *Verbum* en 1924

(Korn 1940), de modo que su inclusión en el encabezado de este ensayo tiene el propósito de dirigirse a aquellas élites conservadoras que podían escuchar a Keyserling en la Argentina de la década del veinte y treinta. Romero está intentando un diálogo en el campo intelectual y allí exhibe su versatilidad y su capacidad para integrar distintas voces concurrentes.

### 3. Consideraciones finales

Korn construyó su posición filosófica conduciendo su diagnóstico crítico hacia los problemas de su presente histórico. Francisco Romero fue un actualizador del panorama filosófico de su época con una abundante y sistemática producción académica, además colaboró con la precoz formación filosófica y cultural de su hermano José Luis, que sería un historiador prolífico y reconocido. Los tres habitaron el suelo común del bagaje crítico cultural alemán para postular la necesidad de una reformulación ética del capitalismo a partir de la perspectiva socialista.<sup>7</sup> Los tres, en diferentes circunstancias, fueron activos defensores de la Reforma Universitaria, una de las configuraciones más características de la historia política y social argentina.

### Bibliografía

- Freyer, Hans (1973): *Teoría del Espíritu Objetivo*. Buenos Aires: Sur.
- González, Horacio (2000): *Historia crítica de la Sociología Argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Colihue.
- Herf, Jeffrey (1993): *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Keyserling, Hermann de (1933): *Meditaciones Sudamericanas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Korn, Alejandro (1930): *Ensayos filosóficos*. La Plata: Olivera y Domínguez.
- (1935): *Apuntes filosóficos*. Buenos Aires: Claridad.
- (1940): *De San Agustín A Bergson*. Buenos Aires: Nova.
- Luna, Felix (1986): *Conversaciones con José Luis Romero*. Buenos Aires: Sudamericana.

---

7 Korn había adherido al Partido Socialista a principio de los años treinta. Dice J. L. Romero que Korn, junto con el coronel Mosconi fueron las personalidades más grandes que había conocido Francisco quien le dedicó uno de sus libros a Korn (Luna 1986: 77). Los hermanos Romero también participaron en la activación política y cultural que desarrolló el Partido Socialista.

Romero, Francisco (1944): *Filosofía Contemporánea. Estudios y notas*. Buenos Aires: Losada.

— (1947): *Filosofía y Problemas*. Buenos Aires: Losada.

Romero, José Luis (1945): *La formación histórica*. La Plata: Yerba Buena.

Scheler, Max (1934): *El saber y la cultura*. Madrid: Revista de Occidente.

Verónica Delgado

**Sociología, germanofilia y construcción  
de la identidad nacional:  
Ernesto Quesada en la revista *Nosotros* (1907-1915)**

**I.**

La aparición de la revista *Nosotros*<sup>1</sup> en los primeros años del siglo XX significó el ingreso a la cultura de un lote de escritores jóvenes fuertemente ligados a la institución universitaria en la que encontraron gran parte de sus lectores. No obstante, la revista no fue académica e intentó conquistar un público amplio en los sectores medios en ascenso, de los que provenían sus directores. El subtítulo de la publicación, *Revista mensual de literatura, historia, arte, filosofía*, señala el interés por un conjunto de prácticas en gran medida coincidente con las disciplinas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en cuyas aulas comenzaron su amistad los directores, Roberto F. Giusti y Alfredo Bianchi. *Nosotros* tuvo un conjunto de secciones fijas que no fueron siempre las mismas. Entre 1907 y 1915, se destacaron “Letras argentinas” y “Teatro nacional” en las que no solo Bianchi y Giusti colaboraron activamente. La crítica tuvo un lugar central y promovió las poéticas literarias de orientación mimética a las que tanto para la literatura como para el teatro consideraron apropiadas para la representación una modernidad cultural cuyos contenidos ya no fueron los mismos que los de la generación finisecular. Aunque presente en sus páginas, *Nosotros* no adscribió sin más a la retórica del lamento con que los escritores definieron habitualmente el estatuto del arte en el fin del siglo XIX, e intervino eficazmente en los principales debates culturales de su tiempo. Así sucedió con las discusiones en torno de la identidad nacional cuyo carácter dominante fue evidente en la Argen-

---

1 *Nosotros* tuvo dos épocas. La primera, de 1907 a 1934, consta de 300 números; la segunda, de abril de 1936 a septiembre de 1943, es de 90 números. Salvo el período que va de septiembre de 1920 a marzo de 1924, en que Julio Noé codirige con Bianchi la revista, los directores son siempre Giusti y Bianchi.

tina de esos años, al que la revista –además de asignarle un lugar clave en sus páginas–, abrió al conjunto de los intelectuales, a quienes interpeló a través de su encuesta de 1913 sobre el valor del *Martín Fierro*, para discutir cuestiones que excedían la literatura.

Desde una mirada que enfoca especialmente los modos de autorización en el mundo cultural, los jóvenes de la revista carentes de vinculaciones sociales hicieron de ciertas formas de la sociabilidad literaria un modo de acumulación de capital simbólico. En ese sentido, en la promoción y en la práctica de un conjunto de valores que debían orientar sus acciones pudieron encontrar también las estrategias que los legitimaran. La comunión, la horizontalidad, la fraternidad, la camaradería o la solidaridad se actualizaron no solo en la frecuentación asidua de cafés y redacciones de diarios sino en intervenciones literarias específicas, como lo prueban desde sus inicios los homenajes, las demostraciones a diversos pares generacionales (Florencio Sánchez o Ricardo Rojas) y la insistencia autocelebratoria de la publicación en cada uno de sus aniversarios. Del mismo modo, un espíritu contemporizador antes que rebelde favoreció los vínculos de *Nosotros* con miembros de generaciones precedentes. Como parte de sus estrategias de autorización en un mundo cultural en que los miembros de la revista no dejaron de ser considerados como advenedizos por algún joven observador contemporáneo, *Nosotros* cultivó, con una constancia insuperada, diversas formas de una sociabilidad literaria marcada por la horizontalidad, la hermandad y la comunión que funcionaron, además, como modos de cohesionar no solo a los jóvenes, sino también a individuos de otras promociones intelectuales. Ese pacto intergeneracional basado en la continuidad y en la no exclusión habilitó los vínculos que *Nosotros* mantuvo por ejemplo con Rafael Obligado, Martiniano Leguizamón o Ernesto Quesada y constituyó otra de las formas de autorización propias de la revista.

Ernesto Quesada (1858-1934) es una de las figuras relevantes del pensamiento y en el debate argentinos de fines del siglo XIX y comienzos de la centuria siguiente. Autor prolífico y de obras de largo aliento, escribió sobre las más variadas temáticas haciendo gala de una erudición infrecuente y de una biblioteca anómala, marcadas por la cultura germana. Esta impronta, que comienza con su formación en el Liceo de Dresde, no lo abandonaría y su germanismo sería el blanco de duras críticas por parte de una opinión pública marcadamente alia-

dófila, durante la Gran Guerra. Jurista, profesor universitario, sociólogo, cultivó modos diversos de intervención intelectual, que incluyeron la cátedra, el libro, las revistas, diarios, conferencias e informes. La relación de Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, directores de *Nosotros* con Ernesto Quesada se remonta incluso antes de los inicios de la revista y se sitúa en la institución universitaria como espacio de sociabilidad, en la que, dicho sea de paso, ambos jóvenes comenzaron también su amistad. Fue en 1905, un año después del ingreso de Giusti en la Facultad de Filosofía y Letras, cuando Quesada fue designado profesor titular de la Cátedra de Sociología, y a cuyos cursos asistieron no sólo los futuros fundadores de la revista, sino gran parte del colectivo universitario que la llevó adelante, entre ellos Alberini, Ravignani, Rosendi, quienes se pusieron en contacto con la que Giusti denominó “información oceánica” de Quesada y a lo largo de un año estudiaron “*objetivamente* [cursivas mías] las teorías sociales y económicas de Marx” (Giusti 1965: 314). *Nosotros* apareció por primera vez en agosto de 1907 y la presencia de Ernesto Quesada fue temprana en la revista. Más allá de las evaluaciones negativas posteriores sobre Quesada realizadas por algunos miembros de la juventud de principios de siglo XX (Gálvez, 1961: 210; *La Nota* 1916) en que su figura se vuelve más problemática, *Nosotros* lo incluyó positivamente entre sus universitarios mayores. Tal caracterización adversa ulterior de Quesada fue contemporánea de la Gran Guerra en el terreno de una opinión pública aliadófila dominante.

Aunque las colaboraciones firmadas por el autor serían más asiduas a partir de 1915 y en los años 20, la presencia de Quesada en los primeros años de la revista podía leerse en un conjunto de referencias a su figura y a sus libros, en diversas secciones de la publicación. En todas ellas era posible leer los atributos positivos de una figura singularizada por una relación no problemática con la cultura que se daba como herencia familiar (era un “heredero”) y marcada, por tanto, con los signos de la distinción de la alta cultura letrada; no obstante ello, la revista enfatizaba su “laboriosidad ejemplar” y su “asombrosa capacidad de trabajo”; esas cualidades que *Nosotros* destacaba, encarnaban el modo de construcción de conocimiento asociado a un imperativo de

actualidad y actualización que era explícito en Quesada;<sup>2</sup> tal imperativo debía realizarse indefectiblemente, según Quesada, a la luz de las experiencias de las naciones más avanzadas, lo cual se traducía en el interés por abrir desde la cátedra, los libros o las conferencias, las problemáticas y las obras de pensadores reputados y discutidos en tales naciones. Esa “internacionalización” que convertía a los países más modernos culturalmente en referencia insoslayable para juzgar lo propio, funcionó también como criterio de legitimación para *Nosotros* (Casanova 1999: 19-68).

Ya en el segundo número de septiembre de 1907, en la sección “Sociología”, había una mención relevante a la acción de Quesada como introductor en el ámbito universitario –tanto en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como en la Universidad Nacional de La Plata– del materialismo histórico y se señalaba que su acción junto con la de algunos más, procedentes de otros espacios ideológicos como Justo,<sup>3</sup> había transformado en “modismos corrientes” términos como “socialismo”, “sociología”, “problemas sociales”, “cuestión obrera”; esta acción intelectual encontraba su fundamento, según el reseñista José H. Rosendi en el contexto político nacional de “gestación de una democracia”: “somos un país de raza blanca, raza en la cual se ha engendrado el socialismo y sus problemas tienen que presentarse aquí, aunque no deben plantearse idénticamente” (Rosendi 1907: 121). En esa misma entrega de “Sociología”, Giusti se refería de modo general a tres folletos de Quesada *El problema nacional obrero y la ciencia económica*, *La cuestión obrera y su estudio universitario*, *Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas* (Giusti 1907b: 123-124). Al mismo tiempo que destacaba el interés por las materias tratadas, insistía en la figura de Quesada como “trabajador infatigable, distinguido publicista”, que había venido produciendo a lo largo de treinta años con “seriedad y conciencia más propias del ambiente intelectual europeo que de este medio americano, en el que es aún muy

---

2 Quesada sostenía: “La compenetración mundial de la alta cultura científica es hoy un hecho, sobre todo en el terreno universitario, con el intercambio de profesores, no ya de forma accidental y para dictar simples conferencias *ovni re scibili et quibusdam aliis*, sino para dictar cursos regulares durante todo un período académico” (Quesada 1910: XXIV).

3 Se trataba de la reseña de *El problema social* de César Iglesias Paz, editada por Moen.



común asaltarlo todo con audacia de montonero” (Giusti 1907b: 124); así, ponía por delante el esfuerzo sostenido como valor necesario para la figura de intelectual promovida por la revista y que encarnaría principalmente y durante un tiempo en un par generacional como Rojas, más allá de los avatares de la relación que establecería *Nosotros* con el autor de *La restauración nacionalista*.<sup>4</sup> En “Letras argentinas” del n° 5 Roberto Giusti incluía a Quesada como parte del conjunto acotado de “Los que han enriquecido nuestra bibliografía crítica [...] Mitre, Grous-sac, García Mérou, Quesada, fray Otero, Saldías, Urien, Gez, Reynall O’Connor” (Giusti 1907a: 333). En su entrega doble de agosto-septiembre de 1908, la revista publicó la primera colaboración de Quesada: “Ferri conferencista” (1908, N° 13-14, 7-29). En la necrológica de 1933 los directores de *Nosotros* rescatarían el señalamiento de su “paternal amigo” en ese trabajo sobre Ferri respecto de los modos pertinentes en que debían construirse los vínculos necesarios con los intelectuales extranjeros, reconociendo a la universidad y otras instituciones específicamente culturales como sus agentes privilegiados, en desmedro de los criterios mercantiles de los empresarios teatrales, considerados formas bastardas de difusión y consagración. En “Notas y comentarios” (1909, Año III, tomo 4, N° 24, noviembre), Quesada era mencionado entre quienes habían enviado cartas con motivo del tercer aniversario de la publicación; un año más tarde, la revista daba a conocer bajo el título “Recuerdos de Wiesbaden”, una extensa carta de 1906, inédita en Argentina, dirigida a Juan Fastenrath en la cual Ernesto Quesada recordaba a los miembros de la sociedad literaria que había frecuentado durante su estancia curativa en Wiesbaden, y especialmente a Conrad Beyer, que acababa de morir.<sup>5</sup> En esa misma entrega se informaba que *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* había sido distinguida por el emperador Guillermo con la orden de la corona.<sup>6</sup>

La relación entre Ernesto Quesada y los jóvenes de *Nosotros* también tomó cuerpo en la publicación, bajo su sello editorial, la Sociedad

---

4 Es importante destacar que Giusti veía con esperanza la labor formadora que Quesada llevaba adelante en la academia, en la que cifraba el futuro de esa disciplina en nuestro país.

5 La carta había sido publicada en Alemania, en el *Jahrbuch der Kölner Blumen-spiele*. *Nosotros* Año V, Tomo VI, n° 34, noviembre, 1911: 314-351.

6 En “Notas y comentarios”, 1911, Año V, Tomo VI, n° 34.

Cooperativa Limitada Nosotros, de *Una vuelta al mundo*, conferencia pronunciada en el Consejo Nacional de Mujeres, el 27 de mayo de 1914. *Nosotros* la había dado a conocer en dos números sucesivos, 63 y 64, e inmediatamente después, la revista insistió en esa conferencia, incorporándola entre los títulos de su editorial. El caso era relevante o al menos curioso, no solo por el género al que pertenecía, poco frecuentes entre los libros de la editorial, sino porque la política de *Nosotros* se concentraba, sobre todo, en dar a conocer a autores noveles –en general carentes de recursos– y funcionaba como alternativa a la consabida y onerosa publicación costeadada por los autores. La definición de Quesada como “Profesor titular de las Universidades de Buenos Aires y La Plata”, presente en la tapa del libro y de rigor en las ediciones universitarias, podía sin embargo, dar cuenta del criterio que guiaba su inclusión entre las publicaciones de la revista, para traer a primer plano la importancia que asignaba a sus lazos con la academia y acentuar la importancia de algunos de sus miembros no solo dentro de ese ámbito sino de otras instituciones de la sociedad civil como lo era el Consejo Nacional de Mujeres y algunas otras como el Instituto de Enseñanza General. Era este Instituto el que en 1908 había editado en su biblioteca –bajo el sello de Arnoldo Moen y hermano– *La teoría y la práctica de la cuestión obrera* de Quesada, hecho que *Nosotros* había consignado en la sección “Libros recibidos” del número en que se publicara el trabajo sobre Ferri.<sup>7</sup>

---

7 En relación con el Instituto de Enseñanza y General la revista afirmaba: “Esta asociación, constituida a mediados del año último por un grupo de jóvenes animosos, estudiantes de nuestra universidad, con el propósito de difundir la educación en todas las clases sociales y estimular y facilitar entre los estudiosos el trabajo intelectual, en todas sus formas, ya ha entrado de lleno en la labor con una seriedad de miras que raras veces se halla en las instituciones de la índole que se esterilizan en un huro patrioterismo, cuyo único objeto esencial es el de halagar la vanidad de sus componentes. Nada de concursos poéticos con los seculares y ñoños temas A América o Al 25 de mayo. [...] Las actividades realizadas por el Instituto son conferencias y cursos públicos y gratuitos; posee además una Biblioteca social” (*Nosotros*, n° 13-14, agosto-septiembre, 1908: 132). Entre otros que participaban activamente de las actividades de esta institución, estuvo Emilio Ravignani quien fuera administrador de *Nosotros* desde principios de 1909, en reemplazo de Alfredo Costa Rubert. La revista afirmaba que se trataba de “agrupación de jóvenes universitarios que está cumpliendo una verdadera obra de cultura” (Año IV, tomo V, n° 25, enero, 1910: 71).

En un suelto de la sección “Crónica” de 1932, la dirección de *Nosotros* más allá de comprenderlo se lamentaba por el destino final –“expatriación” según Iso Brante Schweide– del archivo y la biblioteca de Quesada en Berlín. El escrito se refería, además, al homenaje que con motivo de los 75 años del nacimiento de Quesada realizaría poco después el Instituto Ibero-Americano de Berlín y no vacilaba en definir al autor como “maestro de varias generaciones”, además de colaborador y amigo (1932: 341). Inmediatamente después y teniendo como incitación el agasajo alemán, cuyo resultado había sido la edición de un número especial de su archivo,<sup>8</sup> *Nosotros* le rindió el suyo. “Nuestro homenaje a Ernesto Quesada” publicado en 1933, era el título del texto en que también en la sección “Crónica”, la revista anunciaba la publicación de un conjunto de “disertaciones” leídas en la Sociedad de Historia Argentina por Juan P. Ramos, Alberto J. Rodríguez y Narciso Baniyán.<sup>9</sup> El texto volvía a enfatizar una imagen a esa altura cristalizada aunque certera, al referirse a Quesada como “el ilustre polígrafo argentino” que ha llevado una “larga vida empleada desde la primera juventud en una *tarea sin descanso de estudioso, investigador, publicista, catedrático y conferenciante*” (1933: 355) [cursivas mías].<sup>10</sup>

---

8 De ese volumen participaron diversos especialistas cuyos trabajos se vincularon con las culturas americanas. Los autores alemanes son: Oswald Spengler, Walter Lehmann, Edith Faupel, Max Uhle, Karl Sapper, Ernest Gami-Illischeg, Ingeborg Richarz-Simons, Ernst Schulze, Karl Heinrich Pankorts, Otto Quelle; entre los latinoamericanos se encuentran: Iso Brante Schweide, Aureliano Oyarzun (director del Museo Histórico Nacional de Chile) y Haenny Simons-Stocker, profesor de la Universidad Nacional de La Plata. La revista se refirió posteriormente a Brante Schweide como “otro hijo de nuestro país también incorporado a la cultura alemana”, *Nosotros*, n° 283.

9 Las tres conferencias mencionadas arriba se centraron en la labor de Quesada como jurista, como sociólogo y como historiador. La Dra. Juana Luisa Cosa se refirió a “Quesada profesor”, aunque los directores de *Nosotros* explicaron de un modo poco claro que no transcribían ese texto “por su carácter más particular”.

10 Además, se marcaba retrospectivamente la afiliación de los directores de *Nosotros* con Quesada quienes se reconocían como discípulos suyos (*Nosotros*, Año 27, n° 290-291, julio-agosto, 1933: 355-356). Allí mismo la revista afirmaba que el homenajeado había regresado a Alemania: “la patria predilecta para la cultura de su espíritu” (p. 355).

## II

La crítica ha señalado la relación inherente de los viajes de diversos productores intelectuales argentinos (latinoamericanos) y sus legados impresos (informes, cartas, libros, conferencias, programas de enseñanza) con los procesos de modernización y con una dinámica de intercambio cultural centro – periferia, como modos en que se conformó imaginariamente una zona de la modernidad latinoamericana (Colombi 2004: 13-19). *Nosotros* valoró los viajes como una forma eficaz de la vida intelectual no solo en términos de consagración individual o colectiva de autores nacionales. En ese sentido, la revista registró las partidas, actuaciones y regresos de argentinos en países europeos así como la actividad de intelectuales foráneos en Buenos Aires, destacando su importancia en la construcción de lazos culturales duraderos que imaginaron en términos continentales con el resto de América hispana y además con algunos países de Europa. Es posible pensar los “empleos y encargos” de los primeros años del siglo XX dentro de esa perspectiva que considera el viaje como un expediente de la modernización, atendiendo especialmente a las vinculaciones de los intelectuales con el Estado. En tales empleos y encargos debería leerse una alianza entre los intelectuales y el Estado, que lejos de colocar a los últimos en una situación subordinada, podría pensarse como mutuamente beneficiosa (Dalmaroni 2006: 34-38). En función de ese pacto imaginario, algunos escritores-artistas y algunos funcionarios “alcanzaron a creer que planificar el Estado era la misión de las nuevas letras” en géneros propios de esa modernidad estatal como los informes, programas y memorias. *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, que es el informe con que Ernesto Quesada –docente de la UNLP<sup>11</sup> y consejero académico de la Facultad de Ciencias Sociales– respondió al encargo del decano Rodolfo Rivarola formalizado a fines de 1908, puede ser leído desde esta perspectiva. Producto del estudio que realizara de las 22 universidades alemanas, Quesada definió esa tarea como “servicio a mi país” (1910: XVI). El libro quedó terminado en mayo de 1910, en condiciones de ser impreso por la imprenta Coni, que ya había hecho lo propio con el informe de Que-

---

11 Dictaba Economía política.

sada sobre la Universidad de París de 1906.<sup>12</sup> Apareció casi a fines de 1910 e inauguró la serie de publicaciones de la Facultad de Derecho.<sup>13</sup> La “comisión” de Rivarola tenía como objetivo conocer la opinión de Quesada sobre la pertinencia de la concepción que organizaría el curso de historia “en la sección de filosofía, historia y letras, que deberá fundarse como anexa” a la Facultad de Derecho (Quesada 1910: VIII). En tal sentido, el interés específico del informe era la enseñanza de la Historia como disciplina universitaria, en relación con lo cual Quesada concluiría que el modelo deseable se hallaba en el “Instituto de historia y de la civilización universal”, dirigido en Leipzig por Karl Lamprecht con su doctrina histórico-sociológica. A pesar de que este énfasis estaba en la enseñanza, investigación y crítica histórica a la que Rivarola había identificado con “la cultura superior desinteresada”, la problemática de lo nacional no era ajena al libro.<sup>14</sup> Así, en la “Advertencia” el autor no dudaba en calificar su propia obra como única (Quesada 1910: XI) en función de las proyecciones en las que tanto él mismo como los responsables del encargo habían pensado; éstas incluían además de la organización renovada de los estudios y de la práctica de la disciplina histórica en los estudios superiores universitarios, la construcción por parte de las universidades, de las elites dirigentes futuras.<sup>15</sup>

---

12 En la nota 108 de *La enseñanza* [...] Quesada señalaba que tenía en preparación el informe de otro encargo de la Universidad de Buenos Aires sobre “sistemas de promociones universitarias” en Alemania y Gran Bretaña (Quesada 1910: 108-109).

13 En las páginas iniciales de la edición se aclara que la universidad no lo puso a la venta en librerías y solo sacó una edición de 1.000 ejemplares que distribuyó según sus criterios. Quesada además, mandó imprimir por cuenta propia 500 ejemplares que llevaban su foto para hacer conocer el libro en el extranjero y otros 10 “especiales en papel de Holanda”.

14 Quesada fundamentaba el carácter modélico de Alemania en su condición de faro del mundo intelectual: “Alemania marcha hoy a la cabeza del mundo intelectual” (1910: XIII); para no ser acusado de parcialidad, consignaba las opiniones coincidentes en ese punto de dos autores franceses. Además, quedaba sobreentendido que las naciones progresaban en base a la imitación de las tendencias de los países faros. Quesada se refería a países como Alemania o EEUU como “los más adelantados”, “las naciones más cultas”.

15 Quesada citaba su artículo “La crisis universitaria” de 1906 para señalar estas proyecciones: “Así, cultivando la ciencia, no exclusivamente por la ciencia sola, sino por la vida misma, los jóvenes se preparan mejor para el ejercicio de sus profesiones y para gobernar mañana los destinos del país, cuando la natural evo-

La lectura de *La enseñanza* en los primeros años de *Nosotros* debe encuadrarse en el progresivo ascenso que fue adquiriendo la problemática de lo nacional en una revista que exhibió desde sus comienzos la intención de construir o participar de una comunidad intelectual latinoamericana. Los discursos nacionalistas se fueron tornando hegemónicos desde 1908 y en 1913, año de la publicación de la encuesta sobre *Martín Fierro*, *Nosotros* alcanzó su punto máximo de visibilidad en el campo literario, aglutinando una porción central de los debates sobre la identidad nacional. En ese contexto, la publicación había discutido previamente entre otras obras *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas, que también constituiría un caso significativo de aquella alianza mutuamente beneficiosa entre intelectuales y Estado, y que, tuvo como preocupación edificar la nacionalidad por medio de la pedagogía histórica que modelara ciudadanos en “el sentimiento de solidaridad social y el de perpetuidad histórica”<sup>16</sup> (Quesada 1910: 126). Quesada mismo en *La enseñanza...* había anotado el vínculo de su trabajo con el libro de Rojas. Así, se había referido a él como un “volumen cuyo título era ya un programa” y una puesta al día de la orientación histórica nacionalista, a la que ubicaba en el centro del debate argentino de esos años en consonancia con lo que sucedía, por ejemplo en Alemania, señalando la simpatía que mostraba Rojas por el modelo germano, en el que no obstante observaba los peligros del sectarismo. (Quesada 1910: 137 y nota 125). *La enseñanza* tuvo una recepción importante no solo en medios universitarios o vinculados con la academia sino en la prensa general. La revista *Archivos de Pedagogía* de la Universidad Nacional de La Plata, que dirigía Víctor Mercante, reunió en el tomo IX de 1911 las opiniones de los diversos órganos periodísticos que se habían ocupado de ella, en total 48. *Nosotros* trató en dos ocasiones *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* aunque lo hizo algo más tardíamente que otros medios de prensa no sólo universitaria. Coriolano Alberini fue el autor de los dos artículos publicados en enero y en junio de 1912. Las reseñas destacaban una vez más las cualidades de su autor como trabajador infatigable y tenían por efecto inscribir esta obra en el terreno de

---

lución de la vida lleve a su generación a los más altos puestos en las diversas esferas de la vida nacional” (Quesada 1906: 53).

16 Publicado en el Año II, n° 13-14, agosto-septiembre de 1908.

intervenciones acerca de lo nacional, debate al que, más allá de la ironía, Alberini reputaba como central para el contexto argentino dada “la notoriedad más o menos retórica alcanzada por el nacionalismo histórico entre nosotros, por obra y gracia de los festejos del Centenario, fecundo en todo género de cosechas” (Alberini 1912: 58). La primera nota<sup>17</sup> del joven Alberini –que había sido alumno de Quesada y que, en la entrega de marzo de 1908, había publicado en *Nosotros* “El amoralismo subjetivo”, la monografía que presentara para su materia– sobre *La enseñanza*, remarcaba que el libro no era un “simple informe más o menos burocrático, más o menos presupuestívoro, más o menos nacionalista” porque su autor era uno de nuestros universitarios de más notoria laboriosidad e ingente preparación” (Alberini 1912: 56). Valoraba, a su vez, la objetividad con que había presentado su trabajo, a la que debía identificarse con la ausencia de “calificación personal” puesto que ésta se hallaba a la vista en la “vigorosa crítica y apología” del Instituto de Lamprecht y su doctrina histórico-sociológica, “expurgada de sus resabios metafísicos” (Alberini 1912: 58). Este artículo se ocupaba del capítulo de Quesada relativo a la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias, reseñando y transcribiendo *in extenso* la información y los argumentos presentados, y poniendo el acento en la triple orientación de la enseñanza de la disciplina en Alemania, cuyo propósito era, según el informe, “modelar a los estudiantes en lo nacional, dinástico y social” (Quesada 1910). Alberini acordaba con el principio general que organizaba la enseñanza de la Historia –que consideraba que “el educando no tiene criterio propio” y que era deseable que lo tuviera; no obstante, cuestionaba que fuera el Kaiser el más indicado para decidir a este respecto. Así, afirmaba: “Malgrado sus aires de Pico de la Mirandola, fuera injusto concederle en materia de historia, más autoridad que a un Lamprecht” (Alberini 1912: 60). La observación no era ociosa porque indicaba que los depositarios de esa responsabilidad debían ser los intelectuales especialistas. Por otra parte, Alberini se refería al valor y a la función que el Estado alemán asignaba a la educación a través de una pedagogía histórica centrada en el pasado nacional, como instrumento de freno o combate de los

---

17 La segunda nota, que no analizo, reseña críticamente los postulados de Lamprecht; ataca sobre todo, los aspectos más positivistas y cuestiona la posibilidad de su aplicación en las instituciones argentinas.

elementos socialistas (Quesada 1910). Esta orientación social cuyo fin consistía, según Alberini, en “probar al niño que el socialismo es la bestia negra de la patria alemana”, era a ojos del articulista, inhábil y pernicioso, porque los socialistas forjarían también su tradición, una interpretación de la historia alemana radicalmente antidinástica, que junto con la educación de los jóvenes en sus propias familias obreras, no podría neutralizarse sin más. “Se olvidan, decía Alberini, que por cada *Kaiser* habrá mil discípulos de Ferrer” (Alberini 1912: 61). De tal modo, la cuestión social que ya había aparecido en *Nosotros* el final de la reseña de Giusti sobre *La restauración nacionalista*, se volvía a hacer presente dos años después y era una de aristas filosas del debate sobre lo nacional en la publicación. En aquella oportunidad Giusti había criticado severamente la solución represiva que la cuestión social había venido recibiendo desde el Estado y la mirada xenófoba que a comienzos del siglo XX identificaba a obreros extranjeros con “elementos de corrupción y desorden” (1910: Año IV, tomo V, nº 26, febrero, 153) y más ampliamente, como cuestionadores de los fundamentos del orden político, económico y social de la Argentina (Zimmermann 1994: 11-20).

Más allá de lo que Quesada mismo opinara y de que su libro tuviera como interés central la cuestión de la enseñanza de la disciplina histórica en la institución universitaria, el reseñista convertía en punto central del debate que suscitaba el libro la discusión de la tendencia nacionalista de la enseñanza de la historia en las escuelas secundarias. Esta merecía “no pocas censuras” aunque era menos “deplorable” que las otras orientaciones social y dinástica; esto era así porque Alberini reconocía ciertos nacionalismos, un sustrato humanista humanitario.<sup>18</sup> En ese sentido, se trataba de ver hasta qué punto podía considerarse modélico para los países hispanoamericanos un nacionalismo no solo alemán, fundado en la historia gloriosa, el idioma, la leyenda, la literatura, la música, la filosofía, como elementos previos a la doctrina nacionalista (Alberini 1912: 63-64). La respuesta fue lapidaria y polémica.

---

18 Así lo expresaba: “El nacionalismo de esos países, cuando no es cosa de comerciantes, vive de substancia humanitaria. El nacionalismo de ciertas naciones no es sino una intensa aspiración de progreso universal. La historia, es decir, las glorias materiales o espirituales del pasado, no se las invoca sino como certificados de idoneidad, diremos así, par bregar en pro de la cultura universal. De ahí, el carácter a menudo imperialista del nacionalismo” (Alberini 1912: 62).



ca, antes con Rojas que con Quesada y abonaba la discusión sobre los modos de construcción de la historia argentina, que también atravesó la revista en los primeros años:

Arrendajo antifilosófico será, pues, resolver el problema inoculándonos soluciones galaico-tudescas. Y por otra parte, cabría preguntarse, después de lo mentado, si no sería absurdo piramidal hablar de pedagogía nacionalista a base de historia sudamericana, cuando harto notorio resulta que ella todavía ostenta marcado continente de crónica sectario. Cualquiera que no esté obnubilado por importados sedentarismos nacionalistas, habrá de convenir que en nuestro país la historia antes merece ser escrita que adulada. Y escrita de veras, no ya a manera de alegato o requisitoria, sino con absoluto desinterés, tendente [sic] solo a dar la sensación exacta de la realidad pretérita (Alberini 1912: 64).

El repaso de la presencia de Ernesto Quesada en los primeros años de *Nosotros* permite anotar que ésta se dio en la revista de manera temprana y tuvo un alto grado de relevancia aunque el autor no colabora con la asiduidad con que lo hizo posteriormente —a partir de 1915. Esta figura prestigiosa a la que leyeron en función de sus propios valores y aspiraciones, funcionó lo mismo que otras —Leguizamón, por ejemplo—, como modo de autorizarse en un medio intelectual que iba modificando sus formas de legitimación. Quesada fue para *Nosotros* el universitario en cuya información y práctica docentes compartieron la necesidad de profesionalización y modernización de la investigación y la enseñanza universitaria. La construcción de universos disciplinares relativamente autónomos, institucionalizados y profesionales (literatura, crítica, historia, sociología), el interés por las cuestiones educacionales, o el anhelo cosmopolita y moderno de edificación de una identidad nacional, a la que podía entenderse en términos culturales, fueron algunos de esos puntos de contacto. *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas* ingresó en el conjunto de intervenciones alrededor de las que la revista construyó su posición en un debate que también le sirvió para medir a través de su segunda encuesta su propia capacidad de interpelación, en el mundo cultural en el que muchos de sus miembros comenzaban a ser efectivamente reconocidos.

## CRÓNICA

### La Biblioteca Quesada en Berlín. La Academia de Ciencias de Córdoba

CON motivo de cumplir el próximo 19 de junio 75 años de edad, el Dr. Ernesto Quesada, tan estrechamente vinculado a la vida universitaria alemana, será objeto de un gran homenaje organizado por los círculos académicos y universitarios del Reich. A este propósito se ha constituido una comisión de festejos, la cual designó a su vez un triunvirato que procederá de acuerdo con el ministerio de instrucción pública de Prusia y el gobierno de Alemania. Lo integran el ex ministro de Instrucción Pública Boelitz, el conocido geógrafo Quelle y el profesor Iso Brante Schweide.

Nosotros ha de contribuir oportunamente a este homenaje a quien fué uno de sus más antiguos amigos y colaboradores, y maestro de varias generaciones. De él nos escribe el Dr. Schweide, argentino de nacimiento y ex alumno del Dr. Quesada: "Sé perfectamente que hay círculos argentinos que no le pueden perdonar la *exportación* de sus libros y papeles. Todos los argentinos hubiéramos preferido que el gobierno hubiera evitado semejante *emigración*. Pero ello habría sido posible si el gobierno hubiese podido dedicar a ese tesoro espiritual la décima parte de atención de la que le ha dedicado el gobierno alemán en tiempos calamitosos como los últimamente transcurridos. Y si ustedes que conocen la *via crucis* de la donación, vieran hoy cómo en uno de los palacios más suntuosos del ex Emperador está instalada la Biblioteca Argentina y el Archivo, si ustedes vieran esa institución con sus salones de lectura, de fiestas, de exposiciones, su redacción y la revista correspondiente, todo eso dirigido por un personal numeroso y presidido por un ex ministro de Instrucción Pública, se convencerán de que la Argentina no esté en condiciones de poner a la donación Quesada en la situación en que se encuentra y que, sin duda, merece. Esa Biblioteca, en cuyo Salón de Fiestas se destaca un bellissimo cuadro de San Martín, se está convirtiendo en un importantísimo centro de cultura argentina y latinoamericana. Y cuando a través del tiempo se compara la indiferencia de nuestro gobierno frente a la Biblioteca y al Archivo Quesada, con los ofrecimientos yanquis, que querían comprarla pagando una suma fabulosa, debemos congratularnos, como argentinos, de que la Biblioteca haya sido donada a un país que ha sabido convertirla en centro de un ambiente de entusiasmo científico y cultural".

Palabras ingratas de oír, ciertamente, pero no injustas. ¿Quién se atrevería a contradecirlas? Una experiencia pequeñísima reciente las confirma con creces. Ahora, por el espíritu de economía mal entendida de este ministro, ahora por debilidad de aquel otro, ahora por omisión involuntaria por parte de una comisión, ahora por el gusto de entorpecer de algún diputado, ahora por incomprensión de otros, no ha habido modo de reincorporar al presupuesto de 1933 una partida de diez mil pesos (!), en sustitución de la que existió hasta 1930, de veinticinco mil, para sostener la vida, "si modesta y sin brillo aparente, digna y aun ilustre" —como la calificó el diputado Giusti— de una institución fundada por ley de Sarmiento, de tan noble abolengo y de existencia tan larga y tan

**Bibliografía**

- Alberini, Coriolano (1912): “Reseña sobre La enseñanza de la historia en las universidades alemanas”. En: *Nosotros*, VI, 7, nº 36, pp. 56-64.
- Casanova, Pascale (1999): *La République mondiale des Lettres*. Paris: Éditions du Seuil.
- Colombi, Beatriz (2004): *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 13-19.
- Dalmaroni, Miguel (2006): *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Gálvez, Manuel (1961): *En el mundo de los seres ficticios*. Buenos Aires: Hachette.
- Giusti, Roberto, F. (1907a): “Reseña sobre *Almafuerte* de Juna Más y Pi”. En: *Nosotros*, I, 1, nº 5, pp. 327-336.
- Giusti, Roberto, F. (1907b): “Reseña sobre El problema nacional obrero y la ciencia económica, La cuestión obrera y su estudio universitario, Herbert Spencer y sus doctrinas sociológica”. En: *Nosotros*, I, 1, nº 2, pp. 123-124.
- Giusti, Roberto F. (1965): *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*. Buenos Aires: Losada.
- Quesada, Ernesto (1906): “La crisis universitaria”, Buenos Aires, discurso pronunciado en la solemne colación de grados, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales celebrada el 17 de agosto de 1906. Buenos Aires: Librería de J. Menéndez.
- (1910): *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*. La Plata: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Rosendi, José H. (1907): “Reseña sobre El problema social de César Iglesias Paz”. En: *Nosotros*, I, 1, nº 2, pp. 121-122.
- (S/F): “Emilio Becher y el doctor Ernesto Quesada”. En: *La Nota* (Buenos Aires), 41, 20.05.1916.
- Zimmermann, Eduardo (1994): *Los liberales reformistas: La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.



**Barbara Göbel**

**Ideas, prácticas y objetos que viajan:  
el aporte de científicos alemanes al desarrollo  
de las ciencias antropológicas en América austral**

**1. La antropología alemana a principios del siglo XX**

Un análisis del desarrollo de la antropología alemana debe tener en cuenta la constitución tardía de Alemania como un Estado nacional y su estructura científica, educativa y cultural no centralizada. Esto se percibe hasta hoy en día en la existencia de alrededor de 27 museos de antropología en varias ciudades alemanas y no solamente en la capital. Además hay que considerar el rol estratégico que jugaron las ciencias para el auge político y económico del Imperio Alemán y su competencia geopolítica con Inglaterra, Francia y los Estados Unidos (Osterhammel 2009). A fines del siglo XIX y principios del siglo XX vemos en Alemania grandes inversiones en las universidades y en la infraestructura científica. Como es el caso de Francia o Inglaterra, también el desarrollo de la antropología alemana está estrechamente vinculado al colonialismo. Entre 1884 y 1919 el Imperio Alemán tuvo colonias en África y Asia y la administración de estos territorios demandó y produjo conocimientos antropológicos. Mientras que el colonialismo alemán tuvo una duración limitada es notoria la gran continuidad del trabajo misionero; tanto desde ordenes católicas alemanas (por ejemplo, los Franciscanos o la Sociedad del Verbo Divino, SVD) como desde agrupaciones protestantes (por ejemplo, la “Herrnhuter Missionsgesellschaft”). Esta actividad involucró a muchos antropólogos, implicó el desarrollo de museos e institutos de enseñanza y de investigación especializados e influenció los debates teóricos. Así, por ejemplo, la Sociedad del Verbo Divino tuvo un rol central para el crecimiento de la escuela histórico-cultural alemana (Kucklick 2008; Petermann 2004).

Hasta las primeras décadas del siglo XX las ciencias antropológicas eran concebidas como “ciencia del hombre” que analizaba a los

seres humanos en su totalidad. En sus perspectivas teóricas y metodológicas no se desconectaba la dimensión cultural de la biológica ni tampoco el presente del pasado. Por lo tanto las ciencias antropológicas abarcaba en aquel entonces campos científicos que en general hoy en día funcionan por separado: la antropología física, la arqueología, la etnología (“Völkerkunde”), la lingüística y los estudios folklóricos (“Volkskunde”). Conceptos claves de las discusiones antropológicas alemanas de la época como “Volk”, “Rasse”, “Ethnie”, “Kultur”, “Raum” reflejan el estrecho entrelazamiento entre cultura, biología y naturaleza. Relacionado con ello no era percibido como una contradicción que un antropólogo combinara en sus prácticas científicas mediciones craneométricas, la recopilación de mitologías y una descripción exhaustiva de los objetos de la vida cotidiana y de la vivienda de un grupo étnico; algo que hoy en día nos llamaría mucho la atención y nos parecería hasta extraño. Las asociaciones científicas y las revistas que editaban también reflejan esta mirada holística, abarcativa de la “ciencia del hombre” (Kucklick 2008; Petermann 2004).

Un ejemplo es la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* (Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria, BGAEU) creada por el médico y antropólogo físico Rudolf Virchow (1821-1902) en 1870 a partir de la *Berliner Anthropologische Gesellschaft* (fundada en 1867). El objetivo de la sociedad científica fue promover la ciencia, en particular nuevos campos como las ciencias antropológicas, y el intercambio científico. Tuvo un importante rol para el desarrollo de los Museos de Prehistoria, Etnología y Medicina en Berlín; en el caso del último especialmente de la Colección de Anatomía y de Ciencias Naturales en Berlín. Entre sus primeros miembros se encuentran propulsores de los estudios antropológicos como Adolf Bastian, Karl von den Steinen, Franz Boas o Leo Frobenius (Laukötter 2007; Petermann 2004).

La mayor profesionalización de las ciencias antropológicas alemanas hacia fines del siglo XIX no solamente llevó a la creación de asociaciones científicas y de medios específicos de publicación sino que también implicó una creciente institucionalización con espacios especializados de producción y transferencia de conocimientos antropológicos. Mientras que en una primera fase de este proceso se solapaban formatos y lógicas institucionales, se desarrolló después una diferenciación cada vez mayor –facultades e institutos universitarios, archi-

vos, bibliotecas, museos, academias, asociaciones, etc.– que desembocó a partir de la segunda mitad del siglo XX en una clara separación de áreas diferenciadas de funcionamiento.

En este contexto hay que destacar el rol central que jugaron los museos para la institucionalización de las ciencias antropológicas alemanas. Entre 1850 y 1930 se fundan en los países de habla alemana museos de antropología (“Völkerkundemuseen”) (Penny 2002). El más grande es el Museo Etnológico de Berlín (*Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preussischer Kulturbesitz*) que fue fundado en 1873 como *Museum für Völkerkunde* por el médico Adolf Bastian (1826-1905) con el fin de coleccionar, exponer, preservar y estudiar los testimonios de sociedades recientes, históricas y prehistóricas para promover los conocimientos sobre las culturas no-europeas en Alemania (Fischer/Bolz/Kamel 2007; Krieger/Koch 1973). Los principales debates teóricos y metodológicos de las primeras décadas de las ciencias antropológicas se desarrollaron en los museos. También se organizaron y financiaron desde los museos las primeras grandes expediciones antropológicas. Además, las primeras cátedras de antropología fueron creadas en estrecha conexión con los museos (por ejemplo, en 1866 en la Universidad de Berlín, en 1891 Universidad de Marburgo) (Laukötter 2007; Penny 2002).

Por un lado, los museos fueron archivos de conocimiento antropológico que acumulaban, organizaban y mostraban al mundo en un solo lugar. Los objetos, los restos humanos, los registros fotográficos, textuales y sonoros eran considerados “contenedores de información” sobre las culturas no-europeas y su desarrollo histórico (Laukötter 2007; Pearce 1992; Penny 2002; Stoler 2009). La obsesión coleccionista que caracterizaba a muchos curadores y directores de museos, como por ejemplo Adolf Bastian (1826-1905) del *Museum für Völkerkunde* de Berlín, era justificada con la necesidad del registro de la diversidad cultural frente a la inminente desaparición de las sociedades indígenas, desencadenada por los procesos de modernización. A través de los objetos y otros materiales se quería captar entonces en un microcosmos al macrocosmos de la diversidad socio-cultural y socio-biológica del mundo (Pomian 1988; Stoler 2009). Por otro lado los museos eran lugares de producción y circulación de conocimientos científicos. Y por último los museos tenían (y tienen) un importante

rol para la transferencia del conocimiento científico a la sociedad en general (Laukötter 2007).

Junto al creciente perfilamiento de las ciencias antropológicas se desarrolla el trabajo de campo como su práctica científica específica. A diferencia del laboratorio o del gabinete, el “campo” es un espacio abierto, complejo, incontrolable, con una dinámica propia, no replicable. Implica, por lo tanto, un desafío metodológico que requiere de una mayor diversidad y flexibilidad en las estrategias de colección de datos y del desarrollo de métodos especiales. El trabajo de campo no solamente tuvo un rol importante para la construcción de saberes antropológicos más sólidos y diferenciados, sino que también contribuyó a la creación de una identidad propia de la antropología. Además fue importante para el desarrollo de las instituciones científicas, en particular de los museos. Los productos e impactos materiales del trabajo de campo fueron enviados desde “el campo” a los museos y las instituciones de los “centros de conocimiento”: colecciones de objetos etnográficos y arqueológicos, colecciones de restos humanos, documentos textuales, sonoros y visuales, etc. Por lo tanto, el desarrollo del trabajo de campo no se puede desconectar de las demandas y necesidades de los “centros de conocimiento” (Petermann 2004; Kucklick 2008; Visacovsky/Guber 2002).

## **2. Antropólogos alemanes en América austral: Robert Lehmann-Nitsche, Max Uhle, Martin Gusinde y Max Schmidt**

Desde los viajes de Alexander von Humboldt existían estrechos vínculos científicos entre Alemania y América Latina. Varias expediciones científicas realizadas desde museos alemanes habían enriquecido el conocimiento sobre las culturas indígenas presentes y pasadas y habían aumentado el interés científico por el subcontinente. Hay que mencionar aquí las diversas expediciones a la Amazonía de Paul Ehrenreich (1855-1914), Karl von den Steinen (1855-1929), o Theodor Koch-Grünberg (1872-1924), los viajes científicos de Eduard Seler (1849-1922) o Walter Lehmann (1878-1938) por México y América Central, y las exploraciones de Karl-Theodor Preuss (1869-1938) en Colombia.

A pesar del desarrollo de las instituciones científicas a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX tanto en el Imperio



Alemania como en el Imperio Austro-Húngaro –evidenciado, por ejemplo, en las inversiones efectuadas en los museos de antropología y la creación de cátedras de antropología– no había la suficiente cantidad de cargos para el creciente número de científicos atraídos por las ciencias antropológicas. Aprovechando vínculos institucionales pre-existentes varios antropólogos de habla alemana emigraron a América Latina en búsqueda de trabajo. Otros fueron enviados por sus instituciones de origen en búsqueda de objetos y más información, para quedarse después atrapados por la fascinación y los desafíos científicos de la región. Proveniendo del contexto científico delineado en los párrafos anteriores varios especialistas viajaron para insertarse en instituciones científicas locales y contribuir al desarrollo de las ciencias antropológicas. Uno de científicos alemanes que ha jugado un rol importante para el desarrollo de las ciencias antropológicas en su país de destino, la Argentina, fue Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938); otros han sido Max Uhle (1856-1944), Martin Gusinde (1886-1969) y Max Schmidt (1874-1950). Todos ellos trajeron consigo saberes específicos, determinadas perspectivas teóricas y metodológicas, prácticas culturales y científicas, sus redes científicas y una experiencia institucional determinada. Insertaron sus saberes, experiencias, valores y prácticas en contextos sociales, políticos y culturales distintos, adaptándolos y transformándolos.

Los científicos mencionados tienen una serie de características en común. Como es propio del momento en el que se encuentran las ciencias antropológicas en Alemania, todos ellos provenían originalmente de otras disciplinas antes de insertarse en este campo científico nuevo. Robert Lehmann-Nitsche estudió Medicina y Ciencias Naturales en las universidades alemanas de Munich, Friburgo y Berlín, obteniendo en 1894 un doctorado en Antropología Física y en 1897 un doctorado en Medicina. Max Uhle, en cambio, proviene de la Filología. Él estudió lenguas chinas en la Universidad de Leipzig y se doctoró allí con un trabajo sobre gramática preclásica china. Martín Gusinde, quien pertenecía a la orden religiosa católica Sociedad del Verbo Divino (SVD), estudió Teología en Mödling, cerca de Viena. Max Schmidt fue el único de ellos que después de haber estudiado y haberse doctorado en Derecho, tomó clases de “Völkerkunde” en la Universidad de Berlín con los americanistas Karl von den Steinen y

Eduard Seler. Escribió su segunda tesis de doctorado sobre una temática antropológica.

A pesar de que todos estos antropólogos alemanes habían recibido su formación académica en Alemania o en Austria, sus estadías prolongadas en América austral fueron de importancia central para sus carreras y su obra científica. Sin embargo, las causas y las características de su migración transatlántica son muy distintas.

Robert Lehmann-Nitsche llegó muy joven, con 25 años de edad, a Argentina, después de haber aceptado la dirección de la Sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata que le habían ofrecido las autoridades argentinas. Trabajó desde 1897 hasta su jubilación en 1930 allí. O sea Lehmann-Nitsche hizo toda su carrera científica en Argentina.

También Max Uhle, quien es considerado el “padre de la arqueología andina”, pasó casi toda su vida profesional fuera de Alemania. Pero a diferencia de Lehmann-Nitsche, recorrió muchos países aprovechando en cada uno de ellos ofertas de empleo. Vivió y trabajó en Argentina (1892-1893), Bolivia (1893-1895), Perú (1896-1897, 1899-1901 y 1903-1912), Estados Unidos (1897-1898; 1901-1903), Chile (1912-1919) y Ecuador (1919-1933) (Höflein 2002; Rowe 1954).

Martín Gusinde fue enviado en 1912 por su orden religiosa como profesor secundario de ciencias naturales al Liceo Alemán de Santiago de Chile. Conoció en el Museo de Etnología y Antropología a Max Uhle, el primer director del museo, quien despertó su interés por las culturas indígenas. Después de varias expediciones a Tierra del Fuego vuelve en 1924 a la central de la orden religiosa en Viena (Austria). Allí comienza a estudiar etnología, antropología física y prehistoria en la Universidad de Viena doctorándose en 1927 sobre sus investigaciones en Tierra del Fuego. A partir de entonces desarrolla su carrera científica que lo lleva a Estados Unidos (Bornemann 1970).

Al contrario de Gusinde, Max Schmidt emigró a América austral después de haber concluido su carrera científica en Alemania. Trabajó como director de la sección de Sudamérica del Museo Etnológico (*Museum für Völkerkunde*) y fue profesor de antropología de la Universidad de Berlín. Ya había realizado para el Museo varias expediciones científicas a Brasil y Paraguay cuando en 1929, después de su jubilación, dejó definitivamente Alemania. Primero se trasladó a

Cuiabá (Brasil) y después a Asunción (Paraguay). Allí murió empobrecido y enfermo de lepra en 1950 (Susnik 1991).

Todos los antropólogos se insertaron en instituciones académicas de los países de destino y contribuyeron notablemente a su desarrollo y su visibilidad internacional. O sea, no solamente fueron actores importantes en la investigación científica, sino que se involucraron también en el gerenciamiento institucional y el desarrollo de la docencia universitaria de este nuevo campo de conocimiento que representaba la antropología. A través de sus relaciones científicas pudieron insertar las incipientes instituciones y asociaciones antropológicas de América austral en redes científicas internacionales. Un rol clave tuvo para estos procesos el manejo de la lengua española. Todos los científicos mencionados no solamente publican en español sino que también dan clases en esa lengua. Pertenecen a las sociedades científicas nacionales y regionales y se integran al mundo académico local.

Robert Lehmann-Nitsche, por ejemplo, no solamente fue durante varios decenios director de la Sección de Antropología del Museo de La Plata, sino que también tuvo la primera cátedra de antropología física en la Universidad Nacional de La Plata (1905-1930) y también trabajó como profesor de antropología física en la Universidad de Buenos Aires (1906-1930) (Bilbao 2004; Farro 2009). Al igual que en Europa también en América Latina existió en las ciencias antropológicas un estrecho vínculo entre museo y universidad.

El arqueólogo Max Uhle dirigió entre 1906 y 1912 la sección de arqueología del Museo Nacional de Historia y Antropología de Lima. Desde 1912 y hasta 1915 fue el primer director del Museo de Etnología y Antropología de Santiago de Chile. Entre 1924 y 1933 tuvo la primera cátedra de arqueología creada en la Universidad Central de Quito, cargo que implicaba también el desarrollo de un museo. Max Uhle aprovechó todos estos cargos para realizar importantes exploraciones y excavaciones arqueológicas (Höflein 2002; Rowe 1954).

Max Schmidt es el antropólogo con más experiencia institucional en el momento de su emigración a América austral. Transportó y adaptó su experiencia en la producción, organización y transferencia de conocimientos al contexto institucional del Paraguay. Trabajó desde 1931 en el Museo de Historia e Etnografía de Asunción. Tuvo un rol importante para el desarrollo de la institución. No solamente organizó y documentó las colecciones etnográficas y arqueológicas pre-

existentes en el museo sino que también creó a través de sus expediciones nuevas colecciones. En 1948, dos años antes de su fallecimiento, obtuvo la cátedra de Etnología de la Universidad Nacional de Asunción.

Debido a su carrera científica tardía Martin Gusinde no estuvo directamente involucrado en el desarrollo de instituciones académicas de América austral. Entre 1912 y 1922 fue profesor de Ciencias Naturales en el Liceo Alemán de Santiago de Chile, institución que tuvo cierta importancia para el desarrollo de la enseñanza secundaria en Chile. Además trabajó junto a Max Uhle en el Museo de Etnología y Antropología. Pero su mayor impacto sobre el desarrollo de la antropología como campo científico en América austral fue a través de sus publicaciones fundamentales sobre Tierra del Fuego (Orellana Rodríguez 1977). También la escuela histórico-cultural de la antropología de habla alemana de la que formó parte influenció el pensamiento teórico y metodológico antropológico en países como Chile y Argentina.

Los antropólogos alemanes no solamente se insertaron en las asociaciones científicas nacionales y regionales y contribuyeron a su desarrollo, también pertenecían a redes científicas internacionales en las que tuvieron una intensa actividad desde América austral. Un ejemplo es Robert Lehmann-Nitsche. Él fue miembro de más de 16 sociedades científicas entre las que se encuentran la “Sociedad Científica Argentina”, la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, la *American Anthropological Association* de Washington y la *Société d'Anthropologie* de París. Participó regularmente en los congresos internacionales de antropología y organizó eventos científicos. Así, fue secretario general del XVII Congreso Internacional de Americanistas que se realizó en 1910 en Buenos Aires, en conmemoración del centenario de la independencia argentina. Los congresos de americanistas tuvieron una actuación clave para el desarrollo de las ciencias antropológicas. Asimismo, los epistolarios reflejan la existencia de sólidas redes de intercambio científico. En el legado de Robert Lehmann-Nitsche se encuentran cartas de los centros científicos de Europa (107 cartas de Berlín, de 47 de Munich, 35 de París, 23 de Viena, 28 de Leipzig, 19 de Hamburgo, 13 de Zúrich, 8 de Londres, 8 de Friburgo y 7 de Madrid), Estados Unidos (14 cartas de Nueva York, 8 de Washington), y América Latina (395 cartas de Buenos

Aires, 82 de La Plata, 23 de Montevideo, 22 de Santiago de Chile, 16 de Rio de Janeiro, 10 de México DF, 8 de Asunción, 8 de Caracas, 7 de Sao Paulo, 5 de Lima), notándose la preponderancia de Argentina y Alemania propia de su biografía.<sup>1</sup> Los resultados de sus investigaciones, y sus publicaciones, circulaban también entre el continente americano y el europeo. El multilingüismo fue clave para ello. En las aproximadamente 375 publicaciones científicas que Robert Lehmann-Nitsche confeccionó durante su vida profesional trabajos en alemán y español, a los que se suman otros en inglés y francés.

Los científicos alemanes tenidos en cuenta aquí definen a la antropología como una ciencia empírica, reflejando la orientación positivista que dominaba en aquel entonces. Ellos se preocupan tanto por aspectos culturales como biológicos. Por lo tanto combinan diferentes campos de conocimiento y distintas estrategias de producción de datos. Los une el interés por entender y explicar la diversidad y la complejidad de las sociedades indígenas presentes y pasadas. También comparten una cierta “obsesión” por el registro empírico y la colección de objetos. Esto explica la centralidad que también para ellos tiene el trabajo de campo como lugar de producción de conocimiento científico. El trabajo de campo como práctica científica estaba a principio del siglo XX en pleno proceso de desarrollo (Bilbao 2002; Blache/Dupey 2007; Guber/Bonin/Laguens 2007; Visakovsky/Guber 2002). Indicio de ello es que los antropólogos alemanes combinan diferentes estrategias de trabajo de campo que abarcan desde recorridos, exploraciones puntuales hasta expediciones y estadias en el campo de mayor duración. Viajan solos o en grupos de científicos. Registran testimonios y aspectos de las culturas de grupos indígenas diezmados, desplazados, proletarizados, reducidos en misiones. Llamen la atención sobre la inminente desaparición de las culturas indígenas, enfatizando la urgencia de la documentación de la diversidad cultural (Lehmann-Nitsche 1915).

Muchas de las expediciones se dirigían hacia áreas fronterizas o marginales del Estado Nacional. Esto correspondía a la necesidad del Estado de conocer y documentar su territorio, sus recursos y sus habitantes. Así, por ejemplo, Robert Lehmann-Nitsche viajó en agosto

---

1 Agradezco a mi colega Katrin Hoffmann (Instituto Ibero-Americano) la provisión de estos datos.

1906 al norte de Argentina, al Ingenio Ledesma en Jujuy para documentar a los Tobas, Chiriguano y Chorote proletarizados allí como trabajadores migrantes en la producción y el procesamiento de la caña de azúcar. Estuvo tanto en 1920 en el Chaco como en 1924, poco después de la matanza de Napalpí (Provincia de Chaco). Además, realizó expediciones científicas en la Patagonia (1902, Mapuches y Tehuelches; 1916, 1917, 1918: Mapuches) y en Tierra del Fuego (Selk'nam, Ona). El impacto material de sus trabajos de campo fueron objetos de la cultura material (por ejemplo, arcos, bolsas, tejidos), restos humanos (por ejemplo, cráneos), objetos arqueológicos (por ejemplo, cerámica, puntas de proyectil), datos de antropología física (por ejemplo, datos craneométricos), cilindros de cera con grabaciones sonoras (por ejemplo, voces, canciones, música), fotografías, postales y sus descripciones, índice de cartas astronómicas (aprox. 300 cartas), croquis, notas, vocabularios, etc.

El trabajo de campo central de Martin Gusinde se llevó a cabo en Tierra del Fuego. Permaneció allí, entre 1918 y 1924, un total de 22 meses, estudiando a los Selk'nam, Yamana y Halakwulup, en el momento de su inminente desaparición por la colonización blanca. Esta estadía –para la época inusualmente largas– se plasmaron en la monografía *Die Feuerland Indianer* (Gusinde 1931-1939), de gran importancia para la antropología en general y la de América austral en particular (Brüggemann 1989; Quack 1990).

Max Schmidt realizó diversos trabajos de campo con diversos grupos étnicos del Chaco paraguayo (Izozó-Chané, Matacos, Chulupí, Chorote, Tapieté, Chiriguano-Mbyá, Payaguá, Toba, Kaingúá; entre 1900 y 1901, 1910, de 1926 a 1928, 1935 y 1941). Antes ya había realizado extensos trabajos de campo en el Río Xingú (Bakairí, Nahuá) y Matto Grosso (Guató, Paressí-Kabischi, Iranche; 1900-1901, 1910, 1926-1928) (Susnik 1991).

Es interesante notar que a pesar de su significativa función institucional y su inserción en el mundo académico local, tanto Robert Lehmann-Nitsche, como Max Uhle y Max Schmidt no han creado escuelas de pensamiento antropológico ni tampoco tuvieron muchos discípulos. Su mayor impacto científico tal vez son los registros empíricos, las colecciones de objetos y de fuentes textuales, sonoras y visuales y las publicaciones que resultaron de sus investigaciones empíricas. Una contribución importante de Robert Lehmann-Nitsche, Max Uhle, Mar-

tin Gusinde y Max Schmidt a las ciencias antropológicas en América austral fueron sus trabajos de campo. Aportaron no solamente saberes empíricos sino también saberes técnico-metodológicos. Además, sus actividades científicas tuvieron un sólido impacto material. Así, por ejemplo, Max Uhle introdujo a través de sus diversas excavaciones arqueológicas técnicas de excavación y registro en la región andina. Sus investigaciones arqueológicas produjeron importantes colecciones de objetos (Rowe 1954). También son fundamentales sus registros de la lengua Uru-Chipaya de Bolivia y de otras lenguas andinas. Max Schmidt es uno de los primeros antropólogos que desarrolla la técnica de la observación participe y reflexiona sistemáticamente sobre el trabajo de campo como práctica de campo. También escribió la primera introducción en alemán a la antropología (“Völkerkunde”) (Schmidt 1924) y unos de los primeros trabajos sobre antropología económica. Robert Lehmann-Nitsche proporciona en sus prácticas de colección de datos un fiel reflejo del momento en el que se encuentran las ciencias antropológicas: eleva datos craneométricos, colecciona objetos arqueológicos, toma registros lingüísticos y colecciona información etnográfica y folklórica. O sea, combina estrategias empíricas que hoy se piensan por separado. Pero también introdujo una perspectiva metodológica nueva al realizar el primer trabajo de campo urbano en América austral. Fue el promotor de una intensiva etnografía urbana, registrando en Buenos Aires y La Plata a través de una gran diversidad de medios y minuciosos registros los procesos de profunda transformación social e hibridización cultural.

### **3. La circulación de objetos y medios de información entre América austral y Alemania**

Aparte de Max Schmidt quien muere enfermo de lepra en Asunción (Paraguay), Robert Lehmann-Nitsche y Max Uhle regresan en su vez a Alemania. El caso de Martín Gusinde es distinto, ya que vuelve a Austria para comenzar allí una carrera científica. Los objetos y medios de información reunidos viajaron con ellos de vuelta a Alemania y Austria, y, una vez llegados, fueron repartidos en diferentes “contenedores institucionales”. De esa manera fue separado, des-contextualizado, un corpus que se había co-constituido en un complejo proceso de producción de conocimiento.

Un ejemplo de estos movimientos son los objetos, medios y materiales de Robert Lehmann-Nitsche. Ellos se encuentran hoy en día en diferentes “contenedores institucionales” en Argentina y Alemania. Un lugar importante en la Argentina es el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, perteneciente desde 1906 a la Universidad Nacional de La Plata. En Berlín las colecciones se repartieron entre la Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria (*Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, BGAEU), la colección patológica y anatómica del Hospital Charité (hoy Museo de la Historia de la Medicina de la Universidad de Humboldt), el Archivo Fonográfico del Instituto de Psicología de la entonces Universidad de Berlín (hoy del Museo Etnológico), el Museo Etnológico y el Instituto Ibero-Americano. Estas instituciones fueron durante la vida científica activa de Robert Lehmann-Nitsche y en el momento de su regreso a Alemania los referentes de las ciencias antropológicas en Berlín. No hay un registro completo de los restos humanos, mayormente cráneos, enviados por Robert Lehmann-Nitsche desde la Argentina al médico y antropólogo físico Rudolf Virchow (1821-1902) para su famosa colección patológica-anatómica del Hospital Charité. Las colecciones han sido destruidas en gran parte por los bombardeos en la Segunda Guerra Mundial y por un incendio en los años cincuenta. La familia de Robert Lehmann-Nitsche donó en 1938 a la *Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* la colección de cartas astronómicas y su índice con 3000 cartas sobre Sudamérica. En el Museo Etnológico de Berlín (*Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preussischer Kulturbesitz*) se encuentran aproximadamente 65-70 objetos etnográficos y fotografías sobre los Ona (Tierra del Fuego) y Mapuche (Patagonia). El Archivo Fonográfico del Museo contiene además 243 cilindros de cera con música criolla, música de indígenas del Chaco y de la Patagonia.<sup>2</sup> Los objetos,

---

2 Se trata de los siguientes cilindros de cera: (a) 126 cilindros de “Música criolla”, música popular grabada en 1905 en La Plata; (b) 62 cilindros rotulados “Patagonien” con canciones y grabaciones de lengua tehuelche, grabados en 1905 en La Plata; (c) 7 cilindros rotulados “Araukaner” con canciones y grabaciones de lengua mapuche, grabados en 1905 y 1907 en La Plata; (d) 22 cilindros rotulados “Chiriguano” con canciones y grabaciones de lengua mapuche, grabados en 1906 en San Pedro de Jujuy, Gran Chaco; (e) 12 cilindros rotulados “Chorote” con canciones, grabados en 1906; en (f) un cilindro rotulado “Mataco” con música tradicional (“toque de silbato” de los Wichí, grabada en 1906 en San Pedro de Ju-



medios y materiales llegaron de muy diversas vías al museo que abarcan desde estrategias comunes como donación (1905), compra (1907, 1909) y el intercambio entre el museo de Berlín y el de La Plata (1934, 1941) hasta reestructuraciones institucionales vinculadas a cambios políticos. Así en 1991, después de la caída del muro, el Archivo Fonográfico de la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana pasó al Museo Etnológico.

En comparación con las instituciones mencionadas el Instituto Ibero-Americano de Berlín es una creación tardía. Fue fundado en 1930 a partir de donaciones de libros al Estado Prusiano, en particular de la biblioteca particular de Ernesto y Vicente Quesada. Pertenece por lo tanto, al igual que el Museo Etnológico, a la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano (*Stiftung Preußischer Kulturbesitz*). En el Instituto Ibero-Americano se encuentra la llamada “Biblioteca Criolla” de Robert Lehmann-Nitsche, una colección de libros, revistas y folletos populares y gran parte de su legado.<sup>3</sup> Los materiales abarcan 49 manuscritos, 1.600 fotografías, 56 placas de vidrio y negativos, 510 tarjetas postales, 520 recortes de diario, 6.000 cartas, telegramas y postales, 3 cuadernos de nota, 3 cuadernos de vocabulario, 300 certificados, comprobantes de pago y otras impresiones. Robert Lehmann-Nitsche trasladó sus libros, revistas, folletos y los otros materiales como su “biblioteca privada” a Berlín, cuando volvió en 1930 a Alemania después de su jubilación. En 1931 presta toda su “biblioteca privada” al Instituto Ibero-Americano con una primera opción de compra por parte del Instituto. Después de su fallecimiento en 1938 la viuda de Robert Lehmann-Nitsche ofrece toda la biblioteca al Instituto. Pero el Instituto solo se interesa por la compra de la “Biblioteca Criolla” y la adquisición del legado. Entonces el anticuario Hiersemann compra el resto de los libros de la “biblioteca privada” de Robert Lehmann-Nitsche. Entre 1939-1940 se puede constatar un intenso intercambio de libros y duplicados entre el anticuario y el Instituto Ibero-Ameri-

---

juj, Gran Chaco; (g) 5 cilindros rotulados “Toba Chaco” con canciones grabadas en 1906 en San Pedro de Jujuy, Gran Chaco (Koch/Ziegler 2009).

3 El legado fue catalogado y organizado entre 2007 y 2009 en el marco de un proyecto de la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (DFG). Véase también <[www.iai.spk-berlin.de/no\\_cache/es/proyectos-financiados-por-terceros/proyectos-terminados/drittmittelprojekte/9.html](http://www.iai.spk-berlin.de/no_cache/es/proyectos-financiados-por-terceros/proyectos-terminados/drittmittelprojekte/9.html)>.

cano que completó los fondos de Lehmann-Nitsche existentes en el Instituto.<sup>4</sup>

Aunque no lo podemos detallar aquí, los movimientos de los objetos y medios de información de Martin Gusinde y Max Uhle son igualmente complejos. Los materiales de Martin Gusinde se encuentran en Chile y en gran parte en Mödling y Viena (Austria) y Sankt Augustin en Bonn; los de Max Uhle en Estados Unidos, Perú, Ecuador, Chile y en Berlín. Allí se distribuyeron entre el Museo de Antropología y el Instituto Indeo-Americano.

Vemos entonces que no solamente las personas viajaron entre Europa y América Latina sino que también los objetos – el impacto material de sus ideas y de sus prácticas científicas. Constituyen hoy importantes testimonios de la presencia de antropólogos alemanes en América austral.

### Bibliografía

- Bilbao, Santiago (2002): *Alfred Métraux en la Argentina. Infortunios de un antropólogo afortunado*. Caracas: Comala.
- (2004): *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires: La Colmena.
- Blache, Martha/Dupey, Ana María (2007): *Itinerarios de los estudios folklóricos en la Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32: 299-317.
- Bornemann, Fritz (1970): “P. Martin Gusinde S.V.D. (1886-1969)”. En: *Anthropos*, 65: 737-757.
- Brüggemann, Anne (1989): *Der trauernde Blick: Martin Gusindes Fotos der letzten Feuerland-Indianer*. Frankfurt am Main: Museum für Völkerkunde.
- Farro, Máximo (2009): *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Ediciones Prohistoria.
- Fischer, Manuela/Bolz, Peter/Kamel, Susan (eds.) (2007): *Adolf Bastian and his Universal Archive of Humanity. The Origins of German Anthropology*. Heidelberg/Zürich/New York: Georg Olms.
- Guber, Rosana/Bonin, Mirta/Laguens, Andrés (2007): *Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la arqueología y la antropología social en la Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32: 381-406.
- Gusinde, Martin (1931-1939): *Die Feuerland Indianer*. 3 tomos. Wien: Anthropos.

---

4 Agradezco a mi colega Katrin Hoffmann (Instituto Ibero-Americano) la provisión de la información correspondiente.

- Höflein, Michael (2002): *Leben und Werk Max Uhles. Eine Bibliographie* (Ibero-Bibliographien, 1). Berlin: IAI.
- Koch, Lars/Ziegler, Susanne (eds.) (2009): *Robert Lehmann-Nitsche – Walzenaufnahmen aus Argentinien 1905-1909*. Con un comentario de Miguel A. García. Berlin: Staatliche Museen zu Berlin.
- Krieger, Kurt/Koch, Gerd (ed.) (1973): “Hundert Jahre Museum für Völkerkunde Berlin”. En: *Baessler Archiv, Beiträge zur Völkerkunde*, 21: 1-461. Berlin: Dietrich Reimer.
- Kucklick, Henrika (ed.) (2008): *A New History of Anthropology*. London: Blackwell.
- Laukötter, Anja (2007): *Von der “Kultur” zur “Rasse” – vom Objekt zum Körper? Völkerkundemuseen und ihre Wissenschaften zu Beginn des 20. Jahrhunderts*. Bielefeld: transcript.
- Lehmann-Nitsche, Robert (1915): “El problema indígena. Necesidad de destinar territorios reservados a los indígenas de Patagonia, Tierra del Fuego y Chaco según el proceder de los Estados Unidos de Norte América”. En: *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires), 80: 385-392.
- Orellana Rodríguez, Mario (1977): “La antropología en Chile (1842-1977)”. En: *Estudios Sociales* (Santiago de Chile), 14: 21-49.
- Osterhammel, Jürgen (2009): *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. München: Beck.
- Pearce, Susan M. (1992): *Museums, Objects and Collections: A Cultural Study*. Leicester/London: Leicester University Press.
- Penny, Glenn (2002): *Objects of Culture. Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press.
- Petermann, Werner (2004): *Die Geschichte der Ethnologie*. Wuppertal: Peter Hammer.
- Podgorny, Irina (1995): “De razón a facultad: Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918”. En: *Runa*, 22: 89-104.
- Pomian, Krzysztof (1988): *Der Ursprung des Museums. Vom Sammeln*. Berlin: Wagenbach.
- Quack, Anton (1990): “Mank’ácen – der Schattenfänger. Martin Gusinde als Ethnograph und Fotograf”. En: *Anthropos*, 85: 149-161.
- Rowe, John (1954): *Max Uhle, 1856-1944: a Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. Berkeley: University of California Press.
- Schmidt, Max (1923): *Die materielle Wirtschaft bei den Naturvölkern*. Leipzig: Quelle & Mayer.
- (1924): *Völkerkunde*. Berlin: Ullstein.
- Stoler, Ann Laura (2009): *Along the Archival Grain. Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton: Princeton University Press.
- Susnik, Bratislava (1991): *Prof. Dr. Max Schmidt. Su contribución etnológica y su personalidad*. Asunción: Museo Etnográfico “Andrés Barbero”.
- Visacovsky, Sergio/Guber, Rosana (eds.) (2002): *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.



**Raquel Gil Montero**

**El geólogo alemán Ludwig Brackebusch  
y el “mito” de los mineros jesuitas  
a fines del siglo XIX en el Noroeste argentino**

En este trabajo quisiéramos poner en relieve el papel que jugaron en la historia de la minería del Noroeste argentino los trabajos de Ludwig Brackebusch, geólogo alemán, que recorrió los Andes en el norte argentino en la década de 1880 para elaborar no sólo cartografía de mucho interés y detalle, sino una serie de trabajos científicos de gran relevancia que aún hoy siguen siendo de consulta obligada. Sus trabajos no solamente han sido los primeros sobre esta temática, sino también la base de los estudios actuales. Quisiéramos detenernos aquí en un aspecto menos conocido de su influencia: la construcción de algunos “mitos” que se repiten en los trabajos históricos y que son muy difíciles de desterrar.<sup>1</sup>

**1. Brackebusch y la minería colonial o “el mito de los jesuitas”**

Brackebusch llegó a Córdoba en 1875 para hacerse cargo de la cátedra y del Museo de Mineralogía. Desde el comienzo planificó sus viajes por los Andes con el objetivo de completar datos geográficos y topográficos que él consideraba inexistentes o de mala calidad, sobre todo en comparación con los territorios que habían sido o estaban siendo recientemente conquistados (el Chaco, el sur de la Pampa y Patagonia). Para este autor fue justamente la preparación de la conquista la que favoreció el reconocimiento de dicho territorio por parte de militares y científicos que fueron quienes suministraron información y materiales “cuyo valor tal vez recién la posteridad será capaz de estimar en toda su extensión” (Brackebusch 1883: 186). Esto explica lo que él

---

1 En este trabajo “mito” se entiende como la narración que otorga respaldo a la creencia del protagonismo de los jesuitas en esta actividad, creencia sostenida por algunos científicos (cf. la completa bibliografía de Catalano 2004) y por algunos pobladores actuales de la Puna (comentario personal del geólogo Federico Moya y del arqueólogo Carlos Angiorama).

considera una anomalía, ya que se conocían más las tierras habitadas hasta hacía muy poco tiempo por “indios salvajes” que aquellas que habían sido civilizadas varios siglos atrás.

Aunque reconocía que los Andes estaban dentro del territorio tempranamente dominado por los españoles, en la mayor parte de su relato hace referencia a ellos como “tierra incógnita”, habitada por “indios indígenas” que “aunque convertidos al cristianismo, han conservado sus antiguas costumbres hasta su idioma, si bien la mayor parte habla también el español” (Brackebusch 1883: 208).<sup>2</sup>

Hacia fines del siglo XIX era bastante poco lo que se sabía de la historia colonial de la actual Argentina y también del período prehispánico.<sup>3</sup> Las fuentes que se citan son los escritos de Garcilazo de la Vega, publicaciones realizadas por eclesiásticos, en especial jesuitas, y por científicos a los que no siempre se identifica. Hoskold (1889: 1-2) consideraba que la mayor parte de los documentos se habían perdido en las guerras de independencia o que habían sido destruidos en las guerras civiles, por lo que “poco mas que la tradición queda para guiar nuestro juicio”. Es en este contexto que se esboza lo que pudo haber sido la minería desde tiempos prehispánicos.

Ya sea de su propio trabajo de campo o de los informes científicos que leyeron de las regiones analizadas, Brackebusch y Hoskold eran conscientes de la existencia de ruinas que daban cuenta de actividades pasadas a las que no podían fechar con certeza. Del período anterior a la conquista mencionan sobre todo la presencia de los Incas, a quienes atribuyen conocimientos sobre minería y metalurgia, y cualquier hallazgo de oro o plata se lo consideró consecuencia de dicha presencia (ofrendas o pagos de tributos). Hay poca referencia de las sociedades locales.

Poco se sabía entonces acerca del proceso de conquista del Tucumán, proceso en el que los indios estuvieron siempre presentes en los relatos como guerreros, enfrentados con los españoles pero también

---

2 Brackebusch (1990: 27) sostiene que la Puna era una de las partes del país “mas desconocida”.

3 Estas afirmaciones se basan no solamente en Brackebusch, sino también en Hoskold (1889), a quien incluimos porque especifica algunos detalles importantes para nuestros objetivos, como por ejemplo, fuentes de información y contexto histórico.

entre sí, lo que permitió la conquista.<sup>4</sup> Para estos autores, la llegada de los españoles abrió sobre todo un período oscuro, dentro del que solamente relucían los jesuitas.

La “civilización” sufrió un golpe con la expulsión de estos religiosos, situación que empeoró luego con la guerra, los caudillos, la decadencia y la ambición. Las guerras civiles fueron, para Brackebusch (1990: 12), casi una ley de la naturaleza en un país donde no había enemigo externo y por ello los hombres tuvieron que buscarlo entre sus “propias filas”. Este período convirtió al campo en un lugar peligroso para los hombres de ciencias, que se “arriesgaban a caer bajo el alevé cuchillo de un bandido” o a ser atacado por “el traicionero golpe de machete de un gaucho malo” o por un “indio salvaje” (Brackebusch 1990). Los últimos años del siglo XIX, sin embargo, significaron para este autor un mayor progreso, la consolidación y pacificación del país y por ello pudieron comenzar a trabajar los hombres de ciencia en el campo.

## 2. La minería colonial

Contrariamente a lo que suponían Brackebusch y Hoskold, los españoles comenzaron a explotar las minas en América desde su misma llegada y toda vez que les fue posible. Para nuestro caso de estudio se destaca Potosí, que hacia comienzos del siglo XVII producía el 90% de la plata peruana y más adelante el 70%, por lo que concentró los estudios sobre minería en los Andes (Tandeter 2000). Este centro minero, convertido en una de las ciudades más pobladas de occidente a pesar de estar ubicado a 4.000 msnm, comenzó a explotarse sistemáticamente por los españoles desde 1545, pero fue recién a partir de la introducción de la técnica del amalgamamiento en frío (en la década de 1570) que su producción se incrementó y se convirtió en el principal centro económico de los Andes.

La tecnología del amalgamamiento se conocía desde la antigüedad romana, aunque los primeros textos escritos que refieren al empleo del azogue con la plata y el amalgamamiento en frío son alemanes: *Ein*

---

4 El modelo del indio y de la conquista siempre es el de la ocupación de la Pampa, Patagonia y Chaco, que estaba ocurriendo en aquel momento, y del que ellos mismos fueron testigos.

*nutzlich bergbuchleyn* de Ulrich Rülein von Halben (de 1505) es considerado el tratado más antiguo sobre este tema.

Se piensa que fue Bartolomé de Medina, sevillano que se radicó en Pachuca, México, quien realizó en torno a 1556 la transferencia de los conocimientos europeos de la técnica del amalgamamiento a América (Castillo 2001). Unos pocos años más tarde, en 1559, Enrique Garcés llevó la tecnología a Perú. Pero todavía faltaba resolver dos problemas: adaptarla a los metales peruanos y encontrar minas de azogue (Lohmann 1998). El hallazgo de minas se hacía indispensable por el costo que significaba llevar el mercurio desde España, como se hacía hasta aquel momento. Fue el descubrimiento de Huancavelica, en el actual Perú, lo que cambió la historia de Potosí, juntamente con la organización de la mita minera que permitió el acceso a grandes contingentes de mano de obra. La figura del Virrey Toledo coincide en estos dos factores: hacia 1570 ordena que sean intervenidas por el Estado todas las minas de azogue, convoca a expertos (“de preferencia alemanes”) para que se ensayen métodos de amalgamamiento (Lohmann 1998: 42), y promueve los experimentos conducentes a hallar procedimientos para hacer aplicable esta tecnología al mineral de Potosí.

Para llegar al momento del apogeo de Potosí tuvieron que resolverse muchos otros aspectos importantes, de los que resumiremos los más destacados. La ubicación de Huancavelica, a 3.800 msnm, obligó a resolver el problema más grave que era el del combustible necesario para la fundición. La utilización del *ichu*, una paja silvestre que podía segarse cada dos años (utilización copiada de los indígenas que la empleaban para cocinar) resolvió uno de los problemas. Este hecho influyó, también, en la tecnología de los hornos, que fueron mejorados. En Potosí hubo que resolver el problema de la molienda del mineral que se organizó a gran escala dentro de los ingenios con la utilización del agua como fuerza motora, para lo cual se construyeron enormes lagunas encima de la ribera donde estaban los ingenios, lagunas que juntaban el agua de lluvia que caía en el verano (Tandeter 1992). Recordemos, también, que así como Potosí se encuentra a 4.000 msnm, la mayoría de los grandes centros mineros se ubicaba por encima de los 3.500 msnm en regiones carentes o con muy poca producción de alimentos. Hubo que organizar, entonces, el abastecimiento de estos centros, una enorme red de transporte que llevara comida



desde grandes distancias en forma cotidiana. No solamente se transportaba el alimento, sino casi todos los insumos que requería la minería y la metalurgia en sí. La altitud de estas minas, finalmente, obligó a resolver problemas relacionados con la mano de obra (no cualquiera podía trabajar en esas condiciones) y del transporte (no todos los animales podían sobrevivir con los pastos que ofrecen las tierras altas).

Pero pongamos la atención con más detalle en la cronología. ¿Cómo se realizaron las explotaciones hasta que se comenzó a aplicar la técnica del amalgamamiento en frío, es decir hacia fines la década de 1570? Durante un poco más de tres décadas, los mineros españoles utilizaron principalmente la tecnología nativa, tecnología que se siguió aplicando en muchos distritos mineros pequeños (como la Puna de Jujuy) a lo largo de toda la colonia. La riqueza minera y los hombres que sabían encontrarla y extraerla se encontraban principalmente en Charcas, actual Bolivia. Los incas conocían y habían explotado numerosas minas, en particular en dicha jurisdicción. Algunas de estas minas fueron tempranamente “entregadas” por los indígenas a los españoles (Porco en 1538), y otras fueron temporariamente ocultadas, como Potosí (Platt/Quisbert 2008). Generalizando se puede decir que en los primeros años los españoles continuaron explotando las minas que ya estaban en uso en tiempo de los Incas aunque con mucha mas intensidad. Los conquistadores no eran mineros y aprovecharon los conocimientos de los indígenas durante varias décadas, no sólo para encontrar minas, sino también para explotarlas y para fundir los minerales (Téreygeol/Castro 2008). Hasta la aplicación de la técnica de la amalgama en frío el mineral se fundía en las *huayras* o *huayrachinas*, pequeños hornos indígenas que aprovechaban las ventajas de los rigores de la puna utilizando el escaso combustible local y usando el viento que entraba por sus numerosos orificios favoreciendo la combustión. Del período de “contacto” se piensa que proviene la utilización de la cerámica como material de construcción de las *huayras*. Se utilizaban, además, técnicas locales de molienda de los minerales.

La rapidísima y barata explotación que significó la técnica del azogue llevó a Potosí al conocido auge de fines del siglo XVI, pero tras un breve período de apogeo siguió el agotamiento de las vetas y el descenso de la producción a lo largo del siglo XVII hasta 1730. Esta situación llevó a que se pidiera desde Potosí asesoramiento a una misión técnica formada principalmente en la famosa Academia de Minas

de Freiberg. La expedición, encabezada por el barón Nordenflycht fue un fracaso, principalmente porque sus propuestas no coincidieron con la visión que tenían del trabajo minero los azogueros y productores locales, quienes comenzaron a temer por su suerte. Sin embargo, lo que quisiéramos destacar es la convocatoria de técnicos considerados en muy alta estima. Una de las propuestas de Nordenflycht fue crear, justamente, una academia de minas, ya que el principal conocimiento de los mineros potosinos provenía –además de su experiencia– de unos pocos tratados mineros, el más importante de los cuales había sido publicado en 1640 (*El arte de los metales*, de Álvaro Barba).

### 3. La minería en la Puna de Jujuy

La historia de la minería en la Gobernación del Tucumán,<sup>5</sup> que es donde trabajó Brackebusch, contrasta con la del Potosí. No se encontraron allí grandes recursos mineros ni hay muchos documentos con los que se pueda reconstruir su historia (Catalano 2004). Sin embargo, la actividad fue central: la búsqueda de minerales guió muchas de las entradas al Tucumán y fue la que promovió la conquista de gran parte del territorio.

Su historia ha sido escrita principalmente por geólogos sobre la base de los escritos de Brackebusch, como ya indicamos. Aquí nos concentraremos en la Puna de Jujuy, ocupada durante el siglo XVII principalmente para la explotación minera. El occidente y el norte de la jurisdicción (Rinconada, parte de Cochinoca y Santa Catalina) dan cuenta de una activa explotación que incluye fundiciones e ingenios, al menos según las fuentes coloniales (Sica 2006). Los minerales, pero también los insumos o los alimentos para las minas de la región (especialmente ganado y sal), eran la principal riqueza buscada por los españoles en la Puna.

En la primera mitad del siglo XIX, según Catalano (2004), las actividades mineras de la actual Argentina se centraron en otras provincias (La Rioja, Catamarca, San Luis y Córdoba). En el norte, en cambio, hubo un descenso de la actividad, que sólo se reactivó en las últimas décadas del siglo, que es cuando pasó Brackebusch por la región.

---

5 La Gobernación del Tucumán abarcaba gran parte del actual Noroeste argentino, excluyendo el Chaco y las regiones no conquistadas.

Entre 1877 y 1886 aparecen registradas en Jujuy 207 minas, de las cuales 61 son de oro, 30 de plata, 5 de cobre y una de mercurio.

A falta de estadística productiva, hemos analizado los censos de población, que incluyen una importante población que se declara minera.<sup>6</sup> Rinconada es, por lejos, la jurisdicción con mayor cantidad de mineros y los distritos principales donde están eran Antiguyoc y Santo Domingo, dos viceparroquias coloniales. Le sigue en importancia Santa Catalina. Los dos departamentos más poblados, Yavi y Cochino, casi no tienen mineros en ninguno de los censos.

En muchos de los padrones no se especifica el lugar de origen de los mineros. Pero si nos concentramos solamente en uno de ellos que sí contiene esta información, Rinconada 1869, casi todos los mineros habían nacido en el lugar (87%), 10 venían de Bolivia y 2 de Salta.<sup>7</sup> Aunque no hay censos en los que se indique etnicidad, sabemos que hacia fines de la colonia la mayoría de la población de la Puna era indígena. Al haber tenido la Puna una inmigración muy puntual y reducida a lo largo del siglo XIX, se podría pensar que la población nativa seguía siendo indígena, y que lo mismo vale para estos mineros. En síntesis, aunque es muy probable que la actividad minera colonial tuviera un desarrollo impulsado por los españoles, la población local tenía conocimientos de esta actividad y fue la principal mano de obra. Es probable que en el siglo XIX fuera la protagonista de la minería local, al menos en lo que hace a las explotaciones de pequeña escala.

#### 4. Discusión y conclusiones

La reconstrucción que hicimos hasta aquí de la historia de la minería y de la actividad en sí misma nos permite algunas conclusiones provisionarias y sugerencias para la discusión. Hemos propuesto que los trabajos de Brackebusch a) fueron y siguen siendo una importante guía para la historia de la minería y b) construyeron algunos mitos que hasta hoy se conservan casi sin discusión.

---

6 Los censos se encuentran inéditos en el Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy y son de 1839, 1843, 1851, 1855. También se procesaron las cédulas censales de los dos primeros censos nacionales, 1869 y 1895.

7 En rigor en el censo dice la provincia de nacimiento, no el lugar, pero por otras fuentes (principalmente los registros parroquiales) podemos suponer que los “jujeños” habían nacido todos o la gran mayoría en la Puna.

Brackebusch llegó a Argentina como parte de una segunda generación de profesionales formados en universidades alemanas en las que se habían comenzado a producir importantes cambios dentro de la enseñanza de las Ciencias Naturales (Daum 2001). Sus actividades tuvieron que ver mucho con dichos cambios, ya que fue convocado no solamente para dar clases y formar estudiantes, sino para dirigir el Museo de Mineralogía. Una vez en el país, dedicó mucho tiempo y esfuerzo, además, a realizar trabajo de campo en lugares que a su entender eran desconocidos, al menos desde una perspectiva científica. Las lecturas posibles de la época acerca de la historia colonial y de comienzos del siglo XIX, sumadas a sus propias observaciones del campo y su experiencia de vida, conformaron la principal base sobre la cual elaboró los aspectos no técnicos de sus escritos científicos.

Las detalladísimas descripciones del trabajo de campo de Brackebusch, su análisis de la situación de las minas incluyendo el de las minas abandonadas, y el mapa con su recorrido constituyen en la actualidad una fuente invaluable que ayuda al menos a constatar el estado de la minería en los años 1880s. Hemos visto, justamente, como se lo utilizó como fuente ya desde los trabajos de sus contemporáneos, como en la *Memoria general* de Hoskold.

El mapa geológico (Brackebusch 1891) permite afirmar que aunque haya sido una producción artesanal, la minería de la Puna de Jujuy era en aquel entonces una actividad muy generalizada. El predominio del oro y las características de su explotación hacen muy difícil la reconstrucción de la historia, ya que en muchos casos esos distritos mineros tenían apenas algunas trincheras o lavaderos explotados por muy poca gente. La minería de la Puna, entonces, se convierte en una actividad poco visible en las fuentes, aún a pesar de la importancia que tenía para la economía de la población local y como actividad impulsora de otros procesos asociados, como la conquista y ocupación del territorio en el período colonial al que ya nos hemos referido, la expansión del ferrocarril hasta la frontera, o la venta de tierras desatada por la especulación minera de comienzos del siglo XX.

Nos hemos detenido en el escrito mucho más en el segundo punto, es decir, la construcción del “mito de los jesuitas”. En el período en el que trabajó y escribió Ludwig Brackebusch se conocía muy poco de la historia colonial y la del siglo XIX. Los textos relativos a la conquista y la minería a los que apelaron tanto Brackebusch como Hoskold eran,

como hemos visto, principalmente eclesiásticos o provenientes de las regiones centrales del Virreinato, es decir, del Cuzco. No resulta por ello irrazonable pensar que fueron sus fuentes las que sugirieron algunas de las afirmaciones vertidas por estos dos científicos. Sus ideas acerca del conocimiento y de las capacidades técnicas de diferentes sujetos históricos están, también, claramente expresadas en los escritos. Ni Brackebusch ni Hoskold podían concebir que los indígenas locales o los brutales conquistadores pudieran haber sido capaces de desarrollar tecnología minera.<sup>8</sup> Por eso, creemos, aparecen los jesuitas en la historia. Sin embargo, hemos visto a través de una sintética reconstrucción de la minería colonial, cómo los españoles se dedicaron desde los primeros años a la explotación minera, y cómo lo hicieron utilizando tecnología indígena adaptada por ellos mismos a la escala de la producción que se impuso después de la conquista. Fueron los indígenas los cateadores, los mineros y los constructores, principalmente al comienzo. La experiencia extraordinaria de Potosí fue la escuela de mineros más importante de los Andes del Sur, aunque también es cierto que circulaban tratados europeos como *De la re metallica* o *El arte de los metales* (1640). Lo que sí se observa en estos fragmentos de la historia de la minería es que el conocimiento alemán era considerado un conocimiento académico y de expertos. Muchos cronistas e historiadores sostienen que las vetas de los minerales andinos fueron explotadas sólo superficialmente, sin grandes inversiones tecnológicas ni de dinero, justamente por la abundancia tanto de mineral como de mano de obra. Las inundaciones, por ejemplo, tan frecuentes en los socavones, muchas veces implicaban directamente el cese de la actividad, ya que resultaba más conveniente buscar otra veta que invertir en sacar el agua. Por ello se continuó convocando a los alemanes en los momentos de crisis de producción.

Muchos de los mineros de las tierras altas, sobre todo en regiones marginales como la Puna, fueron indígenas. Lógicamente los españoles incursionaron también en este territorio y explotaron muchas vetas, pero no hay que olvidar que el conocimiento minero ya existía desde tiempos prehispánicos y con la conquista se sumó un nuevo aliciente:

---

8 La conocida dicotomía entre civilización y barbarie, representada esta última en Argentina por el indio o el gaucho, aparece en los escritos de estos científicos incluyendo a lo español en el grupo de los “bárbaros”.

el uso de los metales en diferentes transacciones, incluyendo el pago de tributos.

Para Brackebusch debió resultar muy difícil incorporar a estos actores dentro de su esquema de trabajo en las minas, a pesar de que era muy consciente de las diferencias que había con relación a Alemania. Cuando se refiere a los mineros señala que a diferencia de su país natal, en Argentina los mineros no estaban capacitados técnicamente, sino que eran trabajadores mas bien no calificados, solitarios, tenaces y frugales que realizaban sus labores en condiciones que serían insostenibles para cualquier alemán. Su “minero típico” era más bien un criollo que recuerda más al habitante de La Rioja o Catamarca que al de Jujuy, y que vestía de paisano: chiripá, sandalias, poncho y sombrero. Sólo podrían haber actuado, para su forma de ver, bajo la dirección de un grupo ilustrado, en el caso colonial, los jesuitas.

Lo que sí parece haber sido una realidad bastante ajustada a lo que señaló Brackebusch es que los altos distritos mineros de los Andes (sobre todo en la Puna) hacían muy difícil la aplicación de tecnología, principalmente por la falta de combustible. Abundancia de vetas y facilidad relativa de explotación, mucha mano de obra poco capacitada pero conocedora del oficio, escasez de combustible y de medios de transporte, todo ello conspiró para que la minería siguiera siendo artesanal. Muy diferente parece haber sido el mundo minero al que estaba habituado este científico, donde los técnicos especializados eran la mano de obra principal, las villas mineras el lugar de residencia de los mineros y donde existía una alta especialización.

## Bibliografía

- Brackebusch, Ludwig (1883): “Viaje a la Provincia de Jujuy”. En: *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, tomo V, pp. 185-252.
- (1891): *Mapa geológico del Interior de la República Argentina. Construido sobre los datos existentes y sus propias observaciones hechas durante los años 1875 hasta 1888*. Gotha: Instituto Geográfico de C. Hellfarth.
- (1990): *Por los caminos del Norte*. Jujuy: UNJu.
- Castillo Martos, Manuel (2001): “La amalgamación y Bartolomé de Medina”. En: *Anales de la Real Sociedad Española de Química*, pp. 43-49.
- Catalano, Edmundo (2004): “Antecedentes y estructura histórica de la minería argentina”. En: Lavandaio, Eddy/Catalano, Edmundo (eds.): *Historia de la minería argentina*. Tomo I. Buenos Aires: SEGEMAR, pp. 1-176.

- Daum, Andreas ([1995] 2001): *Wissenschaftspopularisierung im 19. Jahrhundert: bürgerliche Kultur, naturwissenschaftliche Bildung und die deutsche Öffentlichkeit, 1848-1914*. München: Oldenbourg.
- Hoskold Henry D. (1889): *Memoria general y especial sobre las minas, metalurgia, leyes de minas, recursos ventajas, etc. de la explotación de minas en la República Argentina*. Buenos Aires: imprenta y estereotipia del “Courrier de la Plata”.
- Lohmann Villena, Guillermo ([1948] 1998): *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Platt, Tristan/Quisbert, Pablo (2008): “Tras las huellas del silencio. Potosí, los Inkas y el virrey Toledo”. En: Cruz, Pablo/Vacher, Jean-Joinville (eds.): *Mina y metalurgia en los Andes del sur, desde la época prehispánica hasta el siglo XVII*. Sucre: IRD/IFEA, pp. 231-277.
- Sica, Gabriela (2006): *Del Pukara al pueblo de indios. La sociedad indígena colonial en Jujuy. Siglo XVII*. Tesis doctoral. Argentina: Universidad de Sevilla.
- Tandeter, Enrique (1992): *Coacción y mercado. La minería de plata en el Potosí colonial. 1692-1826*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2000): “Los ciclos de la minería de metales preciosos: Hispanoamérica”. En: Tandeter, Enrique/Hidalgo Lehuédé, Jorge (eds.): *Historia general de América Latina*. Vol. IV. Paris: UNESCO/Madrid: Trotta, pp. 127-148.
- Téreygeol, Florian/Castro, Celia (2008): “La metalurgia prehispánica de la plata en Potosí”. En: Cruz, Pablo/Vacher, Jean-Joinville (eds.): *Mina y metalurgia en los Andes del sur, desde la época prehispánica hasta el siglo XVII*. Sucre; IRD/IFEA, pp. 11-28.





### **Capítulo 3: Hacia la cultura de masas: migración alemana, medios de difusión y desarrollo tecnológico**



**José Luis de Diego**

## **Editores alemanes en Argentina**

Durante el período 2004-2006 llevamos adelante en la Universidad de La Plata un proyecto de investigación que tuvo como resultado el libro *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2006. El primer ciclo que consideramos correspondía a las dos últimas décadas del siglo XIX y lo titulamos “El surgimiento de un mercado editorial”. En esos primeros momentos de la precaria consolidación de un mercado tuvieron una importancia decisiva un puñado de editores llegados del extranjero. Aquí nos referiremos a los editores llegados de Alemania.

Sergio Pastormerlo, el colega que se ocupó del ciclo en análisis, postuló allí algunas hipótesis de interés. En primer lugar, la emergencia de un circuito de “cultura popular”: si con anterioridad solía asociarse lo popular con la oralidad, por oposición a la cultura letrada, hacia 1880 la noción de lo popular comienza a ser sinónimo de “comercial”. Para que lo popular se aproximase a lo comercial, fue necesaria la consolidación de un nuevo público lector, producto de las campañas de alfabetización. En segundo lugar, se produce una escisión entre cultura letrada y clase dominante, ya que a partir de entonces la literatura no va a responder necesariamente a sus gustos e intereses. De allí las repetidas reacciones de los patricios letrados contra la literatura comercial, ya se trate de los novelones gauchescos o de las novelas naturalistas que llegaban de Europa. Esa escisión fragmenta a la clase ilustrada, ya que la existencia de una nueva demanda seduce a buena parte de sus miembros que ven en ese mercado naciente una oportunidad de crecimiento económico. Así se van consolidando, con el tiempo, las instituciones de un mercado nuevo: periódicos de alcance masivo, escritores profesionalizados, revistas especializadas y, por supuesto, editoriales.

La constitución de editoriales se produce, como en otros países, a partir de la complejización del mercado; el editor es una figura moderna, propia del mercado capitalista, que nace como un mediador entre imprenta y librería. Quiero decir que el editor surge o bien como

un librero que comienza a editar, o bien como un imprentero que decide no sólo trabajar por encargo, sino también empezar a producir su propio catálogo. Según lo afirma Roger Chartier (2000: 59):

En ese momento [Francia, decenio de 1830] la profesión del editor se hace autónoma. No se confunde ya con el negocio del librero ni con el trabajo del impresor, aunque en esta época hay editores que poseen librerías y talleres tipográficos.

En Argentina, el proceso de independización del editor se puede advertir varios años después. El *Anuario Bibliográfico* que editó Alberto Navarro Viola a lo largo de la década del ochenta resulta un testimonio invaluable para analizar este conjunto de transformaciones. En el primer tomo del *Anuario*, correspondiente a lo editado en 1879, aparece el primer caso de diferenciación entre editor e imprenta: “Editor: Manuel Reñé, calle del Perú 42. Publicado por la imprenta del *Courrier de la Plata*” (Chartier 2000: 96). Sobre otro libro, en el mismo volumen, puede leerse: “Lo edita la Librería del Siglo Ilustrado, Buen Orden 124, pero es impreso en España” (Chartier 2000: 295). Quizá el caso más interesante es el de uno de los más importantes catálogos de Buenos Aires, el de Carlos Casavalle, el “editor nacional” por excelencia. Las primeras menciones a Casavalle en el *Anuario* de 1879 se refieren a la “Imprenta y Librería de Mayo, de Carlos Casavalle”; pero ya en el segundo tomo la referencia cambia: “Carlos Casavalle, editor. Imprenta y Librería de Mayo, calle Perú, 115” (Chartier 2000: 98). Como se ve, en un caso una librería local asume el papel de editor de un libro impreso en el extranjero; en otro, lo asume el imprentero y librero, Casavalle, ahora convertido en editor. Datos que nos hablan de una transición y de una emergencia: la de la profesionalización progresiva de lo que será el editor moderno.

La bibliografía sobre la inmigración alemana en Argentina suele distinguir un primer período que coincide con la gran oleada inmigratoria a partir de 1862 y se prolonga a lo largo de las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda; un segundo período post-Primera Guerra Mundial, y un tercer período post-Segunda Guerra, con el tantas veces citado caso de los refugiados del nazismo. En la actualidad, según datos provistos por la Embajada de Alemania, viven en Argentina alrededor de 50.000 alemanes y se calculan en 600.000 los descendientes de alemanes nativos. Sin embargo, el censo de 2001 refiere la existencia de sólo 10.362 habitantes alemanes, lo que constituye el

0,68% del total de extranjeros en el país. Sea como fuere, ese porcentaje era mayor para 1940, año en que la Dirección Nacional de Migraciones afirmaba que en el primer y el segundo período inmigratorio habían ingresado al país 152.000 alemanes, el 2,3% del total de extranjeros inmigrantes. Más allá de la precisión de los números o del posible interés que tengan para nuestro trabajo, es evidente que existió un ciclo de expansión inmigratoria que con el tiempo se detuvo, lo que no parece diferenciarse de lo que ocurrió con otras nacionalidades. Y que tanto en el ciclo de expansión (ese 2,3% de 1940), como en la actualidad (el 0,68% de 2001), la presencia alemana en el país siempre fue minoritaria respecto de inmigrantes de otros orígenes. A esta altura, ustedes pensarán que estoy pretendiendo demostrar algo que todo el mundo sabe. No, sólo procuro establecer un estado de cosas que justifica, por un lado, que algunos alemanes se hayan radicado en el país tempranamente, en la segunda mitad del siglo XIX; que muchos de esos alemanes trajeron consigo cierta experticia en el campo de las técnicas de impresión y de la tipografía, lo que les otorgó un lugar destacado en ese mercado; y que los que alcanzaron a convertirse en editores rápidamente se *argentinizaron*, ya que no existía en el país un público en lengua alemana que justificara políticas de edición en ese idioma. En este punto, sí existen diferencias significativas no sólo con los editores e imprenteros llegados de España e Italia, sino también con los franceses, como Claudio Joly y Félix Lajouane, quienes no sólo editaron en español e importaron libros en español editados en Francia, sino que también editaron en francés, ya que el francés se había convertido en una especie de segunda lengua de la clase letrada argentina. Según Clara Brafman, en aquella época los estudiantes bonaerenses leían los mismos libros que sus pequeños camaradas franceses (citado en Ceballos Viro 2009).

Los datos sobre la actividad de Jacobo Peuser son numerosos. Los referiré de un modo sintético. Nació el 28 de noviembre de 1843 en Camberg, una población de la provincia de Hesse-Nassau. Llegó en 1857 con su familia, que se en Paraná, al país. Entre 1860 y 1864 sabemos que trabajó en una papelería y librería ubicada en la calle Córdoba N° 81 de la ciudad de Rosario. Tiempo después se trasladó a Buenos Aires y comenzó a trabajar en la imprenta de José Alejandro Bernheim, un inmigrante francés que por esos años ponía en marcha *Le Courier de la Plata*, el primer periódico francés publicado en el

país. En 1867, con 24 años, Peuser se independizó y fundó su propio negocio, la “Librería Nueva”, la que se radicó, al año siguiente, en un local que le había comprado a Bernheim. Diez años después se mudó a San Martín 102 y, en 1891, a la esquina de Cangallo y San Martín, lugar que, con el tiempo, se identificaría como “la esquina de Peuser”. Las primeras actividades de Peuser como impresor se relacionaron con la producción de papelería comercial. El 28 de febrero de 1875 lanza y dirige el *Semanario Argentino Alemán*, el primer periódico en ese idioma que se publicó en el país. Se trataba de una “hoja informativa” (Sin autor 1943) que brindaba noticias del exterior y reproducía notas de medios argentinos de entonces, y que llegó a distribuirse, además del interior de nuestro país, entre las colectividades alemanas de Montevideo, Asunción y Boston, EEUU. Para 1881, sólo seis años después, el *Anuario...* de Navarro Viola dio cuenta de la existencia de cuatro publicaciones periódicas en alemán: el *Deutsche La Plata Zeitung* (La Plata, fundado en 1863 por Leopold Böhm y dirigido desde 1886 por Hermann Tjarks); el *Argentinische Bote* (Esperanza, Santa Fe); el *Argentinisches Wochenblatt* (Buenos Aires, fundado en 1878 y dirigido por Johann Alemann), y el *Deutscher Pionier am Rio de la Plata* (Buenos Aires, dirigido por Hermann Tjarks, de corta duración). No sabemos por qué el *Anuario...* no registró el periódico de Peuser: o bien lo consideraba sólo una “hoja informativa”, o bien su existencia fue efímera y ya no circulaba para el '81.

En 1875, Peuser se encuentra entre los fundadores del Club Industrial y adhiere a la petición de la Sociedad Tipográfica Bonaerense al Congreso de la Nación, en el sentido de reducir las barreras arancelarias para la importación de maquinarias. Se ha convertido en un hombre de negocios, con llegada al mundo de la política y del floreciente empresariado nacional. A menudo se ha destacado su iniciativa por incorporar a su empresa todas las novedades técnicas en el campo de las artes gráficas: fototipia, estereotipia, galvanoplastia, fotocromía, linotipia. En 1881, catorce años después de haber abierto su local propio, Peuser edita su primer libro: el tomo 1 de la *Descripción amena de la República Argentina*, de Estanislao Zeballos, impreso en tela azul con incrustaciones doradas, un alarde técnico de la tipografía de entonces, al menos en Argentina. A partir de allí, la presencia de las publicaciones de Peuser en el *Anuario...* van en constante aumento: 9 en el '83, 13 en el '85, 21 en el '86, 31 en el '87. Si nos detenemos

en algunos de sus primeros títulos, se puede advertir que no existían aún lo que hoy llamaríamos políticas de edición, ya que la heterogeneidad de los contenidos conspira contra la calidad de los productos. A manera de ejemplo: *Mamíferos fósiles de la República Argentina*, de Florentino Ameghino; los poemas gauchescos de Hilario Ascasubi; *Historia financiera de los Estados Unidos*, de Alberto Bolle; *Curso completo de Derecho General*, de Nicolás Calvo; *Sonetos*, de Leopoldo Díaz; *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, del General José Ignacio Garmendia; *Dos novelas sociológicas*, de Ernesto Quesada; *Apuntes de patología y quirúrgica veterinaria*, entre otros.

Como es sabido, la publicación de almanaques tiene una larguísima historia. Ya el *Anuario...*, en su edición de 1882, cita 7 títulos: un almanaque de recetas de cocina, un “triple almanaque” (con “datos indispensables al comerciante, al forastero, a las familias y a todas clases de artes y oficios”), un “almanaque Sud-Americano [...] enriquecido con producciones literarias”, un “almanaque de Buenos Aires” con “croquis bonaerenses”, y otros. En 1887, Peuser lanza por primera vez su célebre *Guía Peuser* —que incluía entrada y salida de barcos del puerto, los horarios de ferrocarril, los principales hoteles, agencias de correo y de telégrafo, etc.—, y un año después, en el '88, el *Almanaque Peuser*, con una nómina notable de colaboradores periodísticos y literarios. Una y otro, *Guía* y *Almanaque*, tuvieron una fama duradera. Para entonces, la firma había multiplicado sus sucursales: en La Plata en 1885 (en la esquina de 7 y 53), en Rosario y, ya en el siglo XX, en Mar del Plata, Mendoza y Córdoba. Había adquirido un taller de 8000 metros cuadrados en Barracas y contaba con más de 500 empleados. En 1889 participa de la Exposición Universal de París y allí el arte gráfico de Peuser es reconocido con distinciones. Una década después, la importación de las flamantes linotipos da su primer fruto: la edición de *Hania*, la novela del polaco Enrique Sienkiewicz. Jacobo Peuser murió el 8 de noviembre de 1901, días antes de cumplir 58 años de edad.

Cinco años después de que lo hiciera la familia Peuser, en 1862, llega a la Argentina el otro gran impresor y editor alemán de los inicios de nuestra industria: Guillermo Kraft. En 1864 inicia su actividad en la calle Reconquista 83, con un pequeño taller de impresiones, que mudó varias veces de domicilio. Notable dibujante y litógrafo, a Kraft se le atribuyen las primeras láminas litografiadas hechas en el país.

Las primeras publicaciones de la “Litografía e imprenta de G. Kraft” que registra el *Anuario* son, en el primer tomo, un reglamento; en el segundo, una tesis de medicina y una conferencia científica. Como en el caso de Peuser, el *Anuario*... da cuenta de un progresivo aumento en la producción de textos: 3 en 1880, 8 en 1882, 10 en 1885, 19 en 1886, 27 en 1887. Para aquellos años, los talleres más activos de Buenos Aires eran los de Martín Biedma (en Belgrano 133-135) y de Pablo Coni (en Alsina 60). Si trazáramos un cuadro del número de textos impresos por taller, tanto Peuser como Kraft ocuparían un lugar intermedio y esto por tres razones: 1) porque estaban en un momento inicial de su producción; 2) porque no se dedicaban sólo a la producción de libros y 3) porque, en el área específica de la producción de libros, se especializaron en el libro de calidad en la factura técnica, de alto costo y de circulación restringida. Kraft introdujo la primera máquina litográfica que se utilizó en Buenos Aires (se llamaba “La Adela”) y lanzó en 1885 el *Anuario Kraft*, un “almanaque”-guía comercial anterior al de Peuser. Guillermo Kraft murió en 1893 y la empresa continuó funcionando a cargo de su hijo y después de su nieto.

Una similar relación unió a Peuser y a Kraft con la literatura argentina. Por un lado, no suelen ser citados como los editores que descubrieron talentos o identificados con una generación literaria, como ocurre con Antonio Zamora y Claridad respecto del llamado grupo de Boedo o con Manuel Gleizer respecto de la vanguardia de los veinte. Por lo general, las ediciones de los alemanes se producían una vez que el autor o la obra adquirían cierto renombre y por tanto requerían una edición de lujo ilustrada, como ocurrió con la edición de *La guerra gaucha*, de Leopoldo Lugones, en Peuser, o de *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, en Kraft. Además, hay otro hecho, mucho más que anecdótico, que une a las editoriales referidas con la literatura argentina. Dos historias de la literatura argentina se publicaron hacia fines de los cincuenta, principios de los sesenta. Por un lado, la reedición de la *Historia*... de Ricardo Rojas en 10 tomos; por otro, la *Historia*... que dirigió Rafael Alberto Arrieta en 6 tomos. No es un dato menor que la primera la haya editado Editorial Guillermo Kraft Limitada en 1960 y la segunda Editorial Peuser entre el '58 y el '60.

Ha escrito Rubén Darío en *España contemporánea*, en 1901: “Las librerías de Madrid son de una indigencia tal, sobre todo en lo referen-



te al movimiento extranjero, [...] En Madrid no existe ninguna casa comparable a las de Peuser, o Jacobsen, o Lajouane” (citado por Arrieta 1955: 185). Luis Jacobsen era danés, había nacido en Copenhague y estudiado en talleres de Leipzig, en donde se concentraba la vanguardia de los avances técnicos en el campo de las artes gráficas; había trabajado, además, en la legendaria editorial Hachette, en París. Según cuenta Buonocore, Jacobsen “en 1867 partió del puerto del Havre en un velero de nacionalidad francesa, rumbo al África, en pos de quiméricos proyectos, pero las peripecias del viaje hicieron que llegara, en arribada forzada, a las playas del Río de la Plata” (Buonocore 1974: 72). Dos años después, a partir de un cajón con libros franceses que traía en su viaje, Jacobsen se instala en Florida 242 y funda la “Librería Europea”. La librería ganó rápidamente un reconocido prestigio gracias a una notable red de agentes europeos que le hacían llegar las novedades en diferentes lenguas, y gracias al refinamiento de su propietario, culto, bibliófilo y políglota. Como editor, Jacobsen dio a conocer el primer libro de Eugenio Cambaceres, *Pot-pourri. Silbidos de un vago*, en 1882. En la librería de Jacobsen se formaron otros libreros, como su sobrino, también danés, Arnoldo Moen, y como el alemán Enrique Ristenpart, que luego trabajó durante años para Peuser. Buonocore afirma que la “Librería Europea” fue “la más importante de su tiempo sobre la porteñísima calle [Florida], hasta la llegada de los hermanos Moen en 1883” (Buonocore 1974: 42). Los hermanos Arnoldo y Balder Moen, establecidos en la calle Florida desde 1885, resultan los libreros más recordados entre los textos memorialísticos sobre aquellos años: los recuerdan Rafael Arrieta (1955), Manuel Gálvez (1961), Roberto Giusti (1965). Por ejemplo, se puede leer en *Visto y vivido*, el libro de Giusti:

Cuando un poeta o un novelista decía: “Moen me hace una vidriera”, lo contemplábamos con la misma envidiosa admiración con que hubiéramos mirado a quien nos dijese: “El emperador Guillermo me invitó en su yate”, o: “Estuve en una cacería con Eduardo VII” [...] ya era bastante favor conseguir de los hermanos Moen, no siendo ellos los editores responsables, que exhibieran un libro argentino entre los franceses que formaban la habitual población de su vidriera (Giusti 1965: 100-101).

Pero no todos son elogios en la evocación de Giusti:

Editores propiamente no los había. El autor se pagaba la edición. [Los Moen] autorizaban con su nombre prestigioso, sin comprometer un cen-

tavo, las obras de los escritores que lograban tanto honor [...] (Giusti 1965: 91).

Entre esas obras editadas por los libreros daneses se destacaron las de Leopoldo Lugones.

Como vemos, imprenteros que se comienzan a llamar editores, libreros que editan libros. Aquí sólo procuramos referirnos al decisivo papel que cumplieron algunos editores llegados de Alemania en la constitución de un campo profesional y en la consolidación de un mercado que con el tiempo se fue complejizando progresivamente.

### Bibliografía

- Arrieta, Rafael Alberto (1955): *La ciudad y los libros*. Buenos Aires: Librería del Colegio.
- Buonocore, Domingo (1974): *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Bowker.
- Ceballos Viro, Álvaro (2009): *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*. Tesis Doctoral, inédita.
- Chartier, Roger (2000): *Cultura escrita, literatura e historia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gálvez, Manuel (1961): *Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires: Hachette, Colección El Pasado Argentino.
- Giusti, Roberto F. (1965): *Visto y vivido. Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas*. Buenos Aires: Losada.
- Navarro Viola, Alberto (1880-1888): *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta del Mercurio (algunos tomos aparecen en la Imprenta de M. Biedma).
- Pastormerlo, Sergio (2006): "El surgimiento de un mercado editorial". En: Diego, José Luis de (ed.): *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires/México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sin autor (1943): *Don Jacobo Peuser. Rasgos salientes de su vida y su obra*. Buenos Aires: Peuser.

**Mirta Varela**

## **Técnica y cultura: la figura de Enrique Telémaco Susini**

La figura de Enrique Susini atraviesa la historia de los medios de comunicación en Argentina y lo hace de forma singular: su nombre se encuentra unido a los inicios de la radio, del cine sonoro y de la televisión. Esta fascinación de Susini por la innovación técnica –que lo lleva a privilegiar los momentos inaugurales antes que el desarrollo posterior de los medios– permite incluirlo en una tipología muy particular: la del pionero.

A pesar del rol clave que tuvo en la historia de los medios y las culturas populares en la Argentina, su biografía no ha merecido hasta el momento un estudio que supere lo anecdótico. Este trabajo se propone como una primera aproximación a una faceta de su formación intelectual y cultural, a partir de las nutridas relaciones que Susini mantuvo con la cultura alemana. Se trata de un conjunto de interrogantes surgidos de la escasa información disponible. En cualquier caso, apuntan a dar un poco más de luz a una figura que hoy se presenta desdibujada tanto para la historia argentina como para la historia de los intercambios entre las culturas alemana y argentina.

Para ello, voy a empezar por describir su participación en los tres hechos de la historia de los medios en Argentina mencionados al comienzo. Luego, voy a mencionar dos elementos de la biografía de Susini que lo conectan directamente con Alemania y su cultura. Y, por último, intentaré relacionar estos elementos, a partir de la hipótesis de que Susini es un representante destacado pero no singular de un entramado de relaciones entre técnica y cultura en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

Me detengo, entonces, primeramente en los hechos:

- a) El 27 de agosto de 1920 tuvo lugar la primera transmisión radial en la Argentina.

Susini fue el locutor de esa transmisión desde el teatro Coliseo. En su alocución señaló:

Señoras y señores: la Sociedad Radio Argentina les presenta hoy el festival sacro de Ricardo Wagner, *Parsifal*, con la actuación del tenor Maestri, la soprano argentina Sara César, el barítono Rossi Morelli y los bajos Chirino y Paggi, todos bajo la dirección de Félix von Weingartner, secundados por el coro y orquesta del Teatro Constanza de Roma (Bosetti 1994: 16).

*Parsifal* formaba parte de la programación del Teatro Coliseo, desde donde se realizó esta primera transmisión y cuyos dueños eran los empresarios Walter Mocchi y Faustino Da Rosa. Este evento público tuvo lugar luego de una larga serie de pruebas técnicas realizadas por el ingeniero Teodoro Bellocq y la actividad de un grupo de jóvenes amigos de Susini que participaron de esa primera transmisión: Luis Romero Carranza, César José Guerrico y Miguel Mujica, que, al igual que Susini, eran médicos.

- b) El 19 de mayo de 1933 se estrenó *Los tres berretines*, el primer filme sonoro –hablado– de la historia argentina.

Era también el primer filme de los estudios Lumiton, el primer gran estudio construido como tal en el país. César J. Guerrico, Enrique T. Susini, Luis Romero Carranza y Miguel Mujica adquirieron un terreno en Munro y allí construyeron las galerías. Susini fue el director de esa primera película que estaba basada en un sainete de Malfatti y De Las Llanderas previamente estrenado en el teatro donde había sido un éxito popular. Los tres fanatismos a los que refiere el título fueron el fútbol, el tango y la radio en la versión teatral. Pero Susini prefirió el fútbol, el tango y el cine para su versión cinematográfica.

- c) El 17 de octubre de 1951 tiene lugar la primera transmisión pública de un canal de televisión en Argentina.

Se trata de la transmisión de los discursos pronunciados en Plaza de Mayo por Juan Domingo Perón, Eva Perón y José Espejo (Secretario General de la CGT) como parte del acto en conmemoración del “Día de la lealtad peronista”. La transmisión fue realizada por Canal 7, dependiente de Radio Belgrano. Su director era Jaime Yankelevich, quien llevaba adelante la tarea de organizar el nuevo canal, mientras que el ingeniero Max Koeble se ocupaba de las cuestiones técnicas. Enrique Susini sería nombrado Director Artístico de Canal 7 pero entraría en conflicto con Yankelevich y renunciaría poco tiempo más tarde.

**Foto 1: Enrique T. Susini**



Fuente: Museo del cine Lumiton, Municipalidad de Vicente López, Buenos Aires.

La biografía de Susini hilvana, de esta manera, una relación peculiar entre técnica, cultura, política y mercado en estos tres hitos de la historia de los medios del siglo veinte en Argentina. Paralelamente, hay dos acontecimientos de la vida de Susini que apenas han sido mencionados por los historiadores y, en cualquier caso, nunca han sido entramados con su biografía. El primero es que Susini nació el 31 de enero de 1891. En 1906, su padre –Telémaco Susini– que fue un destacado médico que había colaborado con Robert Koch – es nombrado cónsul en Viena. Enrique y sus diez hermanos aprendieron varias lenguas pero el alemán fue la lengua utilizada para hablar con la nodriza alemana que vivía con la familia. En el Conservatorio de Viena, Enrique recibió formación en canto y violín pero pronto se trasladó a Berlín donde estudió Física y Química. El segundo es que en 1964, el Presidente de la República Federal Alemana (BRD), Heinrich Lübke, le otorgó una medalla de oro por los servicios prestados a la cultura alemana.

¿Qué hitos permitirían enlazar esos momentos tan distantes entre sí que dan cuenta, sin embargo, de una relación persistente con la cultura alemana? Entiendo que más allá del interés biográfico, la reconstrucción de los modelos, fuentes y contactos de Susini con la cultura europea –y alemana en particular– permitiría aportar algunas hipótesis a la historia de los medios en Argentina. Se trata de una historia que suele caer en simplificaciones al pensar la industria cultural norteamericana casi como único modelo para América Latina.

La presencia de inversiones económicas de empresas alemanas en Argentina es evidente, así como las huellas técnicas que esa presencia ha dejado en el país. Siemens se ocupó del tendido de redes de telégrafo, la iluminación pública y el sistema eléctrico de la red de subterráneos de Buenos Aires. La empresa fue un actor protagónico en el ámbito de las telecomunicaciones en el país a lo largo de todo el siglo XX y llegó a contar con una estación de radio para la comunicación directa con Alemania. Esta historia técnico-económica ha sido, sin embargo, completamente disociada de la historia cultural que se ha ocupado de los medios de comunicación, su contenido, sus celebridades y su público. Aunque las páginas que siguen no tienen la pretensión de subsanar ese hiato, apuntan a destacar algunos elementos que permitirían trabajar en esa dirección.

### 1. La élite técnica nacionalista

La primera transmisión radial, en 1920, constituyó un hito dentro de un período en que el inventor es un tipo social. Beatriz Sarlo (1992) ha estudiado la importancia de este fenómeno en el proceso de modernización en Argentina y el modo en que el inventor habilitaba una vía de ascenso social y de éxito a los sectores populares. La diferencia entre invención y actividad científica no es ajena a la diferenciación social entre inventores y científicos:

El inventor busca al mismo tiempo varias cosas que no están directamente vinculadas con la actividad científica: al contrario del investigador ignorado por su época, el inventor quiere reconocimiento, fama y riqueza. Estos son los deseos que acompañan a la invención tecnológica: tiene un nexo no sólo con el mundo práctico sino con el éxito económico y el ascenso social (Sarlo 1992: 90).

Vale la pena preguntarse, entonces, cuál es el origen social de estos inventores y qué características adopta este fenómeno localmente:

La tipología incorpora, muy centralmente en la Argentina, al aficionado de origen popular: no se trata de los asalariados de los laboratorios de invención a la manera norteamericana donde se levantaron verdaderas fábricas de innovaciones, sino de los amateurs de lo nuevo que compiten en condiciones tecnológicas que son extremadamente precarias y en un medio donde abundan los autodidactas (Sarlo 1992: 90).

La caracterización que realiza Sarlo resalta la excepcionalidad de Enrique Susini cuyo mundo se encontraba en las antípodas de la invención popular. Pertenecía a una familia de la alta sociedad porteña, hablaba varios idiomas, había vivido en Europa en el ambiente diplomático, estudiado en Viena, Berlín y París. Es evidente que la técnica ocupaba un lugar muy distinto en la vida de este personaje.

Vale la pena aclarar, entonces, que también existía una élite intelectual interesada por la invención que se congregó en el Círculo Argentino de Inventores. El Círculo, fundado el 28 de diciembre de 1922 por el coronel ingeniero Adrián Ruiz Moreno, agrupó a una élite de inventores con formación universitaria y diálogo fluido con las fuerzas políticas (sobre todo de extrema derecha), las corporaciones de la producción y el comercio, los clubes elegantes, el periodismo tradicional y algunos órganos de gobierno. Días antes de la ceremonia inaugural, Ruiz Moreno, a quien Sarlo (1992: 104) describe como “un personaje exaltado, egocéntrico y nacionalista”, publicó en *La Nación* una nota

donde expuso algunas de las causas que estuvieron en el origen de la creación del Círculo. Allí señala que los capitalistas argentinos no son sensibles al progreso que impulsaría una asociación de mutuo provecho entre ellos y los inventores; el gobierno, desinteresado tanto como los capitalistas, ignora los esfuerzos de quienes ponen su inteligencia y su vida al servicio de la humanidad “que es la que realmente disfruta de sus beneficios”; por el otro, la ausencia de leyes que protejan a los inventores refuerza el desinterés de los ricos y la incuria oficial. La protesta de Ruiz Moreno se apoya en la necesidad de que se considere la invención como una actividad patriótica, en la medida en que abre un horizonte industrial para una nación que, a su juicio, no debe contentarse con ser una potencia agrícola, como lo prueban, además, las necesidades generadas en la primera guerra y su posguerra; y lo hace en el momento preciso en que, a su juicio, el aumento de la población obliga a abrir nuevos horizontes a los “que llegan a nuestras playas”. Si bien el Círculo se define como una sociedad de carácter técnico, los adjetivos que acompañan a éste son habitualmente “patriótica, cultural, científica y altruista”. Ruiz Moreno convoca a los capitalistas, que deben entender que invertir en un invento es moralmente mejor y económicamente más productivo que comprar un palacete y reclama ante las autoridades públicas en defensa de los inventos *nacionales*, lo cual significa tener una estrategia frente a la reválida en Argentina de patentes extranjeras (Sarlo 1992: 104).

Esta defensa de los inventos nacionales era coherente con una ideología que refutaba el espiritualismo de la élite cultural novecentista con otra ideología, el “americanismo”, más adecuada a lo que parecía deseable en el mundo plebeyo, pero también en el mundo de los organizadores capitalistas y en el de los fundadores de nuevos estados como la Rusia soviética.

En 1923 se produjo el récord de registro de patentes en el país: se otorgaron 2.893 patentes y reválidas locales de inventos internacionales (Sarlo 1992: 99). Esto coincide con una oleada a nivel mundial que encabeza EEUU con más de 40.000 patentes concedidas en 1924; siguen Alemania y Francia con 18.000 e Italia con 6.468. Las patentes incluyen a empresas y a inventores independientes, pero la nacionalidad de los solicitantes da una idea del lugar ocupado por los inventores locales: 1.269 son argentinos. Luis de Lemoine desglosa por



nacionalidad: 1.269 argentinos; 582 norteamericanos; 297 ingleses; 195 alemanes; 133 franceses.<sup>1</sup>

De esta forma, si para los sectores populares, la técnica significaba una vía de ascenso social, para la élite porteña era una vía de exaltación nacionalista. El mito que convierte a la transmisión radial de Susini en la primera del mundo y a la Argentina en el país que “inventó la radio” circula hasta la actualidad como parte de este discurso de nacionalismo cultural. Susini participó de este discurso en ésa y en varias oportunidades. Al mismo tiempo, se trata de un discurso donde la indeterminación de intereses técnicos, culturales, comerciales y políticos es permanente. En un folleto publicado por la Organización Susini en 1990 se reproduce el siguiente relato que se le adjudica:

Ya habían pasado dos años desde la noche en que irradiamos al espacio Parsifal, el festival sacro de Ricardo Wagner bajo la prodigiosa batuta de Félix von Weingartner y el interés del público acrecía con nuestras transmisiones del Colón, Coliseo y Cervantes y también con conciertos individuales que, tan buenos amigos como eran López Buchardo, Constantino Gaito, Pessina y tantos más a los cuales se unían extranjeros como Rubinstein, Casadó, Risler, etcétera. [...] (los comerciantes no alcanzaban a responder a la demanda de aparatos [...]) Cuando un par de años después nosotros disponíamos de amplificadores y también de algún altoparlante de cierta calidad se nos ocurrió, con objeto de responder a un pedido de la Sociedad de Beneficencia “El divino Rostro”, que presidía la señora Astengo de Mitre, colocar a la grande y prestigiosa Nipón Vallín en la sala del Teatro Coliseo mientras el público ocupaba la platea del Cervantes y frente a un altavoz prestaba su atención y sus aplausos a la voz que salía por aquella corneta (Bosetti 1994: 20).

La curiosidad técnica termina cuando la transmisión radial se convierte en un acontecimiento cultural y de interés político: la señora Astengo de Mitre —que también apoyó iniciativas ligadas a los primeros filmes mudos— realiza las gestiones para esa pequeña innovación que significó la transmisión desde un teatro a otro. Sin embargo, Susini —interesado en la novedad permanente— minimiza ese logro:

En realidad nosotros no hicimos gestión, ni siquiera quisimos usar del aviso que se nos ofrecía constantemente, no queríamos empañar tantos años de duro trabajo con algo que nos parecía inferior a nuestros propios propósitos. Nuestro mayor interés, ya en aquel momento, era desarrollar la ONDA CORTA en oposición a las grandes empresas mundiales que lo hacían en ondas largas. Ya al transmitir desde el primer momento nuestra

1 Lemoine, Luis (1943): *Inventos y marcas*. Buenos Aires: Estudio Lemoine (citado por Sarlo 1992: 100).

estación del Coliseo ocupó un lugar en lo que se definió como ondas medias, posición que se respetó en todas las broadcastings del mundo. Nuestros estudios posteriores demostraron que en ondas más cortas la propagación era muy superior y así imaginamos un sistema de transmisión mundial de radiotelegrafía y radiotelefonía en onda corta (Bosetti 1994: 21).

**Foto 2: Enrique Telémaco Susini en la radio**



Fuente: Museo del cine Lumiton, Municipalidad de Vicente López, Buenos Aires.

En el esquema planteado por Susini, la técnica ofrece mayor interés que el arte y la cultura y a ella se subordinan también los intereses económicos:

En el año 1925 vendimos Radio Argentina en una suma que para entonces era muy importante, que fue a parar inmediatamente a acrecentar el tráfico con Brasil que manteníamos en forma experimental al mismo tiempo que iniciábamos nuestras gestiones para obtener un permiso de tráfico internacional.

Si bien no fue nada fácil conseguir este permiso, cuando quisimos obtener el correspondiente en Europa, se hizo de una dificultad casi absoluta. Viajaba yo de una capital a otra y sabía que me seguían empleados de competidores que no estaban dispuestos a que un pobre argentino viniera a disminuir sus tarifas.

Gracias a Alfonso XIII y sobre todo al decidido apoyo de Primo de Rivera, conseguí entrar en España y a través de ella en Europa, y así pudimos crear y poner en marcha el primer equipo internacional de radio y radiotelefonía en onda corta (Bosetti 1994: 23).

La articulación entre técnica, cultura, política, armada y mercado rodea la biografía de Susini que no duda en acudir al favor político para implementar el logro técnico o intentar convertirlo en éxito comercial. Esto es así, tanto en lo relativo a las innovaciones técnicas como en el ámbito de su primera profesión que nunca abandonaría: la medicina. Susini también incorporó en el país equipos para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades de su especialidad, la otorrinolaringología.

## 2. El arte y la cultura de masas

La relación de Susini con la música y el teatro fue central y permite entender algunas elecciones en su vida. Tocaba el piano, cantaba, fue autor de una importante cantidad de obras de teatro y participó directamente en la producción de los medios que creó: fue locutor de la primera transmisión radial, cantaba en diferentes idiomas en las transmisiones de Radio Argentina y fue el director de *Los tres berretines*, la primera película del estudio que él creó. Probablemente, el único emprendimiento comunicacional que no lo involucró artísticamente fue la instalación de una cooperativa de telefonía en Pinamar –TEL-PIN– en 1962. En el caso de Canal 7, todo hace suponer (y así se desprende de las afirmaciones de su viuda sobre el tema)<sup>2</sup> que su aleja-

---

2 He seguido las citas de una entrevista realizada por Claudio Gustavo Goldman (1998) a la esposa de Susini, Alicia Rosa Arderius.

miento de la Dirección Artística se debió a la incompatibilidad con Yankelevich. La tensión entre una programación concebida como difusión de las Artes (Susini incorporó una importante dosis de ballet, conciertos y teatro) y como continuación de la radio comercial (Yankelevich había sido el dueño de Radio Belgrano en su período de mayor audiencia), se resolvería mediante el alejamiento de Susini del canal.

Sin embargo, sería erróneo leer este episodio como una oposición entre la Alta y la Baja cultura: se trataba, después de todo, de una tensión que se producía en el interior de la televisión. En este sentido, la comparación entre la primera transmisión radial y el primer filme de Lumiton permite reconstruir otros matices del personaje. La elección de *Parsifal* para la primera transmisión radial podría ser leída en el sentido en que Andreas Huyssen interpreta a Wagner. Huyssen entiende que, en tanto culminación del modernismo, Wagner contiene dentro de sí tanto a Schöneberg como a la cultura de masas. La fragmentación y el *Leitmotiv* son rasgos característicos de dos manifestaciones culturales en apariencia antagónicas. De esta forma, la elección de Wagner puede ser interpretada desde la cultura de masas y no contra ella.<sup>3</sup>

*Los tres berretines*, en cambio, estaba basado en un sainete de Malfatti y De Las Llanderas y presentaba un grupo familiar con abuelos y padres inmigrantes, hijos con deseos de ascenso social y los tres fanatismos del título: fútbol, tango y cine. Además, —como señala César Maranghello (2005: 70)— sostiene una tesis moderna: ya no es necesario estudiar para triunfar en la Buenos Aires de los años treinta. El film cuenta, además, con exteriores inimaginables en años posteriores y, en general, con una calidad técnica muy alta comparado con otros filmes del período (Maranghello 2005: 70). Mahieu (1966: 15) señala que “el filme se sostuvo por la interpretación de una nueva figura cómica, Luis Sandrini, y el uso de las nuevas instalaciones técnicas del estudio”.

Hay una escena el filme que representa la opción por la cultura popular. El personaje que representa Luis Sandrini compone la música

---

3 Andrea Matallana (2006), al periodizar su historia social de la radiofonía, toma como fecha de inicio el 14 de septiembre de 1923, cuando se transmite la pelea entre Luis Angel Firpo, el Toro de las pampas, y Jack Dempsey. Entiende que recién en ese momento se inicia la historia *social* de la radio.

de un tango y decide pagarle un café con leche a un bohemio para que le escriba la letra correspondiente. El poeta pretende entregarle un poema modernista pero ante el enojo del tanguero y la amenaza de perder el café con leche, escribe en lunfardo la letra de “Araca la cana”. La película ridiculiza la pretensión del “arte por el arte” y alaba, en cambio, la elección de la profesionalización en el ámbito cultural.

En cualquier caso, entre Wagner y *Los tres berretines* hay un desplazamiento y adaptación de géneros e íconos que en todos los casos han servido para la exaltación nacional. Sólo que pasar de la ópera al tango supone la búsqueda de un equivalente argentino a lo que había servido como ícono en Alemania.

### 3. Un pionero

¿Qué supone reconstruir una biografía de un personaje como Susini? Los fundamentos por los cuales vale la pena escribir la biografía de un artista o de un intelectual no pueden ser aplicados a un médico-inventor-animador de la técnica y la cultura. La historia de los medios, por su parte, suele privilegiar las biografías de los empresarios exitosos: el modelo “Citizen Kane”. En Argentina, Jaime Yankelevich o Constancio Vigil ameritarían biografías similares. Sin embargo, Susini no encarna este modelo y no queda sino preguntarse por el modo de abordar su vida.

Resolver la relación entre una biografía y la sociedad en la que se desenvuelve, supone adoptar hipótesis sociológicas precisas. ¿De qué manera se hubiera producido la incorporación técnica o el viaje de objetos o ideas desde Alemania a Buenos Aires, en el caso de que no hubiera existido Susini? ¿Se hubiera producido igualmente? En este punto, considerar a Susini como un pionero deja un problema abierto. El pionerismo suele ocupar un lugar relevante en la historia de las relaciones entre Alemania y Argentina. Pero se trata de pioneros alemanes que viajan a la Argentina, donde dan los primeros pasos de una actividad en lo que se presenta como una “tierra virgen”. Susini, nacido en la Argentina, se comportó de una manera ambigua en la articulación de estas relaciones. Pionero en su tierra, parecía mirar su propia cultura con ojos que han visto otros horizontes.

**Fotos 3 y 4: Logo y presentación de los estudios de cine Lumiton Fundados por E. Susini**



Fuente: Museo del cine Lumiton, Municipalidad de Vicente López, Buenos Aires.

**Bibliografía**

- Bosetti, Óscar (1994): *Radiofonías. Palabras y sonidos de largo alcance*. Buenos Aires: Colihue.
- Goldman, Claudio Gustavo (1998): *Biografía de Enrique Telémaco Pedro Nolasco Susini. Factotum de la radio, la TV, el cine, el teatro y la medicina*. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Huyssen, Andreas (2002): “Adorno al revés: de Hollywood a Richard Wagner”. En: *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pp. 41-88.
- Mahieu, José Agustín (1966): *Breve historia del cine argentino*. Buenos Aires: EU-DEBA.
- Maranghello, César (2005): *Breve historia del cine argentino*. Buenos Aires: Laertes.
- Matallana, Andrea (2006): *Locos por la radio. Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sarlo, Beatriz (1992): *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.





Laura Vazquez

## **Descendencias y legados: huellas alemanas en la obra de Héctor Germán Oesterheld**

En este trabajo parto de la hipótesis de que el guionista de historietas Héctor Germán Oesterheld estableció un diálogo fértil con la cultura alemana, aunque ello no pueda reconocerse sino en algunos indicios de su obra, en los rastros de su discurso y en la posición profesional que el escritor detentó en el campo de la historieta argentina.

Antes tengo que señalar que este ensayo no intenta señalar certezas, sino que busca abrir interrogantes en relación a la vida y obra del sin duda, guionista de historietas más reconocido del mercado editorial en la Argentina. Ahora bien, quisiera plantear antes de abordar el objeto que mi interés sobre la figura de Oesterheld, así como los datos e hipótesis que puedo aportar en esta participación, parten de mi tesis doctoral titulada “Oficio, Arte y Mercado: historia de la historieta argentina. 1968-1984”.<sup>1</sup>

Durante esa investigación, pude advertir que la colocación política de Oesterheld, su adhesión a la lucha armada en la década del setenta, y su posterior desaparición física en manos de la dictadura militar, da cuenta de una trayectoria que de ninguna manera puede restringirse o limitarse al análisis de la historieta como medio de masas o forma de entretenimiento popular.

Está claro que estamos frente a un caso excepcional de la historieta que comparte, al mismo tiempo, rasgos comunes con otros itinerarios. El grado de implicación de Oesterheld en la política se acentúa a partir del tramo 68/69, y años a partir de su incorporación al proyecto de Montoneros. De allí que mantenga un vínculo con la agenda política de algunos intelectuales de la época, aunque no formase parte de un campo legitimado por sus instituciones.

Confiado en la potencia discursiva de la historieta como medio de difusión masiva, dedujo que la circulación de su producción crearía un

---

1 Una versión corregida de la misma ha sido editada bajo el título (2010): *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta*. Buenos Aires: Paidós.

campo de “efectos” de dimensión considerable. Así sostuvo una posición de enunciación que articuló ficción e historia, estableciendo una continuidad de valores entre la figura del héroe nacional y el héroe de aventuras. En este sentido es que ejerce el rol de un “intermediario cultural”: un tipo de artista o intelectual medio que tiene contacto con los sectores populares y que asume como tal la responsabilidad social de su tarea (Romano 1973: 44).

Sabe que está escribiendo para un mercado y es consciente de los límites que impone la industria cultural, pero aún así encuentra en ese espacio la posibilidad de fundar una posición de verdad a partir de una lectura pedagógica de la realidad. En su narrativa es evidente que está persuadido de tener no sólo el derecho sino también el deber de imprimirle a sus guiones una dimensión moral:

Cuando pienso en mi familia que insiste para que haga “la novela”. Da más status, completamente diferente. Para mi mujer o mis hijas es distinto decir soy la mujer o la hija de Borges o Sábato y no la mujer o la hija de un argumentista de historietas. Personalmente, me siento más satisfecho escribiendo para una masa de lectores de historietas y no escribiendo novelas para una selecta minoría (Oesterheld en Saccomanno/Trillo 1980: 114).

En este sentido, Oesterheld acompaña a una intelectualidad surgida en la burguesía media; una fracción social que gradualmente abandona sus principios ideológicos para reconocerse en las demandas de los sectores marginales. En consecuencia, se expandió una literatura “de mortificación y expiación” (Altamirano 2001: 88) que llevaba los estigmas de la clase media al haber sido arrastrada al antiperonismo en el pasado reciente. Si la constelación discursiva de Oesterheld se desarrolló en torno al tema de la pequeña burguesía, siendo el objetivo final, unir el destino burgués al del proletariado, cabe preguntarse hasta qué punto esa conversión narrativa resultaba plausible para el público al que estaba dirigida.

El guionista produjo sus argumentos bajo una fórmula probada, la de la invasión y la aventura. En sus guiones, reúne los dos caminos de un oficio: los ensayos de divulgación escritos para revistas populares y los guiones de ficción producidos para las revistas de la época. Un inventario de temas tratados en la narrativa oesterheldiana delata una experiencia tecno-científica gestada no de manera directa sino en el consumo de noticias, filmes y narraciones extranjeras. En parte, su

talento reside en la fórmula de mezclar los clichés importados con los temas que se tratan en el escenario local.

Si bien la narrativa de Oesterheld se organiza en lo que podría denominarse aquí “la cultura de masas occidental”, su obra es permeable a una marca de origen que se desliza en sus textos y permite problematizar esos límites. Su figura es representativa de una tradición que aparece “borroneada” en sus escritos y que buscaré poner en escena. La intersección entre las formas de la cultura masiva, los folletines clásicos y los cuentos decimonónicos dan por resultado una fórmula que alcanza una colocación singular. Para presentar esta idea, voy a partir de tres ejes que sucintamente pueden esbozarse de la siguiente forma:

- 1°) Algunos datos biográficos que permiten leer el legado de la cultura alemana en su formación profesional pero también en su itinerario personal.
- 2°) La reconstrucción y análisis de algunos de sus cuentos y series de historietas que permiten identificar esas marcas.
- 3°) Su propio discurso y el de algunos de sus colaboradores y familiares que proporcionan pistas o indicios para el reconocimiento de esas huellas o vestigios.

En términos biográficos, Héctor Oesterheld nace en Buenos Aires, el 23 de julio de 1919. Hijo de Ferdinand Kurt Oesterheld, un alemán proveniente de Bremen y de Elvira Ana Puyol, de origen vasco. Divide su niñez entre la casa de la calle Venezuela del barrio de Balvanera y la estancia “San Cosme” en la Provincia de Buenos Aires. Hasta quinto grado concurre al colegio alemán *Gutenberg Schule*. Por entonces, se jacta de ser un precoz lector y un apasionado por los relatos de aventura. La lectura no sólo es provechosa sino que se vuelve indispensable en su formación: de esta práctica abrevia su cultura y sus disposiciones intelectuales. Comienza su carrera profesional a los 23 años, como corrector en el diario *La Prensa* y paralelamente, como guionista de cuentos infantiles y de divulgación en las editoriales Abril y Códex. Al respecto señala:

Me equivoqué de trabajo. Como trabajaba también para Abril, dejé en Códex un trabajo de divulgación que debía entregar en Abril. Y en Abril, entregué un cuento infantil que debía entregar en Códex. En los dos lados

gustaron las cosas. Y fue entonces que empecé a escribir como un loco (Saccomanno/Trillo 1980: 112).

Ya hacia mediados de la década del cincuenta, es numerosa su producción de cuentos para editorial Sigmar en donde firma con el seudónimo Héctor Sánchez Pujol.<sup>2</sup> Su producción cuentística para suplementos literarios y colecciones de divulgación, responde a la búsqueda inicial del guionista por desarrollar una práctica literaria: “si Borges saca una cosa, voy y la compro. Esas son mis fuentes. Y lo digo sin culpa” (Saccomanno/Trillo 1980: 111) Así se incorpora al mercado, con una intensa producción de argumentos: el “hobby” se ha hecho profesión y la profesión se ha hecho “hobby”. Paralelamente, cursa sus últimos años de la carrera de Ciencias Naturales para recibirse más tarde de geólogo y conoce a la que sería su futura esposa, Elsa Sánchez:

Me lo presentaron como “el señor Sócrates”. No sabía si era un apodo o su verdadero apellido. Lo llamaban así porque era un gran conocedor de la cultura griega, pero también sabía mucho de otras culturas, leía literatura inglesa y fundamentalmente, alemana. También le decían “el alemán”, porque se había educado en la Goethe y dominaba el alemán a la perfección. Era sumamente culto y eso lo salvaba porque, claro, no era el más buen mozo del mundo (Vazquez 2006).

En 1958, un año después de que comenzara a publicarse *El Eternauta*, Oesterheld escribió para el libro *La historieta mundial* de Enrique Lypszyc un guión autobiográfico. En él narraba las vicisitudes de su trayectoria. Significativamente, Oesterheld se refería a sí mismo en tercera persona como “el héroe” de una aventura contemporánea. El guión narra en cuadros las alternativas de su vida hasta el esplendor de su propia editorial. La autobiografía traduce una tensión entre vida y obra:

**Cuadro 4.** Vertical: Como los mayores leen de todo. O. lee también de todo. A los siete años ya casi sabe de memoria “La isla del tesoro”, “Los piratas de la Malasia”, “Robinson Crusoe”, etc., etc. (En ediciones completas, no en adaptaciones).

**Cuadro 6.** Vertical: A esta altura, el héroe sigue devorando de todo, desde el inmortal “Homero” hasta el quizá no tan inmortal “Sexton Blake”.

---

2 Las ilustraciones en muchos casos pertenecen a Nelly Oesterheld, la hermana del guionista. Con el seudónimo Sánchez Puyol (Sánchez por la esposa y Pujol por la madre), el guionista firma sus cuentos infantiles debido a que colaboraba en distintas empresas que se disputaban el mercado entre sí.

De todo, menos los libros de texto: las calificaciones andan siempre demasiado cerca de la roja línea del aplazo (Saccomanno/Trillo 1980: 114).

Es notorio el registro de los cambios operados en su itinerario. El modo en el que lleva una contabilidad puntillosa y su dedicación sistemática, se asemeja a las reflexiones que Horacio Quiroga o Roberto Arlt realizan sobre su oficio. Sus descripciones de las reglas de producción lo evidencian en citas como el “editor es un pulpo” o el guionista, “un héroe”. En todos los casos, el medio empresarial o editorial es considerado adverso para la práctica literaria. Su evaluación de las condiciones materiales de producción lo lleva a repetir una querella. La contabilidad y la denuncia se deslizan permanentemente en su discurso.

La referencia a “autores célebres” es recurrente en las entrevistas así como en las series e historietas. La referencia a Thomas Mann aparece varias veces en la saga del mítico Eternauta, por ejemplo, cuando su protagonista, Juan Salvo, reflexiona en su refugio nuclear casero:

En algún lado lo leí, sí, fue en *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann [...]. En las guerras, en la peste, en las grandes calamidades naturales el instinto genético se exaspera, caen las barreras morales, es la especie amenazada tratando de perpetuarse a cualquier costo [...] ¿hombres o animales? (Oesterheld/Solano López 1969).

El dato no es menor, en otra entrevista subraya: “Devoraba a Hesse, a Goethe y leí varias obras de Thomas Mann” (*La Bañadera del Cómic*, 2009: 74). Nuevamente, la literatura alemana aparece en su formación intelectual. La búsqueda de reconocimiento se desliza en su discurso: “Pongamos los pies sobre la tierra. Casi ninguno de los grandes escritores escribió en condiciones ideales” (Saccomanno/Trillo 1980: 114). Al término de la década del cincuenta, la estrategia de su propia editorial, Frontera, da cuenta de la búsqueda de Oesterheld de inscribir su obra un sistema de literatura nacional. Se trata de construir una forma de validación del medio y de consagrar un producto distintivo en el mercado. Permanentemente, en editoriales y presentaciones de las series, se busca resaltar la solvencia y la calidad de la escritura de Oesterheld por sobre la del resto de los “argumentistas”. Oesterheld para escribir la totalidad de los guiones de sus revistas, adopta un sistema de seudónimos y escribe decenas de historias semanales:

Jamás escribió a máquina [...] decía que el ruido le molestaba. Utilizaba la noche para escribir, sobre todo el silencio total. Muchas veces se levantaba a las cuatro o cinco de la madrugada o se acostaba a esa hora [...] dependiendo de cómo iba desarrollando la idea y la capacidad que tenía para aguantar (Vazquez 2006).

Constantemente recurre a la misma estrategia que le habilita su destreza técnica: renovar sus series populares mediante la prolongación de los argumentos. Instruido como está en la fragmentación de los guiones, posee la capacidad de extender las historias por el tiempo que sea necesario y alterar las tramas intercalando pequeños cambios. La estrategia consiste en maximizar los beneficios que les procura un fondo editorial permanente. Es evidente que las series constituyen un “stock” que asegura el ingreso y la posibilidad de explotar productos ya probados en el mercado.

Algunas de sus revistas no sólo incluyen series sino cuentos ilustrados, novelas por entregas, y artículos de divulgación. En definitiva, compone el retrato de un escritor profesional, que debe ajustarse “a su pesar”, a las reglas del mercado. El guionista apela al mercado y a la literatura como dos referentes intercambiables en su formación y vive su oficio como estadio previo a su proyecto de autor: “Yo creo que el libro viene cuando tiene que venir. [...] cuando Hernández escribió *Martín Fierro*, no tenía todo el dinero del mundo ni estaba feliz con su circunstancia” (Saccomanno/Trillo 1980: 114).

El matrimonio tuvo cuatro hijas. Un dato con respecto a su educación también permite vincular la inscripción de Oesterheld en la cultura alemana. Aunque finalmente fueran a un colegio inglés, subraya Elsa Sánchez (2006): “el quería que aprendieran bien al menos un idioma. El hubiera preferido que sea el alemán y que, como él, se educaran en la Goethe pero yo lo convencí de que el inglés les iba a ser más útil”. Su primer cuento titulado “Truila y Miltar” fue publicado en 1943, en la sección literaria del diario *La Prensa*. El mismo contaba la historia de dos gnomos, uno dedicado a coleccionar reflejos, y otro a coleccionar penumbras. Ya este cuento tiene una marca de origen:

No sé de dónde sacaba esos nombres, porque eran cosas para chicos muy chiquitos. Me acuerdo de cuando se pasó un largo rato pidiéndome que lo ayudase a encontrar los nombres para dos ratones incluidos en las historias de Gatito. ¿Cómo se podían llamar? A Héctor le gustaba tener en casa cuentos infantiles. Me acuerdo de los cuentos de Perrault, de Andersen y mucho de los hermanos Grimm (Vazquez 2006).

La referencia es clave. La influencia de los cuentos clásicos de los hermanos Grimm puede rastrearse en las historias para niños escritas por Oesterheld. Personajes como Parmesano y Gorgonzola, el elefante Paquete o la jirafa Corbatita, tienen un tono didáctico y moral, en las que el excesivo idealismo desentona en muchos casos con otra literatura infantil de la época. Es significativo el uso de un lenguaje sencillo y sin complicaciones; es muy frecuente el uso del diminutivo y de las formas aliteradas. Asimismo, es notable la predilección por ciertos giros arcaizantes y es frecuente el uso de onomatopeyas, refranes y comparaciones.

Por otra parte, la figura del narrador testigo tan cara a toda la obra oesterheldiana (tanto en su obra historietística como cuentística puede advertirse esta figura) parece tener un doble movimiento. Por un lado, parece emular la de aquellos recopiladores de la tradición oral y popular. En series prominentes de Oesterheld, como *Mort Cinder*, *Ernie Pike* o el mismo *Eternauta*, el autor nunca es protagonista de la historia.

La figura del cuentista o narrador aparece como personaje secundario para transmitir a los lectores lo que el protagonista le contó y confesó oralmente. Por otro lado, el narrador testigo, permite engrandecer la figura del héroe. El héroe es un ser de acción cuyo rol no es contar la aventura, sino vivirla. La identificación con el lector se da con el narrador, humano y falible.

En la obra del guionista se vislumbra esta figura en el Jubilado Luna en *Sherlock Time*, en Caleb en *Ticonderoga* o en Ezra Winston en *Mort Cinder*, por dar algunos ejemplos. Se puede establecer un paralelismo con la narrativa alemana, en donde se utiliza la figura del narrador testigo en obras como *Demian* de Hesse o *Dr Fausto* de Mann. Como vimos, literatura de formación para Oesterheld.

Como parte del vínculo laboral que mantenía con editorial Abril, colabora en colecciones infantiles como *Bolsillitos*, *El diario de mi amiga*, *Yo Soy* y *Gatito*. Esta última publicación del catálogo surge a partir del interés por captar a una franja de lectores de entre seis y doce años. La moraleja siempre presente al final de cada cuento sanciona a los culpables (niños desobedientes, holgazanes o bandidos) y premia a los virtuosos: aquellos que, fundamentalmente, siguen las buenas lecciones de sus padres, maestros y consejeros.

Tras el quiebre de editorial Frontera, y a partir de la segunda mitad de la década del sesenta, Oesterheld produce copiosas series para diferentes editoriales y comienza a tentar suerte en nuevos géneros para poder sostener su economía. En sus palabras, esta capacidad de adaptación a distintos mercados y segmentos del público forma parte de la ductilidad del oficio: “tengo un vicio, y es que profesionalmente puedo escribir hasta la memoria de un banco” (Saccomanno/Trillo 1980: 112).

Al término de la década, su trayectoria profesional tuerce radicalmente el curso. La segunda versión de *El Eternauta* publicada en *Gente* evidencia ese pasaje. En ese tramo, el tono épico que alcanzan sus series biográficas (*Vida y obra del Che y Eva Perón*) da cuenta de que el autor adhería a la convicción de que la historia argentina, y aún latinoamericana, había ingresado a una etapa resolutive en términos revolucionarios.

El guionista construye un discurso en el que la “vocación” por la profesión deviene en “compromiso” y de esta manera la industria de la historieta se constituye como espacio de intervención política. Ya en la clandestinidad política, hacía entregas por correo o entraba a las editoriales camuflado. El hecho que sus historietas se hayan publicado aún después de su desaparición física da cuenta del éxito comercial de sus creaciones, como de un mecanismo que buscaba eludir cualquier referencia a su muerte. Al mismo tiempo, su permanencia en el mercado hasta último momento, da cuenta de una estrategia de militancia que simultáneamente libra en el espacio de los medios y en el político.

En síntesis, la trayectoria de Oesterheld permite advertir una tensión permanente entre literatura, mercado y política. Desde distintas disposiciones, su itinerario muestra lo que un hombre puede hacer con su origen; y también lo que esa procedencia determina. Del antiperonismo, pasando por el socialismo humanista, hasta su inscripción en la guerrilla montonera, realiza un periplo personal que es, al mismo tiempo, el derrotero que siguen otras figuras de la época.

Oesterheld es detenido en La Plata en abril de 1977. Los testimonios lo ubican en Campo de Mayo, como prisionero no legalizado, luego en algunos centros clandestinos como “El Vesubio”, en el Regimiento de Monte Chingolo, en La Tablada, o “El Sheraton” en Villa Insuperable. Presumiblemente fue asesinado en Mercedes en el año 1978. Sólo le sobrevivieron su esposa, Elsa Sánchez de Oesterheld, y



sus dos nietos, Fernando y Martín Mórtola Oesterheld. Él, sus cuatro hijas (Estela, Beatriz, Marina y Diana) y sus yernos fueron desaparecidos durante la última dictadura militar.

No puedo dejar de señalar que la muerte no es un obstáculo para clausurar el debate; por el contrario, puede ser un motivo para abrirlo. Obviamente, con todo lo intangible y delicado que supone tal empresa.

### **Bibliografía**

- Altamirano, Carlos (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo.
- La Bañadera del Cómic (2009): *Oesterheld en tercera persona*. Buenos Aires: De La Bañadera.
- Oesterheld, Héctor (1958): “El guionista relata humorísticamente su biografía en cuarenta y un cuadros”. En: *La historieta mundial*. Buenos Aires: Lipszyc, p. 36.
- Oesterheld, Héctor/Solano López, Francisco (1969): “El eternauta” (Segunda versión). En: *Revista Gente* (Buenos Aires), sin datos de página.
- Romano, Eduardo (1973): “Apuntes sobre cultura popular y peronismo”. En: AA.VV.: *La cultura popular del peronismo*. Buenos Aires: Cimarrón, pp. 23-24.
- Saccomanno, Guillermo/Trillo, Carlos (1980): “Héctor Germán Oesterheld: una aventura interior”. Entrevista realizada en: *Historia de la Historieta Argentina*. Buenos Aires: Récor.
- Sánchez, Elsa (2006): *Entrevista realizada por la autora para la tesis doctoral: “Oficio, arte y Mercado. Historia de la historieta argentina. 1968-1984”*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Vazquez, Laura (2006): *Entrevista a Elsa Sánchez de Oesterheld realizada por la autora*. Sin publicar.
- (2010): *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*. Buenos Aires: Paidós.



Paola Margulis

**Leyendas de archivo.  
Un análisis de algunos fragmentos presentes  
en *El gringo loco. Invierno en la Patagonia***

**1. Introducción. Hacia la creación de un mito**

El presente trabajo propone analizar algunos materiales de archivo correspondientes a las experiencias pioneras en el turismo andino y deportes de montaña en San Carlos de Bariloche, filmados entre los años 1930 y 1935 por los inmigrantes Juan J. Neumeyer y Godofredo Kaltschmidt. Este metraje de archivo ha sido recuperado en la década del ochenta por el documentalista argentino Carlos Echeverría, para ser utilizado en su film *Winter in Patagonien. Ein Skipionier erzählt* [*El gringo loco, invierno en la Patagonia*] (1984). Dicho documental —emitido en 1986 por el canal alemán BR—<sup>1</sup> gira en torno de la mítica figura de Otto Meiling, pionero en el desarrollo turístico en San Carlos de Bariloche. A través de esta micro-historia, el film aborda el tema de la inmigración alemana en dicha ciudad a partir de las primeras décadas del siglo XX. Como fruto de una investigación posterior, veinte años más tarde Echeverría revisará críticamente la figura de Otto Meiling en su film *Pacto de silencio* (2004). Dicho documental recupera a Meiling como un reconocido integrante de la comunidad alemana de Bariloche, deteniéndose en la compleja red de relaciones y silenciosas complicidades que ayudaron a sostener un orden social en el que tiene lugar la protección de criminales de guerra y jerarcas nazis.

La elección de Echeverría de centrar el relato de *El gringo loco...* alrededor de la figura de Meiling, obedece a la intención de relevar la mítica que rodea a un personaje que mucho ha tenido que ver con el desarrollo de la región. Para empezar, Meiling se adelantó a muchos

---

1 La emisión de *El gringo loco...* alcanzó una audiencia de público de aproximadamente 15 millones de personas y tuvo una repercusión inmediata en la casilla de correo de Meiling, quien empezó a recibir cientos de cartas y tarjetas, entre ellas, las de sus amigos de la infancia (de Alemania).

de sus contemporáneos lanzándose a la conquista de altas cumbres,<sup>2</sup> generó las primeras guías turísticas de la región, innovó –junto a sus amigos Thienemann (ingeniero naval) y Tutzauer (carpintero)– en la fabricación de esquís con no más orientación que las instrucciones descriptas en un libro, fundó la Escuela de Ski Tronador, construyó el primer refugio de montaña en el cerro Otto (que lleva su nombre) y participó en la fundación del Club Andino Bariloche; entre otras muchas actividades vinculadas al turismo en la zona. Pero además de todo esto, Meiling se destaca por su peculiar estilo de vida, que constituye en sí una leyenda. En primer lugar está su ostracismo. Se trata de un hombre de más de ochenta años de edad (al momento de filmarse la película), que vivía solo en la montaña con sus gatos, en una casita alpina perdida entre la nieve. El anciano raramente bajaba a la ciudad, de modo que mucha gente lo consideraba muerto. “El gringo loco”, apodo que él mismo se adjudica (y que la gente en general coincide en considerar apropiado), remite a la caracterización de su personalidad, signada por su ofuscación en perseguir y alcanzar mediante métodos poco ortodoxos proyectos difíciles de concretar, renovando constantemente un horizonte lleno de desafíos. La atractiva perspectiva de un personaje que vive según sus propias reglas, cuya austera disciplina lo fue desligando de las pautas sociales hasta aislarlo por completo, le otorga a esta figura un aura mítica que resulta sumamente seductora para abordar un momento también legendario: la génesis de la ciudad de Bariloche como centro turístico. Por todas estas razones, la vida de Meiling se vuelve un monumento de un prototipo de pionerismo que ya no existe más y que resulta sumamente seductor recuperar mediante una narración filmica.

## 2. Interrogando imágenes de archivo

El proyecto de *El gringo loco...* tomó forma como parte del programa de estudios en realización documental que Carlos Echeverría llevó adelante en la Alta Escuela de Cine y Televisión de Múnich.<sup>3</sup> El se-

---

2 Otto Meiling fue el primer alpinista en escalar los cerros Crespo, Negro, Constructores, Cuernos del Diablo y el Pico Refugio del Jakob; además de encontrar nuevas rutas para escalar el cerro Tronador y el cerro Capilla.

3 La planificación del film se organizó en función del retrato documental de Meiling –trabajo para el cual, el equipo de filmación debió convivir con él al menos dos semanas en su refugio de montaña– integrando una serie de entrevistas reali-

guimiento que el film realiza en torno a la trayectoria de Meiling toca en lo personal a Echeverría, en la medida que se trata de indagar en los orígenes de su ciudad natal, cruzando aspectos de su propia historia familiar, dado que él mismo descende de inmigrantes alemanes.

Los materiales de archivo que recupera Echeverría en *El gringo loco...* tematizan, en su mayoría, salidas a la montaña. Se trata de imágenes que muestran actividades recreativas llevadas a cabo por los miembros de la comunidad alemana de Bariloche, captando descensos por las blancas laderas montañosas, competencias de esquí, caídas de incautos, etc. Por fuera de la recreación, estas imágenes también están atravesadas por la ávida imaginación de los pioneros que buscaban hacer de eso un negocio, a través del desarrollo del turismo en la región andina.<sup>4</sup> La proliferación de estas actividades (y también de estas filmaciones) posiblemente responda a la crisis económica de 1929, que influyó en la merma de la demanda de leña, dejando márgenes ociosos de tiempo, plausibles de ser ocupados con actividades recreativas.

Halladas en el marco institucional del Club Andino Bariloche, y en el ámbito privado-familiar del médico Juan J. Neumeyer y del fotógrafo Godofredo Kaltchmidt,<sup>5</sup> estas imágenes cinematográficas no forman sistema con colecciones de recuerdos familiares de estos pioneros de la cámara; sino que se inscriben, más bien, en la dimensión pública, ayudando a construir lazos entre los miembros de la comuni-

---

zadas a inmigrantes alemanes (los cuales compartieron parte de protagonismo en el desarrollo turístico de la región), imágenes de ambientación; y finalmente, los materiales de archivo objeto de este trabajo.

4 Tal como se encarga de señalar el film, el proyecto de la Escuela de Ski Tronador –al igual que muchas otras de las empresas perseguidas por Meiling–, no prosperó, resultando eclipsada por la Escuela de Ski del Cerro Catedral, que fue la que finalmente concentró mayor cantidad de público.

5 A pesar de su falta de formación técnica, el Dr. Neumeyer ha demostrado gran pericia y habilidad en el manejo de la cámara cinematográfica, tal como se puede apreciar a partir de la calidad de las imágenes filmadas. A diferencia de este último, Kaltchmidt sí ha seguido un camino profesional ligado a la imagen, trabajando como fotógrafo de prensa, como autor de una serie de postales de la ciudad de Bariloche; y habiendo, incluso, montado su propia casa de fotografía en dicha ciudad.

dad alemana de Bariloche, por aquel entonces, en vías de conformación.<sup>6</sup>

Ahora bien, la incorporación de imágenes de archivo en un film instala de por sí una serie de problemas, puesto que se trata de la apropiación de ciertos materiales filmados con anterioridad, reasignándoles un nuevo sentido a partir de la propuesta específica de una narración que no es aquella para la cual fueron filmados originalmente. Tal como nota Carmen Guarini (2009), las imágenes de archivo son parte de un conjunto de registros que ha tenido no sólo un origen diverso; sino que apuntan también a audiencias diversas (pueden haber sido realizados con fines industriales, políticos, educativos, familiares, periodísticos, etc.). Según entiende Guarini (2009: 87), son las preguntas que le hacemos a estos materiales las que finalmente les confieren sentido. Partiendo de esta premisa, se volverá especialmente relevante a los fines de este trabajo preguntarnos por la forma en que aparecen interrogados estos materiales en el film de Echeverría. Enfocándonos específicamente en ese aspecto, es que surge una serie más amplia de preguntas: ¿Qué perspectiva de Bariloche nos ofrecen estas imágenes? ¿Qué clase de prototipos de pionerismo construyen? ¿Cómo se relacionan éstas, con otras imágenes cinematográficas? El presente trabajo intentará enlazar algunos de estos interrogantes, con el objeto de analizar qué tipo de tejido se organiza a partir del sistema que arman.

### 3. Imágenes de la proeza: vencer la naturaleza

La experiencia de realizar expediciones riesgosas y registrarlas con una cámara no constituye una novedad para la época.<sup>7</sup> Los materiales

---

6 En lo que refiere a cuestiones técnicas, se trata de imágenes filmadas con cámara a cuerda en rollos de película reversible, los cuales eran envidados en tren hasta Buenos Aires para ser revelados. Ninguna de estas imágenes presentaba audio ni montaje original. Echeverría restauró estos rollos de película en Alemania, mejorándoles el contraste, y adaptando la velocidad de reproducción de estas cintas para su utilización en *El gringo loco...*

7 Son conocidos los casos del sacerdote salesiano Juan Carlos Crespi en Ecuador, la proeza automovilística de los hermanos Adán y Andrés Stoessel en su travesía hasta Estados Unidos, el viaje de Eugenio Py a Chile a través de los Andes, entre muchos otros. En lo que concierne más precisamente a las expediciones filmadas en la Patagonia, se destacan las figuras del aviador alemán Gunther Plüschow y del salesiano Alberto María de Agostini.

obtenidos por muchos de estos reconocidos pioneros estaban destinados a la mirada europea, brindándole a través de estas películas, un acceso privilegiado a los aspectos más pintorescos de un territorio que se suponía lejano y virgen. A diferencia de éstos, las filmaciones de Neumeyer y Kaltschmidt tomaban como objeto distintas experiencias andinas protagonizadas, en su mayoría, por inmigrantes alemanes en Bariloche, los cuales constituían, a su vez, un público propicio para estas proyecciones. Estas imágenes nos muestran a competidores, amateurs e incluso a niños practicando esquí. Por esa razón, estas filmaciones –que no siempre tenían el acabado final de una película bien articulada– ayudaban a conformar los lazos de una comunidad de inmigrantes alemanes en la ciudad de Bariloche, dejando registro de vivencias comunes y travesías.

#### **4. Un camino lleno de obstáculos**

A primera vista, queda claro que estos materiales de archivo que nos interesa analizar están en perfecta sintonía con la mística legendaria que emana de la figura del alemán Otto Meiling. Asociadas a este emprendedor sin fronteras, estas imágenes instalan una ventana hacia un pasado en el cual llevar adelante estas actividades constituía un desafío a un estado natural de las cosas; una instancia en la cual todo pareciera ser dificultoso. Para empezar, el film hace fundamental hincapié en lo arduo que era por aquel entonces llegar hasta Bariloche. Este aspecto puede apreciarse en el discurso de Otto Meiling:

El tren iba hasta Bahía Blanca y de allí bordeaba la costa hasta Patagones. En Patagones no había, aún, puente para cruzar el río. Pero del otro lado esperaba el tren para cruzar hasta aquí. De manera que había que cruzar en una balsa y luego seguía el viaje con el trencito hasta Pilcaniyeu, que entonces se llamaba Punta Rieles. Fin del viaje. Y allí quedaba uno. “¿Y Bariloche?” “Ah no, eso queda a 70 km”, nos decían. Entonces hablé con el chofer de un camión que me dijo: “Ayúdame a cargar y te llevo.” Bueno, por lo menos ya estaba más cerca de llegar. Más adelante tuvimos que esperar frente a un río, porque había tal cantidad de agua que impedía el cruce del camión en balsa. Era un obstáculo tras otro. Tantos que uno se preguntaba: ¿cómo se hace para llegar a Bariloche?

Tal como se desprende del testimonio de Meiling, si Argentina se encontraba lejos de su Alemania natal, San Carlos de Bariloche se hallaba por completo desvinculado del mundo. Este alejamiento estaba dado por una serie de obstáculos inherentes a un estado de natura-

leza que no había sido aún zanjado por el desarrollo de un sistema apropiado de rutas y carreteras. Desde su perspectiva, el objetivo de instalarse en un lugar como Bariloche –además de restituirle paisajes parecidos a los de su niñez–, se alineaba perfectamente con el deseo de viajar por el mundo, explorar la naturaleza.

En este horizonte de perspectivas, el motivo de la montaña, en particular, funciona como condensador de muchas proezas de este estilo. Ya desde el punto de vista visual, la montaña se presenta como monumento al desafío natural, está allí en toda su colosal inmensidad y altura, esperando ser explorada. Para hacerlo se requiere capacidad física, resistencia, pericia para vencer obstáculos, y por sobre todas las cosas, voluntad. Como contrapartida de todo este esfuerzo está la cima, el paisaje, el acceso a la gloria de ser el primero en llegar a donde nunca nadie antes había podido llegar. A la luz de estas ideas, uno de los fragmentos de archivo más interesantes que aparecen en el film de Echeverría, nos ofrece algunas imágenes de Otto Meiling escalando. Llama la atención la excelente calidad de estas imágenes, magníficamente filmadas pese a la dificultad que implicaba cargar los equipos de filmación que por aquel entonces eran muy pesados, difíciles de transportar y manipular, y requerían de cuidados poco compatibles con el rústico escenario montañoso. En uno de ellos, un plano general nos devuelve la imagen de Meiling de joven, quien de espaldas a cámara, intenta ascender por la pared rocosa de una montaña. Al no encontrar apoyo donde sostenerse para subir, su pierna resbala reiteradamente sobre la roca. Tal como dejan apreciar las imágenes, Meiling afronta este desafío sin equipo alguno. La cámara lo muestra apenas vestido con un par de shorts, a espalda descubierta, sin sogas ni mochila. La siguiente imagen –correspondiente al montaje realizado por Echeverría– recorta la figura de Meiling contra un precipicio en el que se dibuja el imponente paisaje de Bariloche, mientras el alemán se tira haciendo *rappel* por una irregular ladera rocosa, con el mínimo sostén de una soga rústica. La presencia de la cámara, en este contexto, tiene la ventaja de expandir en el tiempo el sabor de la victoria: la película eterniza esos efímeros y solitarios momentos triunfales que se materializan al alcanzar la cima, expandiendo la vivencia hacia un público amplio de espectadores.



## 5. Cine alemán de montaña

La película que Echeverría construye sobre Otto Meiling se enlaza con muchas otras historias de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Pero al mismo tiempo, arriesgando una lectura en perspectiva, estos fragmentos de registro bien podrían entrar en diálogo con otras imágenes que eran bastante corrientes en el cine alemán de los años veinte y treinta. Nos referimos, puntualmente, a las *epopeyas alpinas*. En este género –al igual que en el *western*– el desarrollo narrativo está fuertemente determinado por el escenario en el que transcurren. Se trata de un tipo de cinematografía que se auto-impone el desafío técnico de filmar en escenarios naturales irregulares. Tal como nota Eder (2003), estos films se rodaban generalmente en los Alpes (tanto del lado alemán como del austriaco). Otros paisajes como el de la Selva Negra o de las Landas de Luneburgo resultaban secundarios, puesto que no se trataba de “las montañas”, sino de “la montaña”, como se advierte a partir de algunos títulos de las décadas del veinte y del treinta: *La montaña del destino* [*Der Berg des Schicksals*] (Arnold Fanck, 1924), *La montaña sagrada* [*Der heilige Berg*] (Arnold Fanck, 1926). Anclada en ese contexto, “la montaña” llegó a convertirse en un mito, en sinónimo del destino, en símbolo de los retos que ha de asumir el ser humano (Eder 2003).

Este género de *epopeyas alpinas* fue popularizado en la década del veinte por el geólogo Arnold Fanck. Tal como explicita Román Gubern (1989), a través de sus películas, Fanck cantaba la épica de la montaña y la fotogenia de la naturaleza en las altas cumbres. Sus rodajes entre los glaciares alpinos constituían a la vez un himno panteísta a la naturaleza y un canto prometeico a los héroes que se atrevían a conquistar sus cimas (Gubern 1989: 206-207). Otto Meiling bien podría haber sido protagonista de alguno de los films de Fanck. Sin embargo, será Leni Riefenstahl quien iniciará su carrera como actriz vinculada a este género. En 1926 tuvo su primer papel en el film mudo *La montaña sagrada* y luego protagonizó y dirigió otros tantos más. En ellos, Riefenstahl generalmente representaba el rol de la muchacha salvaje que se atrevía a escalar el pico ante el cual los demás retrocedían.

A los fines de este trabajo, nos interesa detenernos en un pasaje del film *Der Große Sprung* [*The Big Jump*] (Arnold Fanck, 1927) que

nos parece emblemático, en la medida en que condensa ciertos motivos que resultan característicos en las películas de este género. A través de estas imágenes, vemos a una mujer (Leni Riefenstahl) asumir con fuerza y entusiasmo el desafío de subir hasta el pico montañoso más alto, logrando alcanzar la meta para luego señalar triunfante el camino a los hombres que quedaron abajo. La cámara se regodea en la dificultad que presupone dicho ascenso, diversificando planos y multiplicando puntos de vista, lo cual, presupone también un desafío técnico para la época. Al igual que en muchos otros films de este tipo, los planos detalle tienden a focalizar la dificultad y el riesgo, deteniéndose minuciosamente en la figura metonímica de pies que pisan en falso, rocas sueltas que caen por precipicios, manos que sostienen cuerpos que penden sobre el vacío, etc. Por contraste, las vistas panorámicas obsequian al espectador el imponente paisaje, fruto del esfuerzo que habría implicado el ascenso para los protagonistas del film, al tiempo que logran ubicar en perspectiva la dimensión corporal del hombre, empequeñecida frente a la inmensidad de cordones montañosos a su alrededor.

El fragmento que acabamos de describir está matizado por el énfasis puesto en pormenorizar la precariedad de recursos con los que cuenta la protagonista del film para afrontar su desafío. Las imágenes nos presentan a la heroína trepando por los paisajes más hostiles vestida con una pollera y una camisa arremangada; y más importante aún: completamente descalza. Este atuendo, con leves variaciones, se repite en otros films, destacándose fundamentalmente el detalle de los pies desnudos; dejando en claro que cuanto más desprovisto se encuentre el cuerpo para enfrentar el desafío, más valiosa y reconfortante resultará el premio de alcanzar la meta. Al igual que en el caso de las imágenes de Otto Meiling escalando sin equipos, lo que está en juego es la fuerza interior de estos personajes, que es finalmente lo que les permite llegar hasta donde nunca nadie antes había logrado llegar.

## **6. Productividad del cine alemán de montaña**

En su reflexión acerca del rol histórico que jugaron ciertas imágenes, Susan Sontag (2007) señala distintas claves de lectura a partir de las cuales analizar estos films de montaña. Consideradas como apolíticas cuando fueron filmadas –señala la autora haciendo una relectura de

Siegfried Kracauer (1985)–, estos films aparecen hoy como una antología de sentimientos protonazis. En estas películas, se presenta la corrupción de la tierra baja o del valle en contraposición a la pureza de la montaña. En términos descriptivos, Sontag sostiene:

El ascender montañas en las películas de Fanck era una metáfora visualmente irresistible de las aspiraciones ilimitadas hacia la alta meta mística, a la vez hermosa y terrible, que después habría de concretarse en el culto al Führer (Sontag 2007: 84).

Por fuera de la popularidad que han alcanzado durante las décadas del treinta y cuarenta; estas películas han tenido una gran productividad en el cine costumbrista de la década del cincuenta. Tal como sostiene Klaus Eder (2003), el cine alemán de postguerra se alimentó de las historias, la narrativa, los motivos y la visión del mundo de estas epopeyas de montaña. Al igual que las epopeyas de montaña, el cine costumbrista de los años cincuenta también estaba vinculado a la naturaleza y a los escenarios naturales, pero esta vez, quitándoles la carga mítica que sostenía a las primeras. En cine costumbrista alemán, utiliza muchas veces los mismos efectivos motivos de los que se nutrían las epopeyas de montaña, sólo que en éstos la naturaleza aparece resignificada. A partir de los escombros que dejó la segunda guerra, empezó el auge de la construcción de grandes almacenes, edificios y viviendas familiares. En este contexto, entrar en contacto con la naturaleza adquirió un nuevo sentido, recuperándola como un lugar idílico: “[...] el pequeño mundo cerrado de pueblo con los consabidos e inamovibles valores como contraposición a la vida cotidiana en la Alemania moderna, el retrato en negativo de la época” (Eder 2003: 7). Distanciándose del lugar de protagonismo que tenía la montaña en el cine alemán de los años veinte, en los films de los cincuenta el paisaje pasará a ser un bonito decorado, desprovisto de la carga dramática y del peligro que encerraba en las películas de Arnold Fanck.

## **7. Conclusión: mitologías de Bariloche**

La elección de Carlos Echeverría de abordar en la década del ochenta parte de la historia de la comunidad alemana de Bariloche a partir del personaje de Otto Meiling, no hace sino señalar la productividad que ha tenido esta figura como mito. En ese sentido, la utilización del acervo de materiales de archivo está puesta al servicio de la reproduc-

ción de dicho imaginario. Es precisamente esa inclinación hacia lo legendario la que permite establecer una conexión oblicua con las *epopeyas alpinas*. Sólo que a diferencia de estas, este mundo imaginario no se basa en un horizonte ficcional, sino en la capitalización de un cúmulo de experiencias y desafíos reales, que debió afrontar este grupo de primeros pobladores de Bariloche. Lo interesante aquí es que estos retos asumen en imágenes las mismas formas narrativas que han demostrado gran efectividad en los films ficcionales de montaña, reproduciendo situaciones y motivos similares.

Respondiendo a condiciones de producción diversas, las imágenes de archivo que nos convocan –junto con muchas otras– ayudan a sostener una memoria común, correspondiente al momento fundacional de la colectividad alemana de Bariloche. En este proceso, las imágenes de montaña contribuyeron a cimentar una lógica mítica a partir de la cual construir la noción de comunidad.

### Bibliografía

- Eder, Klaus (2003): “Mundos de fantasía. El cine costumbrista alemán de los años 50”. En: *Heimat*. München: Goethe Institut, pp. 5-13.
- Guarini, Carmen (2009): “Memorias y archivos en el documental social argentino”. En: *Giróscopo. Revista audiovisual y de otros lenguajes*. Mendoza: Cátedra Libre María Luisa Bemberg de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 1, 1, pp. 77-92.
- Gubern, Román (1989): *Historia del cine*. Barcelona: Lumen.
- Kracauer, Siegfried (1985): *De Caligari a Hitler*. Barcelona: Paidós.
- Sontag, Susan (2007): “Fascinante fascismo”. En: *Bajo el signo de Saturno*. Buenos Aires: Debolsillo, pp. 81-116.
- Ficha Técnica de *Winter in Patagonien. Ein Skipionier erzählt* [El gringo loco, invierno en la Patagonia] (1984). Mediometrage. Dirección: Carlos Echeverría; Guión: Henning Stegmüller y Carlos Echeverría; Producción, Fotografía, Cámara y Montaje: Renate Stegmüller; Música: Dino Saluzzi; Sonido: Jan Betke; Asistente de Producción: Ingrid Thorhauer; Asistente de Cámara: Jan Betke.

**Capítulo 4: Miradas cruzadas:  
recepciones e interpretaciones  
de la alteridad**



**Barbara Potthast/Kathrin Reinert**

## **Visiones y visualizaciones de América del Sur**

El “Nuevo Mundo” despertó un gran interés en el ámbito académico y público. Desde el inicio de la Conquista existió un deseo de hacerse una imagen del nuevo continente y se difundieron imágenes tanto en forma escrita como en forma gráfica. Los numerosos textos que dan cuenta sobre la Conquista, urbanización, administración, cultura, economía, flora y fauna, son complementados con ilustraciones y visualizaciones. El conocimiento sobre Sudamérica, por lo tanto, siempre ha sido visualmente mediado. El análisis de estos fondos de conocimiento ha sido desarrollado sistemáticamente en las últimas décadas. El énfasis está, sin embargo, en el período colonial. En estas investigaciones se trata de abordar la cuestión del desarrollo de mundos imaginarios europeos y cómo éstos se manifiestan en las imágenes. Preguntas como: ¿qué claves concretas pueden deducirse de esto para las realidades del pasado en América del Sur? o ¿cuál es la información fáctica que contienen las propias imágenes? no tienen un rol central en el análisis. La sin duda gran irrupción mediática en términos tanto cuantitativos como cualitativos, de mediados del siglo XIX, empero, debe haber tenido efectos sobre este imaginario. Junto con la circunstancia de que a partir de la invención y rápida propagación de la fotografía circulaban más imágenes de y sobre Sudamérica, hay que tomar en cuenta el hecho de que se ampliaba el espacio geográfico y social de su difusión, debido al reforzamiento de contactos personales y comerciales, el aumento de publicaciones y a partir de una creciente investigación internacional. Es decir, no era la técnica de la fotografía en sí la que llevaba al aumento de las imágenes y su intercambio, sino que el desarrollo político, económico y social generó una demanda mayor para estas visualizaciones y la nueva técnica la podía satisfacer. La fotografía era el medio de la época, y por esto se propagó tan rápidamente no solamente en Europa sino también en América Latina.

Con ello se aborda el tema de la producción y la divulgación del conocimiento, el cual en los últimos años ha encontrado una gran atención en la disciplina histórica. Mientras que la mayoría de los

estudios en Alemania (y en el mundo de habla inglesa) se ha ocupado de un conocimiento específico colonial de, por ejemplo, los británicos o franceses en Egipto o Asia, considerado como “colonialismo científico”, nosotras analizaremos aquellas empresas científicas que no se hayan originado directamente con los proyectos coloniales, como es el caso de los originados en América del Sur en el siglo XIX.

Por otro lado, es este conocimiento en sí mismo una parte importante de la experiencia o actitud colonial que se basó no sólo en la adquisición y la administración de colonias, sino que también consistió en una exploración intelectual y científica del mundo, en la que la investigación alemana participaba activamente. El compromiso alemán en América Latina puede con ello resultar ejemplar para examinar lo que una investigadora ha llamado “imperialismo intelectual” (Raina 2007). Sin embargo, este tema del supuesto “imperialismo científico”, cuyo término además resulta algo problemático, no será el principal aspecto que retome nuestro trabajo sino que más bien nos concentraremos en el papel que jugaron las imágenes –sobre todo fotografías y postales ilustradas– en la formación y difusión de ese conocimiento.

Científicos europeos, sobre todo alemanes, jugaron un rol determinante en la construcción de las ciencias en América Latina a finales del siglo XIX en tanto que colaboraron con la recolección de datos arqueológicos, etnológicos y antropológicos. Dichas recolecciones, a su vez, facilitaron el establecimiento de los mitos y las narraciones de la historia nacional dentro de las jóvenes repúblicas sudamericanas. Los gobiernos latinoamericanos se empeñaron a partir de finales de siglo XIX en contratar a alemanes (u otros científicos extranjeros), con el fin de que ayudaran a la creación de museos nacionales y academias, así como a la formación de académicos locales. Por otro lado, el Imperio Alemán se aprovechó de las disciplinas de reciente creación en Europa y América Latina como las ciencias antropológicas que comprendían por entonces la arqueología, la antropología física y la etnología, con el fin de fundamentar su pretendido dominio político y cultural. Esta pretensión se nutrió de la auto-percepción de ser una “nación culta” y de la hegemonía de los estados europeos.

El ascenso a esta posición elevada fue considerado como el resultado lineal de un proceso de desarrollo de un pueblo. Los resultados de estas nuevas ciencias justificaban la apropiación de la antigüedad, y



la arqueología y más tarde la antropología fue la ciencia central utilizada para tal fin. Así como los arqueólogos europeos estudiaron las civilizaciones antiguas más desarrolladas en Italia, Grecia y el Cercano Oriente, a partir de mediados del siglo XIX lo hicieron también cada vez más en Hispanoamérica. Las fotografías posibilitaban no sólo la documentación de las excavaciones sino también la mediación de conocimientos, por ejemplo, sobre los monumentos, los cuales no pueden ser transportados con facilidad. Otra nueva rama de la ciencia fue la antropología la cual fue diseñada para demostrar las teorías científicas según las cuales existen grupos superiores dentro de los distintos grupos étnicos. La investigación de los rasgos fisionómicos sirvieron para la clasificación de los grupos con menor o mayor desarrollo y las fotografías antropométricas fueron un medio de gran ayuda para dicha clasificación.

### **1. Los científicos alemanes**

A finales del siglo XIX y principios de siglo XX se establecieron en Alemania y casi simultáneamente en América Latina asociaciones, cátedras e instituciones de investigación, en las cuales investigadores como Hermann Burmeister y Robert Lehmann-Nitsche en Argentina, Max Uhle en Perú, Walter Lehmann y Eduard Seler en México y Paul Ehrenreich, Karl von den Steinen y Theodor Koch-Grünberg en Brasil, tuvieron un papel de gran importancia. Se encontraban en estrecho contacto con otros investigadores, como, por ejemplo puede constatare en su participación en los Congresos Internacionales de Americanistas. Estas reuniones que se hicieron desde 1875, fueron presididas por los mismos investigadores. Así, el presidente del congreso de 1888 en Berlín fue Wilhelm Reiss, en el de Stuttgart de 1904 lo fue Karl von den Steinen y en importante reunión del año del centenario de 1910 que se desarrolló en Buenos Aires y en la ciudad de México, lo fueron José Nicolás Matienzo y Eduard Seler, con Robert Lehmann-Nitsche como secretario general del evento en Buenos Aires.

La proliferación de universidades, el surgimiento de nuevas ciencias y el cambio cuantitativo y cualitativo en los medios visuales son, por lo tanto, procesos que se entrelazan y son también de gran importancia para América Latina. Además, este proceso, sobretodo en el

caso de América del Sur, se encuentra estrechamente ligado con las actividades de los científicos alemanes.

Una gran parte de los resultados de los trabajos empíricos de estos científicos se encuentra en sus legados, entre ellos un gran número de fotografías. Las investigaciones historiográficas acerca de la influencia de la investigación alemana en la política y ciencia en América Latina de la época se concentran por el contrario casi exclusivamente en el estudio de las fuentes escritas. Y aún ésta no ha sido suficientemente estudiada como corresponde a la importancia de esta investigación.

## **2. Los medios gráficos y su difusión entre los viajeros e investigadores alemanes**

Los viajes de Alexander von Humboldt (1799-1804), el cual ha sido titulado en múltiples ocasiones como “el segundo descubridor” de América Latina, y la Independencia permitieron la apertura de la región a otras naciones europeas, despertando el interés de un gran número de investigadores y viajeros, entre ellos también muchos alemanes. En México y en Centroamérica el científico alemán Teobert Maler retrató por vez primera muchos de los hallazgos arqueológicos. Aquí trabajaron también investigadores como Eduard Seler, quien ha sido señalado como el fundador de los estudios de historia prehispánica mexicana o Walter Lehmann junto con muchos otros científicos norteamericanos. En Sudamérica, por otra parte, los viajes de estudio europeos tuvieron una mayor y nutrida presencia alemana<sup>1</sup>. Ellos documentaron sus viajes con dibujos y textos y en un número creciente también con material fotográfico. Asimismo, podemos decir que los investigadores-viajeros ayudaron a la circulación del material fotográfico, el cual aumentó enormemente durante la segunda mitad del siglo XIX tanto en Sudamérica como en Europa. Además de lo anterior, llegaron científicos alemanes a los países latinoamericanos en donde enseñaron y contribuyeron a la construcción de universidades. Asimismo recorrieron la región, documentándola de manera escrita y

---

1 Entre otros se encuentran Eduard Poeppig (1798-1868), Maximilian Prinz zu Wied (1782-1867), Alphons Stübel (1835-1904) y Wilhelm Reiss (1838-1908), Paul Ehrenreich (1855-1914), Karl von den Steinen (1855-1929), Max Uhle (1856-1944) o Theodor Koch-Grünberg (1872-1924).

fotográfica, pero permanecieron en estrecho contacto con sus colegas alemanes.<sup>2</sup> A estos científicos hay que agregar la actividad de los comerciantes alemanes, cada vez más numerosos, quienes se ocuparon del intercambio de documentos visuales de sus viajes y de la comercialización entre los dos continentes.

### 3. Fotografías en legados seleccionados

El joven geólogo y vulcanólogo Moritz Alphons Stübel (1885-1904) y Wilhelm Reiss (1883-1908) al dejar Alemania en 1868 tenían planeado hacer una expedición a Hawái, con el fin de investigar y cartografiar los volcanes aún activos. En el viaje de ida quisieron hacer escala en Sudamérica con el fin de recolectar las pistas de Alexander von Humboldt. Mientras cartografiaban buscaban también perfeccionar sus métodos y conocimientos sobre los volcanes de Ecuador y Colombia. Sin embargo, la que se suponía sería sólo una estancia temporal, se extendió casi durante diez años. Principalmente estuvieron ocupados con la geología y cartografía del lugar, recogieron, asimismo, informaciones acerca de los diversos grupos étnicos así como de la flora y fauna de los lugares por los que viajaron. Uno de sus mayores logros fue la excavación sistemática y la conservación de los artefactos a través de escritos y dibujos de un sitio arqueológico en Ancón, cerca de la capital peruana de Lima. Con esto, tanto Stübel como Reiss fundaron los estudios arqueológicos en Sudamérica. Los investigadores viajaron hacia Colombia, Ecuador, Perú y Brasil desde donde en 1876 Wilhelm Reiss, debido a problemas de salud, emprendió el viaje de regreso a Alemania. Alphons Stübel trabajó hasta 1877 en Argentina, Chile y Bolivia (Banco de la República 1996).

Stübel envió alrededor de 120 cajones a Alemania con muestras minerales y biológicas, pájaros disecados, libros con anotaciones, cartas, panoramas dibujados a mano de más que dos metros en cuadrado y bien detallados de la región del alto páramo en Ecuador. Dentro del material enviado a Alemania por Stübel se encuentran también

---

2 Hay que mencionar especialmente a Karl Hermann Konrad Burmeister (1807-1892), quien tuvo gran impacto en la reorganización de la investigación en las ciencias naturales y del sector universitario así como Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), quien fue por más de treinta años director del departamento de Antropología en el Museo de la Plata.

unas 1.700 fotografías de distintos formatos. En su legado se ve todavía la coexistencia de dibujos y fotografías. Junto con las fotografías de Wilhelm Reiss tenemos alrededor de 2.250 fotografías, la mayoría de ellas compradas, de este largo viaje. Además, podemos contextualizar el material por medio de las cartas originales de Stübel, recopilados por su tío en Dresden. También Stübel y Reiss a veces comentan en su correspondencia sobre estas fotografías, es decir acerca de los motivos, de la descripción de compra o del vendedor. Una vez en Alemania trabajaron las colecciones para presentarlas en los nuevos museos que querían informar sobre países extranjeros. El joven arqueólogo y lingüista Friedrich Max Uhle (1856-1944) ayudó en el procesamiento de los datos de los viajes. Stübel lo había conocido en Dresden, donde Uhle trabajaba desde 1881 en el Museo Etnográfico Real (*Königliches Ethnografisches Museum*). El había estudiado una parte de la colección sudamericana. Hasta 1892 Uhle ayudó con las publicaciones, manteniendo el contacto con Stübel. Con la ayuda financiera del “Comité de ayuda para el aumento de las colecciones del Museo Etnológico Real” (*Hilfs-Comité für Vermehrung der Ethnologischen Sammlungen der Königlichen Museen*) con sede en Berlín, Uhle pudo viajar en 1892 a Argentina, Bolivia y Perú. El sitio arqueológico de Tiahuanaco fue su primer gran proyecto arqueológico. Como experto Uhle consiguió la protección estatal para el sitio. Gracias a su intervención, el gobierno boliviano decidió no usar más las ruinas de Tiahuanaco como blancos de ejercicios de tiro. Las estadías de Uhle en América fueron caracterizadas por la intensa búsqueda de subvenciones financieras que consiguió de diferentes instituciones como las Universidades de Pennsylvania, Philadelphia, y de Berkeley, California. Su intensa actividad científica le daría el nombre de “padre de la arqueología andina”. De 1906 a 1909 asumió la dirección del departamento de arqueología del Instituto Histórico de Lima, Perú. A partir de 1911 dirigió por cuatro años el Museo de Etnología y Antropología en Santiago de Chile. Más tarde realizó investigaciones independientes en Chile. En 1909 Uhle se mudó a Ecuador, donde dirigió excavaciones. En 1925 se le otorgó una cátedra en la Universidad Central de Quito. Después de su regreso a Alemania en 1933 siguió activo en el Instituto Ibero-Americano así como en la Universidad de

Berlín. Cuando se murió en 1944, el material de sus investigaciones quedó en el Instituto Ibero-Americano.<sup>3</sup>

Además de sus ya conocidas excavaciones arqueológicas, Uhle recogió datos lingüísticos. También tomó fotografías de la población local y reunió los cuentos de las regiones andinas. La fotografía se había establecido rápidamente de manera especial en el campo de la arqueología y Max Uhle documentó sus investigaciones sobre todo de manera fotográfica. Sus documentos de investigación incluyen más de 5.000 fotografías. Un gran porcentaje muestra artefactos arqueológicos: 1.314 fotografías muestran sitios arqueológicos de la región norte-andina (cerámica, figuras talladas o pintadas, textiles, armas o herramientas). Las tomas fotográficas en parte salvaguardaron los objetos expuestos, ya que muchos de los resultados de las excavaciones fueron destruidos en incendios. Además, el legado de Uhle contiene fotos de viajes privados.

Al igual que Max Uhle, el médico y antropólogo Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) pasó toda su vida profesional en América Latina. Después de estudiar y doctorarse en Alemania fue nombrado director del departamento de antropología del Museo de La Plata, Argentina. Organizó la investigación y los estudios académicos de antropología, como así también de lingüística y folklore, en Argentina. Durante varios viajes al noroeste argentino, al Gran Chaco y a la Patagonia recopiló material fotográfico, así como muestras de sonidos grabados en cera, y otras pruebas de sus investigaciones, las mismas que editó en más que 350 publicaciones. En su legado se encuentran cerca de 2.200 fotografías y postales procedentes de estos viajes. También estaba interesado en el folklore y la literatura popular. Coleccionó folletos baratos que nos permiten hoy investigar sobre el imaginario popular argentino de principios del siglo XX (literatura criolla), la música de grupos indígenas hoy en día desaparecidos y en su colección se encuentra la primera grabación de tango del famoso intérprete Carlos Gardel (García/Chicote 2008). Después de jubilarse, Lehmann-Nitsche y su esposa regresaron a Berlín. Tras su muerte acaecida en 1938, su legado fue vendido en partes al Instituto Ibero-Americano. (La otra parte ha quedado en la Universidad de La Plata).

---

3 Hay otros legados en Lima y en Berkeley (Rowe 1954).

**La estación de Riobamba**

Fuente: Instituto Ibero-Americano (IAI) Berlin, N-0035 s 32.

**Aborígenes *wichí* de cuatro generaciones**



Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut (IAI), Berlin, N-0070 s 37.

En el legado de Robert Lehmann-Nitsche encontramos 2.200 fotos y postales. De ellas, 1.458 son fotografías estandarizadas (frente, perfil y de espaldas) ligadas a la tradición antropométrica de la fotografía de la época, algunos hechas por el mismo, otras, como las de los trabajadores indígenas en un ingenio de Jujuy, hechas por un fotógrafo profesional contratado. Por otro lado, existen 236 tomas de personas o grupos en el campo o en el patio de un rancho con una postura libre. De los dos grupos escogió el científico motivos para la elaboración de tarjetas postales, que él regaló o vendió. A veces las mandó con anuncios de sus conferencias. También podemos encontrar esta práctica, a través de la cual buscaba aumentar la venta de su trabajo o dar publicidad sobre sus conferencias, con Theodor Koch-Grünberg.

¿De qué manera contribuyeron estos investigadores a construir la imagen de Sudamérica en Europa? Stübel y Reiss compraron fotografías y elaboraron materiales gráficos en la mejor tradición “Humboldtiana”, intentando abarcar todo. Las llamadas “fotografías de tipos” así como los retratos individuales se organizaban, después del viaje como una “pirámide social” para ser expuestas en museos. El material fotográfico buscaba diseñar –junto con las muestras ya mencionadas– un nuevo tipo de museo el cual debía brindar un panorama regional a todos niveles: el *Museum für Länderkunde*. Las fotos montadas en “pirámides sociales” (*Gesellschaftspyramiden*), debían mostrar al público alemán el orden y la diversidad social de América Latina. Para estos fines, ellos reunieron cerca de 1.000 de los llamados tipos sobre cartones. Las fotografías fueron complementadas con etiquetas detalladas, elaboradas por Stübel y Reiss o por sus propios asistentes.

Bajo el concepto de “fotografía de tipos” se entiende una orientación de la práctica fotográfica destinada a poner el énfasis en motivos y formas de escenificación de personas cuya pertenencia a un grupo étnico particular debe ser resaltada. Se basa en la tradición de la pintura holandesa del siglo XVII, que a su vez influyó en los cuadros de castas en América Latina (Carrera 2005), donde los miembros de determinados gremios salían retratados con las insignias que mejor los representaban. Esta forma de retrato señala tanto las características corporales de los hombres como la vida en común, la configuración de su mundo, sus tradiciones, costumbres, etc. Por esto se hizo uso tanto de la antropología física como de la etnología para el estudio de los



hombres. Estas fotografías fueron muy populares entre los viajeros y algunas de ellas pueden encontrarse en varios de los legados.

Muchos de estas imágenes parecen netamente exotistas y racistas. Sin embargo, el mensaje de estas fotos no es uniforme. Entre las reunidas por Stübel y Reiss se encuentran algunas como las de Juana Vidaurre. La fotografía muestra una mujer de origen indígena, la firma de la fotografía indica que se trata de “Juana Vidaurre [...] dueña de las ricas minas de plata de Aullagas, entre Oruro y Potosí [...]”. Alphons Stübel posicionó y clasificó a la mujer en el grupo de campesinos indígenas de las tierras altas bolivianas, a pesar de que se trata visiblemente de una indígena perteneciente a la clase alta. También en la firma de la imagen así se señala. Además, fue fotografiada bajo los cánones de las convenciones burguesas. Tales fotografías, como también la correspondencia de viaje de Stübel en las que se muestran indígenas se alejan de la tendencia a mostrar tipos en lugar de individuos. Parece que habría una diferencia entre la colección “privada” y la “pirámide social” destinada a la opinión pública en cuanto a los tipos de imágenes. Lo mismo puede observarse en Lehmann-Nitsche y en Max Uhle.

Max Uhle y Robert Lehmann-Nitsche pasaron una gran parte de su vida más activa en Hispanoamérica. Estuvieron siempre en contacto con el círculo de especialistas alemanes, tomando parte en los congresos internacionales, como el Congreso Internacional de Americanistas. Ellos se percibían así mismos como investigadores alemanes, aumentando la fama de su nación con sus investigaciones. A pesar de su fama internacional, y contrario a lo que hicieron otros científicos y militares europeos en sus colonias en Egipto, Irak o Irán, no se llevaron los artefactos. Las fotografías de los sitios y de los artefactos constituyen, entonces, una posibilidad de reproducir mecánicamente los objetos sin transportarlos fuera del país. Eran una evidencia visual para las propias teorías científicas, así como para la difusión del éxito de la investigación. También serán anexadas a publicaciones o utilizadas para dar difusión a las conferencias, como lo hizo Lehmann-Nitsche. ¿Servían, además, como fuente de ingresos adicionales para los científicos? Esto parece ser el caso de Lehmann-Nitsche que editó junto con una casa fotográfica las series de postales populares. Pero precisamente estas postales y la práctica de regalar fotos eran un fac-

**Juana Vidaure**

Fuente: Institut für Länderkunde (IfL), Leipzig, SAm 86-217.

tor importante en la difusión de imágenes sobre Sudamérica, tanto en Europa como en el mismo continente.

De estas observaciones surgen algunas preguntas concretas y otras más amplias. Primero hay que analizar la relación entre las fotografías “privadas” y las utilizadas para las series de postales u otras vías de difusión pública. Después tenemos que explicar por qué encontramos este exotismo y simplificación en las presentaciones elaboradas para un público general. ¿Acaso para adherirse al discurso de la época y satisfacer las ideas estereotipadas que circulaban? ¿O fue más bien parte de la elaboración de la narración maestra nacional y para establecer la “otredad” de la población indígena, a la cual estos científicos contribuyeron también?

Después hay que analizar, cómo estas dos categorías de fotografías se relacionan con los escritos de los científicos. El hecho de que los legados contienen varios tipos de fuentes nos permite esta comparación difícilmente posible en muchos otros casos de imágenes fotográficas imposibles de contextualizar. El hecho de que otros investigadores han trabajado con los materiales escritos de los legados nos ayuda a emprender esta tarea compleja.

En un marco más general estas indagaciones podrían ser continuadas con otras preguntas. ¿Cómo influyeron las ahora más y más abundantes imágenes fotográficas producidas en Sudamérica sobre los mundos imaginarios europeos? ¿Se modificaron las “imágenes” de Sudamérica, fueron diferenciadas, variadas? ¿En qué relación se encontraban con las tradiciones de representación gráfica? ¿Cómo se parecen o se diferencian estas imágenes de las que tomaron los arqueólogos de las pirámides egipcias o de otras ruinas clásicas? Pero no solamente se puede investigar el imaginario europeo sobre Sudamérica, sino este análisis aporta también datos importantes para el análisis de los proyectos de identidad de los países sudamericanos y sus construcciones gráficas.

### Indios Yagan



Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut (IAI), Berlin, N 0070 s 37.

### Bibliografía

- Banco de la República (1996): *Tras las huellas: dos viajeros alemanes en tierras latinoamericanas*. Santafé de Bogotá: Banco de la República. Online: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/hue/indice.htm>>.
- Carrera, Magali (2005): "From Royal Subject to Citizen. The Territory of the Body in Eighteenth- and Nineteenth-Century Mexican Visual Practices". En: Andermann, Jens/Rowe, William (eds.): *Images of Power. Iconography, Culture and the State in Latin America*. New York: Berghahn Books, pp. 17-35.
- García, Miguel A./Chicote, Gloria B. (eds.) (2008): *Voces de Tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Raina, Uta (2007): *Intellectual Imperialism in the Andes: German Anthropologists and Archaeologists in Peru. 1870-1930*. Philadelphia: Temple University.
- Rowe, John Howland (1954): *Max Uhle, 1856-1944: A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. Berkeley: University of California Press.

Miguel A. García

**Culturas que susurran en los archivos de Berlín.  
Las grabaciones fonográficas  
de Charles W. Furlong, Martin Gusinde  
y Wilhelm Koppers en Tierra del Fuego**

Este escrito resume una serie de interrogantes, muy primerizos por cierto, surgidos en el marco de la investigación recientemente iniciada sobre un conjunto de documentos sonoros y escritos que fueron el resultado de tres trabajos de recolección de cantos y locuciones verbales pertenecientes a los aborígenes *alakaluf*, *selk'nam (ona)* y *yagan* (o *yamana*) de Tierra del Fuego. Las grabaciones de esos cantos y locuciones fueron llevadas a cabo en las primeras décadas del siglo XX por un estudioso norteamericano, Charles W. Furlong, y por dos de habla alemana, Martin Gusinde y Wilhelm Koppers. A pesar del carácter incipiente de mi investigación y de la impronta provisoria que presentan la información y las ideas que aquí expreso, estimo pertinente dar a conocer algunos avances del trabajo por tratarse de un caso exiguamente conocido referido al tema que nos convoca para este volumen y para el Coloquio que le dio origen: el tránsito de bienes culturales y saberes entre América Austral y Alemania.

Los registros sonoros fueron realizados con la tecnología de grabación portátil disponible para la época: el fonógrafo como dispositivo de captación y los cilindros de cera como dispositivo de almacenamiento. Entre 1907 y 1923 los mencionados estudiosos tomaron, *in situ*, aproximadamente 76 registros. Poco después de haber sido hechas las grabaciones, los cilindros fueron enviados por los propios colectores a la institución que hoy los alberga, el Phonogramm-Archiv de Berlín (Ethnologisches Museum, Staatliche Museen zu Berlin). El despacho de los cilindros a Berlín se hizo, en parte con fines de preservación y, fundamentalmente, con la intención de que fueran analizados por los musicólogos que allí se encontraban, quienes ávidos por reunir, clasificar y estudiar la llamada “música exótica” cultivada por

los pueblos que habitaban el mundo extra-europeo, se abocaban por ese entonces a la especulación sobre el origen y la evolución de la música al amparo de las teorías evolucionista y difusionista. Si bien unas pocas de esas grabaciones fueron editadas aisladamente en publicaciones referidas a extensas zonas o dedicadas a amplias temáticas, las colecciones completas permanecen hasta el momento inéditas.

Transcurrido poco más de un siglo de que el primer cilindro comenzara a girar frente al asombro y la curiosidad de los habitantes fueguinos, no cabe duda sobre la importancia de los materiales recolectados y la información que los acompaña para el desarrollo del conocimiento antropológico, etnomusicológico e histórico. En primer lugar se impone puntualizar que los registros sonoros, por tratarse de las grabaciones más antiguas efectuadas con pueblos que no han podido sobrevivir a la desmesura de la colonización y a la indiferencia y complicidad de los Estados y otros poderes, pueden ser fuentes reveladoras de sus prácticas culturales. En segundo lugar, es evidente que las técnicas y métodos empleados para la obtención y clasificación de esos registros constituyen significativos indicios de cómo los hombres de ciencia de las primeras décadas del siglo XX validaban sus conocimientos y retrataban a las poblaciones que se encontraban más allá de la familiaridad de su cultura. Es decir, la indagación de los procedimientos de investigación puede dar cuenta de cómo las ideologías e epistemologías del canon científico de la época guiaban o aun determinaban las formas de proceder de Furlong, Gusinde y Koppers en sus respectivas incursiones en el área y cómo sus oídos decodificaban la dimensión estética de la música de quienes cantaban frente al fonógrafo. Veamos en primer lugar algunos detalles de su labor.

### 1. La documentación

Charles Wellington Furlong (1874: Cambridge, Massachusetts; 1967: Hanover, New Hampshire) fue militar, etnólogo, escritor, pintor y docente. Llevó a cabo investigaciones en África, América Central, Patagonia y, como ya fue expresado, en Tierra del Fuego. Durante los viajes que realizó a esta última zona, entre 1907 y 1908, realizó grabaciones de cantos y expresiones verbales de aborígenes *selk'nam (ona)* y *yagan*.

**Tabla 1: Detalle de la colección Furlong**

Número de cilindro	Fecha de la toma del registro	Lugar	Grupo étnico	Identificación de las personas	Tipo de expresión
1	25.12.1907	Lauwi, Canal de Beagle	Yagan	Dos mujeres. Simoorhwillis y Weenamahakeepa	Canto. <i>Chackhowse</i>
2	? .12.1907	Rio Douglas, Isla Navarino	Yagan	Un hombre	Canto
3	19.01.1908	Hajmish (Viamonte)	Ona	Un hombre	Canto
4	? .11.1907	Punta Arenas	Yagan	James Lewis (Misionero inglés)	Canto
5	? .01.1908	Rio Fuego, costa este de Tierra del Fuego	Ona	Una mujer	Canto
6	? .12.1907	Lauwi, Canal de Beagle	Yagan	Tres hombres	Canto
7	? .12.1907	Douglas, Isla Navarino	Yagan	Dos hombres	Diálogo
8	? .12.1907	Rio Douglas, Isla Navarino	Yagan	Rev. John Williams	Expresión verbal: "Confession of Faith" de la Iglesia Anglicana en yagan
9	28.12.1907	Haberton, Canal de Beagle	Ona	Un hombre	Cantos
10	? .11.1907	Punta Arenas	Yagan	James Lewis (Misionero inglés)	Cantos
11	28.12.1907	Haberton, Canal de Beagle	Ona	Un hombre	Cantos
12	23.01.1908	Rio Fuego, Tierra del Fuego	Ona	Una mujer y un hombre	Un canto y dos expresiones verbales
13	? .12.1907	Lauwi, Canal de Beagle	Yagan	Cinco hombres	Canto

De acuerdo con la documentación existente, éstas fueron efectuadas con 13 cilindros en los sitios conocidos como Lauwi, Najmish, Puerto Harberton, Punta Arenas, Río del Fuego y Río Douglas. El famoso musicólogo alemán Eric von Hornbostel dio a conocer los estudios realizados sobre esta colección en al menos tres de sus trabajos “Melodie und Skala” (1913), “Fuegian Songs” (1936) y “The Music of Fuegians” (1948).

Martin Gusinde (1886: Breslau; 1969: St. Gabriel) fue etnólogo y misionero de la congregación religiosa “Societas Verbi Divini”. Sus intereses lo llevaron a emprender investigaciones con nativos del África tropical, Nueva Guinea y Tierra del Fuego. En esta última área efectuó, a partir de 1918, cuatro expediciones. Entre las publicaciones en las cuales difundió los resultados de sus estudios con los pobladores fueguinos se destacan los cuatro tomos de su *Die Feuerland-Indianer* (1931-1939) editados en Viena, monumental obra que fue traducida y reeditada en Argentina en 1982 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En 1923, en los sitios conocidos como Canal Smith, Mejillones, Muñoz Gamero y Remolino, grabó cantos de aborígenes *alakaluf*, *selk'nam* (ona) y *yagan* con 30 cilindros de cera. Sus registros fueron estudiados por los musicólogos Erich von Hornbostel (“Fuegian Songs”, 1936, y “The Music of Fuegians”, 1948) y por Marius Schneider (*Geschichte der Mehrstimmigkeit. Historische und phänomenologische Studien. Erster Teil: Die Naturvölker*, 1934).

Wilhem Koppers (1886: Menzelen, Niederrhein; 1961: Viena) estudió Filosofía y Teología y, al igual que Martin Gusinde, fue misionero de la congregación religiosa “Societas Verbi Divini”. Acompañó a Gusinde en su tercer viaje a la Isla Grande de Tierra del Fuego, entre diciembre de 1921 y abril de 1922. La narración de las experiencias del viaje apareció publicada en 1924 bajo el título *Unter Feuerland-Indianern. Eine Forschungsreise zu den südlichsten Bewohnern der Erde mit M. Gusinde*. Ambos estudiosos participaron en rituales de iniciación de los *yagan*. En el Phonogramm-Archiv de Berlín se halla una colección de 33 cilindros que lleva su nombre: Koppers Feuerland y unas pocas páginas que la detallan junto con una carta enviada por Koppers a Kurt Reinhard, un musicólogo de la Institución, fechada el 08 de Enero de 1953. Se trata de cilindros grabados en 1922 con cantos y expresiones verbales de aborígenes *alakaluf* y *yagan*.



Tabla 2: Detalle de la colección Gusinde

Número de cilindro	Fecha	Lugar	Grupo étnico	Identificación de las personas	Tipo de expresión
1	27.07.1923	Remolino	Ona	Un hombre	Canto
2	22.07.1923	Remolino	Ona	Un hombre	Canto
3	24.07.1923	Remolino	Ona	Un hombre	Canto
4	27.07.1923	Remolino	Ona	Un hombre	Vocabulario
5	19.08.1923	Remolino	Ona	Un hombre	Canto
6	26.08.1923	Remolino	Ona	Un hombre	Dos cantos
7	06.12.1923	Muñoz Game-ro	Alakaluf	Tres hombres	Canto
8	06.12.1923	Muñoz Game-ro	Alakaluf	Un hombre	Canto
9	07.12.1923	Muñoz Game-ro	Alakaluf	Un hombre	Dos cantos
10	07.12.1923	Muñoz Game-ro	Alakaluf	Un hombre	Dos cantos
11	09.12.1923	Muñoz Game-ro	Alakaluf	Un hombre	Canto
12	09.12.1923	Canal Smith	Alakaluf	Un hombre y una mujer	Dos cantos
13	12.12.1923	Canal Smith	Alakaluf	Un hombre	Dos cantos
14	05.03.1923	Mejillones	Yagan	Un hombre	Canto
15	05.03.1923	Mejillones	Yagan	Un hombre	Canto
16	05.03.1923	Mejillones	Yagan	Un hombre	Canto
17	06.03.1923	Mejillones	Yagan	Un hombre	Canto
18	06.03.1923	Mejillones	Yagan	Un hombre	Canto
19	07.03.1923	Mejillones	Yagan	Tres hombres	Canto
20	07.03.1923	Mejillones	Yagan	Tres hombres	Canto
21	07.03.1923	Mejillones	Yagan	Tres hombres	Canto
22	07.03.1923	?	Yagan	Hombres	Canto
23	07.03.1923	Mejillones	Yagan	?	Canto
24	22.03.1923	Mejillones	Yagan	Hombres	Canto
25	?	?	Yagan	?	?
26	?	?	Yagan	?	?
27	27.07.1923	Remolino	Ona	Dos hombres	Dos cantos
28	06.07.1923	Muñoz Game-ro	Alakaluf	Un hombre	Canto
29	09.12.1923	Muñoz Game-ro	Alakaluf	Un hombre	Dos cantos
30	07.04. ?	Remolino	Yagan	?	Dos cantos

A pesar de llevar su nombre, su condición de único autor de la colección es dudosa. La documentación es contradictoria al respecto ya que en algunos casos deja traslucir que las grabaciones fueron efectuadas en forma conjunta entre Koppers y Gusinde.

## 2. Algunos interrogantes

¿Qué tipo de diálogo es posible establecer con esta documentación? En principio, como expresé, puede ser considerada como un reservorio de información que permite profundizar el conocimiento de los pueblos fueguinos a partir de su contrastación con otras fuentes - por ejemplo con los estudios etnográficos de Anne Chapman (1972a; 1972b; 1973; 1977a; 1977b; 1980/81; 1984; 1986; 1987; 1989). Esta opción implica observar los registros sonoros como “hechos” de una realidad “fielmente capturada” por el aparato de grabación y la pericia del colector. Es decir, implica desplegar algo así como una “arqueología de los hechos” que han dejado huellas o vestigios. El problema con este procedimiento es que prescinde del saludable aserto, según el cual el “hecho” o el objeto están siempre representados, al decir del epistemólogo español García Gutiérrez, “por un texto leal con el sujeto” (2004: 26). Este autor expresó esta perspectiva, a mi entender, de una manera muy clara al argumentar que:

no hay realidad fuera de la narración o de la conciencia, de una conciencia necesariamente moral y hermenéutica. [...] se trata de un objeto del que no podemos dar cuenta completa y universalmente ya que solo es válido fuera del texto pero solo perceptible a través del texto que termina por ajusticiarlo al relatarlo (García Gutiérrez 2004: 27).

Por lo tanto, la pregunta sobre qué tipo de diálogo es posible establecer con la documentación puede ser respondida diciendo que es esa lealtad de los textos con los sujetos o el ajusticiamiento de la realidad por medio del relato, llamado “científico” en este caso, lo que puede constituirse en foco de la investigación. ¿Pero cómo hacerlo? ¿Bajo qué marco conceptual podemos desarrollar esta perspectiva? Además de los cilindros a los que me he referido, la documentación se compone de manuscritos –detalles de las grabaciones, correspondencia, apuntes, otros– y de trabajos publicados por quienes componen el círculo o comunidad de investigadores e instituciones cuyos miembros

se ven congregados por una actitud común, o aún discrepante, frente a esos materiales, es decir por los tres colectores, los musicólogos berlineses que analizaron los registros sonoros y otros que posteriormente también abrevaron de las obras de los colectores. Ambos tipos de registros –sonoros y escritos– pueden ser entendidos como narrativas capaces de dar cuenta de los métodos empleados, las formas de validación del conocimiento, la constitución de la otredad y del ambiente tecnológico, es decir, pueden ser descifrados como narrativas capaces de explicitar las epistemologías que guiaron las investigaciones y orientaron sus respectivas textualizaciones o relatos.

Pero además, tanto los documentos escritos como los registros sonoros suelen traslucir indicios del paradigma estético de la época, o para decirlo con mayor precisión, de aquellos paradigmas estéticos en los cuales se encontraban inmersos los colectores y los demás participantes de esa comunidad de interés. Al respecto Russell Sharman (1997) ha manifestado que la estética, al igual que la ideología, condiciona el conocimiento que construimos del mundo mediante la presencia de patrones de percepción que son específicos de cada cultura. Desde otra disciplina y adoptando una perspectiva althusseriana, Terry Eagleton se ha referido al juicio estético en esa misma dirección:

Es como si, antes de entablar cualquier diálogo o discusión, estuviéramos siempre de acuerdo, previamente “moldeados” para coincidir; lo estético es, pues, esa experiencia de puro consenso sin contenido (Eagleton 2006: 156).

A partir del carácter interpelador de la estética señalado por estos autores, es posible argumentar, tal como lo hice en otro trabajo (García 2007), que un paradigma estético condiciona y hasta puede llegar a determinar la manera en que nuestros oídos perciben tanto las músicas que consideramos propias como aquellas que apreciamos como ajenas. Un paradigma estético puede ser definido como un conjunto de premisas, dispuestas en una gradación cromática de juicios de valor estandarizados que se desplazan desde una estimación positiva a otra negativa, mediante el cual percibimos, vivenciamos, aceptamos y rechazamos los paisajes sonoros que nos circundan. Tal vez no sea demasiado arriesgado suponer que a lo largo de nuestras vidas somos interpelados por diferentes paradigmas estéticos a partir de los cuales, mediante un proceso activo en grado variable, conformamos algo que podría denominarse una “biografía de audición personal” en la cual

convergen diversas y hasta antagónicas instrucciones de audición con cuestiones afectivas e ideológicas. De esta argumentación puede concluirse que más allá de toda consideración de orden acústico y/o fisiológico, el oído pertenece en gran medida a la cultura.

74					
21	2576	31	Bancora	Japonesische Flöten	Flöten
7.	32.				
8.	33.				
9.	34.				
22	2557	35.			
1.	36.				
2.	37.				
3.	38.				
4.	39.				
5.	40.				
6.	41.				
7.	42.				
8.	43.				
9.	44.				
23	2560	45.			
1.	46.				
2.	47.				
3.	48.				
4.	49.				
5.	50.				
6.	51.				
7.	52.				
8.	53.				
9.	54.				
24	2561	55.			
1.	56.				
2.	57.				
3.	58.				
4.	59.				
5.	60.				
6.	61.				
7.	62.				
8.	63.				
9.	64.				
25	2570	65.			
1.	66.				
2.	67.				
3.	68.				
4.	69.				
5.	70.				
6.	71.				
7.	72.				
8.	73.				
9.	74.				
26	2571	75.			
1.	76.				
2.	77.				
3.	78.				
4.	79.				
5.	80.				
6.	81.				
7.	82.				
8.	83.				
9.	84.				
27	2572	85.			
1.	86.				
2.	87.				
3.	88.				
4.	89.				
5.	90.				
6.	91.				
7.	92.				
8.	93.				
9.	94.				
28	2573	95.			
1.	96.				
2.	97.				
3.	98.				
4.	99.				
5.	100.				
6.	101.				
7.	102.				
8.	103.				
9.	104.				
29	2574	105.			
1.	106.				
2.	107.				
3.	108.				
4.	109.				
5.	110.				
6.	111.				
7.	112.				
8.	113.				
9.	114.				
30	2575	115.			
1.	116.				
2.	117.				
3.	118.				
4.	119.				
5.	120.				
6.	121.				
7.	122.				
8.	123.				
9.	124.				
31	2576	125.			
1.	126.				
2.	127.				
3.	128.				
4.	129.				
5.	130.				
6.	131.				
7.	132.				
8.	133.				
9.	134.				
32	2577	135.			
1.	136.				
2.	137.				
3.	138.				
4.	139.				
5.	140.				
6.	141.				
7.	142.				
8.	143.				
9.	144.				
33	2578	145.			
1.	146.				
2.	147.				
3.	148.				
4.	149.				
5.	150.				
6.	151.				
7.	152.				
8.	153.				
9.	154.				
34	2579	155.			
1.	156.				
2.	157.				
3.	158.				
4.	159.				
5.	160.				
6.	161.				
7.	162.				
8.	163.				
9.	164.				
35	2580	165.			
1.	166.				
2.	167.				
3.	168.				
4.	169.				
5.	170.				
6.	171.				
7.	172.				
8.	173.				
9.	174.				

Imagen 1: Detalle de la colección Koppers (manuscrito)

Fuente: Archivo de fonogramas, Museo de Etnología de Berlín.

Por lo tanto considero que en las tramas de la escritura y en los procedimientos de grabación y clasificación de los materiales recolectados por los tres investigadores a los cuales me estoy refiriendo, es posible vislumbrar cómo sus oídos estaban instruidos para descifrar o percibir la música de los fueguinos. Las siguientes apreciaciones de Gusinde sobre los cantos *selk'nam* son elocuentes al respecto:

Como consecuencia directa, puramente natural, de este canto monótono proferido en alta voz, unido a la violenta concentración de todas las fuerzas espirituales [...] (Gusinde 1982: 729).

La uniformidad monótona de este canto ya me resultaba siempre muy molesta después de no más de diez minutos. Como simple oyente se siente que los nervios adquieren una irritabilidad en la que dentro del propio cerebro todo se desordena (Gusinde 1982: 729).

Estas palabras mal pronunciadas y por lo tanto en su mayor parte incomprendibles se van diciendo sólo aisladamente durante el canto monótono, en forma tal que nadie les presta atención. De todos modos, no contienen nada notable (Gusinde 1982: 730)

Estos breves ejemplos sugieren que ninguna consideración de valor sobre música puede realizarse desde un vacío estético y que enunciados de este tipo retratan más los gustos musicales, los paradigmas estéticos y los cánones científicos a los que adscriben los investigadores que las músicas de los otros. Es decir, las valoraciones sobre música aborígen como éstas nos proveen un esbozo de las preferencias auditivas y las sorderas selectivas de la cultura del observador. Como ya he expresado en el mencionado trabajo (García 2007), el pensamiento occidental, y como parte de éste la antropología en especial, de igual manera que por mucho tiempo ha generado pueblos “primitivos” y “sin historia”, ha inventado pueblos con músicas monótonas. La bibliografía antropológica revela que las valoraciones sobre música que hacen los investigadores parecen escapar más fácilmente a la vigilancia epistemológica que las valoraciones efectuadas sobre otros fenómenos observados. Parece como si dicha vigilancia en el caso de los registros e investigaciones sobre música no lograra mantener los relatos científicos libres de pasiones y fieles a la coherencia y demarcación, tan caras al pensamiento positivista. Conforme avance la investigación sobre la labor de estos estudiosos de las culturas fueguinas se podrán ampliar o refutar estas hipótesis apenas esbozadas.

### Bibliografía

- Chapman, Anne (1972a): *Selk'nam (Ona) chants of Tierra del Fuego, Argentina*. Vol. I. New York: Folkways Records.
- (1972b): “Lune en Ferre de Feu; Mythes et rites des Selk'nam”. *Objets et mondes: la revue du Musée de l'Homme*, 12, 2, pp. 145-158.
- (1973): “Donde los mares chocan. La tierra de los antiguos Haush”. En: *Karukunká*, 3, pp. 5-16.
- (1977a): *Selk'nam (Ona) chants of Tierra del Fuego, Argentina*. Vol. II. New York: Folkways Records.
- (1977b): “Economía de los Selk'nam de Tierra del Fuego”. En: *42 Congreso de Americanistas*. París, 1976. Sessions Générales, volumen hors-série. Paris société des Américanistes/Musée de l'Homme, pp. 135-148.
- (1980/81): “What's in Name: Problems of Meaning and Denotation Apropos of a Corpus selk'nam Personal Names”. En: *Journal de la Société des Américanistes*, 67, pp. 327-357.
- (1984): “La Isla de los Estados”. En: *Revista Patagónica*, 3, 17, pp. 43-44.
- (1986): *Los selk'nam: la vida de los ona*. Buenos Aires: Emecé.
- (1987): *La Isla de los Estados en la prehistoria: primeros datos arqueológicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1989): *El fin de un mundo: los selk'nam de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Vazquez Mazzini.
- Eagleton, Terry (2006): *La estética como ideología*. Madrid: Trotta.
- García, Miguel A. (2007): “Los oídos del antropólogo. La música pilagá en las narrativas de Enrique Palavecino y Alfred Métraux”. En: *Runa*, 27, pp. 49-68.
- García Gutiérrez, Antonio (2004): *Otra memoria es posible. Estrategias descolonizadoras del archivo mundial*. Buenos Aires: La Crujía.
- Gusinde, Martin (1931-1939): *Die Feuerland Indianer*. 3 tomos. Wien: Anthropos.
- (1982): *Los indios de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: CAEA.
- Hornbostel, Erich M. von (1913): “Melodie und Skala”. En: *Jahrbuch der Musikbibliothek Peters für 1919*, 19, pp. 11-23.
- (1936): “Fuegian Songs”. En: *American Anthropologist*, 38, pp. 357-367.
- (1948): “The Music of Fuegians”. En: *Ethnos*, 13, pp. 61-102.
- Koppers, Wilhelm (1924): *Unter Feuerland-Indianern. Eine Forschungsreise zu den südlichsten Bewohnern der Erde* (mit Martin Gusinde). Stuttgart: Strecker und Schröder.
- Schneider, Marius (1934): *Geschichte der Mehrstimmigkeit. Historische und phänomenologische Studien*. Erster Teil: *Die Naturvölker*. Berlin: Bard.
- Sharman, Russell (1997): “The Anthropology of Aesthetics: A Cross-Cultural Approach”. En: *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, XXVIII, 2, pp. 177-192.

Lisa Block de Behar

**Crónicas de extranjeros:  
una escritura entre dos aguas. Impresiones  
contemporáneas de Jules Laforgue en Alemania y  
Carl Brendel en Uruguay**

Asociadas a la invención de la escritura, las distancias favorecen intercambios epistolares que han multiplicado, en ambas márgenes oceánicas, los vestigios de quienes las transitaron, registrando historias individuales, conocidas o sorprendentes, correspondencias que ilustran sobre inesperadas experiencias, entusiasmos previsibles e iguales decepciones. Parciales, esos intercambios suelen ser precarios, un simulacro de convivencia que apenas disimula tantas añoranzas. Entre la curiosidad y la nostalgia, las anotaciones se conservan en diarios personales que contrarrestan la falta del espacio anterior por un espacio interior o íntimo, inscritas en páginas que *espacializan* la diversidad de aventuras en documentos reveladores de las nuevas situaciones.

Más esporádicos que sistemáticos, desde un continente viejo y occidental a otro-igualmente viejo pero más occidental que es el nuestro, llegaron viajeros que habían soñado con una naturaleza agreste, con extensiones selváticas o desérticas, innúmeras andanzas y promisorias fortunas, descubrimientos de seres autóctonos o exóticos y de poblaciones urbanas o rurales, curiosos por conocer fauna y flora, reunidas, ordenadas y descritas en archivos, libros, y expuestas discontinuamente en edificios (la casa de Alexander von Humboldt, en Berlín, precisamente, habría sido uno de los mejores modelos) que, en algunos casos, devinieron museos.

Por sus travesías, entre filosóficas y cosmológicas, Alexander von Humboldt, por ejemplo, se informaba sobre las características de estas tierras, formulaba o confirmaba hipótesis sobre armonías planetarias, sobre la composición química de la atmósfera, identificaba estratos geológicos mientras Aimé Bonpland coleccionaba pacientemente

ejemplares botánicos, los denominaba y clasificaba en interminadas y fundacionales taxonomías. Sin desconocer, sin embargo, las depredaciones que producía la civilización europea (se refería sobre todo a la española) en las poblaciones indígenas. El testimonio de Humboldt, su indignada compasión, aparece publicado, traducido del francés, en un periódico de Montevideo, *La abeja del Plata*, en mayo de 1837:

[...] eran en aquella época los Españoles, y lo fueron aún mucho después, una de las naciones más civilizadas de la Europa. [...] Habriase pensado que las consecuencias de ese desarrollo del espíritu y de aquellos vuelos sublimes de la imaginación [europea], debiera [n] haber sido una dulcificación general de las costumbres. Pero más allá de los mares, y por todas partes donde la sed de las riquezas acarrea el abuso del poder, los pueblos de Europa, en todas las épocas de la historia, han desplegado el mismo carácter. El hermoso siglo de León X fue señalado en el nuevo mundo con actos de crueldad dignos de los siglos más bárbaros. *Voyage aux Régions équinoxiales*, liv. 3, chap. 6° (Humboldt 1837).

No solo sorprende que, ya en esa temprana fecha, un periódico uruguayo publicara escritos de Humboldt sino, y sorprende mucho más, que sus reflexiones tuvieran igual y total vigencia formuladas un siglo después, suscitadas por la barbarie que los alemanes precipitaron ya no sobre “los desdichados indios” sino sobre sus compatriotas judíos, colegas, amigos, vecinos.

Pero, en esta oportunidad, no podré recordar los intrépidos viajes de investigación de distinguidos científicos desde Europa a nuestros países ni los derroteros que, en sentido inverso, realizaban jóvenes uruguayos, vástagos de familias patricias, en su mayoría, en busca de conocimientos y capacitaciones diversas, ni me detendré en las dolorosas variaciones de la tragedia del siglo XX ni en las fugas de unos pocos judíos alemanes que se refugiaron, a duras penas, en Uruguay a fines de la década del 30, tan pocos que no mitigaron el infortunio de cifras incontables.

Me referiré, en cambio, a dos casos excéntricos, dos individuos que no se inscriben en los esquemas más frecuentes ni de viajeros ni de exiliados, quienes tampoco presentan ninguna conexión entre sí. Doblemente insólitos, tienen algo en común, al menos: no tienen nada en común.

Son tan marcadas y profundas las divergencias entre ellos que, presumiblemente, invalidarían cualquier comparación. Pero ¿bastaría acaso con que un observador intente aproximar dos objetos como para



que, por más disímiles que sean, la mera cercanía –que es *afinidad*– dé lugar a otras *afinidades* que transforman la proximidad en semejanza?

Probablemente la literatura no renegaría de estas aproximaciones de las que dan cuenta las ficciones de “Axolotl” (Cortázar 1958), por ejemplo, que relatan la fábula del extranjero, el anhelo de asimilación de quien, fascinado por las peculiaridades de una larva extraña, se deja atraer por su anfibia identidad hasta una identificación total. También extranjero, en una pecera, el ajolote se expone a la obsesiva observación de un narrador, reflejados ambos en las dualidades del agua y las temblorosas transparencias del vidrio. De la misma manera que la distancia propicia la escritura la deseada proximidad, acarrea la *fijación* –que es observación y estabilidad–, semejanzas de las que el cuento de Julio Cortázar es paradigma. El film de Alain Tanner, *Dans la ville blanche*,<sup>1</sup> que lo recuerda y repite, entrecruza ambas, la distancia –las cartas que la disimulan– y la fijación –imágenes de la filmación, las fotografías–, el registro de un personaje que entre el mar y la tierra, la navegación y la ciudad, la distancia y la inmediatez concilia en conflicto la condición del híbrido.

Como si se tratara de cruzar destinos antagónicos, en los mismos años en los que Jules Laforgue (1860-1887) parte con su familia en 1867 desde Montevideo, donde había nacido, hacia el sudoeste de Francia de donde su familia era originaria, y se instala luego en Berlín (1881-1886), Carl Brendel (1835-1922) nacido en Ansbach, Baviera, llega con la suya a instalarse en estas tierras (1867-1892) procedente del Brasil (Bahía), donde solo pasó una breve temporada.

Si bien las coincidencias fortuitas de la cronología los acercan, el rumbo hacia Europa del primero, y hacia América del segundo, empieza por oponerlos. Aunque sus circunstancias geográficas y afectivas fueron muy diferentes, ambos anotan sistemáticamente sus peripecias diarias. A una correspondencia que los afectos personales, familiares y amistosos entonan en un mismo registro sentimental, Laforgue suma los apuntes que se convertirán en su libro *Berlin, la cour et la ville* (1886), que antes de su tardía y póstuma publicación (1922) ya habían aparecido en *Le Figaro* suscritos con un seudónimo suyo, conmovedoramente significativo: Jean Vien (*/J'en viens/*).

---

1 Suiza-Portugal, 1983. Bruno Ganz interpreta a Paul, el protagonista que lee y muestra en la pantalla la página del cuento.

Brendel, sorprendido por las inesperadas peripecias de un mundo que empieza a descubrir, adopta el hábito de una escritura profusa, continua, un acopio de notas muy cercanas a los hechos, escritas con rigurosa transparencia, adoptando una escritura más referencial que literaria, desechando los raptos de la imaginación o de la factura poética. Más allá de la curiosidad que transmite respecto a los hechos cotidianos relatados con naturalidad pero que, en gran parte, devinieron históricos, sus *Memorias* no dejan de aludir a importantes protagonistas contemporáneos que, en varios casos y en otras latitudes, son los mismos que llamaron la atención de Laforgue, aunque perfilados desde perspectivas diversas.

No llegaron a tener noticias uno del otro y, sin embargo, sus escritos revelan, cada uno desde su medio y estilo, la sagacidad no exenta de ironía con que observaban su entorno o modulaban sus apreciaciones sobre figuras, épocas y episodios.

En efecto, demasiado diferentes para compararlos: Jules Laforgue, un joven poeta, un poeta mayor y muy fino crítico de arte, autor de una obra tan ocurrente como transgresiva, de notables y prolongadas resonancias, vivió desamparado en París al principio y al final de su corta existencia. En cambio, Carl Brendel, un avezado médico y apreciado hombre de ciencia, con familia y fortuna, recorrió y conoció muy bien el Uruguay, sus gentes y sus costumbres; realizó prácticas profesionales importantes, tratamientos desconocidos en nuestro medio provincial y decimonónico, medicinas que se suministraron por primera vez, formuladas o introducidas por él.

Fernando Mañé Garzón, que considera sus *Memorias* un documento único por las valiosas informaciones que proporciona sobre nuestra historia, la inmigración alemana, el estado de la medicina en nuestro medio, las rescata, las publica y anota en un libro que él tituló *El gringo de confianza* (Mañé Garzón/Ayestarán 1992).

Laforgue, a quien no calificaría como *homme de lettres*, aunque se trata de un escritor, un artista que siente –más que por Francia, más que por Uruguay– la poesía por patria, no sobrevive a una vida de miseria, de enfermedad, de contrastes.

Adverso a la cultura, robusto, longevo y nacionalista, Brendel retorna a su patria donde dispondrá de veinte largos años para elaborar sus memorias a partir de las anotaciones que bosquejaban, a distancia,

los incidentes, los sucesos y las actividades de ultramar. (Al regresar a Uruguay, dos de sus hijas las traen consigo y aquí quedaron).

¿Cómo comparar a individuos de carácter, ocupación e intereses tan desemejantes, con biografías demasiado diversas e itinerarios dispares? Compartieron, sin embargo, una parcial contemporaneidad, pero en países ajenos a los suyos, donde ocuparon ambos sendas y diversas posiciones de privilegio por las que disfrutaron de “la gracia del extranjero”, prerrogativas que no suelen ser concedidas a los nativos.

Previsibles, esas facultades le fueron asignadas a Brendel en Uruguay, un profesional a quien no le pesó radicarse en comarcas agitadas por la crueldad de guerras civiles y bárbaras, en bien llamadas tierras purpúreas, anegadas por los desbordes de traiciones y asesinatos, por dictaduras y epidemias sucesivas e incontrolables, hechos dramáticos de los que el médico dio cuenta.

Encumbrado por privilegios inauditos, Laforgue se deleita entre los placeres que depara la vida en la corte, despreocupado ya de las tribulaciones de la inanición y de todas las penurias que le afligieron hasta incorporarse, en 1881, como “lector de francés” en la corte de la emperatriz Augusta, dedicando sus saberes literarios a la soberana, con prescindencia de los conflictos o enconos políticos o patrióticos, todavía vigentes, en épocas que los multiplicaban. ¿Un poeta franco-uruguayo en la corte prusiana, sirviendo como lector a su Majestad la Emperatriz, luego de la derrota que padeció Francia en la guerra franco-prusiana finalizada una década atrás? ¿Cómo se entiende?

Ambos dejan constancia, por escrito, de sus impresiones personales, pero esos relatos refieren a mundos tan antagónicos que resultaría forzada la comparación entre la cultura agreste, casi primitiva, que procura y deleita a un escritor en un caso y, en otro, los refinamientos de una cultura aristocrática, monárquica, imperial, cuya existencia ni siquiera imaginaba quien llegó a disfrutarla durante unos pocos años.

Brendel las anota someramente pero recién les da forma cuando regresa a Alemania; una parte de dos gruesos volúmenes en alemán, sus escritos, publicados y traducidos al español forman ese libro, muy bueno, que solo publica los materiales relativos al Uruguay y que pude tener entre mis manos gracias a la generosa comprensión del Dr. Mañé Garzón. Muy estimadas, las cartas y crónicas de Laforgue, escritas en su francés que se inclina ante las transparencias de una función que,

sin ser periodística, se atiene a sucesos de cierta actualidad, dejan entrever los vestigios de sus esmeros literarios.

Mañé Garzón indica las fechas, separa los capítulos, da luz a las *Memorias* de Brendel que pintan un fresco abigarrado, una galería donde parecen desfilar los mayores personajes del Uruguay. Presidentes poco competentes y anodinos, ministros de dignidad discutible, generales feroces que ejercen sus violencias dentro y fuera del combate, toda la farándula que la historia trató de embellecer con propósitos patrióticos, así como llaman la atención las clausuras endogámicas propias de una aristocracia provinciana, muy apegada a las genealogías de la tierra. Intercala asimismo estampas de la gente sencilla, servidores bien dispuestos, trabajadores del campo y la ciudad, de diferente empeño y lealtad para quienes guarda recuerdos de atento agradecimiento. Con similar equidad, Brendel elogia las tareas desempeñadas por sus compatriotas o sus destempladas conductas, sus progresos económicos, los suyos propios con una precisión que no sorprende:

A cuántos alemanes he visto fundirse, o vivir pobremente, que sin embargo si hubieran llevado una vida ordenada y con un poco de voluntad hubieran podido ocupar situaciones ventajosas y felices. [...] Mucho más tarde recién reconocí claramente que la causa de sus desgracias fue la bebida, en muchos de esos hombres, y otras cosas, que me tengo que callar (Mañé Garzón/Ayestarán 1992: 90).

No duda en adherir, como muchos extranjeros, a la dictadura del coronel Lorenzo Latorre (1876-1879) pero, contando con que también fueron uruguayos, procedentes de diversos sectores sociales, quienes lo apoyaron o colaboraron con el régimen sin apoyarlo: “Solo a regañadientes el país se sometió a la dictadura del coronel Latorre, pero nosotros, los extranjeros, la queríamos, ya que hacía reinar el orden y la seguridad” (Mañé Garzón/Ayestarán 1992: 186).

Sin fechas puntuales en un diario que administra a su gusto, Laforge advierte sobre las ambivalencias de una comitiva formada por las más destacadas personalidades del Imperio y que observa de cerca. Vive entre ellas, bajo su mismo techo, como si convivieran, pero la proximidad es una cercanía eventual, no disminuye las diferencias sociales de un testigo no implicado, de una distancia interior pero no íntima, de alguien que describe desde adentro pero como si estuviera afuera, en otro mundo, con la desenvoltura de quien, desde lejos, no se compromete y, aunque no tiene nada que ver, ve y dice lo que ve. Es

la suya una situación excepcional pero sabe que no le pertenece; sobrevino como un lance de fortuna sin sed de aventuras ni ambición social; su meta era volver a su vida anterior y cada vez fue mayor el deseo de recuperarla.

Recurrente, la ironía marca la escritura de ambos autores; muy conocidas, las parodias de Laforgue pretenden “la originalidad” (Grojnowski 1988) a cualquier precio pero no se confundirían con el “refinado humorismo” que reconoce Mañé Garzón en Brendel, ni con las ambigüedades de quien intenta o cree vivir dos presentes a la vez.

¿Cómo se explica que Laforgue, un poeta nacido en Montevideo, emigrado a Francia, desfalleciendo de hambre en París, de la noche a la mañana, como en un cuento de hadas, se encuentre disfrutando de una “vida de palacio”, en habitaciones y mesas bien provistas, dedicado su tiempo a leer, escribir, ver exposiciones y, antes que nada, oficiando como lector en la corte prusiana de la emperatriz Augusta? Aún llevando esa vida de príncipe —como Hamlet en un palacio ajeno—, sintiendo nostalgias de otras tierras, realiza anotaciones muy precisas, sobre todo, de las actividades culturales que se llevaban a cabo en Berlín y en otras ciudades alemanas adonde la corte se dirigía e instalaba en grandes palacios: Coblenza, Constanza, Baden-Baden, Babelsberg, Potsdam, Wiesbaden, hasta 1886, cuando Laforgue renuncia a su empleo.

Estoy en una isla [Mainau, julio 1884]; me alimento en la vajilla real de las elucubraciones de dos cocineros franceses, no tengo nada que hacer, recibo mis tres periódicos diarios y paso, *täglich*, cuatro horas en el lago, solo, en canoa [...] (Laforgue 1979a: 94).

Sin embargo, y a pesar de apreciar esas opulencias, dice que extraña París y en cada carta reclama noticias del mundo del que se sentía partícipe, tal como lo muestra *Le déjeuner des Canotiers* (1881), el cuadro de Auguste Renoir, donde aparece Laforgue conversando con Charles Ephrussi, complacido por el esplendor estival y festivo, en ese ambiente de delicada convivialidad, uno de esos idilios que Renoir pintaba con inconfundible frescura. ¿Cómo no lamentar —aún en medio de opulencias áulicas— el alejamiento de esas reuniones donde la belleza era común?

O cuando, al deambular en el puerto de Hamburgo, entre recuerdos y sentimientos vagos, ve flamear en el mástil de un barco la ban-

dera uruguaya y asocia su imagen con los olores de un mar que ni París ni Berlín evocaban.

Una escena similar, en la misma década, aunque con la bandera ondeando sobre el mástil de un alto edificio, suscita los sentimientos patrióticos de Brendel, más orgulloso que nostálgico, quien comenta:

y encima de todo ondeaba la bandera alemana, visible desde la orilla por encima del anchísimo río hasta la costa occidental de la provincia hermana de Santa Fe. [...] viajamos hasta la cercana ciudad de Paraná, más o menos la distancia de Hamburgo-Cuxhaven, a bordo de un vaporcito siempre a lo largo de la costa izquierda de Entre Ríos (Mañé Garzón/Ayestarán 1992: 226).

Su ejercicio profesional le permitió alternar con figuras relevantes de la sociedad uruguaya, así como mantener estrechas relaciones con compatriotas que se habían radicado en distintos parajes de nuestro país.<sup>2</sup> Sus *Memorias*, publicadas hace apenas quince años, dan cuenta de su participación en las vicisitudes históricas de tiempos casi heroicos, de gestación de la nación y de progresos civiles e institucionales, pero no perdía de vista las decisivas instancias históricas de una Alemania de cuyos acontecimientos no se sentía nada alejado y, sin vacilar, reafirmaba una y otra vez su identidad alemana. Con vehemencia recuerda sus paseos y festejos en Vigo, ciudad donde se detiene su barco al volver a Montevideo, apuntando algunas observaciones convencionales sobre las corrientes emigratorias, sobre el temperamento de los gallegos, sus succulentos platos y vinos pero, de inmediato, a renglón seguido, contrarresta los elogios pasando a rendir exaltado tributo a sus sentimientos patrióticos:

Pero no nos olvidamos de nuestra patria, ya que al día siguiente sería el cumpleaños del viejo emperador Guillermo. Le enviamos un efusivo telegrama de felicitación, y cuando a la mañana siguiente a las ocho se izó la bandera alemana, brindé por el emperador (Mañé Garzón/Ayestarán 1992: 227).

Ni las alternativas de la navegación: “las coloridas medusas y los delfines danzantes”, ni los encantos del variado paisaje: las viñas, los campos, los torrentes de lava, en torno al Tenerife, llegaron a distraer el fervor teutónico ni las libaciones celebratorias: “Naturalmente no

---

2 Según anota, son 400 los alemanes que en 1868 vivían en Uruguay, una demografía que incluía suizos y austríacos, germano hablantes todos.

dejamos pasar el 1º de abril, el 70º cumpleaños de Bismarck, y el cruce del Ecuador, sin celebrarlo” (Mañé Garzón/Ayestarán 1992: 228).

El Emperador, que vivió hasta 1888, es tema y título de uno de los extensos capítulos del libro de Laforgue; allí encomia en él a un hombre, respetado por los alemanes, tanto por aquellos que se encontraban lejos como por los que se alojaban bajo su mismo techo. Todos apreciaban el rigor de sus hábitos militares, de sus gestos que el desfile y la disciplina habían afianzado al punto de considerarlos parte de su natural continencia. Laforgue observaba los movimientos de palacio desde los espacios que compartía con la Emperatriz Augusta, sin pasar por alto ninguno de sus atributos. No deja de ser curioso que el poeta, el lector profesional, el joven que estuvo a punto de desfallecer de hambre en un mísero cuartucho de París, vea a Guillermo I., Rey de Prusia, Emperador de Alemania con tal natural y mesurada discreción:

[Guillermo] es el personaje menos complicado. ¿Tiene acaso alguna pasión, un gusto que sobresalga, una manía? No. No es ilustrado, ni hacedor de ocurrencias históricas como su predecesor [...] ni devoto, ni librepensador; ni comilón, ni bebedor; ante todo es un militar, pero no un bruto (Laforgue 1979b: 42).

Aprecia la firmeza de sus rasgos patriarcales, su voz fatalista y mística, la sincera sobriedad de quien, al frente del Imperio, no se ha visto afectado ni por los homenajes, ni por glorias ni triunfos, admirado de que su fama y victorias no lo hayan apartado de las moderaciones de la vida burguesa ni le hayan hecho olvidar sus años de pobreza y austeridad (Laforgue 1979b: 43). No parece escandalizarse ante la indiferencia del Emperador, a quien las artes importaban poco, pero no le cuesta reconocer que, si bien jamás llegaba a poner los pies en un museo o en una exposición de arte “[hace] comprar todos los años un surtido de telas mediocres que distribuye enseguida en los corredores y las habitaciones de castillos en los que se habita un mes por año” (Laforgue 1979b: 39).

Sin embargo, por sobre la inevitable perspicacia y sobriedad de sus críticas prevalece el respeto de un joven poeta que estima al soberano con una deferencia similar a la de cualquier ciudadano alemán, patriota fervoroso, médico en nuestra campaña.

De la misma manera que el emperador, Brendel evitaba su asistencia a las tertulias musicales o artísticas que tenían lugar en su casa,

consintiendo –por condescendencia o por simple desapego– las veleidades de su mujer pero hasta cierto punto:

En casa las veladas musicales fueron excesivas, y debido al agrandamiento de nuestro círculo se formó un club musical propio, en cuya comisión organizadora tuve que colaborar también yo. Pero pronto me retiré de eso (Mañé Garzón/Ayestarán 1992: 64).

Una condescendencia que no se distinguía de la tolerancia displicente con que el monarca consentía las aficiones de la Augusta emperatriz, un monarca a quien Brendel no conocía pero admiraba respetuosamente hasta que la desavenencia con Otto von Bismarck separó a los alemanes, incluso a aquellos que, tan alejados de las decisiones de palacio o de los avatares políticos y militares que conmovían la capital del Imperio, se enfrentaban en el extranjero fundando y afiliándose a clubes adversos.

Sin reverencias y sin resentimientos sociales de clase alguna, Laforgue se detiene a describir con naturalidad al emperador, como si se tratara –como se trataba– de un semejante. Hasta diría que lo observaba con simpatía aunque ocurría, asimismo, el desgaste del trato cotidiano, esa proximidad que suele anular las diferencias –no solo de clase–, no obstante una distancia obligada ya que el emperador y la emperatriz vivían tan separados, tanto como pueden vivir separados quienes habitan un mismo palacio:

El emperador nunca fue un hombre ilustrado; tanto la ciencia como las artes le son totalmente ajenas; ni siquiera se interesa en la literatura alemana. Solo leyó una novela francesa, el *Judío errante* de Eugène Sue (Laforgue 1979b: 44).

No sorprende que el judío y su errante fatalidad atrajeran el interés imperial aunque –y a pesar del título– sea insignificante la atención que se le dispensa al judío y su trágico destino en ese libro.

¿Qué atraería, entonces, la atención del Emperador como para preferir, de forma excluyente, una enorme novela de gran popularidad en París, de alusiones míticas e históricas bastante confusas?

Mientras que la Emperatriz (a cuyos ímpetus ancestrales hacía referencia el Emperador), descendiente de Catalina la Grande de Rusia, educada en Weimar, no disimulaba sus animadas inquietudes culturales: vivía admirando la ilustración conversada en los salones franceses, los aciertos del idioma francés a los que los poetas daban musical relieve y, auspiciaba, durante el invierno, *les jeudis musicaux* que,



como otras recepciones, se realizaban en el propio palacio donde habitaban sus majestades.

Augusta impone el francés, una lengua que hablaba correctamente y sin acento, en todas las ocasiones. Los diarios que lee son solo en esa lengua (*Le Figaro*, *Le Temps*, *Les Débats*), sus autores también (Goncourt, Zola, Daudet) y, como una verdadera francesa del siglo pasado —dice Laforgue— solo se interesa en la pintura anecdótica. Si bien la devoción desmedida por esa cultura en particular podría complacer al lector de francés que era Laforgue, él objeta las discriminaciones de esa hegemonía lingüística que, impopular, la indisponen con sus súbditos:

La emperatriz es impopular en Berlín. No tanto por sus simpatías francesas, que son mal conocidas y constituyen, además, un capítulo en el que el alemán es menos susceptible de lo que nosotros lo seríamos, [...] (Laforgue 1979b: 69).

Tan diferentes los dos cronistas, sus orígenes, sus intereses, las circunstancias vitales y, sin embargo, a pesar de las anotaciones claramente diversas, la extrema lejanía en un caso y la extrema proximidad en el otro no cuentan, sus impresiones se confunden en un mismo régimen comparativo. En la memoria de quien los compara, se superponen los comentarios de Laforgue con los de Brendel, como si al describir las mismas figuras, pero desde perspectivas tan distintas, se suspendieran las divergencias para pasar a formar una unidad que los comprende.

Gringos de confianza ambos, dedicado a los preciosismos de la literatura y del arte uno, atento a los criterios de París, juzga los acontecimientos de Berlín, de la corte y la ciudad desde los fueros de su aventajada perspectiva. Otro, un médico que —entre tantas responsabilidades profesionales— no duda en operar al Ministro de Guerra, Gregorio Suárez, de extremada crueldad y oprobiosa fama, arriesgando tanto la vida de su impaciente paciente como la suya propia. Gracias a la feliz culminación de esa crítica situación quirúrgica, el feroz militar dio a Brendel el título con que lo distingue: “El gringo de confianza”, que dio título, a su vez, al libro en que recuerda a quien por su fealdad y, tal vez, por disimulada homonimia con quien no sintió escrúpulos en degollar centenares, llamaban “el Goyo Jeta” (Mañé Garzón/Ayestarán 1992, XIV, XV: 30-31).

Son notables, desde todo punto de vista, la descripción de la epidemia de cólera (Mañé Garzón/Ayestarán 1992, XIII: 9-12), el embalsamamiento del cadáver del General Flores (Mañé Garzón/Ayestarán 1992: 13), presidente del Uruguay durante dos períodos (1853-1855, 1865-1868), asesinado en circunstancias poco claras, o el procedimiento de veneración –o de preservación– del que solo se tiene noticias por el relato de Brendel.

Ambos destacan la estampa de Bismarck que Laforgue resuelve con el mismo efecto de distanciamiento, a pesar de la frecuente proximidad. Por su parte, la estupenda entrevista que relata Brendel con el mismo personaje, en su condición de representante de los alemanes del Río de la Plata, las noticias que publica en *La Plata* o en el *Deutsche La Plata* (periódico de rotunda adhesión nazi, desde principios de los años 30, ya muerto Brendel) lo presentan, a partir de su excepcional trato cercano, como emblema de la férrea identidad prusiana.

De la misma manera que numerosas tesis de estudios comparados hacen referencia a un objeto común, un tópico, un paisaje, el viaje, para examinar las peculiaridades que presentan en cada obra que los relata y recrea, también en esta oportunidad me permití tomar algunas referencias comunes para atender las diferencias y coincidencias que presentaban las semblanzas literarias y testimoniales de dos semejantes tan diferentes pero que la escritura reúne.

Pienso en las metáforas del desplazamiento y en los estudios que, seguramente, se habrán dedicado a examinar las constantes que vinculan los viajes con las distancias y de ambos con la escritura. Se trata de un destino común, una ruta o rumbo que, como la palabra bien lo dice, es libro y camino, escritura y *derrotero*, que, en curiosa dilogía, concilia en una palabra distintos sentidos que el mar y sus travesías no distinguen.

**Bibliografía**

- Cortázar, Julio (1958): "Axolotl". *Final de juego*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Grojnowski, Daniel (1988): *Jules Laforgue et "l'originalité"*. Neuchatel: Éd. de la Baconnière.
- Humboldt, Alexander von (1837): "Del influjo del espíritu y régimen monásticos en el carácter y en la condición social de las tribus indígenas de las ex colonias españolas". En: *La Abeja del Plata*, 1, mayo (<www.periodicas.edu.uy.>).
- Laforgue, Jules (1979a): *Œuvres complètes*. Vol. V: *Lettres (1883-1887)*. Genf: Slatkine.
- (1979b): *Œuvres complètes*. Vol. VI. En: *Allemagne: Berlin, la cour et la ville. Une vengeance à Berlin. Agenda*. Genf: Slatkine.
- Mañé Garzón, Fernando/Ayestarán, A. (1992): *El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo 1867-1892. Su actuación obstétrica y quirúrgica por Ricardo Pou Ferrari*. Montevideo: Edición financiada por el Laboratorio Roemmers.



Maximiliano Salinas Campos

**El amor en la poesía y el canto popular de Chile.  
Un manuscrito inédito de Rodolfo Lenz: *Die echte  
Volks poesie. Dichtung und Musik der Frauen* (1894)**

**1. Rodolfo Lenz: la revolución de los estudios folklóricos y  
Lingüísticos en Chile**

Sí, hay otro lenguaje más en Chile; un lenguaje despreciado, es verdad, pero bien conocido de todos y a cuyas influencias ningún chileno, por ilustrado que sea, puede sustraerse completamente; este lenguaje, en que me ocupo, al cual atribuyo tanto interés lingüístico, es la lengua castellana tal como se habla entre el pueblo bajo, sin instrucción, es *el lenguaje de los huasos chilenos* (Lenz 1894b: Ensayos filológicos americanos. I. Introducción al estudio de la lengua vulgar en Chile, *Anales de la Universidad de Chile*, LXXXVII: 122-123).

Rodolfo Lenz Danziger (Halle, Sajonia, 10.09.1863-Santiago, Chile, 07.09.1938), fue un filólogo, folklorista, dialectólogo, etimólogo, lexicógrafo, indigenista y etnolingüista alemán avecindado y nacionalizado en Chile. Su formación científica la realizó como doctor en Filosofía con mención en Filología Románica por la Universidad de Bonn en 1886. En 1890 llegó a Chile contratado por el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda para integrar el cuerpo docente del Instituto Pedagógico. Sus investigaciones científicas estuvieron destinadas a la comprensión del lenguaje, el alma y la cultura de los pueblos, sobre todo reflejados en las literaturas orales. Rodolfo Lenz fue discípulo del filósofo y psicólogo alemán Wilhelm Maximilian Wundt (1832-1920), autor de *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte* (Leipzig 1900).

Sus *Chilenischen Studien* (en: *Phonetische Studien*, Marburg, 1891-1892) constituyen una primera descripción científica del lenguaje chileno y su pronunciación. “El español ha evolucionado probablemente en Chile más que en ninguna región de la tierra y es de un extraordinario interés fonético debido a sus originales peculiaridades de pronunciación” (Lenz 1940a: 87). Lenz advirtió: “El español de Chile

(es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos” (Lenz 1940b: 209-258).

Rodolfo Lenz fue la más importante autoridad científica en el conocimiento del mapudungun en el siglo XIX. Fruto de sus investigaciones sobre el pueblo *mapuche* y otras culturas indígenas publicó *Estudios Araucanos* (Santiago, 1895-1897), *De la literatura araucana* (Chillán, 1897), *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910), *Los elementos indios del castellano de Chile. Estudio lingüístico y etnológico* (1912), y *Estudio sobre los indios de Chile* (1924). Lenz fue también el fundador de la Sociedad de Folklore Chileno en 1909, destinada a estudiar “las costumbres nacionales y la literatura del pueblo” como señaló personalmente. Esta Sociedad, aunque de corta duración, adquirió una resonancia internacional. Entre sus socios estaban Robert Lehmann-Nitsche, de Argentina, Max Uhle, de Perú, Sílvio Romero, de Brasil, Francisco Rodríguez Marín, de España, Franz Boas y Aurelio Espinosa, de Estados Unidos (Carvalho-Neto 1976). Él mismo recopiló la literatura popular chilena de su tiempo que se publicaba en hojas impresas. En 1918 expresó: “Tengo ahora unas 450 [hojas impresas] reunidas, y no es imposible que mi colección sea la más completa que exista.” Es la Colección Lenz que alberga hoy la Biblioteca Nacional de Chile (Escudero 1963: 10).<sup>1</sup>

Desde su llegada al país, Lenz se interesó por algo que los intelectuales y pedagogos locales no sabían apreciar: el lenguaje del pueblo chileno. En sus palabras:

Cuando llegué a Santiago, en enero de 1890 [...] lo primero que llamó mi atención científica fue el curioso lenguaje vulgar empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a tomar apuntes sobre este dialecto [...] Como noté luego que la gente culta, sobre todo los profesores de castellano, no tenían ningún interés por el estudio de la ‘jerigonza corrompida de la plebe’, que simplemente despreciaban porque no comprendían que el estudio de los dialectos vulgares da los materiales más interesantes para comprender la evolución histórica del lenguaje humano, me resolví a publicar mis estudios fonéticos del dialecto chileno en revistas científicas alemanas (Escudero 1963: 10)

1 Rodolfo Lenz estimaba que la Biblioteca Nacional de Chile debía dar espacio a la literatura popular. Dijo en 1894: “[Ni] la Biblioteca Nacional recoge concienzudamente las hojas sueltas de los poetas populares de hoy en día, que por pobres e insignificantes que sean generalmente, no dejan de ser una expresión de lo que piensa el bajo pueblo chileno” (Lenz 1894: 367).

Para Lenz, en Chile había nacido una lengua nueva, la lengua del pueblo:

[Si] en alguna parte de América había y hay las condiciones exigidas para la formación de una nueva lengua, debe ser en Chile. Y, ¡así es! En ningún otro país americano habla el pueblo bajo un lenguaje español tan degenerado, para emplear una vez este término impropio, como en Chile. ¡Naturalmente! [...] (Lenz 1894b: 131-132).<sup>2</sup>

En 1894 Lenz dictó su primera conferencia sobre folklore chileno en la Sociedad Científica Alemana de Santiago. En 1895 Lenz publicó también en Alemania una presentación de la poesía popular de Chile: *Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde*. En 1905 presentó en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile su *Ensayo de programa para estudios del folklore chileno*. “Era, dicho ensayo, una de las primeras clasificaciones teórico-prácticas de la Ciencia Folklórica, de las elaboradas en Iberoamérica” (Carvalho-Neto 1976: 39).

Rodolfo Lenz fue un sabio jovial y cariñoso. En 1889 se casó con una mujer lituana, Johanna Talaszus. En 1895 tuvieron una hija, Herta. Sus estudios científicos fueron fruto de su amor por la vida de los pueblos. “[Su] araucanismo no se reducía a un interés científico: tenía cariño por lo mapuche” (Escudero 1963: 15).

[Un] día don Rodolfo llega a una ruca insultando en araucano a todos. Y cuando ve que los indígenas se le engrifan, suelta la carcajada. No había sido más que una broma, para demostrar que en araucano sabía hasta decir groserías (Escudero 1963: 13-14).

El conocimiento de la lengua y la cultura mapuche lo adquirió en una relación personal y afectuosa con los propios indígenas. A un año de llegar a Chile, mientras el país se hacía añicos con la guerra civil de 1891, se hizo amigo del cacique *picunche* Juan Amasa, de Collipulli, a orillas del río Malleco.<sup>3</sup> Carlos Vicuña Fuentes, alumno suyo, lo recordó de este modo:

2 También decía Lenz: “Si, en último término, Chile debe lo que es a su pueblo bajo, a esa raza de sangre mezclada, española y araucana, no parecerá ya un asunto de poca importancia el indagar las especialidades del lenguaje huaso chileno [donde] hasta los gestos con que acompaña sus palabras son importantes” (cfr. Rabanales 1995: 122).

3 “El señor Lenz recuerda con cariño a los tres inteligentes indios que lo ayudaron en sus investigaciones, Domingo Quintuprai (huilliche) y Juan Amasa (picunche) y sobre todo el pehuenche Calvún” (Gutiérrez 1920: 15-16).

No sabía enfadarse y humanizaba las más arduas cuestiones con el chisporroteo inagotable de su humor y de su ingenio brillante y benigno. Sobre todo benigno. Su alma no supo de rencores ni maldades. Perdonó las más crueles ofensas con santidad ejemplar y sabía sonreír a la adversidad con una mirada transparente de dulzura emocionada (Carvalho-Neto 1976).<sup>4</sup>

## 2. Las sensibilidades y las costumbres amorosas del pueblo chileno a fines del siglo XIX

Aún es preciso —como lo comenzó a hacer el sabio alemán Rodolfo Lenz— conocer al pueblo mestizo chileno de fines del siglo XIX. Estudiar y demostrar sus antecedentes culturales y lingüísticos. Y, particularmente, su ausencia de formalidades y costumbres burguesas. Un observador europeo señaló en 1892:

El peón chileno se contenta con una cabaña de cañas o de adobe, sin el menor asomo de mobiliario [...] Por todo vestido, un poncho; por calzado, un trozo de piel de vaca sujeto con correas; por alimento, pan, habas y tortas de cebolla; por vaso, una calabaza; por bebida, refresco y alimento a la vez, la sandía [...] -No quiero trabajar más, patrón, dicen, en el tono más amistoso. Y media hora están todos alegres y bailan “cuecas” endiabladas. Así es como trabajan todos los “rotos”, por accesos; así es como se gastan el salario hasta el último céntimo, sin inquietarse jamás por el porvenir (Velasco del Real 1892: 244s., 280).

Dar cuenta del estilo de vida del pueblo mestizo chileno a fines del siglo XIX implicó situarse en un punto de vista con una particular atención y disposición anímica:

[Los] cuadros de costumbres populares exigen fraseología ‘sui generis’; ponche en leche y notas de cueca; espuelas grandes, poncho y chupalla; topeaduras de caballos; calor, luz y gorjeos en el alma [...] Todo eso, y

---

4 Las críticas más enconadas contra Rodolfo Lenz: Eduardo de la Barra (1894): *Ensayos filológicos americanos. Carta al profesor D. Rodolfo Lenz sobre su Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile*, Rosario Santa Fe. Eduardo de la Barra (1899): *El embrujamiento alemán*, Santiago: Establecimiento Poligráfico Roma. Pedro Nolasco Cruz ([1913] 1940): *Doctrinas gramaticales peligrosas. Una conferencia de don Rodolfo Lenz*, en *Estudios sobre la literatura chilena*, Santiago, III: 333-360. Eduardo de la Barra, en vez del aporte científico de Rodolfo Lenz y sus colegas alemanes, prefería la pedagogía importada desde Estados Unidos, E. de la Barra (1899): *El embrujamiento alemán*, Santiago, p. 3. Por su parte, Rodolfo Lenz, citando al profesor Adolfo Tobler de la Universidad de Berlín, advertía el peligro para la América del Sur de ser “presa de los yanquis”, Rodolfo Lenz (1912: 39).



mucho más, exigen, pero ¿cómo iba a yo a servir manjar tan succulento cuando jamás gusté esas dulces mieles? (Aparicio 1899: 433-434).

En términos simbólicos y estéticos, la cultura mestiza popular de Chile expresa la larga tradición de la poesía amorosa que en parte –sin considerar las influencias indígenas y africanas– heredó del mundo popular de España (Salinas 1974: 22).<sup>5</sup> El “roto”, ajeno por convicción a la cultura y la sensibilidad burguesas, se preció de expresar su identidad y su proximidad a través de la vida y el lenguaje amorosos. A través de un discurso popular poético que podemos considerar extraño al discurso prometeico de la cultura burguesa (Maffesoli 1996: 55). A través de un “lenguaje sensual”. “Es el lenguaje apropiado para una especie que realiza las verdaderas potencialidades de su naturaleza sensual o sensible, y como tal se une a todo lo sensual de la naturaleza y a toda vida” (Brown 1967: 87-93). El célebre poeta popular chileno del siglo XIX, Bernardino Guajardo, –de quien Lenz dijo que “merecería que su nombre se conservara en la literatura chilena”– publicó en 1881 la composición *El roto más enamorado que Cupido* (Guajardo 1881: 47-52).<sup>6</sup>

El lenguaje popular de Chile fue reconocido por tener una expresividad erótica desde el principio. En palabras del lingüista Rodolfo Oroz, en un artículo de homenaje a Rodolfo Lenz: “[Su] lenguaje tiene infaliblemente como punto de partida el erotismo, lo sexual” (Oroz 1937-1938: 36-57). El valor del investigador Rodolfo Lenz fue reconocer sin censura este lenguaje popular, más allá de las reservas puristas burguesas propias del siglo XIX y de los inicios del siglo XX. Un viajero anglosajón en Valparaíso a mediados del siglo XIX señalaba: “Entramos a la Chingana, un centro de diversiones nocturnas de la clase baja, muy al estilo de los ‘hops’ en Inglaterra [...] Los versos los supongo muy maliciosos y no podrán ser incluidos aquí” (Walpole 1935: 335). Las críticas al trabajo de Lenz –sobre todo por los estudios del lenguaje erótico, el “folklore sexual” del pueblo chileno– produjeron reacciones enfurecidas (Carvalho-Neto 1976: 48).

El interés por comprender la cultura y la sensibilidad del pueblo mestizo de Chile continúa hasta el presente como una tarea apasionan-

5 Pedro Salinas habla de la divinización del amor y del “mester de gineolatría”, o culto de la mujer en la poesía amorosa de España.

6 El tema traspasó las fronteras nacionales y alcanzó una variante en el Perú (cfr. la composición en Guajardo 1982: 154).

te y pendiente. En los mismos tiempos de Rudolf Lenz, Mariano Picón Salas expresó en su *Intuición de Chile* de 1935:

[El] alma de este pueblo [...] es dentro del Estado chileno otra nacionalidad, otro Estado aun sin forma, cuya Historia, cuya Economía, cuya Moral no pueden medirse con la escala que sirve a las clases dominantes [...] Bajo las sólidas estratas semejantes a las fuertes oligarquías que edificaron la plataforma del país –la Ley, el Orden, la Historia escrita– hay un pueblo inquieto que pugna también por hacer historia y que se agita sin forma ni reposo como un movido fuego central (Picón Salas 1935: 22-23).

### 3. Algunas canciones populares del manuscrito de 1894

En los costados de la Alameda y en los lugares por donde pasaba la concurrencia que vuelve de la Pampilla, es donde se ve verdaderamente al pueblo chileno. Al lado de los brillantes carruajes ocupados por elegantes, se ve un pesado carretón arrastrado por bueyes, que muestra por sus anchas bocas mujeres de tostado rostro que ríen y cantan, al son de la vihuela, canciones nacionales, y que hacen recordar la alegría y desenvoltura andaluzas (Domingo Faustino Sarmiento [1842], *Las fiestas del 18 de septiembre en Santiago* (1973: 89).

El manuscrito que presentamos se encuentra desde este año 2009 en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile, exactamente un siglo después de la creación de la Sociedad de Folklore Chileno por Rodolfo Lenz en 1909. El texto es parte de la documentación comprada por la Biblioteca Nacional al académico de la Universidad de Chile Manuel Dannemann.<sup>7</sup> Como esta compra ha sido muy reciente, los materiales recibidos aun no han sido ordenados y clasificados. Es probable que el texto que presentamos esté aun incompleto.<sup>8</sup> Algunos de los materiales empleados en este manuscrito se encuentran en dos cuadernos inéditos de Rodolfo Lenz titulados *Cuecas* y *Tonadas* que se encuentran en el Fondo Lenz de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.<sup>9</sup> Hemos

---

7 Manuel Dannemann tuvo acceso a estos textos gracias “a la bondadosa gentileza de su nieta Helga Brügggen Lenz” (cfr. Dannemann 1989-1990: 83).

8 El académico de la Universidad de Chile, en el artículo mencionado, transcribe la tonada *Casamiento del piojo y la pulga* que no está en el manuscrito que tuve a la vista (Dannemann 1989-1990: 89-91).

9 Entre ellas, las cuecas *Una noche soñé un sueño* y *El canario es muy bonito*. Este Fondo Lenz fue donado por la familia del científico alemán a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en 1990 con ocasión del primer centenario de su primera clase en Chile.

tenido acceso a este valioso manuscrito –actualmente en proceso de restauración– gracias a la gentileza de Micaela Navarrete, fundadora y curadora del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile.

Rodolfo Lenz introduce en este trabajo una descripción de los cantos femeninos hechos por las “cantoras” de cuecas y tonadas con arpa y guitarra. Mientras el canto masculino es más serio y con la estructura poética de las décimas, el canto femenino –con versos de cuatro o cinco líneas, coplas o quintillas– expresa motivos alegres y graciosos que lo hacen especialmente preferido y difundido entre el pueblo. Esto lo había manifestado Lenz en su trabajo *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*:

Las “cantoras” cultivan casi exclusivamente la lírica liviana, el baile y cantos alegres en estrofas de cuatro y, menos a menudo, de cinco versos; sus instrumentos son el arpa y la guitarra [...] En general no cabe la menor duda de que ya solamente el canto femenino con sus poesías livianas (“tonadas”) y acompañamientos de bailes (“cuecas”), es verdaderamente popular; [...] (Lenz 2003: 25).

Por lo general, el contenido lírico de estas canciones, dice Lenz en el manuscrito consultado, es erótico o amoroso (“den Text des Liedes, der gewöhnlich erotischen Inhalts ist”; “Der Inhalt ist meist erotisch”). El autor del texto hace una descripción del baile de la samacueca o cueca como una conquista amorosa (“Liebeswerben”), acompañada de movimientos de coquetería. La danza es animada con expresiones de doble sentido (“unzweideutige Zurufe”). Finalmente Lenz destaca el carácter especialmente oral, no impreso, de este canto femenino, y sus vinculaciones con los cantares españoles de “soledades”, “cantos flamencos” y “seguidillas gitanas”, asociadas a las expresiones poéticas y musicales de los habitantes de Extremadura y Andalucía que arribaron a Chile en los siglos coloniales. Junto a las cuecas y tonadas, se añaden también los “esquinazos” o canciones festivas para celebrar los casamientos o días de santo. El autor celebra la forma lúdica y chistosa de esta literatura, su afán de bromear y sus versos graciosos (“scherzhafte Verse”). El manuscrito tiene un total de 30 páginas. De entrada, Lenz transcribe literalmente una cueca tal como le fue enseñada por una “cantora”, con “la ortografía chilena”, distinguiéndola de la ortografía española.

[Hoja manuscrito 9]

SAN BA CUE CA

U na noche so ñun sueño  
que tu mucho me que ri da  
llo de berte ta na man te  
orgu llosa me po ni da.

Sa bo riado mi sue ño  
cuando dis per to  
i bedo que mi sue ño  
no sale sier to

no sale sier to sí  
que rrico fue se  
que que to do sueño dul se  
sier to sa li se.

Ha se lo que te di go  
ben te cormigo.

[Hoja manuscrito 10]

SAMACUECA

Una noche soñé un sueño  
que tú mucho me querías  
yo te verte tan amante  
orgullosa me ponía.<sup>10</sup>

Saboreado mi sueño  
cuando despierto  
i veo que mi sueño  
no sale cierto.

No sale cierto, sí,  
que rico fuese  
que todo sueño dulce  
cierto saliese.

Hácelo que te digo  
vente conmigo.

---

10 Existe la siguiente variante de este verso: “Anoche me soñé un sueño/ que tú mucho me querías/ a tiempo me he dado cuenta/ que vos no lo merecías”. Gentileza de Patricia Chavarría, directora del Archivo de Cultura Tradicional de Artistas del Acero, Concepción. Conversación en octubre 2009.

[Hoja manuscrito 11]

LA KUEK – ERKANÁRIO

er kanario e' mui bonito  
tiene la' pluma' doráa';  
desecando una sortera,  
por kerer una kasáa.<sup>11</sup>

er kanario en la xabla  
kantando dise  
ke los enamorao'  
siempre andan tri'te'.

[Hoja manuscrito 12]

er kanario le dise:  
kanta i no yore',  
ke kantando se alegran  
lo' korasone'.

yoré, yoré, me muero,  
porke te kiero.<sup>12</sup>

[Hoja manuscrito 20]

ESQUINASO

Recuerda, vidita mía,  
a loh rayoh de la luna  
ábreme la puerta-r sielo  
ánteh que me den la una.<sup>13</sup>

Recuerda, vidita mía,  
a loh rayoh der relloh  
ábreme la puerta-r sielo  
ánte que me den lah doh.

11 Variante: "[...]/ desechando una soltera/ por seguir a una casaá." Gentileza de Patricia Chavarría. Conversación de octubre 2009.

12 El tema del canario es común en las letras de las cuecas. Así: "Que lindo canta el canario/ con su trino melodioso/ y en esas fondas del parque/ celebra su mes glorioso./ [...]/. Y al canario que es fino/ le gusta el vino" (Claro 1994: 216).

13 Variante: "Despierta, vidita mía, etc.". Grabada por Gabriela Pizarro y el conjunto Millaray. Gentileza de Patricia Chavarría, conversación, octubre 2009.

[Hoja manuscrita 21]

Recuerda, vidita mía,  
no te duermah otra beh,  
ábreme la puerta-r sielo  
ánteh que me den lah treh.

Recuerda, vidita mía,  
a la sombra de un recato (de un retrato),  
ábreme la puerta-r sielo  
ánteh que me den lah cuatro.

Recuerda, vidita mía,  
a la sombra de un jacinto  
ábreme la puerta-r sielo  
anteh que me den lah sinko.

Recuerda, vidita mía,  
aquí biene un sentimiento;  
¿cómo quieréh que te diga  
yo de afuera i tú de adentro?

Recuerda, vidita mía,  
aquí te traigo un pehao  
si no me abríh la puerta luego  
aquí te lo deajo botao.

[Hoja manuscrito 25]

Un picaflor bolando  
picó una rama  
yébale ehte suhpiro  
a la vía e mi alma.<sup>14</sup>

Cuatro camisah tengo  
lah cuatro bendo,  
para comprarme un coche,  
que no lo tengo.

Cuando cantan ranas  
bailan loh sapoh,  
tocan lah cahtañetah  
loh guarisapoh.

---

14 Variante: "Un picaflor volando/ picó en tu boca/ creyendo que tus labios/ eran de rosas." Gentileza de Patricia Chavarría, conversación octubre 2009.

[Hoja manuscrito 26]

Tienes unos ojito  
de picaporte,  
que se abren i se sierran  
de un solo gorpe.

Esoh tuh lindos ojo  
échale yabe,  
que me matan con eyoh  
cuando los abre.

Tienes unos ojito  
i una peña  
i una boca embutera  
con que m' engañah.

Tienes una boquirria  
tan chiquitirria  
que yo me la comerría  
con tomatirria.

[hoja manuscrito 27]

De las abeh que buelan  
me guhta er burro,  
pol lo libiano e cuerpo  
lo suerto e culo.

No me mireh que miran  
que loh miramoh,  
i malisier pudieran  
que los amamoh.

Que los amamoh sí  
disimulemoh  
que cuando no loh miren  
loh miraremoh.

Si no me quiereh te quiero  
si me amah te amo  
si me orbidah te orbido  
a todo te ago.

#### 4. Perspectivas de investigación

Este manuscrito es de un extraordinario valor histórico, etnográfico y literario, precisamente en el campo de la literatura oral. Permite reco-

nocer el canto popular de Chile en su más particular oralidad, y en su protagonismo femenino. Lo interesante es su peculiaridad temática: la reiterada referencia a la experiencia amorosa, que consideramos relevante en la vida social del pueblo mestizo de origen especialmente campesino (*huaso*). El pueblo chileno permanecía –por entonces– ajeno a los mecanismos simbólicos y culturales de la ciudadanización burguesa alentada por las élites de acuerdo al canon urbanista y preceptista de Andrés Bello. El pueblo mestizo continuaba ajeno ciertamente aun en la década de 1930.

De aquí que placer o afecto sean para nosotros, los móviles supremos. No aspiramos a una visión objetiva del mundo; no nos gobierna una ética trascendente como la que hizo la grandeza del puritano. Nos basta para actuar –más que el convencimiento– el arranque súbito, fundamentalmente erótico, de la simpatía (Picón Salas 1933: 62).

El pueblo chileno vivió –en muchos sentidos– ajeno a las expresiones disciplinarias y represoras de la oligarquía del siglo XIX. La “seriedad de la muerte” (Max Weber) echada a andar con el proyecto oligárquico –las guerras típicas del siglo XIX: guerra de la Independencia, guerra del Pacífico, ocupación militar de la Araucanía, guerra civil de 1891– quedó, así, relativizada, y limitada. El pueblo vivía, cantando y bailando, realmente, en otro tiempo. Y la gracia de Rodolfo Lenz fue registrarlo, describirlo, aunque esto fuera inaceptable para los círculos oligárquicos, puristas y puritanos, del país. Lenz afirmó la validez lingüística de las formas campesinas, incluso “las voces bajas que se consideran indecentes” y “hasta los elementos jergales de la delincuencia” (Contreras 1989: 45). Adalberto Salas ha puesto de relieve la diferencia o divergencia entre dos contemporáneos, el presbítero Manuel Antonio Román (1858-1920), y su afán de depurar el vocabulario chileno en su *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas* (Santiago, 1901-1918) y la lingüística histórica de Rodolfo Lenz. (Salas 1966: 87-98).

Rodolfo Lenz nos presenta en este manuscrito las voces femeninas y populares de Chile de fines del siglo XIX. Justamente las voces que el preceptismo academicista de Andrés Bello dejó fuera. Lenz nos invita a reconocer en las “cantoras” las verdaderas y legítimas exponentes de la literatura popular de Chile, y más particularmente de su literatura amorosa. Reconocer este lenguaje popular –que hunde sus raíces en el folklore de toda Iberoamérica– conduciría a recuperar la



peculiar identidad y el alma más intensa de la vida colectiva de Chile. En palabras del propio Lenz:

Esperemos que las naciones latinoamericanas no olviden su común descendencia y, si ya no por el estudio del latín [desechado por entonces], se acuerden por el estudio del folklore de que el alma popular, manifestada en los cuentos, las leyendas, las danzas y sus cantos es una misma desde Nuevo México, [...], hasta la tierra de la Nueva Extremadura. Fomentar el cultivo de la verdadera literatura popular hispanoamericana al lado de la literatura artística de la lengua de Cervantes me parece tarea recomendable a la enseñanza pública de las Repúblicas latinas de América (Lenz 1912: 39).

La literatura popular, desechada por el canon preceptista, adquiere en este manuscrito pleno a derecho a vivir y a expresarse. La voz de la literatura oral debía ser reconocida amorosamente. Era un otro legítimo en plena convivencia. “[Todo] el lenguaje efectivamente usado por una comunidad étnica de su esfera tiene su derecho de existir y es correcto” (Lenz 1912: 35).

Esto aparece aun más importante si el lenguaje popular chileno expresó asimismo una sensibilidad amorosa. Esta dimensión tiene que haberle llamado la atención sobremano a Rodolfo Lenz. Como discípulo de la psicología étnica de Wilhelm Wundt, era indispensable realizar un análisis de las emociones (*Gemütsbewegungen*), los afectos (*Affekt*), y movimientos expresivos (*Ausdrucksbewegungen*) (Lenz 1920: 23-24). De este modo, le interesaron las formas cariñosas del habla en la lengua mapuche y en el habla mestiza de Chile. En *mapudungun* descubrió, a vía de ejemplo, que “para producir efecto de cariño o diminutivo, las consonantes dentales y alveolares pasan a dorso-prepalatales: [...] Así se dice hoy votēm, hijo; vocēm, hijito; kure, esposa, kuze o kuse, viejita; [...]” (Lenz 1920: 198). Con el objeto de ofrecer un ejemplo de las formas de cariño en el habla popular de Chile recurrió a una de las composiciones del manuscrito que ahora presentamos. Es una expresión afectuosa y humorística que emplea una mímica fonética. Dice Lenz en *La oración y sus partes*: “[Se] forman, [...] con – rr voces de cariño como chiquitirín y parecidos. Un versito popular chileno lleva esta sílaba hasta extremos cómicos. Dice así:

Tienes una boquirria  
tan chiquitirria,  
que me la comerriria  
con tomatirria (Lenz 1920: 196).

### Bibliografía

- Aparicio, Felipe (1899): *Memorias de un... roto*. Valparaíso: Imprenta Gillet.
- Brown, Norman (1967): *Eros y Tanatos: el sentido psicoanalítico de la historia*. México, D.F.: Joaquín Mortiz.
- Carvalho-Neto, Paulo de (1976): *Rodolfo Lenz (1863-1938). Un precursor del Folklore en América Latina* (Folklore Americano, 21).
- Claro, Samuel (1994): *Chilena o cueca tradicional*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, p. 216.
- Contreras, Constantino (1989): "Lengua y folklore en la obra de Rodolfo Lenz". En: *Estudios Filológicos*, 24, pp. 39-53.
- Dannemann, Manuel (1989-1990): *Rodolfo Lenz, etnólogo y estudioso del folklore*. (Revista Chilena de Antropología, 8).
- Escudero, Alfonso (1963): *Rodolfo Lenz*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Guajardo, Bernardino (1881): "El roto más enamorado que Cupido". En: *Poesías populares*, Santiago de Chile: Imprenta Ramírez, tomo III, págs. 47-52.
- (1982): "Le dijo un despilfarrado". En: Santa Cruz, Nicomedes: *La décima en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, p. 154.
- Gutiérrez, José del C. (1920): *Datos para una biografía del Dr. Rodolfo Lenz*. Santiago de Chile: Imprenta Santiago.
- Lenz, Rodolfo (1894a): *Die echte Volkspoesie. Dichtung und Musik der Frauen*. Manuscrito. Propiedad del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares. Biblioteca Nacional de Chile.
- (1894b): "Estudios Filológicos Americanos. II. Observaciones generales sobre el estudio de los dialectos y literaturas populares". En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo LXXXVII, pp. 353-367.
- (1895): "Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde". En: *Abhandlungen Herrn Prof. Dr. Adolf Tobler zur Feier seiner fünfundzwanzigjährigen Tätigkeit als ordentlicher Professor der Universität Berlin von dankbaren Schülern in Ehrenbietung dargebracht*. Halle (Saale): Max Niemeyer, pp. 141-163.
- (1912): *¿Para qué estudiar gramática? Conferencia dada en la Universidad de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- (1919): "Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno". En: *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 144, pp. 511-622.
- (1920): *La oración y sus partes*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- (1940a): "Estudios Chilenos. Fonética del castellano en Chile". En: Lenz, Rodolfo/Bello, Andrés/Oroz, Rodolfo: *El español en Chile*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.
- (1940b): "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen". En: Lenz, Rodolfo/Bello, Andrés/Oroz, Rodolfo: *El español en Chile*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.

- (2003): *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*. Siglo XIX. Santiago: Centro Cultural de España y Archivo de Literatura Oral de la Biblioteca Nacional.
- Lenz, Rodolfo/Bello, Andrés/Oroz, Rodolfo (1940): *El español en Chile*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.
- Maffesoli, Michel (1996): *De la orgía: una aproximación sociológica*. Barcelona: Ariel.
- Oroz, Rodolfo (1937-1938): “El elemento afectivo en el lenguaje chileno”. En: *Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz*. Santiago de Chile: Anales de la Facultad de Filosofía/Educación de la Universidad de Chile. Sección de Filología. Tomo II, Cuaderno 1, pp. 36-57.
- Picón Salas, Mariano (1933): *El Eros hispanoamericano* (Atenea, 95).
- (1935): *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*. Santiago: Ercilla.
- Rabanales, Ambrosio (1995): “Rodolfo Lenz, filólogo y pedagogo”. En: *El español de América*. Actas del IV Congreso Internacional El español de América. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, tomo I, pp. 119-134.
- Salas, Adalberto (1966): “Rodolfo Lenz, semblanza de un lingüista”. En: *Stylo*, 2, pp. 87-98.
- Salinas, Maximiliano (2006): “Comida, música y humor. La desbordada vida popular”. En: Sagredo, Rafael/Gazmuri, Cristián (eds.): *Historia de la vida privada. El Chile moderno. De 1840 a 1925*. Santiago de Chile: Taurus, pp. 85-117.
- (2007): “De Atenea a Afrodita: La risa y el amor en la cultura chilena”. En: *Atenea*, 495, pp. 13-34.
- Salinas, Pedro (1974): “La tradición de la poesía amorosa”. En: *Jorge Manrique o tradición y originalidad*. Barcelona: Seix Barral, pp.9-42.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1973): *Chile. Descripciones. Viajes. Episodios. Costumbres*. Buenos Aires: Eudeba.
- Velasco del Real, Octavio (1892): *Viaje por la América del Sur*. Barcelona: Ramón Molinas.
- Walpole, Federico (1935): *Visión de Valparaíso al finalizar la primera mitad del siglo XIX*. (Boletín de la Academia Chilena de la Historia, III, 6).

Este trabajo es fruto del Proyecto Fondecyt 2008-2010: El amor como vida del mundo en la historia de la cultura y la sensibilidad populares en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX.



Gloria Chicote

## **Robert Lehmann-Nitsche: las facetas de la cultura popular**

En los últimos años la figura de Robert Lehmann-Nitsche fue adquiriendo cada vez más una presencia significativa en distintas miradas retrospectivas referidas al momento denominado “fundacional” de la tradición académica argentina, momento que podemos ubicar cronológicamente entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Nacido el 9 de noviembre de 1872 en Radonitz, Posen, Alemania, viajó a la Argentina en 1897 para dirigir la Sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata. Durante su permanencia en nuestro país, desarrolló una prolífica labor de investigación, a la vez que se desempeñó como docente en las Facultades de Ciencias Naturales y Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sus actividades se extendieron hasta su jubilación en 1930, año en que regresó a Berlín, donde residió hasta su muerte en 1938.

En estas largas tres décadas Lehmann-Nitsche fue un actor protagonista del desarrollo de distintas áreas del conocimiento, como resultado de las múltiples indagaciones efectuadas en sus viajes a lo largo y a lo ancho del territorio argentino, en los cuales desplegó una metodología de corte positivista que incorporaba activamente el trabajo de campo al tradicional coleccionismo de objetos. Su constante itinerancia lo ubicó en lugares y momentos clave para esa etapa denominada “de construcción de la Nación”. Por ejemplo, en el Chaco estuvo muy cerca de la matanza de aborígenes efectuada en Napalpí en 1924, realizó pesquisas antropológicas en el ingenio azucarero “La Esperanza” de Jujuy y efectuó distintos viajes a la Patagonia tiempo después de finalizada la expedición militar al Río Negro. En este sentido, podemos afirmar que perteneció a la red de científicos quienes, una vez expandida la frontera sobre los territorios indígenas en un accionar

que sometía a las etnias originarias, las convirtieron inmediatamente en objeto de conocimiento y reflexión para la ciencia.

Sus investigaciones sobre antropología física y social, sus estudios sobre astrología y mitología, sus artículos de carácter lingüístico, su exhaustivo análisis de las prácticas culturales criollas y rurales, conjuntamente con sus intervenciones en el candente debate “criollista” de la época, constituyeron puntos de partida para el abordaje local de esos temas en las décadas posteriores. A su vez, paralelamente cabe señalar la constante visibilidad que Lehmann-Nitsche adquirió por esa misma época en la comunidad académica internacional. Fue miembro de numerosas asociaciones científicas, participó activamente en la organización de Congresos de Americanistas y mantuvo relaciones con especialistas radicados en diferentes países, integrando una amplia red científica con la que mantuvo un fluido intercambio epistolar del que dan cuenta las 5.500 piezas de correspondencia conservadas hoy en el Instituto Ibero-Americano en Berlín: desde Franz Boas o Ramón Menéndez Pidal, hasta el Instituto de Psicología de Viena donde envió parte de los materiales documentados.

Todo esto ha sido puesto de relieve, y especialmente profundizado en los últimos años, en publicaciones clásicas sobre el científico alemán. Cabe señalar el impulso que dio al desarrollo de los eclécticos aportes científicos de Lehmann-Nitsche el Instituto Ibero-Americano, institución que alberga la mayor parte de su legado.<sup>1</sup> También en nuestro ámbito platense, ha trabajado los itinerarios de Lehmann-Nitsche Irina Podgorni y acaba de ser defendida en la Facultad de Ciencias Naturales la tesis de Diego Alberto Ballesterio (2010), titulada *Los espacios de la Antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938*. Últimamente, algunas investigaciones recientes se aventuraron en la indagación sobre su posible vinculación con el nazismo (Badenes 2008), a mi juicio con pruebas muy poco consistentes, tales como la existencia de restos humanos en cajones identificados con una cruz esvástica, que posiblemente pertenezcan a épocas y propósitos

---

1 Para referirme solamente a los últimos resultados de la investigación sobre el tema en el Instituto Ibero-Americano, citaré el proyecto de catalogación del Legado que acaba de finalizar, la exposición que tuvo lugar en el mes de julio de 2009 “¡Al Pueblo Argentino de 2010! Culturas en movimiento en el Río de La Plata”, el libro *Voces de Tinta* (García/Chicote 2008) y el CD (García 2009), coeditados con el Museo de Etnología de Berlín.

diferentes. Si tenemos, en cambio, pruebas contundentes de la incidencia de Lehmann-Nitsche en cuestiones candentes de la política científica nacional, tales como el enfrentamiento suscitado a partir de la década del 20 entre los prestigiosos profesores extranjeros que habían sido convocados por el gobierno argentino para contribuir a la formación de recursos humanos y la nueva generación de científicos argentinos que defendían el fin de esa etapa formativa ya que veían en las figuras de sus maestros el obstáculo de su ingreso a las aulas universitarias. Este debate fue documentado por la prensa de la época cuyos artículos fueron meticulosamente conservados por el mismo Lehmann-Nitsche y hoy pueden consultarse en el Instituto Ibero-Americano. El Legado también da cuenta de su relación con intelectuales argentinos como Ernesto Quesada quien, en una misiva urgente lo convoca para que viaje a Buenos Aires y opere políticamente en las elecciones de rector de la Universidad de Buenos Aires, o como Ricardo Rojas, quien por esos mismos años tiene en especial consideración sus investigaciones sobre lingüística aborígen cuando, temprana e innovadoramente, incluye una sección de lenguas indígenas en el Instituto de Filología Hispánica, en el cual el mismo Lehmann-Nitsche ejerce como director interino en 1926.

Una metodología fuertemente anclada en el positivismo imperante y una fundamentación teórica que liberaba a la ciencia de restricciones éticas en aras de la adquisición del conocimiento, del progreso y de la consolidación de la “Civilización Occidental”, guiaron el espíritu vertiginosamente curioso de Lehmann-Nitsche hacia una prolífica y diversificada producción científica. En el presente artículo me voy detener en una veta aún poco estudiada de sus investigaciones que quizás pueda seguir aportando elementos de análisis para la caracterización de una forma de entender el quehacer científico: la incidencia de su mirada fascinada, seducida, hacia la cultura popular, la cual lo llevó a familiarizarse con el consumo de nuevas prácticas literarias y musicales y la cual inclusive lo condujo a la frecuentación de ámbitos marginales de la cultura urbana rioplatense de principios del siglo XX.

Mientras que sus trabajos de carácter antropológico o sus detenidos análisis y descripciones de la cultura rural criolla tuvieron una importante difusión temprana y una rápida aceptación en el medio

académico local,<sup>2</sup> el grupo de investigaciones ligadas a las manifestaciones literarias, musicales y teatrales del ámbito popular urbano tuvieron distinta fortuna. Lehmann-Nitsche no tuvo en la esfera universitaria pares interlocutores válidos para dialogar sobre estas facetas de sus intereses científicos, y, este hecho tuvo diversas consecuencias: a) que diera a la prensa pocos resultados referidos a este tema (entre ellos cabe destacar en 1911 las *Adivinanzas rioplatenses* que premonitoriamente dedicó al pueblo argentino de 2010 porque sería capaz de entenderlas); b) que enviara al lingüista Rodolfo Lenz, su compatriota radicado en Santiago de Chile, la mayor parte de los poemas populares editados en hojas sueltas que había recolectado;<sup>3</sup> c) que una vez finalizadas sus funciones institucionales en Argentina, trasladara a Berlín la colección de folletos datados entre 1880 y 1925 titulada *Biblioteca Criolla*; d) que mantuviera inédito el manuscrito de transcripción de canciones populares que había grabado en cilindros de cera en 1905 conservado en el Museo de Etnología de Berlín; e) que hubiera utilizado el pseudónimo de Víctor Borde<sup>4</sup> para publicar en Leipzig en 1923 sus *Textos eróticos del Río de la Plata*, libro cuyo ingreso se prohibió a la Argentina, pero que en su etapa de preparación fascinó a vanguardistas como Marcel Duchamp en la visita a Buenos Aires de 1918.

Sin lugar a dudas este universo ocupó y preocupó profundamente las investigaciones de Lehmann-Nitsche, pero también es evidente que estos materiales fueron objeto de un aplazamiento en su estudio. A partir de su llegada en 1897 fue capturado por los paisajes urbanos polifónicos y multiétnicos apenas domesticados que presentaban las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Montevideo, compuestos por extranjeros que se proponían reterritorializar sus vidas y por

2 Se destacan los trabajos publicados en 1915 y 1916 referidos a *La bota de potro*, *El chambergo* y *La ramada*, en los cuales aplicó el enfoque arqueológico de la filología positivista con el propósito de desentrañar significados simbólicos, rituales y sociológicos, o su estudio sobre *Santos Vega*, publicado por primera vez en 1917, el cual constituye una recopilación exhaustiva de fuentes de diversa procedencia sobre el tema, desde las versiones de la leyenda creadas por Bartolomé Mitre, Hilario Ascasubi, Rafael Obligado y las novelas de Eduardo Gutiérrez, hasta la multitud de folletos populares que las reprodujeron, imitaron, recrearon y continuaron.

3 La colección completa de hojas sueltas de Rodolfo Lenz se conserva en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile.

4 Llamo la atención sobre el juego semántico de *borde*, sinónimo de *margen* y también cercano a *Bordell*, *prostíbulo* en alemán.



nativos que procuraban elaborar una síntesis entre sus tradiciones de raigambre rural y las nuevas formas de vida que ofrecía la urbe. Estos paisajes eclécticos y en constante movilidad ejercieron sobre el científico alemán una peculiar seducción que lo condujo a producir conocimiento en áreas muy disímiles y a aventurarse en el tratamiento de temas que el medio científico local excluía de sus intereses, tales como los referidos a la cultura popular, ya por escapar a la tradición científica, ya por juzgarlos vulgares y/o inmorales.

Cabe preguntarse entonces qué productos literarios y musicales fueron coleccionados. Iniciaré este conjunto de consideraciones con la referencia a la *Biblioteca criolla*, en la que fue reunida una selección de los miles de folletos que se imprimían semanalmente en las ciudades rioplatenses para satisfacer los gustos de una sociedad móvil y heterogénea. El fenómeno editorial respondía, y a la vez configuraba, los nuevos campos de lectura de un circuito que denominamos popular porque se desarrolló al margen de la educación institucionalizada, aunque en algunos aspectos se rozó con los autores, los textos y los objetivos de esta última. Una de las características de este circuito fue la condición perecedera de los objetos que determinó su desaparición y en este caso debemos a la actitud exploradora del filólogo alemán que este destino de desvanecimiento se haya cumplido en su totalidad.

En la *Biblioteca criolla*, Lehmann-Nitsche reunió impresos de pequeño formato que recogen géneros, registros y temas de diversa procedencia, datados entre 1880 y 1925, publicados preponderantemente en Argentina y Uruguay, aunque también se incluyen cuadernillos similares provenientes de Chile, Bolivia y Perú. Los textos impregnados de la cotidianeidad de su contexto de producción representan tanto la vertiente literaria del criollismo en auge como contenidos de procedencia europea que dan cuenta de prácticas culturales y conflictos clasistas. Este corpus constituye en la actualidad un valiosísimo archivo documental pertinente para caracterizar lenguajes poéticos y musicales, al igual que para estudiar la relación entre distintas formas escriturales no institucionales y establecer sus conexiones con la literatura canónica, sobre la cual ejercen influencia y son a la vez sus cristalizaciones.

**Imagen 1:** *Ex libris de la Biblioteca criolla, Legado Lehmann-Nitsche*



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Los temas estrictamente criollistas de esta colección han sido objeto de un lúcido análisis pormenorizado por Adolfo Prieto en su libro ya clásico *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna* (1988), en el cual se puntualiza la función desempeñada por este tipo de literatura en la conformación del paisaje social de la Argentina que se preparaba para cumplir sus primeros cien años de vida. En el análisis de este fenómeno, Prieto afirma:

Todo proyecto de levantar un mapa de lectura de la Argentina entre 1880 y 1910 supone necesariamente la incorporación y el reconocimiento de un nuevo lector surgido de las campañas de alfabetización con que el poder político buscó asegurar su estrategia de modernización. Este nuevo lector tendió a delimitar un espacio de cultura específica en el que el modelo tradicional de la cultura letrada continuó jugando un papel preponderante, aunque ya no exclusivo ni excluyente. Coexistieron en un mismo escenario físico y en un mismo segmento cronológico dos espacios de cultura en posesión de un mismo instrumento de simbolización, el lenguaje escrito; este hecho produjo zonas de fricción y zonas de contacto (Prieto 1988: 13).

Si bien el libro en tanto objeto continuó siendo la unidad vertebradora de la cultura letrada, paralelamente la prensa periódica, representada por diarios, semanarios y folletos múltiples, constituyó la principal fuente de material informativo del nuevo público lector. Al mismo tiempo, se operó un conjunto de modificaciones en el sistema literario: el libro se transformó en un objeto impreso de factura descuidada, la novela en folletín, el poema lírico en cancionero de circunstancias y el drama en representación circense. Cientos de títulos de este tipo y un impresionante número de ejemplares difícil de determinar buscaron e impusieron nuevas modalidades de difusión y comercialización. Para este nuevo público, el acceso a la lecto-escritura se concibió como la única vía posible de introducirse en el sistema con el propósito de mimetizarlo y, más aún, con la intención de subvertirlo. En cuanto a sus contenidos, las nuevas prácticas de consumo de literatura popular impresa conectaron el mundo rural con el urbano y jugaron un rol fundamental en la inserción del inmigrante, con un consecuente desplazamiento de la población nativa que dio lugar, simultáneamente, a la necesidad de argentinizar la identidad de los nuevos actores. En cuanto a los mecanismos de apropiación de los que fue objeto, la literatura criollista tuvo significados dispares en los estratos que componían la sociedad argentina. El criollismo significó, para los grupos diri-

gentes de la población nativa que lo propiciaron, el modo de afirmar su propia legitimidad y de rechazar la presencia inquietante del extranjero. Para los sectores populares de nativos desplazados del campo a las ciudades, fue una expresión de nostalgia o una forma sustitutiva de rebelión contra la extrañeza y las imposiciones del escenario urbano. Para los extranjeros pudo significar el modo inmediato y visible de asimilación, la credencial de ciudadanía que podían exhibir para integrarse con derechos plenos a la vida social. Esta literatura popular impresa se erigió ante los diferentes actores como vehículo eficaz para acuñar y difundir el caudal expresivo de este criollismo polisémico, con una abundancia de signos que llegaba a la saturación y fijaba una galería de tipos salidos del papel para incorporarse a la fluencia de la vida cotidiana e impregnar los gestos y actitudes de la conducta colectiva.

Pero, tal como se destacó anteriormente, la conformación de la *Biblioteca criolla* excede ampliamente los temas criollistas, ya que recoge textos de diversa procedencia, desde noticias de actualidad europea, artes adivinatorias, manifiestos y catecismos de carácter heterogéneo, hasta composiciones que ponen de relieve el diálogo establecido con la cultura letrada. Esta diversidad de lenguas, temas, géneros y registros incita a formular dos interrogantes: por qué el colector reunió en un único *corpus* textos tan diferentes y por qué empleó el rótulo “criolla” para designar expresiones tales como una vidalita, un *couplé*, un tango o un manifiesto anarquista compuesto en italiano. Puede ayudar a responder estas dudas un álbum de fotografías que aparece en el Legado Lehmann-Nitsche, tomadas en las primeras décadas del siglo XX con el título de *Tipos criollos*, compuesto por retratos de hombres y mujeres, viviendas y escenas costumbristas pertenecientes a ámbitos urbanos y rurales. La galería de fotos testimonia, al igual que la variedad de folletos, un alcance inclusivo del término “criollo” para designar lo propio de las clases populares nativas y extranjeras del Río de La Plata. La pregunta siguiente debería orientarse a indagar si esa diversidad fue percibida como un conjunto unitario por los mismos transmisores o si la asimilación responde a una construcción integradora que efectuó el propio colector. Contribuirán a esclarecer estos interrogantes futuros estudios exhaustivos de la variedad de lenguas, temas, géneros y registros que componen la colección.

Los contenidos que denominamos no criollistas de la *Biblioteca criolla* aportaron a los extranjeros la memoria de su origen y, paralelamente, las estrategias de integración social y cultural. Estos hombres y mujeres provenientes de distintas partes del mundo se insertaron en el sistema productivo a la vez que trasladaron a su nuevo hábitat los álgidos debates que estaban instalados en Europa. Tuvieron una participación protagónica en la lucha por las reivindicaciones de clase aquellos inmigrantes que habían sido expulsados por razones económicas del viejo continente y aquellos otros que habían convertido la prédica revolucionaria en el móvil de su viaje.

Un recorrido por los folletos también pone de manifiesto una mirada crítica a estereotipos de la oligarquía local, tal como la que transmite un poema en décimas publicado reiteradamente con diferente atribución de autoría que incluye versos críticos a los “jailaif”, “los atorrantes de levita que son tráfugas y se burlan del pobre obrero”. Este ejemplo remite a otra muestra de nutrida presencia en la *Biblioteca criolla*: los folletos referidos a tipos sociales y prácticas culturales, los poemas que caracterizan, con valoraciones diferentes, a tipos urbanos como el gallego, el tano, el canfinflero, el cajetilla, la mina, la afiladora, la costurera, etc., en algunos casos parodiando las variedades lingüísticas que se desarrollan en las cosmopolitas ciudades rioplatenses, como el lunfardo, el cocoliche o el castellano-idish. Entre los tipos pintorescos se encuentran los compadritos y las afiladoras, tematizados en el folleto *Consejo a las afiladoras* (1910), con una ilustración en la tapa que representa a los protagonistas como figuras atractivas y seductoras a pesar de la censura moral que recae sobre estas formas de vida cuasi-delictivas.

El humor también tiene presencia protagónica en la literatura popular impresa. El público masculino, ávido de diversión picaresca, encontró en los folletos títulos inscriptos en los inicios de la serie literaria pornográfica. Se puede destacar, entre ellos, *Pimienta molida*, “Nuevo ramillete de versos alegres para hombres solos. Cuadros vivos de la vida real. Picadillo del género verde y canciones de todos los gustos”, un cuadernillo con versos de contenido erótico-escatológico con desnudos femeninos en la tapa, y con un pie de imprenta en Barcelona que denota la extensión del circuito de producción y comercialización.

**Imagen 2:** Portada del folleto *Cancionero revolucionario ilustrado*,  
*Biblioteca criolla*



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Imagen 3: Portada del folleto *Consejo a las afiladoras*, Biblioteca criolla



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Las voces de tinta internan a Lehmann-Nitsche cada vez más en las prácticas de consumo de la cultura popular, hasta descubrir un universo absolutamente novedoso para esa época: las manifestaciones literarias o musicales que eran tabúes para la moralidad vigente, tales como las canciones de carácter prostibulario, los versos y refranes escritos en baños públicos y otras expresiones de temática sexual creadas o reproducidas en reuniones masculinas. Bajo el efecto de su fiebre recolectora de folletos impresos, poemas orales y canciones, progresivamente comienza a identificar textos que denomina “Bordellpoesie”, caracterizados por estar compuestos en lunfardo y abordar el campo semántico erótico-escatológico. Raúl Antelo (2006: 79) acota que cuando Marcel Duchamp y Katherine Dreier visitan a Lehmann-Nitsche en el Museo de La Plata quedan impactados por la colección de textos eróticos que está preparando. En sus relatos del viaje, el artista vanguardista y su mecenas asimilan este interés del científico a una actitud extremadamente vital contrapuesta al clima de depresión imperante, a su entender, en la “alta” cultura rioplatense. Una vez más, la búsqueda de nuevos significantes verbales se sitúa, en correspondencia con la emancipación sexual, en uno de los posibles puentes entre vanguardias y cultura popular que transitan ese período.<sup>5</sup>

La incompreensión o el desinterés de las instituciones por estos productos determinó que la colección escatológico – pornográfica de Lehmann-Nitsche no fuera publicada en Argentina sino que, como ya se consignó, apareciera en 1923 en Leipzig con el pseudónimo de Víctor Borde. Esta edición integró el tomo VIII de las *Obras para el estudio de Antropophyteia, Anuarios para pesquisas folklóricas e investigaciones de la historia del desarrollo de la moral sexual*, en la que colaboraron prestigiosos científicos como Franz Boas y Sigmund Freud, entre otros. Tal como consta en un expediente de los archivos de los Tribunales de la ciudad de Buenos Aires, la edición tuvo su in-

---

5 Según Antelo (2006) las obras de Duchamp, *El pequeño vidrio*, *El gran vidrio*, *Dados*, representan visiones estereoscópicas, cargadas de erotismo casi pornográfico. En el mundo del arte ingresan, de la mano de las vanguardias, los *object-dard*, tal como el ya clásico mingitorio de Duchamp, que en una plétora de asociaciones libres llega a relacionarse con las perspectivas anárquicas y anarquistas que promulgaron las nuevas corrientes estéticas. Estas diferentes focalizaciones de Antelo hacen que el período se defina como el de “la irreversible explosión del cuerpo” (Antelo 2006: 26).



Imagen 4: Portada del folleto *Quevedo, graciosos versos, chascarrillos y poesías picarescas*, Biblioteca criolla



Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

greso prohibido en la Argentina.<sup>6</sup> Los poemas coleccionados por Lehmann-Nitsche y su aproximación al tema son de especial importancia, ya que no existe en el país ningún otro estudio sobre “folklore prohibido” como éste que contiene poesía tabernaria, sicalíptica y excretoria procedente de distintas regiones del país, reunida alrededor de 1900.

Para concluir, o mejor, para introducir uno de los aspectos más creativos de la labor de Lehmann-Nitsche, recordemos que en los espacios marginales de la sociedad rioplatense comenzaba a desarrollarse una nueva forma de hablar, el lunfardo. En tanto propiedad de los sectores marginales de la ecléctica sociedad de fines del siglo XIX, este idiolecto expresaba la cosmovisión de sus creadores: el mundo orillero desarrollado como contrapartida de la legalidad. El lunfardo sería, además, la lengua del género paradigmático de la cultura popular rioplatense, el tango, al cual el científico alemán dedicó una monografía inédita (extraviada en la actualidad). El ámbito de la oralidad musical es el referente de otro trabajo de Lehmann-Nitsche, el manuscrito *Folklore argentino 1905* en el que transcribe (o simula transcribir) las canciones que había grabado en la ciudad de La Plata durante tres meses en 1905. Por la información que ofrece el manuscrito sabemos que los músicos que participaron de las sesiones de grabación eran hombres y mujeres de la ciudad de La Plata, algunos de los cuales desempeñaban tareas administrativas en las esferas pública y privada, quienes por las tardes se reunían en la casa de Lehmann-Nitsche para cantar frente al novedoso fonógrafo que el científico había adquirido. Años más tarde, en 1918, fue confeccionado el manuscrito cuya importancia reside en que, en tanto conjunto, agrupa composiciones poético-musicales de diferente origen ejecutadas en una región geográfica determinada y confluyentes en un único nicho cultural. En todos los casos, los textos proceden de expresiones cantadas, algunas de las cuales también se transmitieron de forma simultánea mediante versiones escritas en impresos populares, siendo esta última fuente la que el colector privilegia a la hora de poner por escrito las canciones. A su vez, este corpus ofrece un interés adicional, aunque no menor, debido a que nos llega también en un soporte sonoro. Los cilindros de cera grabados en un fonógrafo y la transcripción en papel tornan posible

---

6 Véase el estudio preliminar de Cáceres Freyre a la edición de 1981.

por primera vez indagar en las políticas de registro, recolección y clasificación de materiales lingüísticos y musicales adoptadas por el colector, diferenciar textos lingüísticos que originariamente no fueron compuestos para ser cantados de otros que sí lo fueron, y apreciar la manera en que se producía la intersección de los poemas con los diferentes géneros musicales.

Las 332 páginas de autoría del recopilador, fechadas el 27 de abril de 1918, incluyen un escueto comentario sobre las características del *corpus*, la transcripción de los textos, la identificación de los géneros literarios y musicales, la nómina de los autores e intérpretes y referencias bibliográficas. La obra se presenta como un escrito en el cual se reúnen las transcripciones de los poemas correspondientes a las expresiones cantadas que fueron registradas en los cilindros. Sin embargo, al cotejar las versiones escritas con las orales se advierte el empleo de distintos procedimientos. Algunos poemas intentan ser transcripciones fidedignas de las versiones orales, las cuales Lehmann-Nitsche corrige o normaliza desde su competencia lingüística; otros textos reponen, completando y/o transformando, la versión cantada a partir de diferentes fuentes escritas; por último, se encuentran aquellos poemas que difieren totalmente de la canción. En todos los casos, el recolector privilegia la información que le suministra la cultura libresca, ya sean las fuentes letradas o los impresos populares que está coleccionando por la misma época en su *Biblioteca criolla*. Los poemas musicalizados dan noticia de la “biblioteca lírica” difundida en la época, integrada por composiciones de poetas canónicos (como Carlos Guido y Spano o Gustavo Adolfo Bécquer), versos de nuevos poetas quienes, procedentes de una generación nativa y extranjera recientemente alfabetizada, ensayan metros y rimas, otros poemas de temática criollista, procedentes de una u otra vertiente, un bagaje de poemas folklóricos correspondientes a diferentes áreas del país (vidalitas, gatos, zambas, etc.) y, por último un conjunto de poemas de los arrabales en el que aparecerán documentaciones muy tempranas de tangos, tales como “El Porteño”.

Hojas sueltas y folletos con poemas y noticias de actualidad, cilindros de cera que registran las canciones de moda en milongas y prostíbulos, versos escatológicos transcritos de las paredes de los baños públicos, constituyen objetos de estudio muy provocativos para las instituciones académicas argentinas de principios del siglo XX. El hecho

Imagen 5: *Tango El porteño. Pliego suelto, Legado Lehmann-Nitsche*

LIBRERÍA CIBOLA

**Tango**  
**El Porteño**

— 1 —

Soy hijo de Buenos Aires  
por apodo el porteño  
el criollo más empredito  
que en esta tierra nació  
cuando un tango en la viñeta  
rasgóse algún compañero  
no hay nadie en el mundo entero  
que baile mejor que yo

No hay ninguna que me iguale  
para enamorar mujeres,  
pero hablarle pareciera  
pero filo y nada más;  
cuando lo hago la encarsa  
la filo de cuerpo entero  
asegurando el puchero  
con el viento que duran

— 2 —

Soy terror de las francesas  
cuando en su baile me meto  
porque á ninguno respeto  
de los que hay en la reunión;  
y si alguna se retora  
y viene haciendose el grito  
lo mando de un castaño  
á buscar quien lo jengendó

Cuando el viento ya escasea  
le formo un cuento á mi china  
que es la tala más ladina  
que pisa el barrio del aud  
y como caído del cielo  
entra el nikel al boleillo  
y al compás del organillo  
bailo un tango á mi finit.

**TANGO**  
**La Porteña**

— 1 —

Soy hija de Buenos Aires  
me llaman la porteña  
la criolla más enmadrita  
que en esta tierra nació  
cuando un tango en la viñeta  
rasgóse algún compañero  
no hay nadie en el barrio entero  
que baile mejor que yo

No hay ninguna que me iguale  
á bailar un tango criollo  
porque largo todo el rollo  
cuando me pongo á bailar  
y si alguna bailarina  
quiere copar la parada  
yo la dejo abochornada  
y se fete que espantar

— 2 —

Soy tremenda para el corte  
estando en un baile me mato  
porque á ninguno respeto  
de las que sepan bailar  
y la que quiera ganarme  
tiene que ser muy ladina  
que para el tango esta china  
la tienen que respetar

Cuando el viento ya escasea  
le formo un cuento á mi china  
que es el tala más ladina  
bailarin y buen cantar  
y como caído del cielo  
entra el nikel al boleillo  
y al compás del organillo  
bailo un tango de mi flor

Impreso y vendido en Montevideo 1904.

Fuente: Instituto Ibero-Americano de Berlín.

de que la curiosidad coleccionista de Robert Lehmann-Nitsche los haya capturado los preservó para posteriores miradas interesadas en indagar las prácticas de la cultura popular urbana de ese período.

### Bibliografía

- Antelo, Raúl (2006): *Maria con Marcel. Duchamp en los trópicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Badenes, Daniel (2008): “Mitos y verdades sobre la presencia de nazis en la institución platense. Las esvásticas del Museo”. En: *La Pulseada*, 58 <[http://www.lapulseada.com.ar/58/58\\_museo.html](http://www.lapulseada.com.ar/58/58_museo.html)>.
- Cáceres Freyre, Julián (1981): “Estudio preliminar”, Robert Lehmann-Nitsche (Víctor Borde). En: *Textos eróticos del Río de La Plata*. Buenos Aires: Librería Clásica, pp. 45-83.
- García, Miguel A. (2009): *Grabaciones en cilindros de Argentina. Robert Lehmann-Nitsche 1905-1909. Música popular y aborígen*. Documentos sonoro-históricos 4/5. Berlin: Berliner Phonogramm-Archiv/Ibero-Amerikanisches Institut/Staatliche Museen zu Berlin.
- García, Miguel A./Chicote, Gloria B. (2008): *Voces de tinta. Estudio preliminar y antología comentada de Folklore Argentino (1905) de Robert Lehmann-Nitsche*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut/Ethnologisches Museum/La Plata: Edulp.
- Lehmann-Nitsche, Robert (1911): *Folklore Argentino I. Adivinanzas rioplatenses*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hnos.
- (1915): *Folklore Argentino. El Retajo*. Buenos Aires: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, XX.
- (1916): *Folklore Argentino. El Chambergo*. Buenos Aires: Coni.
- (1916): *Folklore Argentino. La Bota de Potro*. Buenos Aires: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, XXI.
- (1917): *Folklore Argentino. Santos Vega*. Buenos Aires: Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, XXII.
- (Víctor Borde) (1923): *Texte aus den La Plata-Gebieten in volkstümlichem Spanisch und Rotwelsch nach dem Wiener handschriftlichen Material zusammengestellt*. Leipzig: Ethnologischer Verlag Dr. Friedrich S. Krauss.
- Podgorny, Irina (2008): “Vitrinas y administración. Los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1897 y 1930”. En: *Relics and Selves: Iconographies of the National in Argentina, Brazil and Chile 1880-1890* <[www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Podgorny01.htm](http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Podgorny01.htm)>.
- Prieto, Adolfo (1988): *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.



Mirta Zaida Lobato

**Te amo, te odio, te quiero:  
una aproximación a la cultura afectiva de las  
clases populares en el Río de La Plata, 1880-1930**

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX circuló en ciudades como Buenos Aires y Montevideo una enorme cantidad de publicaciones e imágenes (fotografías y postales). Esos objetos materiales y simbólicos le dieron forma a la cultura de los sectores populares de la época, fueron parte de lo moderno y delinearon una identidad nacional basada en la imagen del gaucho y de lo criollo, pero también constituyeron un componente fundamental de la educación afectiva, de las emociones y de la conformación de una nueva sensibilidad de los sectores populares. En este texto me propongo analizar esa zona compleja de las configuraciones afectivas, del comportamiento amoroso, de los sentimientos y emociones, que la acción cooperativa de palabras e imágenes fue dándole forma, aunque en esta versión me concentro más en la escritura. Podría decirse también que el telón de fondo refiere a los caminos aceptables del amor, a los límites y a las tensiones que provocan el control o las diferentes formas en las que puede expresarse la libertad.

El mundo cultural rioplatense se transformó profundamente en la segunda mitad del siglo XIX y, cuando estaba finalizando la centuria, se advertían las consecuencias de esas mutaciones. Al comenzar el siglo XX, la difusión de una literatura que enfatizaba la construcción de una identidad criolla como elemento central de la identidad argentina; la circulación de una amplia literatura (dramas policiales, criollos, eróticos, sentimentales) y la proliferación de la prensa (de información, ideológica, alternativa, de revistas destinadas a públicos diversificados –mujeres, niños, deportivas, técnicas, para el hogar–); la multiplicación de imágenes, primero –y aunque de manera restringida– por medio de la pintura, luego mediante la construcción de mapas visuales cuyos soportes más importantes fueron las fotografías y las postales y, ya en el siglo XX, a través de las imágenes en movimien-

to, que posibilitó el afianzamiento del cine como herramienta técnica y cultural, fueron elementos decisivos en la configuración de la identificación cultural de las clases populares. Se podrá argumentar que los receptores y productores de esos mensajes fueron múltiples pero no hay duda de que las clases populares fueron tanto las destinatarias como las difusoras de esos variados bienes culturales. Esos bienes fueron, por otra parte, los signos más evidentes de la formación de la primera matriz de una cultura de masas en el Río de la Plata.

El mundo de los sentimientos forma parte de la literatura que explora la experiencia burguesa y las prácticas amorosas de las clases medias en diversos países, sobre todo en Inglaterra. A partir del análisis de diarios personales, cartas “fervientes y acciones temerarias”, como dice Peter Gay (1992), se abre el amplio espectro de las relaciones entre varones y mujeres, de los amores permitidos y de los prohibidos, de los deseos reprimidos o de su exposición sin límites. En países como Argentina y Uruguay los recorridos historiográficos son, en este campo, divergentes. En Uruguay, hace varios años se publicó un texto ciertamente atractivo y pionero de José Pedro Barran titulado: *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (2004), en el que se enfatizaba la emergencia de una nueva sensibilidad en la segunda mitad del siglo XIX, a la que llamó “civilizada”, pues “disciplinó a la sociedad”: impuso

la gravedad y el ‘empaque’ al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al “excesivo” ocio antiguo, ocultó la muerte alejándola y embelleciéndola, se horrorizó ante el castigo de los niños, delincuentes y clases trabajadoras y prefirió reprimir sus almas [...] y, por fin, descubrió la intimidad transformando a la “vida privada”, sobre todo de la familia burguesa, en un castillo inexpugnable (Barran 2004: 11).

Un elemento importante de la tesis de este autor es la sustitución de una sensibilidad bárbara por otra civilizada en un momento de formación activa de un nuevo modelo económico y social en el Uruguay. Sin embargo preferiría distanciarme de esa visión dicotómica y tratar zonas de circulación de formas visuales y ficcionales, buscar la diversidad de propuestas, identificar formas residuales y emergentes en el tratamiento de algunos temas. Un camino ciertamente difícil tal como lo ha demostrado el propio Barrán (2001) en otro de sus libros en los que explora las ideas y las prácticas sobre el noviazgo, el cortejo, la familia, las relaciones prohibidas de los letrados.



Algo de esto se ha hecho también en la Argentina aunque de manera limitada. Algunos estudios articulados alrededor de la noción de la vida privada enfatizaron cambios similares, aunque sin basarse en la oposición entre civilización y barbarie (Devoto-Madero 1999; Mayo 2004). Las lecturas abarcan las experiencias de las clases acomodadas o de las clases medias, en cambio las de las clases populares permanecen bajo un cono de sombra y a veces se asoman en los estudios que, desde el campo literario, exploran la difusión de las novelas semanales entre el público femenino en la década de 1920 (Sarlo 1985). Se podría afirmar entonces que en la Argentina es poco lo que se sabe sobre la educación amorosa de las clases populares y, probablemente, la escasez de los trabajos de investigación se deba a los límites que muchas veces impone el exiguo material empírico disponible. No obstante, es posible explorar a partir de un heterogéneo y fragmentario corpus de folletos y postales el modo en que fueron dibujándose en la literatura y en las imágenes sentimientos, conductas y valores en un momento de grandes cambios en la sociedad rioplatense.

### **1. Enseñar a escribir: una pedagogía de la comunicación afectiva**

La literatura criollista fue un elemento crucial de la cultura entre 1880 y 1920 tal como ha sido demostrado en otros estudios (Prieto 1989; Laera 2003). Sin embargo, tanto los textos protagonizados por gauchos como un conjunto más vasto de publicaciones incluidas en la llamada “Biblioteca criolla” coleccionada por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) pueden ser leídos a partir de otras claves. Los folletos que enseñaban a conseguir novia y esposa, a expresar sentimientos, a escribir una carta amorosa o sobre cómo dirigirse a los patrones fueron delineando una pedagogía sobre los afectos que configuró, al mismo tiempo, la experiencia emocional de las clases populares.

El lenguaje puede considerarse como el vehículo más antiguo para expresar un conjunto diverso de emociones y vínculos relacionados con el amor, con la sexualidad, con los sentimientos, y como ha sido señalado una y otra vez por distintos estudiosos, se ubica en los límites entre lo individual y lo social, entre lo psicológico y lo cultural. Por medio del lenguaje es posible ir detectando los elementos más significativos de la conformación de una cultura, en un territorio de-

terminado y en un momento particular del pasado. En el Río de la Plata, en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Montevideo, en el período 1880-1930 los folletos que enseñaban a escribir cartas y postales, que hablaban del amor entre un cochero y una mucama o de cómo encontrar marido, que circulaban profusamente son significativos para aproximarnos a una faceta importante de la cultura popular.

En efecto, el tema del amor está presente en numerosos folletos cuyos títulos son entre otros muchos: *Los mártires del amor* (1914), *Amor perdido* (1900), *Novios y novias* (1899), *El verdadero libro de los enamorados con cartas en prosa y verso para novios y novias* (1898), *Ardorosas poesías* (1894). Estas producciones culturales estaban destinadas a las clases populares y en ese sentido constituyen uno de los basamentos narrativos que permiten unir de manera creciente consumo y emociones. Sus lectores y lectoras se encontraban entre los miles de trabajadores criollos y extranjeros de las ciudades grandes y pequeñas y probablemente su efecto se extendía también a las zonas rurales adyacentes.

Por ejemplo, en uno de los poemas publicado hacia 1903, en *El verdadero libro del amor*, un joven le declara a una costurera que el fuego lo consumía. El texto no está dirigido a una dama lánguida que espera a su amado recostada en un sofá. Por el contrario, la destinataria es una trabajadora y el poeta le habla de un modo que le resulte conocido. “Cose” el poema de una manera familiar para la trabajadora, lo hace con los materiales y las habilidades propias de su actividad: “Tengo, niña, por ti el alma en un *hilo*... Por ti vivo penando y me aniquilo,... *rasgas* mi corazón tierna gacela, ó lo *cortas* lo mismo que un pabilo”, “de tus desdenes la punzante *aguja*” (*El verdadero libro del amor*). Hilo, cortas, rasgas, aguja son las palabras que se convierten en intermediarias del amor que estruja el corazón y del temor a no ser correspondido.

Algunas expresiones, formas y contenidos de estos poemas son parte de los diversos legados del pensamiento amoroso del siglo XIX. Sin embargo, hay una novedad pues la mujer no está recluida en la casa a la espera de su pretendiente, sino que es una trabajadora que ha salido al espacio público (la calle, el taller, la fábrica), que viaja en tranvía o en tren, y que se gana su sustento con el esfuerzo cotidiano en el taller. Además, la destinataria tampoco es la lectora romántica

donde el amor y el libro se juntan para renovar la moral femenina y para fortalecer a la República (Batticuore 2005).

Los folletos que circulaban en el Río de la Plata al final del siglo XIX y comienzos del XX estaban destinados a un público nuevo, de carácter heterogéneo, varones y mujeres pertenecientes al numeroso grupo de las clases trabajadoras. Donde además las mujeres se estaban integrando a nuevas actividades laborales producto de la incorporación económica de la región a la economía mundial. Ello generaba nuevos temores que reconfiguraban la cuestión moral bajo la figura de la prostitución, enfatizaban la importancia de las mujeres en la familia y, en el plano estrictamente laboral, se construían las imágenes de mujer-amenaza y mujer-víctima al unísono. Amenaza para los trabajadores varones en tanto que se consideraba que su incorporación al mundo del trabajo depreciaba el salario y colocaba escollos en la organización gremial y víctima de la explotación despiadada de los patrones (Lobato 2007)

Los varones y mujeres que se encontraban con estos folletos, o que los compraban, formaban parte de ese nuevo mundo de lectores integrados por personas recientemente alfabetizadas y, que aunque a veces necesitaban de la ayuda de otros para acercarse a los textos escritos, entendían que tener un folleto, una revista, tal vez un libro en la mano implicaba una experiencia diferente y un posicionamiento distinto en la sociedad.

Por eso, folletos como el *Nuevo correo del amor*, publicado en 1912, que se presentaban como el secretario de los amantes, que enseñaban a escribir cartas familiares y cartas amorosas eran tanto un síntoma como una expresión de los cambios en la sociedad rioplatense, donde se estaba produciendo un incremento notable de la población, crecía el número de extranjeros, aumentaba la presencia de personas provenientes de las áreas rurales por efecto de la inmigración, así como se modificaban las relaciones entre los sexos y entre la población nativa e inmigrante. En ese contexto de transformaciones cabe preguntarse cómo se comunicaban estas personas con el resto de la familia dispersa, de qué modo expresaban sus sentimientos y emociones, cómo discernían sobre cuál era la expresión correcta, a quién o a quiénes recurrían cuando no poseían la capacidad de escribir o cuando ésta era limitada.

Por mano propia o por interpósita persona las clases populares escribían cartas, mandaban una misiva, un breve mensaje en una fotografía o en una tarjeta postal para expresar sus afectos. El género epistolar es bastante antiguo y las instrucciones sobre cómo escribir una carta se han ido repitiendo durante años. Las cartas han sido utilizadas para analizar la expresión individual de los sujetos sobre asuntos tan diversos como la política o las pasiones. Sin embargo, los participantes de ese acto comunicativo eran miembros de las clases encumbradas. La correspondencia de hombres prominentes se encuentra de manera relativamente fácil en los archivos públicos. Los de las clases populares, en cambio, son más difíciles de hallar. Las cartas escritas por italianos, españoles o ucranianos han sido estudiadas por algunos pocos estudiosos del fenómeno de la inmigración masiva. Esas cartas dan cuenta de la diáspora generada por la migración, hablan de las dificultades en el nuevo país, dicen algo de los que se quedaron en la región de origen.

Los folletos que examino en este texto enseñaban a escribir para resolver cuestiones relacionadas con los vínculos emocionales (amor, pasión, odio, tristeza, temor, venganza) en los marcos de las nuevas situaciones generadas en la región. Tienen sus raíces en motivaciones poderosas que buscan un cauce a través de la escritura, pero como las clases populares no siempre poseían esa habilidad se buscaban otras personas que pudieran traducir en palabras las emociones dichas. En no pocas ocasiones hasta se pagaba por ello.

El *Nuevo correo del amor* (1912) tiene declaraciones de amor para los varones, respuestas de algunas señoritas, cartas donde quedan al descubierto los celos.<sup>1</sup> Expresiones que sirven para que un criollo le declare su amor a una extranjera o de un criollo a su china. Además de diversas manifestaciones para expresar cariño a los padres. En la práctica los modelos se mezclaban. Así podían utilizarse versos más o menos pasionales para expresar amor filial.

---

1 Aunque uso este folleto extensamente expresiones similares se encuentran en *Novios y novias*, por Juan de la Barca, Buenos Aires, 1899, *Novios y novias*, Matera, Buenos Aires, circa 1906, *Pensamientos y máximas en prosa y verso para postales*, Salvador Matera Editor, Buenos Aires, 1911, *Versos para postales: año nuevo, casamiento, novios y novias*, Rosario de Santa Fe, Longo y Argento, circa 1913 y *Cartas amorosas en verso para novios y novias con el tango el "El apache argentino"*, Montevideo, 1914.

Los modelos de cartas populares de amor son interesantes porque ellos condensan las situaciones vividas por la población en momentos de cambio. Hace muchos años, cuando recogía testimonios de trabajadores de los frigoríficos Swift y Armour en la localidad de Berisso (Provincia de Buenos Aires) me encontré, muchas veces, con los recuerdos de trabajadores nativos que enfatizaban el sentimiento de desazón ante la posibilidad de ser rechazados por una mujer extranjera (Lobato 2001). Traté de imaginarme la frustración que sentían pero no indagué sobre la forma en la que enfrentaban la situación, preocupada como estaba por explicar las condiciones de trabajo y las formas de protesta en la industria de la carne. Las cartas publicadas en estos folletos, que se editaban por miles treinta años antes de que las personas que yo había entrevistado iniciaran sus experiencias laborales en una comunidad obrera, con una alta proporción de población extranjera, son tal vez una respuesta a las preguntas que no formulé en ese momento.

La carta de “Un criollo a una extranjera” (*Nuevo correo del amor*, pp. 75-76) tiene los tópicos esenciales de los relatos orales que recogí en Berisso. La desconfianza de los inmigrantes a los criollos por vagos o mujeriegos, el amor puro es parecido al cariño que se siente por la madre, la nacionalidad como un obstáculo artificial para la felicidad, el amor correspondido como generador de una nueva y dichosa familia. En la carta modelo el estereotipo del criollo como vago y “picaflor” se expresa en la primera línea: “usted me conoce desde hace tiempo y sabe que soy un hombre trabajador [...]”, “le diré a usted que no hay mujer que le haya hablado de amor” (*Nuevo correo del amor*, p. 75). El recuerdo de la madre es un modo de señalar que la intención es seria: “al verle su rostro, en él he encontrado algún parecido con mi madre (q.e.p.d.) que ha sido el ser que más he querido en este mundo” (*Nuevo correo del amor*, p. 75). Los sentimientos y las tensiones étnico-nacionales quedaban al descubierto en otro párrafo:

Mas adelante, su imagen que me acompañaba por todas partes, los insomnios padecidos por su recuerdo, mis sueños, donde usted se me aparece siempre, me han hecho comprender que lo que siento por usted es amor. Pero amor puro y noble, tal como usted se lo merece. Yo sé que mis relaciones quizás le sirvan para que sus paisanos la critiquen, no por mi conducta, no por mi carácter, sino por mi nacionalidad. Pero después de haberlo reflexionado he llegado a la conclusión que no es la primera

vez que unen sus destinos un argentino y una española habiendo sido felices en la vida (*Nuevo correo del amor*, p. 75).

El amor heterosexual tenía un lugar privilegiado, era la expresión de un amor puro y noble como se dice en la carta y, aunque a veces se utilizaban metáforas religiosas (amor divino), ellas circulaban en un contexto de creciente secularización, incluso de una manifiesta separación entre Iglesia y Estado. El amor se humanizaba, como se verá en otro modelo, y la unión de un hombre y una mujer, la realización del matrimonio, llevaba a la verdadera felicidad.

El modelo de respuesta afirmativa por parte de la mujer es también interesante por varios motivos: en principio ella le manifiesta que esperaba el paso dado por el joven; luego enfatiza que es una mujer que no se fija en “convencionalismos” y que en esto se diferenciaba de la mayoría de las mujeres; el recuerdo de la madre del pretendiente le trae el de su propia familia que ha quedado en España, por lo tanto se trata de una mujer que ha migrado sola y que trabaja para mantenerse y ayudar a sus padres. Todos estos argumentos se coronan con el ansiado sí, aunque resalta que como su lema es la honradez espera que esté dispuesto a unirse en matrimonio.

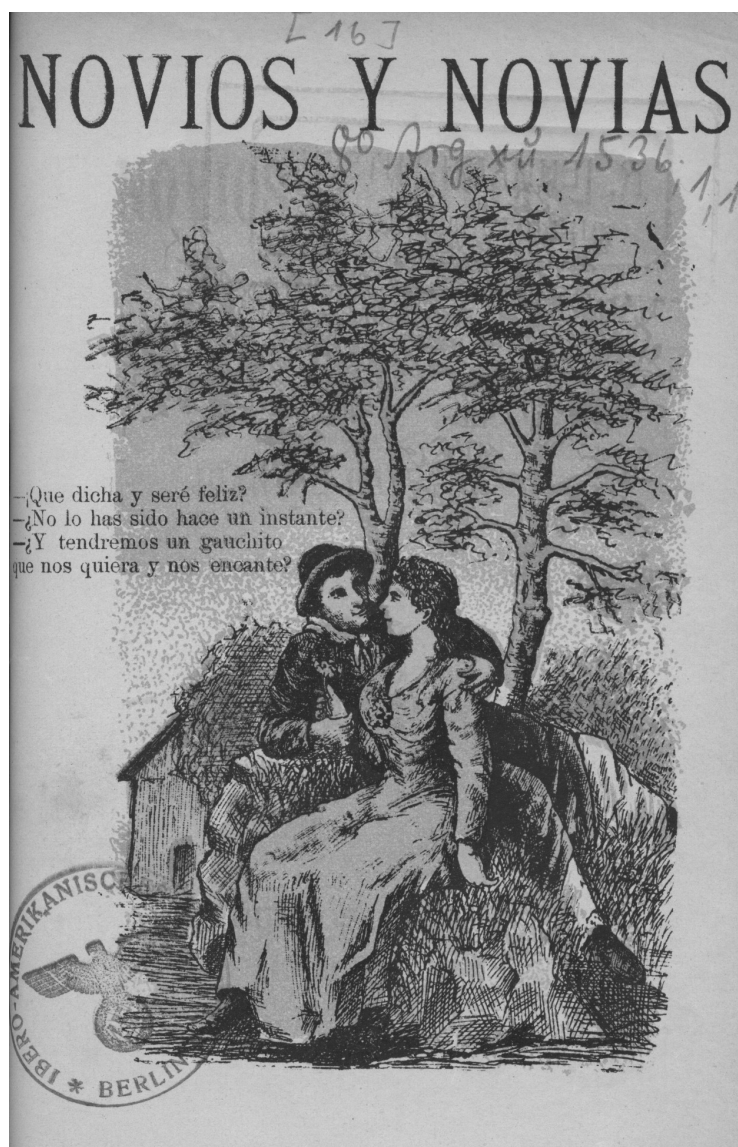
La carta de un español a una criolla (*Nuevo correo del amor*, 78-79) vuelve sobre una de las figuras del amor: el amor es vida (“usted se ha ido apoderando de mi espíritu llegando a ser mas necesaria para mi vida que el mismo oxígeno”). La imagen de migración y pobreza también cobra cuerpo en las palabras del enamorado:

Señorita; Usted ya me conoce; de mis antecedentes nada puedo decirle (sic) porque como usted sabe, soy español, pero por mis condiciones morales debe usted sospechar que soy hijo de una familia pobre que las necesidades de la vida le han obligado a emigrar a su patria. Usted es criolla, hija de esta hospitalaria tierra que ha recompensado generosamente mi trabajo. [...] Me han dicho que mi nacionalidad sería un obstáculo para conseguir su simpatía. Yo no lo creo, pues el amor es humano y la humanidad no tiene nacionalidad (*Nuevo correo del amor*, p. 79).

El modelo de respuesta afirmativa reitera que no importa la nacionalidad sino que lo más relevante son las “prendas morales”. Hay un elemento que se destaca en esta misiva: la construcción de los modelos de feminidad y masculinidad. La joven honrada debe convertirse en una buena esposa y el varón tener “las dotes necesarias para poder ser la cabeza de un hogar” (*Nuevo Correo del Amor*, pp. 81-82).

Los modelos de cartas eran funcionales. En un país de inmigración la nacionalidad de quien estaba escribiendo podía ir mutando, entonces en lugar de la palabra español podía aparecer italiano, ruso, árabe, alemán, francés lo importante era poder decir “te quiero”. Además, los folletos que enseñaban a escribir cartas de amor o de salutación, ya que se encuentran modelos para ser enviados por una sirvienta a sus patrones, por el frutero a sus clientas, por el soldado al jefe, por un gaucho a su china, pensaban en lectores masculinos y femeninos y en diferentes situaciones y posiciones de clase. La construcción de la feminidad iba de la mano de la masculinidad, y la educación afectiva y emocional de las clases populares en un contexto de agudas transformaciones buscaba allanar los caminos para la comunicación amorosa así como crear modelos aceptables de comportamientos.

Leo entonces estos textos como formadores de códigos afectivos que contribuyeron tanto a construir estereotipos a partir de una retórica amorosa, como ofrecieron a los miembros de una comunidad situaciones típicas que les permitían procesar las situaciones conflictivas que estaban viviendo. Cuando a través de los folletos se enseñaba a las personas de géneros diferentes, edades, origen social y étnico, a escribir una carta, a mandar una postal, a entender el lenguaje de las flores, a descifrar el lenguaje del mate o del pañuelo se estaba ayudando a los individuos a organizar sus vínculos delineando también un conjunto de normas, que establecían comportamientos diferenciados para hombres y mujeres. También configuraron roles, ciertas reglas de conducta, constituyeron rituales, todos ellos cruzados por las diferencias de clase, edad y origen. Los discursos sociales que se instituyeron sobre el amor generaron probablemente reacciones, provocaron innumerable tensiones pero esa parte resulta un poco más compleja de investigar históricamente, sobre todo cuando se trata de las clases populares.

**Tapa del folleto *Novios y Novias***

Fuente: Biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín (Arg xu 1903 [8]).



## Bibliografía

- Arenas, Patricia (1991): *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Germana/Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti"/Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Barran, José Pedro (2001): *Amor y transgresión en Montevideo, 1919-1931*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barran, José Pedro (2004): *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2: *El disciplinamiento (1860-1920)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Batticuore, Graciela (2005): *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- Devoto, Fernando/Madero, Marta (1999): *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- El Verdadero Libro del Amor: con el lenguaje de las flores (en verso); cartas, declaraciones, requiebros, dedicatorias y todo lo que constituye el arsenal de cupido*. Buenos Aires: Pérez. 1903 y 1906.
- García, Miguel/Chicote, Gloria (2008): *Voces de tinta*. La Plata: Edulp.
- Gay, Peter (1992): *La experiencia burguesa de Victoria a Freud*. Tomo 2: *Tiernas pasiones*. México, D.F.: FCE.
- Laera, Alejandra (2003): *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires: Tierra firme/FCE.
- La Loca de Amor, Buenos Aires* (ca. 1905). Casa Editora de Salvador Madera.
- Le Breton, David (2009): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lobato, Mirta Zaida (2001): *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y conflicto en una comunidad obrera. Berisso, 1904-1970*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Lobato, Mirta Zaida (2007): *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1860-1960*. Buenos Aires: Edhasa.
- Mayo, Carlos (2004): *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires: Biblos.
- Nuevo Correo del Amor: o sea el verdadero secretario de los amantes; cartas familiares, etc.* Buenos Aires, 1912, "Cartas populares de amor con sus respectivas respuestas", pp. 75-76.
- Prieto, Adolfo (1989): *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz (1985): *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Catálogo.



## Autoras y autores

**Alejandro Blanco** es profesor de Sociología y miembro del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Es autor de *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006). Correo electrónico: <ablanco@unq.edu.ar>.

**Lisa Block de Behar** se doctoró en la “École des Hautes Études en Sciences Sociales”. Es docente de Análisis de la Comunicación, Universidad de la República, Montevideo. Es autora de *Una retórica del silencio; Dos medios entre dos medios; Borges, la pasión de una cita sin fin; Jules Laforgue, ou les métaphores du déplacement; Medios, pantallas y otros lugares comunes*. Correo electrónico: <blockdebehar@gmail.com>.

**Pablo Buchbinder** es doctor por la Universidad de Buenos Aires, Área Historia. Se desempeña como profesor asociado en el Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento y como investigador independiente del CONICET. Se especializa en la historia de las universidades, la historia regional y la historiografía argentina de los siglos XIX y XX. Correo electrónico: <pbuchbin@ungs.edu.ar>.

**Sandra Carreras** es graduada en Historia por la Universidad de Buenos Aires y doctorada en la Johannes-Gutenberg-Universität Mainz. Actualmente se desempeña como investigadora en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. Es coeditora de *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts, 1886-1901* (Buenos Aires, 2008). Correo electrónico: <s.carreras@iai-spk-berlin.de>.

**Gloria Chicote** es doctora por la Universidad de Buenos Aires, profesora de Literatura Española de la Universidad Nacional de La Plata, investigadora principal del IdIHCS (UNLP-CONICET), directora de

*Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* (UNLP). Sus investigaciones se refieren a las manifestaciones literarias de tradición oral desde la Edad Media hasta el presente. Correo electrónico: <gchicote@conicet.gov.ar>.

**José Luis de Diego** es doctor en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Es profesor de Teoría Literaria. Se desempeña como director del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET). Se ha especializado en temas de historia intelectual, teoría literaria, literatura argentina y, más recientemente, industria editorial. Correo electrónico: <lamy@speedy.com.ar>.

**Verónica Delgado** es doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata y profesora adjunta de Metodología de la Investigación Literaria, en la misma institución. Ha publicado *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias 1896-1913* (Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009). Actualmente trabaja en la preparación de una antología sobre el semanario argentino *La Nota*. Correo electrónico: <vedelgado@yahoo.com>.

**Miguel A. García** es doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. En el área docente ejerce como profesor asociado de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y en el campo de la investigación se desempeña como investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: <switayah@yahoo.com.ar>.

**Raquel Gil Montero** es investigadora adjunta de CONICET, integrante del Consejo Directivo del Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT). Directora de la revista *Población & Sociedad* de Tucumán. Coordinadora de la Comisión Científica de Demografía Histórica de la Asociación de Estudios de la Población Argentina. Correo electrónico: <raquelgilmontero@conicet.gov.ar>.

**Barbara Göbel** es desde 2005 directora del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Dicta clases en la Freie Universität Berlin. Antropóloga social de formación trabajó extensamente sobre las relaciones hombre-medio ambiente. Correo electrónico: <goebel@iai.spk-berlin.de>.

**Mirta Zaida Lobato** es doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Es autora de *La prensa obrera* (Edhasa, 2009); *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1869-1960* (Edhasa, 2007); *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Prometeo, 2001; 2004). Correo electrónico: <mzlobato@googlemail.com>.

**Paola Margulis** realiza su doctorado en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires - CONICET) sobre el documental argentino en la década del ochenta. Es docente en la materia Historia General de los Medios y Sistemas de Comunicación, correspondiente a la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Correo electrónico: <paomargulis@yahoo.com>.

**Alberto Felipe Pasquevich** es doctor en Física por la Universidad Nacional de La Plata, profesor del Departamento de Física de la misma universidad. Es investigador en el Instituto de Física de La Plata (CONICET). Sus temas de investigación son las interacciones hiperfinas de impurezas en sólidos y los métodos nucleares aplicados al estudio de materiales cerámicos, películas delgadas y sistemas biológicos. Correo electrónico: <pasquevi@fisica.unlp.edu.ar>.

**Alberto Pérez** es profesor de Filosofía especializado en Metodología de la Historia y Teoría Social. Es profesor titular de las cátedras de Metodología II y Teoría Social Clásica II de los Departamentos de Historia y Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: <albertoperezch@gmail.com>.

**Barbara Potthast** es catedrática de Historia Latinoamericana en la Universidad de Colonia, Alemania, y directora del Centro de Investigación y Enseñanza sobre América Latina de la misma universidad. Correo electrónico: <barbara.potthast@uni-koeln.de>.

**Kathrin Reinert** es historiadora en el proyecto “Visiones y Visualizaciones. América del Sur en los medios visuales, siglos XIX y XX” de la Universidad de Colonia (<www.visionen-suedamerika.phil-fak.

uni-koeln.de>). Su enfoque es la historia de la ciencia y las funciones epistemológicas de la fotografía. Correo electrónico: <kreinert@uni-koeln.de>

**Maximiliano Salinas Campos** es escritor y académico de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile. Profesor del Magíster de Musicología de la Universidad de Chile. Miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad Internacional para el Estudio del Humor Luso-Hispano. Se especializa en la historia de las culturas populares. Correo electrónico: <merquen@gmail.com>.

**Carlos Sanhueza** es doctor en Historia Moderna por la Universität Hamburg, Alemania. Su principal área de interés es la historia cultural de los siglos XIX y XX, especialmente lo relativo al estudio de la circulación de viajeros y saberes entre América Latina, Europa, y América del Norte. Correo electrónico: <casanhueza@utalca.cl>.

**Leopoldo H. Schiffrin** es Juez de la Cámara Federal de La Plata, ex-Secretario Letrado de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, becario de la Fundación Humboldt, doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, docente y autor de múltiples trabajos sobre derecho penal y derecho. Correo electrónico: <lschiffrin@hotmail.com>.

**Mirta Varela** es profesora de Historia de los Medios en la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET. Entre otros, ha publicado los siguientes libros: *La televisión criolla 1951-1969* y *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión* (en colaboración con A. Grimson). Correo electrónico: <mirtav@yahoo.com>.

**Laura Vazquez** es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y profesora en Historia de los Medios en la Carrera de Comunicación Social. Es becaria postdoctoral en el Consejo Nacional de Ciencia y Técnica con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Ha publicado *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina* (Paidós, 2010). Correo electrónico: <lauravanevaz@gmail.com>.

**Graciela Wamba Gaviña** es doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Profesora de Literatura Alemana de la Universidad Nacional de La Plata. Áreas de trabajo: novela alemana contemporánea, literatura de inmigración, comparatística, literatura y filosofía. Correo electrónico: <gracielawamba@hotmail.com>.

**Christian Wentzlaff-Eggebert** es profesor emérito de Filología Románica de la Universidad de Colonia, donde ha sido Presidente del Centro de Estudios sobre España, Portugal y América Latina. Correo electrónico: <christian.wentzlaff@uni-koeln.de>.

**Nikolaus Werz** es doctor por la Universidad de Albert-Ludwig en Friburgo. Catedrático de Ciencia Política Comparada en el Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Rostock. Fue Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en Rostock. Publicó, entre otros, *Lateinamerika – Eine Einführung* (Baden-Baden 2005); (Ed.), *Populisten, Revolutionäre, Staatsmänner – Politiker in Lateinamerika*, Frankfurt am Main, 2010. Correo electrónico: <nikolaus.werz@uni-rostock.de>.

El Instituto Ibero-Americano (IAI) de la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano en Berlín dispone de un amplio programa de publicaciones en alemán, español, portugués e inglés que surge de varias fuentes: la investigación realizada en el propio Instituto, los seminarios y simposios llevados a cabo en el IAI, los proyectos de cooperación con instituciones nacionales e internacionales, y trabajos científicos individuales de alta calidad. La „**Bibliotheca Ibero-Americana**“ es una serie que existe desde el año 1959 y en la que aparecen publicadas monografías y ediciones sobre literatura, cultura e idiomas, economía y política de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

**Volúmenes anteriores:**

145. *Culturas políticas en la región andina*. Christian Büschges / Olaf Kaltmeier / Sebastian Thies (eds.), 2011
144. „*Una estirpe, una lengua y un destino*“. *Das Sprachideal der Akademien de la Lengua Española (1950-1998)*. Kirsten Süselbeck, 2011
143. *Escribir después de la dictadura. La producción literaria y cultural en las posdictaduras de Europa e Hispanoamérica*. Janett Reinstädler (ed.), 2011
142. *La expresión metaperiférica: narrativa ecuatoriana del siglo XX. José de la Cuadra, Jorge Icaza y Pablo Palacio*. Fernando Nina, 2011
141. *El viaje y la percepción del otro: viajeros por la Península Ibérica y sus descripciones (siglos XVIII y XIX)*. Ricarda Musser (ed.), 2011
140. *Venezuela heute. Politik-Wirtschaft-Kultur*. Andreas Boeckh / Friedrich Welsch / Nikolaus Werz (Hrsg.), 2011
139. *Die Erfindung einer Nationalliteratur. Literaturgeschichten Argentiniens und Chiles (1860-1920)*. Katja Carrillo Zeiter, 2011
138. *Caleidoscopios coloniales. Transferencias culturales en el Caribe del siglo XIX / Kaléidoscopes coloniaux. Transferts culturels dans les Caraïbes au XIXe siècle*. Ottmar Ette / Gesine Müller (eds.), 2010
137. *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*. Nikolaus Böttcher / Bernd Hausberger / Antonio Ibarra (coords.), 2011
136. *Argentinien heute. Politik - Wirtschaft - Kultur*. Peter Birle / Klaus Bodemer / Andrea Pagni (Hrsg.), 2010
135. *Die Beziehungen zwischen Deutschland und Argentinien*. Peter Birle (Hrsg.), 2010

**Más información:** <http://www.iai.spk-berlin.de/es/publicaciones.html>



**Ibero-Amerikanisches  
Institut**  
Preußischer Kulturbesitz